



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

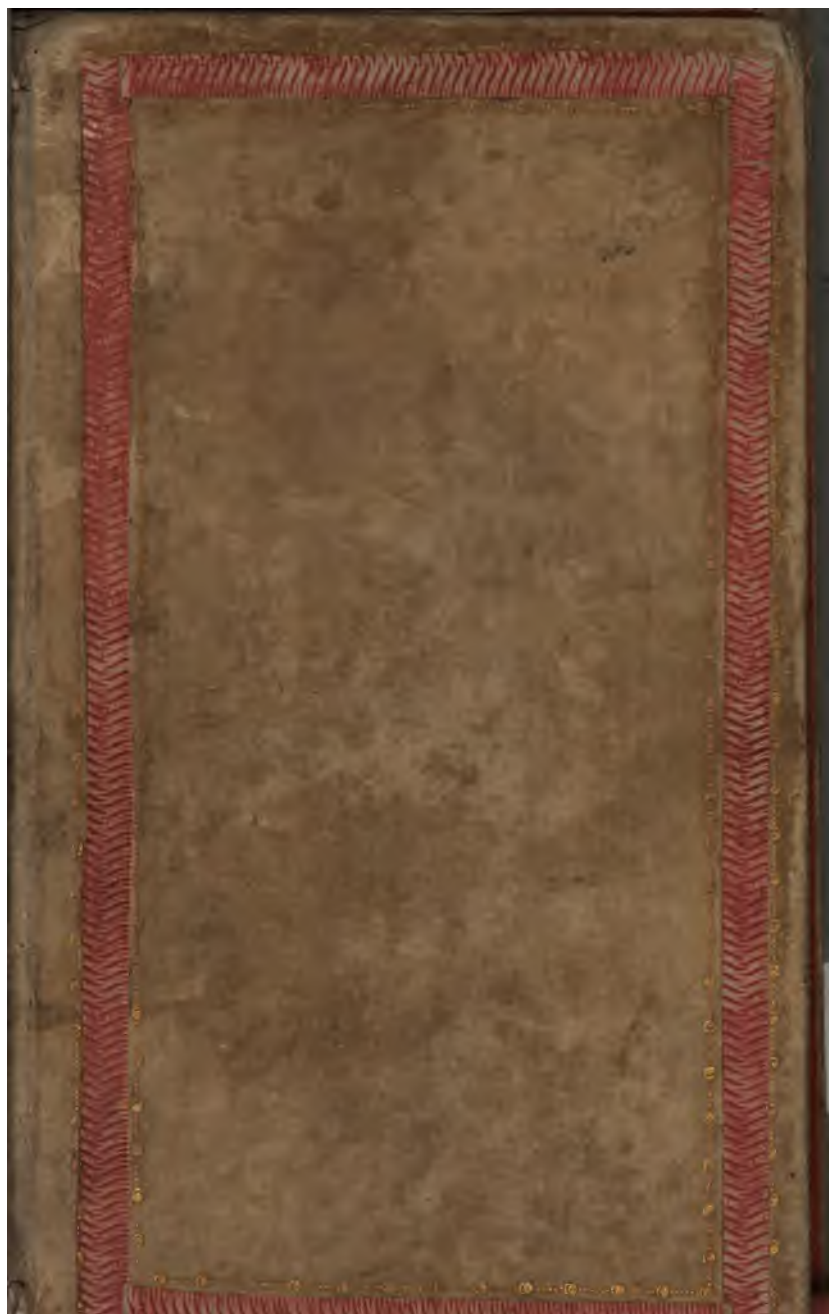
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

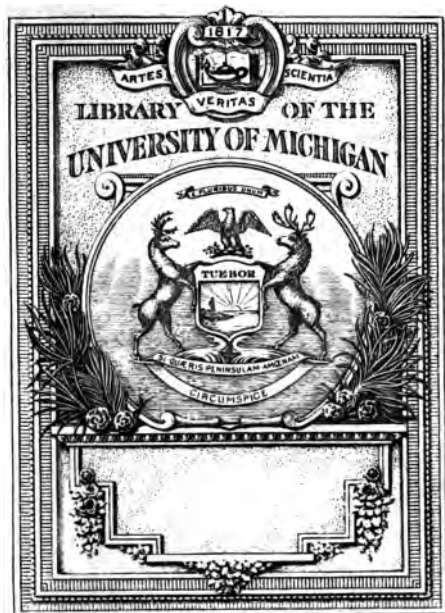
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

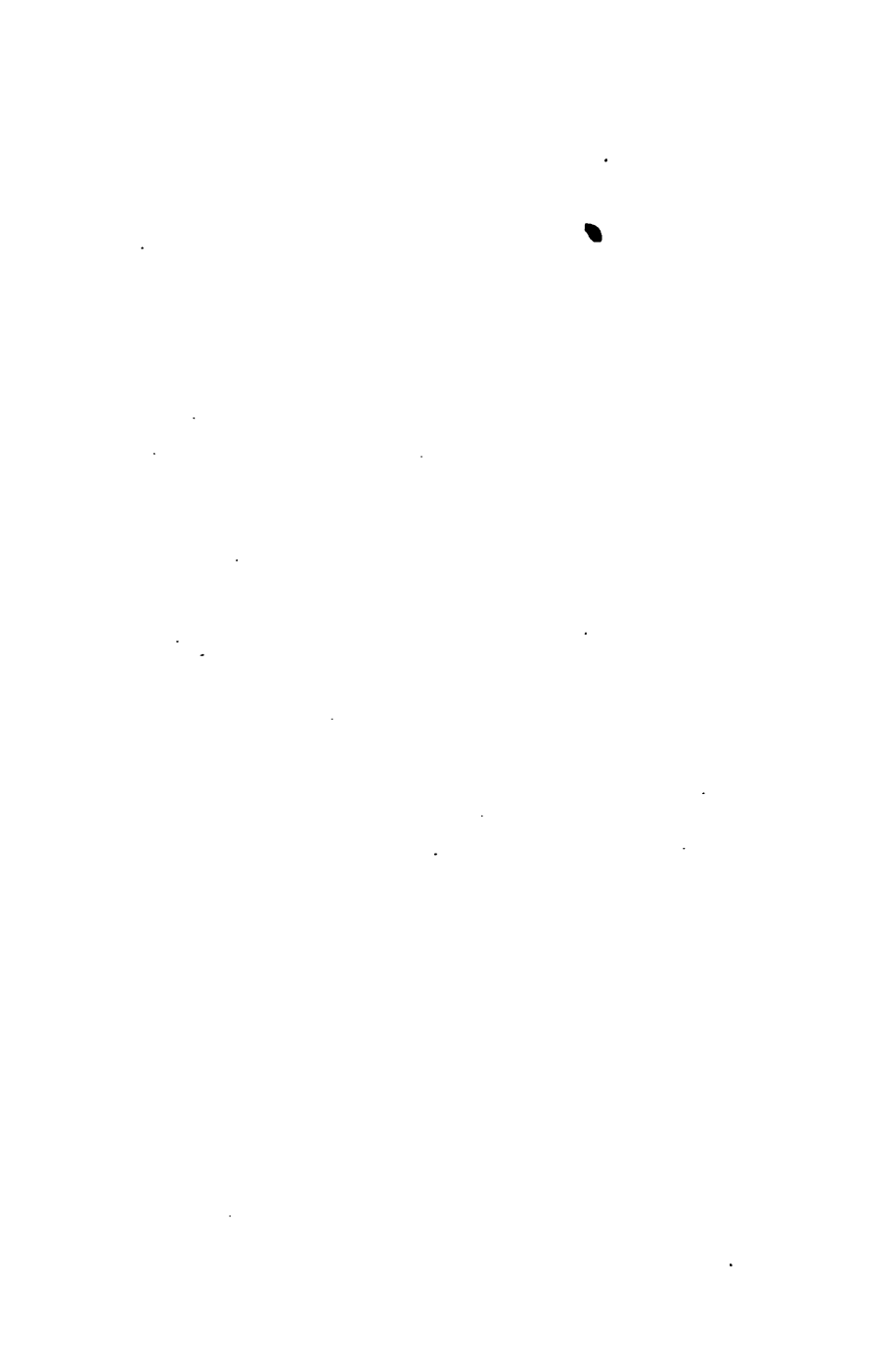
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

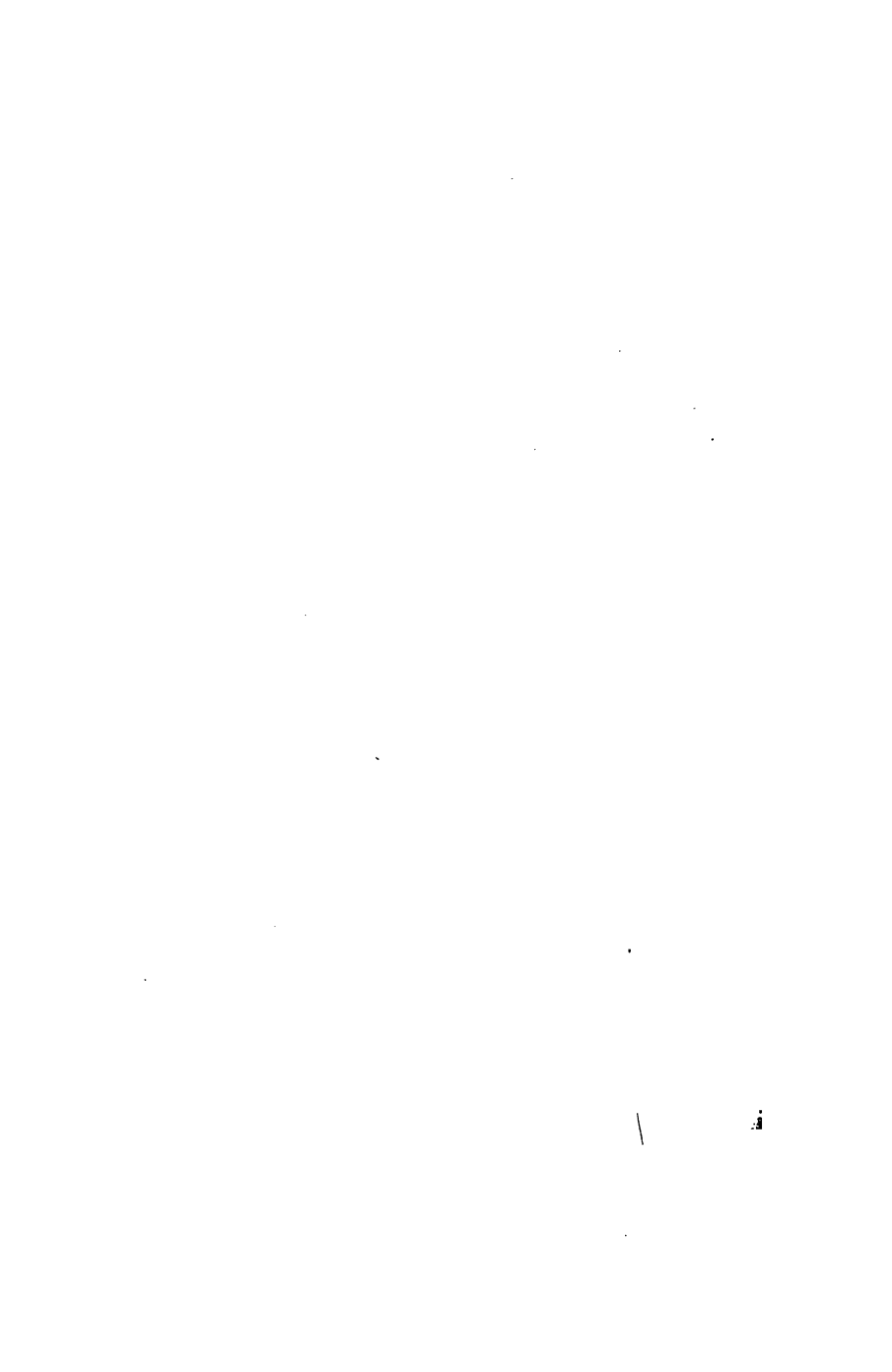


V-29
UNN









Poem
Zante

Primera edición muy rara.
Además de las poesías con-
tiene la biografía

Buena impresión
del autor a pesar de ser
de una 1ª parte y no completa.
Ala la primera vez en comedia

POESÍAS

DE

D. NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.

868
A4713
1798

upen
K. S. den.
6. 1. 1798
1798

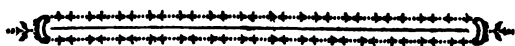
*Me verò primùm dulces ante omnia Musæ,
quarum sacra fero ingenti percussus amore
accipiant.*

Á MIS AMIGOS.

7-1-53. MFP
¿Que proteccion implorarán estos humildes versos, frutos queridos de mi alma, y fiel expresion de su sensibilidad, de su ternura y de su melancolía? Sin otra pasion que la de amar, sin otra ambicion que la de ser amado, aquellos solos serán mis Mecenas, que puedan darme en cariños la única recompensa que deseo. ¿Quienes serán estos sino los deliciosos compañeros de mi vida, los dueños absolutos de mi razon, los que, sabedores de mis pensamientos, de mis inclinaciones, de mis afectos, de mis flaquezas, y aun de mis vicios, me franquean recíprocamente sus almas para que lea yo en ellas su amistad y sus virtudes? ¡O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida! ¡O amigos míos! podría yo no daros un testimonio público de mi amor y de mi agradecimiento, quando si alguna belleza moral hay en mis poesías,

toda entera la he copiado de vuestros hermosos. corazones Su comercio íntimo me ha enseñado la indulgencia, la oficiosidad, la compasion , la franqueza, la veracidad, la ternura, la generosidad , el desprendimiento de sí mismo, y tantas y tan preciosas virtudes como resplandecen eminentemente en vosotros , y que incapaz de imitarlas, me contento con publicarlas con todo el entusiasmo de la admiracion y del reconocimiento. Recibid pues, ó idolatrados amigos, en este pequeño tributo el desahogo de un corazon hondamente penetrado de vuestra amistad : y mas glorioso con ella que los Césares y los Alexandros con el Imperio del mundo, me consideraré muy laureado , si la posteridad dice algun dia: fue buen amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.



MI DESTINO.

En mi cunita pobre,
Menesteroso niño,
Entre inocentes sueños
Posaba yo tranquilo :
Quando ácia mí sin flechas
Amor risueño vino,
Y , en torno de él jugando,
Otros mil amorcitos.
Al inflamado soplo
Del anhelante estío
Yo sudoroso y débil
Yacía enardecido.
Amor lo ve , y al punto
Me oréa compasivo
Sus alas agitando
Con menear dormido.
Me alzó despues suave
Á su regazo amigo,
Y allí tocó dos veces
Sus labios con los míos.
Tras esto me cercáron
Sus tiernos hermanitos :
Todos me viéron , todos
Me hicieron mil cariños.

Y aun uno , el mas gracioso,
Mudado en cefirillo
Voló , y me dió tres besos,
Y se durmió conmigo.
Despues con blando acento .
El de Citeres dixo :
Hagamos á porfia
Feliz á aqueste niño.
Que no siga inhumano
De polvo y sangre tinto
Los bárbaros pendones.
De Marte vengativo.
Ni por el oro infame
Vaya en el frágil pino
De mar en mar buscando
Mortales precipicios.
Ni en el templo de Temis
Austero y pensativo
Pese en fatal balanza
Los premios y castigos.
Á mi feliz imperio
Por siempre sometido
Sean tiernos amores
Su perenal destino.
Ea , dos de vosotros
Derramen de continuo
En su inocente pecho
Ternuras y cariños.
Amante aquel le forme;

[3]

Este, oficioso amigo,
Y entre los dos le crie
Humano y compasivo.
Dixo, y voló dexando
Dos amores conmigo,
Y tres con el gracioso
Que se quedó dormido.
El qual de mí prendado,
Jamás huirme quiso;
Antes hizo en mi pecho
Un delicioso nido.
Y desde allí ¿no sabes
Ó tú, dueño querido,
Lo que por siempre clama
Con labio persuasivo?
Que ardiente á Filis ame
Hasta el postrer suspiro;
Que es muy amable Filis,
Y amar es mi destino.

MIS TRASFORMACIONES.

¡Oh! si á elegir los cielos
Me diesen una gracia!
Ni honores pediría,
Ni montes de oro y plata.
Ni ver el orbe entero
Postrado ante mis plantas
Después de cien victorias.

[4]

Sangrientas é inhumanas.
 Ni de laurel ceñido
 Al templo de la fama,
 Con una estéril ciencia
 Orgullosa , me alzara.
 Gocen en tales dones
 Los que infelices aman
 Comprar con su reposo
 Los sueños de esperanzas.
 Yo , que mis días cuento
 Por mis amantes ansias,
 Á mi placer pidiera
 Que mi ser se mudara.
 Quando mi bien al valle
 Desciende en la alborada,
 Alli al pasar me viera
 Rosita aljofarada.
 Rosita , que modesta
 Con suave fragancia
 Atrayendo , á sus manos
 Me diera sin picarla.
 Y luego allá en su pecho
 ¡ Quán gozosa y ufana
 La nieve de sus pomas
 Con mi ardor realzara!
 Despues.... despues ¿ qué hiciera ?
 Sombra fugaz y vana
 Un sol no mas seria
 Mi gloria y mi esperanza.

Tan pasajeros gozos
 No , rosas , no me agradan.
 Á Dios , que al ayre tiendo
 Mis rozagantes alas.
 Mariposilla alegre,
 Imágen de la infancia,
 En inquietud eterna
 Iré girando vaga.
 Bien como el iris bella
 Frente á mi dulce Laura
 En un boton de rosa
 Me quedaré posada.
 Ella querrá cogerme,
 Y con callada planta
 Vendrá , y huiré , y traviesa
 La dexaré burlada.
 ¿ Y si el rocío moja
 Mis tiernecitas alas ?
 Me sigue , soy perdida,
 Me prende y me maltrata.
 ¡ Si al menos espirando
 Con trémulas palabras
 Pudiese venturoso
 Decirla , yo te amaba !
 No : zefirillo suelto
 Volaré á refrescarla
 Quando el ardiente Agosto
 Las praderas abrasa.
 Ya entredaré jugando

Sus trenzas ondeadas;
 Ya besaré al descuido
 Sus mejillas de nacar.
 Hora en eternos giros
 Cercando su garganta
 En sus hibleos labios
 Empaparé mis alas.
 Ó bien, si allá en la siesta
 Dormida en paz descansa,
 Yo soplaré en su frente
 Mis mas suaves auras.
 Y quando mas se pierda
 Su fantasía vaga,
 Umbrátil sueñecito
 Me iré á ofrecer á su alma.
 ¡Ó quanta dulce imágen,
 Quantas tiernas palabras
 Allí diré, que el labio
 Quiere decirle, y calla!
 Mas favorable acaso
 Que pienso yo, á mis ansias;
 Sonreirá: ¿quien sabe
 Si mis cariños paga?
 ¡Oh, si á mi amor eterno
 Correspondieses, Laura!
 Por todo el universo
 Mi dicha no trocará
 Ídolo de mis ojos,
 Diosa de toda mi alma.

¡Pagárasme! y al punto
Cesáran mis mudanzas.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

En todos sus rosales
La madre primavera
Jamás á rosa alguna
Miró con mas ternera.
En mil graciosos rizos
¡Quan varia purpurea
Sobre el regazo amante
Del boton que la estrecha!
Como en silencio, suben
Desde el pie, contrapuestas
Dos bien labradas hojas
Y se mecen sobre ella.
Una tal vez se dobla,
Gira, y fugaz la besa.
La otra lo ve cobarde,
Y quiere, y va, y no llega.
Ella entre tanto rie
Mil fragantes esencias,
Y á su reir ¡oh quantos!
¡Quantos deseos vuelan!
¡Ó rosa, honor del año!
Tu singular belleza
¡Oh quan feliz seria
Si Filis te quisiera!

Tómalas , Filis , toma,
 Y deme en recompensa
 La dulce miel de un beso
 Tu boquita risueña.
 Ya vale mas la rosa:
 No te la doy , no ; suelta,
 Que el beso fue , y lozana
 Mi flor aqui se queda.
 Seis besos , y otros tantos
 Me has de pagar por ella.
 Es poco , no ; tú ignoras
 Los ayes que me cuesta.
 Fuí , y al cortarla , impías
 Me hiriéron dos abejas
 De un numeroso enxambre
 Que á par giraba de ella.
 ¿ No ves quan lastimada
 Está mi triste diestra ?
 ¡ Ay Filis! sí ; mi rosa
 Precio mayor desea.
 Un beso : y ¿ qué es un beso ?
 Quiere por cada abeja
 Del numeroso enxambre
 Que á par giraba de ella.

LA DESPEDIDA.

Venid , venid piadosos,
 Y consolad mi pena

Los que el amor condena
 A mi: cruel dolor.
 Ó vos que habeis probado
 La ausencia un solo instante,
 Yo parto, y soy amante,
 ¿Me olvidará mi amor?

A su beldad rendido,
 En ella embelesado
 Amarla es mi cuidado;
 Servirla es mi loor.
 En su contento vivo,
 Su displacer me mata:
 Decid, ¿habrá una ingrata
 Que olvide tanto amor?

Yo, mariposa amante,
 Que en pos de Nais volaba,
 Y ante ella así me holgaba
 Qual abejita en flor,
 ¿Podré vivir sin verla?
 Partir es ley forzosa:
 ¡Ay triste! ¿si alevosa
 Olvidará mi amor?

En soledad y luto
 Ya lejos de mi amante
 Do quier veré delante
 Su sombra y mi temor.
 Qual si mi voz oyera

Con suspirar doliente
Preguntaré á mi ausente:
¿ Olvidarás mi amor?

En mi ilusion perdido
Tal vez en tiernos lazos.
La estrecharé en mis brazos,
Y abrazaré mi error.
Deshecha en ayre vano
Huirá Nais, y afligido
Diré: ¿si ya en olvido
Tornó la infiel mi amor?

Bien, como flor que el caliz
Cierra en la noche fria,
Y hasta asomar el dia
No torna á su esplendor:
Yo así tu luz perdiendo
Me encerraré en el llanto;
Y tú, ¿quién sabe en tanto
Si olvidarás mi amor?

Que mil y mil hermosa
Te irán do quier diciendo,
Con la verdad mintiendo
Para engañar mejor.
¡ Ay! En aquel instante
Que loan tu hermosura,
Dicen que tú perjura
Olvidarás mi amor.

« ¡Ó pobre Nais! alguno
Te clamará malvado:
» Tú lloras á tu amado,
» Y él te olvidó traidor.
» Que allá en pensiles nuevos
» Versátil mariposa,
» Por ir tras nueva rosa
» Dexó perder tu amor.

No creas; miente, miente
Su lengua engañadora:
Pregunta al beso que ahora
Te dexa mi dolor.
¡ Á Dios, á Dios! es fuerza:
¡ Á Dios! tal vez llorosa,
Dí, como yo zelosa:
¿ Olvidará mi amor?

LA DESCONFIANZA.

Las rosas que ya marchitas
De ti con desden alejas,
La aurora me vió cortarlas,
Y hermosas jóvenes eran.
Viviéron: fue para siempre
Su honor y antigua belleza:
¡ Ay, toda qual sombra pasa,
Y el ser á la nada lleva!
Vendrá el Agosto abrasado.

Ahogando flores ; y , muertas
 Sus hijas , á otras regiones
 Volará la primavera.
 En pos el maduro otoño,
 Mostrando su faz risueña,
 Hará que el lánguido estío
 Baxo sus pámpanos muera.
 Mas el aquilon bramando
 Se arrojará de las sierras,
 Y lanzando estéril yelo
 Cubrirá de horror la tierra.
 Así la lóbrega noche
 Sucede á la luz febéa,
 Las risas á los lamentos,
 Y á los placeres las penas.
 Es el universo entero
 Una inconstancia perpétua:
 Se muda todo ; no hay nada
 Que firme y estable sea.
 Y en medio á tantos exemplos
 Que triste mudanza enseñan
 ¡ Ay Filis ! ¿ tu pecho solo
 Tendrá en amarme firmeza ?

EL AMANTE DESDEÑADO.

A par del risueño Tormes
 En una anchurosa vega,
 Abril degamando flores

Galan y amoroso reyna.
Con ayre gallardo suben
En brazos de amantes yedras
Gigantes olmos, texiendo
Ramadas de sombra eterna.
¡Oh como al son de sus hojas
Gime la tórtola tierna,
Y el ruseñor á su arrullo
Entristecido se queja!
¡Ay, que su dulce quejido
El corazon atraviesa
Del triste Damon, que llora
Tendido en la dura tierra!
Nunca zagal por los montes
Guió las mansas ovejas,
Que le igualara en las gracias,
Ni aventajase en las fuerzas.
Mil veces y mil dichoso
Si por aquestas riberas
No pasease Florinda
Su desdeñosa belleza.
Mil atractivos ocultos
Exhala su faz modesta
Sin cesar; y allá en sus ojos
Está amor lanzando flechas.
Toda es gentileza y gala:
Y afable á un tiempo y soberbia,
Rebosa gracias y amores,
Amores y gracias nuevas.

El amante desdeñado
 La vió asomar por la sierra,
 Y mira qual va en rodeos
 Baxando tras sus corderas.
 Muda de color mil veces;
 Huirla quiere, y no acierta;
 Teme, y su temor acusa,
 Y desesperanzado espera.
 La mira, y la incierta vista
 Enojado aparta de ella:
 No quiere, y torna á mirarla,
 Y su loco amor condena.
 Por tres veces á llamarla
 Se resuelve, y las tres mismas
 Al ir á decir su nombre,
 El llanto trabó su lengua.
 Cansado de tanta lucha,
 Al pie de un roble se sienta,
 Y entre sollozos amargos
 Asi comenzó sus quejas.
 ¿No era bastante, ó Florinda,
 Á tu bárbara soberbia
 Verse de tantos despojos
 Allá en el Tajo cubierta?
 ¿En qué te ofendieron nunca
 Estas miseras riberas,
 Para que cruel vinieses
 Sembrando llantos y penas?
 Tranquila paz respiraban

Nuestras inocentes selvas:
 ¡Mal haya el aciago instante
 En que te acordaste de ellas!
 Viniste tú , y han huido
 De aquí por la vez primera
 La paz , las risas , el gusto,
 El candor y la inocencia.
 Lamentos es todo el valle:
 La fe perdida , se quejan
 De su amante la zagala,
 De su pastor las ovejas.
 Dígalo yo que al mirarte
 Abandoné á Galatée,
 Que dexó por mí los pastos
 Donde vió la luz primera.
 Infel la olvida mi pecho
 Por mas que en su amor se esfuerza;
 Y á tí forzado te adora
 Y aborrecerte quisiera.
 ¿Acaso te han merecido
 Mis dolorosas tristezas,
 Ni el favor de una mirada,
 Ni un ay de piedad siquiera?
 Ayer te ofrecí en el bayle
 Un ruseñor con su hembra,
 Y cruel mi don arrojas,
 Y huyes del bayle y la vega.
 Pastoras , zagales , todos
 Rieron en mi vergüenza,

Y por mayor desventura
 Rió tambien Galatéea.
 Aquí llegaba el amante,
 Quando la zagala fiera
 Se volvió por donde vino,
 Cansada ya de sus quejas.
 Él con la vista la sigue,
 Y solo ya con sus penas
 ¿Qué puede hacer? ¡infelice!
 Llorando sus ansias templa.

LOS AMANTES ENOJADOS.

Arrebolada la aurora
 Miraba desde su carro
 En los cristales del Tormes
 Al Otea retratado.
 En el cáliz de las rosas
 Oyendo al zéfiro blando,
 Niño el Abril asomaba
 De rocío coronado.
 El ruiseñor querellante,
 De rama en rama saltando,
 Salve, le dice, y gorgea,
 Y son amores sus cantos.
 Tal vez los roba el estruendo
 Con que baxa entre peñascos
 Un arroyuelo travieso,
 De roca en roca jugando.

Cae en el Tormes , que gira,
 Y en orbes ~~siempre~~ mas anchos
 Anuncia á su reyno el triunfo
 De su nuevo tributario.
 Todo lo miran de lejos
 Allá en los picos mas altos
 Colgadas , unas cabrillas
 De Filis pobre rebaño.
 De Filis , zagala hermosa
 Del Tormes honor y encanto,
 En cuyo semblante unidos
 Reynan modestia y agrado.
 Sus negros lánguidos ojos
 Melancólicos girando,
 No hay corazon que no rindan
 Y sin jamas intentarlo.
 Sobre la mullida alfombra
 De tréboles y amarantos
 Yace pensativa y triste
 La sien posada en la mano.
 Lejos allá por el suelo
 Yace el rabel y el cayado;
 Y. sin tutelares silvos
 Vaga sin ley el ganado.
 Ni ya se engalana Filis,
 Ni texe para su amado
 Frescas guirnaldas , ni canta
 Sus amorosos cuidados.
 En vano el Abril florido .

Ríe á la zagala ; en vano
 Su amor oficioso imploran
 Las cabras tristes balando.
 Todo es perdido: no escuchá;
 Sus ojos no ven ; sus labios
 Callan ; para todo ha muerto,
 Y solo vive en su llanto.
 ¿ Qué penas su pecho afligen?
 ¡ Amor, amor! ¡ quan tirano
 Vendes tu favor! Su amante
 Rompió con ella enojado.
 Tres dias ha que enemigos
 Buscan diferentes pastos.
 Filis ya cede : ¡ es tan duro
 Fingir desvíos amando!
 Ya de la cumbre de un cerro
 Damon, el pastor gallardo
 Desciende en pos de sus cabras,
 El cáñamo restallando.
 Á encontrarle vino Filis
 Y al verle , se alza temblando:
 Quisiera esperarle , y huye
 Perdida en mil sobresaltos.
 De haberle amado se duele
 Y nunca su amor fué tanto:
 Se culpa del rompimiento,
 Y es el pastor el culpado.
 Al fin se atreve , y resuelta
 Va con silenciosos pasos

Ácia Damon , que la observa,
 Y se hace dormido el falso.
 Llegá , le mira , imprudente
 Quiere arrojarle en sus brazos,
 Y va ; pero teme , para ,
 Y rompe en amargo llanto.
 Pasó aquel tiempo en que Filis
 Oculta , la voz mudando,
 Llamaba á Damon dormido
 Y reía de su engaño.
 ¡ Quántos inocentes juegos
 Quántos mimosos halagos,
 Fruto de mejores días,
 En su alma allí despertaron!
 Hoy son tormentos crueles;
 Y los redobra Melampo
 Que sobre el pecho de Filis
 Sienta las callosas manos.
 Este es el can vigilante
 Que , guía leal del amo,
 Á la zagala anunciaba,
 La venida de su amado.
 Siente , cuitadilla , siente,
 Llorá tu mísero estado,
 Que yo también compasivo
 Tus lágrimas acompaño.
 No temas que tus lamentos
 En los cóncavos sonando,
 Llamen al pastor dormido.

De su profundo letargo.
 El vela , y oye tus lloros,
 Y arde en tu amor.... ¡Cielo santo!
 Ella se arroja atrevida
 De su Dámon en los brazos.
 El vuelve, y alza , y la mira,
 Y en ira y amor luchando....
 ¡ Amor , amor ! ¿ quién resiste
 A tu omnipotente brazo ?
 Se enlazan los dos amantes
 Y en mil besos regalados
 Perdones tiernos se piden,
 Y se aman mas que se amaron.

EL PROPÓSITO.

¡ Salve , mi querido albergue !
 ¡ Salve , mansion solitaria,
 Nido feliz , do las Musas
 El gozo y la paz me guardan !
 ¿ Qué en fin á tu dulce abrigo
 Torno otra vez ? ¡ Quántas ansias
 Probó enagenado el pecho
 Que jamas en tí probara !
 El amor.... ¿ Qué no ha perdido
 El amor ? ¡ Ah ! todo es tramas,
 Todo falsedad y engaños,
 Todo doblez e inconstancia.
 Me habló , te creí , le sigo ;

Y ¡ay, que al dolor me guiaba!
 ¡Crédulo yo! ¡Qué valieron
 Mis experiencias pasadas?
 ¡Fué acaso la vez primera
 Que, al mar del amor lanzada,
 Solo naufragios terribles
 Halló mi perdida barca?
 Me acuerdo que en otro tiempo,
 Saliendo de una borrasca,
A Dios para siempre, dixe
 A las fluctuantes aguas:
Mísera, mi inocencia,
Y mis amigos me bastan.
 No mas amor, que las hembras
 Todas son unas, y engañan.
 Esto decia, y ya entonces
 De lejos me preparaba
 El amor en nuevos lazos
 Nuevas y nuevas desgracias.
 Le ví; resistí; no pude: ...
 ¡Es tan tiernecita mi alma!
 Jürz no amar cada día,
 Y cada día mas ama.
 Fui débil; cedí; ¿qué mucho
 Si contra mí guerreaban
 Mi gratitud, mi ternura,
 Y las lágrimas de Laura?
 Vióme sensible, y al punto
 Sus eloqüentes miradas

! Amor; amor; me dijeron;
 Y yo las ví y callaba.
 Do quier de mí faz pendiente,
 Su sonreír; sus palabras,
 Su seriedad; su silencio
 En todo, y toda me amaba.
 Yo en su pesar me afligía.
 Pero inflexible exclamaba:
No mas amor; que las hembras
Todas son malas, y engañan.
 Mil y mil lágrimas tristes
 La ví ocultar con sus palmas,
 Y escuché mil sordos ayes
 2. Espirar en su garganta.
 No sé; pero, triste imagen
 De un dolor sin esperanza,
 Parece que me decía:
Yo moriré, y tú me matas.
Eres piadoso, y permites
Que á tu rigor me deshaga.
Bien como al yelo del ciego
La amable rosa temprana.
 ¿Hay resistencia que dure
 Al eco de estas palabras?
 Téngala allá: quien no albergue
 Mis compasivas entrañas.
 ¿Yo resistiré? ¡ah! ¡perezca!
 Quien duro el oído aparta
 De los dolorosos ayes

Que el mismo tal vez arranca!
 No soy así: yo no puedo
 Ver padecer; y trocara
 Por las desdichas ajenas
 Mis placeres y esperanzas.
 Respira, infeliz amante,
 Enxuga tus llantos, Laura:
 Yo te amo; y ¡á Dios de nuevo
 Propósitos y palabras!
 Al fin la amé; y en el punto
 Que yo mi fé la juraba,
 Con otro amante en silencio
 Ella cautelosa y falsa....
 ¡Gran Dios! ¿Y por qué la tierra
 Sufre tan pérdidas almas?
 ¡Ó, salve, chocita mia!
 De tí mi aflicción se ampara.
 ¡Ó salve, salve mil veces!
 A tu silenciosa calma
 Tutto al fin, y para siempre
 Al amor daré la espalda.
 ¡Ó libros! ¡ó amigos dulces
 En que mis penas descansan!
 Fuera de vos, ya la tierra
 Es para mis ojos nada.
 Ya no hay verdad en el mundo,
 Ni fé, ni amor.... ¡Laura, Laura!
 ¿Así de un pecho sencillo
 El fiel cariño se paga?

En vano, en vano confusa
 En llanto cruel ahogada
 Me buscarás implorando
 Con voz humilde mi gracia.
 Si débil fuí, ya soy firme,
 Impío, cruel, ¡o Laura!
 Mucho te amé: ... ¡Si á lo menos
 Alguna disculpa hallaras!
 Yo te ayudaré: adormece
 Mis justas desconfianzas;
 Deslúmbrame, y te perdono
 Y te amaré qual te amaba.
 ¿Qué digo, infeliz? ¿Es esta
 Mi entereza y mi constancia?
 Huyamos: albergue mío,
 Apaga oficioso, apaga
 El fuego en que ardo, y responde,
 Si viene á turbarme. Laura:
*No mas amor, que las hembras
 Todas son unas, y engañan.*

VIOLACION DEL PROPÓSITO.

En vano, en vano rabioso
 Las duras cadenas muerdo
 Que amor, déspota inhumano,
 Ató á mi rebelde cuello.
 ¿Qué vale que por romperlas
 Sude en afanoso esfuerzo,

Si á cada triste conato
 Un eslabon las aumento?
 ¿Do estás, propósito mio?
 Do estás, á Dios postriméro
 Que ayer al amor y á Laura
 Dixe con brioso aliento?
 ¿Asi la voz imperiosa
 De mis vengativos zelos
 Enmudeció, y solo ahora
 Habla el amor en mi pecho?
 ¡Ay, que jamas tan tirano
 Me subyugó! Todo entero
 Con toda su ardiente llama
 Va por mis venas corriendo.
 Palpito, tiemblo, mis ojos
 Lágrimas brotan de fuego,
 Y mil fugitivos ayes
 Abrasan mis labios secos.
 Yo me ardo, yo me ardo: Laura,
 Laura, aquí estás, yo te veo;
 Eres tú misma; á tus plantas
 Imploro tu amor de nuevo.
 Idolo mio, perdona:
 Si pude en injustos zelos
 Dexarte, ya arrepentido
 A ser tu esclavo me vuelvo.
 Ni jamas, aunque quisiera,
 Podria dexar de serlo:
 ¿Qué fuera de mí sin Laura,

Si solo por ella aliento?
 Mi vida, mi ser, mi todo,
 ¡Ó Laura! mi entendimiento,
 Mi corazon, mis sentidos;
 Todo en tí sola lo veo.
 ¡Á Dios, pasiones, que un dia
 Fuisteis mi dulce embeleso!
 Sed de saber, Musas, gloria
 Ya para mí todo es muerto.
 Laura no mas, Laura, Laura
 Es mi pasion, mi universo:
 ¡Ó, viva con ella siempre,
 Y muera con ella á un tiempo!

EL CAYADO.

Al ir tendiendo los montes
 Sus mas alargadas sombras,
 Un ancho valle midiendo
 Que en paz Manzanares corta:
 Quando las dormidas flores
 De Abril á la voz, hermosas
 Despiertan, su cárcel rompen,
 Y con timidez asoman:
 El anciano Palemon
 Dexando la humilde choza
 Un siglo entero pasea
 Por la verde y fresca alfombra.
 ¿Qual brilla su augusta calva

Á par del sol que la dora! Y
 Y no es el sol mas hermoso
 Que la vejez virtuosa...
 Dexad; cefirillos mansos,
 Dexad las selvas do mora
 Amor; que un hombre de bien
 Vuestros halagos provoca
 Venid; venid oreantes,
 Y las alitas de rosa
 Sacudiendo, á Palemon
 Seguid cargados de aromas.
 Todo es silencio en el valle;
 No suena mas que las ondas
 Del sesgo rio; y de lejos
 La dulce voz de una alondra.
 Contemplando en unas flores
 Está Palemon: las toca,
 Las dexa; torna á mirarlas,
 Las dexa otra vez; y llora:
 ¡ Asi marchitas, decia,
 Las que al espirar la aurora
 La gala fuéron del prado,
 La envidia de las hermesas!
 ¡ Ó tiempo; tiempo! á tus golpes
 Se rinde quanto el sol dora:
 Ni el alto ciprés respeta
 Ni la yedra vil perdonas.
 Todo lo destruyes; todo,
 Hasta los montes y rocas.

También fui joven un día
 Y anciano me ves ahora.
 Vendrá, y hollará mañana
 Lo que este sol no trastorna...
 Yo vi esta pradera entonces:
 ¡Ó Palemón! ¡o memorias!
 Siglos enteros cercada
 De mil pastoriles chozas,
 De paz, de amores y risas
 Morada fue deliciosa.
 Todo se acabó: ¡á mí solo
 Conoce la vega ahora;
 Solo quedé por testigo
 De mudanzas dolorosas.
 Ya es paseo de la Corte
 La que arboleda frondosa
 Me vió nacer. ¡Quantas veces
 Me hospedó su fresca sombra!
 ¡Quantas pacíficas siestas
 De la estación ardorosa
 Me regaló en blando lecho
 De lirios, trébol y rosas!
 Aquel infeliz collado
 Que está sustentando ahora
 Ese jaspeado alcázar
 Donde un cortesano mora:
 En menos aciagos días
 Escuchó mi voz sonora
 Cuando guiaba las danzas

De las ágiles pastoras.
 Desde su cumbre florida
 Baxaba con limpias ondas
 Un arroyuelo travieso
 Mojando al pasar las rosas.
 Sentado en él una tarde
 Di un colorín á mi esposa:
 ¡Ay años Abriles míos!
 Expiráron ya mis glorias.
 Mudanzas tristes reparo
 Do quier la vista se torna;
 Todo ya me desconoce
 Y en mi vejez me abandona.
 Fresno inmutable, tú solo
 Allá en antiguas memorias
 Prestas á mi afán alivio
 Y en mi soledad me gozas.
 Tú me recuerdas un padre
 Que baxo tu inmensa copa
 En mi pecho las virtudes
 Vertía desde su boca.
 También descubrir me oíste
 Mi ardiente amor á mi esposa;
 Y en las estivales siestas
 Frescor me guardó tu sombra.
 ¡Salve, piadoso arbolito!
 ¡Mil veces salve, y mil otras!
 ¡Cariño mío por siempre!
 ¡Mi única esperanza ahora!

En tí está la vega zúgna; 1
 Mis padres, mi dulce esposa;
 Mis inocentes niñeces;
 Y mi juventud fogosa.
 ¡Qual me viste en otros tiempos
 Quando en la edad de mis glorias
 Era el primero en la lucha,
 En el salto y en la honda!
 Pasó mi honor; todo muere.
 ¡Quan otro de aquel ahora
 Trémulo me ves cediendo
 Á los años que me agobian!
 Así es mi frente, qual sierra
 Allá en Diciembre nevosa;
 Y las ya cansadas plantas
 Flaquean y me abandonan.
 Fresno de mi amor, tus ramas
 Ácia mí benigno dobla:
 Dame un baston, ó rendido
 Volver no podré á mi choza.
 Con solo un triste cayado
 Mi tierno amor galardonas:
 Yo te serví con el riego,
 Y es mia toda tu pompa.
 ¡Bendito seas, mi fresno!
 Que ya una rama piadosa
 Me alargas. ¡Qué buen cayado,
 Palemon, tendrás ahora!
 Árbol ingrato, ¿en la tierra

Me haces caer? ¡En mal hora
 Béba tu raíz el xugo,
 Y el sol caliente tus hojas!
 ¿Segunda vez por dañarme
 Á inclinar tus brazos tornas?
 ¡Ay, que una rama he cortado!
 ¡Ay, que me verá mi cheza
 Entrar con cayado! ¡Ó fresno,
 Haga el cielo que tu pompa
 Dure por eternos siglos,
 Y cada vez mas hermosa!
 ¡Jamás de Aquilon te opriman
 Las furias tempestuosas;
 Ni el rayo ardiente del cielo
 Ofenda impío tu copa!
 ¡Quando la nieve entristezca
 Las soledades selvosas,
 En tu follage enredada
 Pose primavera hermosa!
 Y quando Agosto inflamado
 Marchite las verdes hojas,
 Cuelgue el Abril en las tuyas
 La cuna feliz de Flora!
 Amigo fresno, la muerte
 Que á nadie jamás perdona,
 Porque el morir es forzoso,
 Se acerca á mí presurosa.
 ¡Plegue, quando al fin llegare,
 Que, por mi postrera gloria,

Mis huesos algun piadoso
 Al pie de tu tronco ponga!
 Dijo, y lloró, y apoyado
 Volvió el pastor á su choza:
 Dió el sol el postrer suspiro
 Y se tendiéron las sombras.

EL FIN DEL OTOÑO.

¿A donde rápidos fuéron,
 Benéfica primavera,
 Tus cariñosos verdores
 Y tus auras placenteras?
 ¿Do están los amables dias
 Quando á la aurora risueña
 De tus cálices rosados
 Tributabas mil esencias?
 ¿Do los pomposos follages
 Que oyéron las cantilenas
 Del ruiñeñor, en las noches
 Llenando de amor las selvas?
 ¿Do estás, juventud del año?
 Perdióse en la ardiente fuerza
 De Agosto; murió el estío,
 Y ahora Noviembre reyna.
 Noviembre, que despojando
 Los bosques y las praderas
 Con amarillos matices
 Las galas de Abril afea.

¡Qual de los vientos al sôplo
 Pará siempre caen en tierra
 Las hojas al pie del tilo
 Que vió su antigua belleza !
 Y sús maternas ramas
 En soledad lastiméra
 Los rigores del invierno
 Desconsoladas esperan.
 Del invierno , que dexando
 Sus escarchadas cavernas,
 Ya se adelanta seguido
 De borrascosas tormentas.
 ¡Á Dios , albergues queridos
 De las aves halagüeñas,
 Nidos de amor , y teatros
 De maternas ternezas !
 Ya no abrigaréis piadosos
 La desnuda descendencia
 Del colorin , ni mi oido
 Regalarán sus querellas.
 ¡Oh quan diferentes cantos
 Ahora do quier resuenan !
 Que entre orfandades la muerte
 Su carro aciago pasea.
 ¡Quantas virtudes oprimen
 Sus inexôrables ruedas !
 ¡Quanta esperanza sepultan,
 Y quanto amor atropellan !
 Ni la juventud perdonan,

Yo quiero amar ; en creciendo
 Serás Palemon , yo Asterie,
 Y jurarémos qual ellos
 Amarnos hasta la muerte.
 Mi Filis , mi bien , ¿qué esperas ?
 El tiempo de amar es este;
 Los dias rápidos huyen
 Y la juventud no vuelve.
 No tardes; ven al sepulcro
 Donde los pastores duermen,
 Y , á su exemplo , en él juremos
 Amarnos eternamente.

*Traduccion de las odas I, II, III y IV
 de Anacreon.*

I.

Lloar quisiera á Cadmo,
 Cantar quisiera á Atridas;
 Mas solo amores suenan
 Las cuerdas de mi lira.
 Otra me dad , y cante
 De Alcides las fatigas:
 Pero tambien responde
 Amor , amor , la lira.
 Heroes; á Dios; es fuerza
 Que un valé eterno os diga.
 ¿Qué puedo hacer , si amores
 Canta , y no mas , mi lira?]

II.

Armó natura al toro
 Con la enastada frente,
 Y al caballo con plantas
 Que atrás furioso vuelve.
 La cavernosa boca
 Sembró al león de dientes,
 Y la veloz carrera
 Dió á la prófuga liebre.
 Alas prestó á las aves,
 Dió el nadar á los peces,
 La seysatez al hombre;
 ¿Y olvidó á las mugeres?
 No: ¿qué les dió? belleza,
 Arma la mas potente:
 ¡Ah, cedan hierro y fuego
 Á la que hermosa fuere!

III.

En medio de la noche,
 Quando parece el carro
 Donde ostentó Bootes
 Sus ya cubiertos rayos;
 Quando al mortal cerraba
 Los ojos el cansancio,
 De pronto amor parece
 Mis puertas golpeando.

¿ Quien de mi sueño , dixe,
Turba el feliz descanso?
Y respondió: *no temas,*
Abre , soy un muchacho:
Por compasion me hospeda
Que llueve , estoy helado,
Y en deslunada noche
Solo y perdido vago.
Me lastimé de oírle,
Y voy , y enciendo y abro,
Y un niño ví con alas,
Con aljaba y con arco.
Le siento á par del fuego
Y caliente sus manos
Con mis palmas , y enxugo
Su pelito mojado.
Al fin se cobra , y dice:
Trae , probaré del arco.
La cuerda , que esta lluvia
¡ Qual me la habrá parado!
La estira , y qual serpiente
Que pica y vuelve insanos,
Me hiere toda el alma
Mi pecho traspasando.
Vengan albricias , huésped,
Grita riendo ; el arco
Ileso está ; tu pecho
No quedará tan sano.

IV.

De los frondosos lotos
A la sombra tendido,
Quiero beber oyendo
El son del móvil mirto.
La túnica prendida
Sobre el hombro , Cupido
En un rústico vaso
Me sirva el dulce vino.
Qual disparado carro
Marcha el tiempo , que impio
Nos deshace , mudando
La vida en polvo frio. .
¿Y qué valdrá que entonces
Riegues con leche y vino,
Y ornes con vanidades
Mi sepulcral olvido?
Ahora , mientras siento,
Vierte esencias , amigo,
Traeme una hermosa , y ciñe
Mi sien de rosa y lirios:
Pues antes que me pierda
En mi postrer suspiro,
Quiero gozar: id lejos,
Cuidados pensativos.

EL ROMPIMIENTO.

¿Será, será que osada,
 ¡O Filis inconstante!
 Quieras aun señorear qual diosa
 Mi mente avasallada?
 Y yo, qual tierno infante
 Que desvalido en su nutriz reposa,
 Y ella es su amor primero
 Toda su dicha, su universo entero,
 ¿Cifraré mi ventura
 En pender de tu pérvida hermosura?
 En el silencio frío
 De la noche callada,
 Al rayo incierto de la opaca luna
 Yo ví, yo ví á ese impío;
 Te ví, te ví abrazada
 Con ese amante de mejor fortuna;
 Tu acento fermentido
 Lleno de agravios resonó en mi oído
 Quando infiel prometias
 La fe que me juraste en otros dias.
 Tú que en su amor ahora
 Gozas, ó mi enemigo,
 ¡Ay! breve, breve llegará el momento
 Que en esa engañadora
 Llores. Tambien testigo
 Fue ese jardín de mi feliz contento,

Y murió en tus abrazos.
 Húyela, que te miente, huye sus brazos,
 De otra veraz te fia;
 No te ama Filis, no, que toda es mia.
 Es mia, yo la amaba,
 Yo la amo aun inconstante...
 No la amo; la aborrezco... ¡La alevosa!
 ¡La pérfida! ¿Engañaba
 Al mas sincero amante?
 Tanta promesa y esperanza hermosa,
 Filis, ¿do están? ¿qué has hecho
 De tanta fe como juró tu pecho
 Quando amarme ofrecia
 ¡Cruel, cruel! hasta el postrero dia?
 ¿Por qué entonces callabas
 Los agudos pesares
 Que me guardaba tu querer tirano?
 ¿Sacrílega esperabas
 Profanar los altares
 Cubriendo tu deshonor con mi mano?
 Jamas la augusta pompa
 Rió en mi fantasía. Rompa, rompa
 La funeral cadena.
 Que á tus bárbaras leyes me condena.
 Caiga, caiga deshecho
 El ídolo engañoso
 Que ante sus plantas me miró abatido.
 Arroje ya mi pecho
 Error tan ponzoñoso,

Y que odio sea quanto amor ha sido.
 ¡Oh si feliz tornara
 El tiempo que voló! Jamas manchara
 Ese monstruo sangriento
 Ni aun mis oidos con su torpe aliento.
 ¡Bárbara! ¡Mereciste
 Verte jamas señora
 Del corazon que te entregué rendido?
 Tú misma lo dixiste;
 Que en quanto Febo dora
 Nadie supo querer qual yo he querido.
 Y ¿qual paga me has dado?
 ¡Ay! Si me hubieras á la par amado
 De mi pasión fogosa!
 ¡Si me amaras aun , ingrata hermosa!...
 Huye , esperanza vana;
 Huid , muertos amores:
 Filis, eterno á Dios. Quando mirares
 Esa beldad tirana
 Burlada de traidores;
 Quando pruebes los bárbaros pesares
 Que á mí llorar me has hecho;
 Quando herido de amor tu infame pecho
 Solo piedad implore,
 Y eternamente ingratitudes llore:
 Llegó , llegó el instante
 De mi fatal venganza.
 De soledad y desamores llena
 Siempre verás delante

Esta aciaga mudanza;
Escucharás mi voz que te condena;
Y en cruel remordimiento,
Al despedir el postrimer aliento,
Ya tarde arrepentida
Temblarás de mi imagen ofendida.

Á GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA
POR SEGUIR Á UN AMANTE.

¿Huyes ¡ay imprudente!
De un ciego amor guiada,
El dulce albergue maternal dexando?
Qual alondra inocente
De su nido apartada,
Que el reclamo de lejos escuchando
Ácia su par volando
Torna, y en lazo fuerte
Halla eterna prision ó dura muerte,
¿Corres al que mintiendo, ó Galatea,
Tristes cariños tu baldon desea?
De cada huella que imprimió tu planta
Un odio y un pesar se te adelanta.
Huye, y tu madre en tanto,
Tu madre antes querida,
Te busca en vano, y encontrarte espera.
Te llama en hondo llanto,
Y no es correspondida.
Tal la oveja con misera carrera

En pos va lastimera
 Del perdido cordero.
 Corre inquieta la vega y el otero
 De mata en mata registrando atenta:
 A cada sombra sus dolores cuenta
 Con acento tristísimo balando
 En su favor á todos implorando.
 De temores cercada,
 ¡Quanto, quanto rezela!
 ¡Qué perspectiva de dolor su mente
 Mira desesperada!
 Si tierna la consuela
 La voz de la amistad, un ay doliente
 Exhala, y solamente
 ¡Galatea! responde
 ¡Galatea! no mas; y huye, y se esconde,
 Y silenciosa abriga su tormento
 Fijo siempre en su hija el pensamiento.
 Pensando en ella la saluda el dia,
 Y la recibe así la noche fria.
 En su lóbrego espanto
 ¡Oh si su voz oyeras
 Quando al regazo maternal te llama!
 Ya la enmudece el llanto;
 Ya qual si allí la huyeras,
 Tente, tente, cruel; ¿huyes? exclama:
 ¿Huyes de quien mas te ama?
 Tu madre soy. ¿Por suerte
 Mi cariño infeliz pudo ofenderte.

Que endurecida á mis ansiosas quejas
 ¡Ay! tantos años de piedades dexas
 Por un monstruo que odioso te arrebató?
 ¡Ó Galatea, Galatea ingrata!

Yo, como el ave amante
 Que el pecho ensangrentando
 Á sus hijos en él nutre y anida,
 Desde el aciago instante
 Que te miró llorando
 Pasar de mis entrañas á la vida,
 En mi pecho acogida
 Te dí, te dí sustento;
 Te dí todo mi amor, sangre y aliento:
 Y, pendiente de tí, siempre vivía
 En tu vivir, en que gozosa vía
 ¡Quanta noble virtud y honor hermoso!
 Y en mi helada vejez ¡quanto reposo!
 ¡Ciega! ¡quanta mudanza
 En lo que allí soñaba!
 Con Galatea huyó la dicha mía;
 Falleció mi esperanza;
 La luz que me alumbraba
 Se tornó oscuridad, y mi alegría
 Es luto y agonía.
 La amaba y me ha dexado;
 Me dexó para siempre. Esposo amado,
 Si alzando de la tumba tenebrosa
 Vieras el llanto de tu fiel esposa,
 ¿Creyeras que á tormento tan agudo...

Dar ocasion tu Galatea pudo?

Pudo , pudo... La insana

A su madre abandona.

Huye , y me dexa como vid doliente,

Que quando mas ufana

Riendo se corona

De opulentos racimos , de repente

Marcha del occidente,

Llega , y cae resonando

El opaco granizo , y destrozando

Los pámpanos , los frutos , la esperanza,

El suelo cubre de su atroz venganza;

Y es la viña infeliz ya despojada

De quantos pasan con dolor mirada.

Mi mas querida prenda,

Única gloria mia,

Ídolo de mi pecho , hija adorada,

Mira , mira ; esa senda

Do tu pasion te guia,

Está de espinas y dolor sembrada.

¡Ó madre infortunada!

¡Ó jóven sin ventura!

¡Oh quanta pesadumbre y amargura

Te sigue! Abandonada de tu amante,

Sin madre , sin virtud , en un instante

Verás crimen , verás remordimiento

Donde hallar esperabas el contento.

Guardate , miserable;

Que el cielo omnipotente

Vengó el desprecio y paternal afrenta
 Por siempre inexorable.
 ¿Quien sabe si al presente
 El Ser eterno tu castigo intenta,
 Y la espada sangrienta
 Envuelta en muerte y llanto
 Contra tí va á esgrimir? Deten , ó Santo
 Señor, el golpe funeral , espera;
 En mí se cebe tu venganza fiera:
 Me ofendió, y la perdono. ¡Ay hija mia!
 Vuelve ya , vuelve á la que amaste un día.
 Pon fin á su amargura:
 Torna á tu madre amante,
 Ó la harás para siempre desdichada.
 ¿Temerás por ventura
 En mi airado semblante
 Mi rezeló y tu fuga ver pintada?
 No, no ; que mas amada
 Serás que nunca has sido.
 No hallarás sino amor , y eterno olvido
 De quanto fue.... No vuelve. ¿Asi dilata
 El arrepentimiento? ¡Ingrata , ingrata!
 Vendrás , y me verás ya sepultada,
 Y sobre mí tu ingratitud sentada.

Habiendo el autor en una funcion casera de teatro oído cantar una despedida á una Señora, baxo el nombre de Nice, con un hermano suyo, baxo el nombre de Tirsis, hizo en su elogio la siguiente

ODA.

Tente, tente, cruel. ¿Así te alcjas,
Tirsis ingrato, de tu Nice amada?
¿Así, cerrando el insensible oído
Á sus ardientes dolorosas quejas,
Huyes, y en afliccion desesperada
La abandonas? ¿Será que fementido
Anegues en dolores
Un alma que te dió tantos amores?
En vano escudas tu infeliz dureza
Con el destino que á partir te obliga:
Amor, y solo amor; no hay mas destino
Para quien supo amar. Si la riqueza,
Si la sed ambiciosa te fatiga,
Si gloriosa te llama á su camino
La ensangrentada guerra;
Parte y siembra de llanto la ancha tierra.
Que Nice ¡ay triste! á su dolor rendida
Sola en el mundo, en congojoso llanto
Tirsis, mi Tirsis, clamará do quiera,
Y no será de Tirsis respondida.
¡Ay duro Tirsis! ¿Dónde estás? en tanto

Que buscas anhelante esa quimera
Que la ambicion te inspira,
Nice te nombra , y por tu amor expira.

Morirá , morirá , si es que resiste
Tu ingrato pecho al doloroso acento
Con que te llama á su amoroso lado.
¡Con que vehemencia te recuerda triste
El tiempo en que tu solo pensamiento
Era tu Nice! ¡Tiempo afortunado
De paz y de alegría!

¡Bello por siempre quando amor queria!
¡Quan eloqüente su semblante mudo
Te pinta su dolor! Su hinchado pecho
Hierbe , y hondos suspiros exhalando
Ata su voz con invencible nudo.
Su planta tiembla; en lágrimas deshecho
Su demudado rostro va buscando
En el tuyo su suerte.
¡Ay! tu separacion será su muerte.

Apídate , cruel : ¿ves qual te tiende
Las tiernas palmas , y tu cuello enlaza,
Y te estrecha en su pecho enamorado?
¿Y mas y mas en su pasion se enciende,
Y otra vez torna , y á su Tirsi abraza,
Diciéndole en acento desmayado
Su lengua lastimera,

Que te abrace otra vez , y luego muera?

Le dexa , y clava en el piadoso cielo
La turbia vista ya desencaxada,

Y clava su aflicción. No hay en la tierra
 Quien pueda mitigar su desconsuelo:
 No hay mas que un Tirsi, que ahora abandonada
 La va á dexar. Quanto anchuroso encierra
 El orbe de hermosura
 Es para Nice luto y amargura.

¿Que haces, Tirsi? detén, tu labio triste
 No pronuncie jamas la voz temida
 De la separacion; que es voz de muerte
 Para el sensible amor.... ¡Cruel! ¿que hiciste?
 ¿Ya resonó en tu lengua aborrecida
 El inhumano á Dios, que á nunca verte
 Condena á la infelice?

¿Que el postrimero á Dios lanzaste á Nice?

Vuelve, Nice: no irá. Ya su partida
 Desecha con horror.... En vano, en vano
 La intento recobrar: pálida, helada,
 Del sudor de la muerte acometida,
 El sepulcro la espera.... ¡Insano, insano!
 ¿Do se pierde mi mente enagenada?
 El telon ha caído....

Tirsis, Nice, volved: ¿donde habeis ido?

¡Y fue todo ilusion! Y el sentimiento
 Que mi agitado pecho acongojaba
 Fue sombra y nada mas! No es verdadera
 La Nice que cantó; cierto el tormento
 Que su sensible corazon probaba
 En el terrible á Dios: ni ¿quien pudiera
 Con un mentido canto

Mandar al alma la afliccion y el llanto?

Amable Nice , tierna , generosa,
Que con el fuego que en tu pecho ardía
Abrasaste las almas que te vieron,
¡ Quanto tesoro de virtud hermosa
En tu llanto y dolor se destubria !
Los santos cielos sobre tí quisieron
De un corazon humano

La ternura verter con larga mano.

¡ Vive , Nice feliz , vive dichosa
A par de los deseos de un amigo
Que ama tu corazon ! Y madre tierna,
Hija obediente , enamorada esposa,
¡ Que de tu sombra al maternal abrigo
Crezcan tus hijos , conservando eterna
Adentro en su alma pura
La virtud de su madre en su ternura !

*En elogio del General Buonaparte , con motivo
de haber respetado la patria
de Virgilio.*

.....*Victorque viros supereminet omnes.*

Virgilio.

Maron yacia en los Elíseos campos,
Y en torno de él volaban silenciosos
Qual los soles radiantes del olimpo
Mil héroes ; y á su vista arrebatado

Con celeste armonía

Desatando la voz así decía:

„¡Ó venerables sombras generosas
 „Nacidas para el bien! ¿Por que la tierra
 „Tan en breve os perdió? ¿Por que inmortales
 „No eternizais en ella la justicia,
 „La virtud bienhechora.
 „Que en vuestra muerte irreparable llora?

„Á vuestro aspecto acobardado el crimen
 „Tiembla, y huye, y se esconde, y al abismo
 „Su trono cae; y la virtud hermosa
 „Sobre él alzada, el universo entero
 „Trae á su dulce mando
 „Leyes de union y de amistad dictando.

„Faltais empero, y ¡ay!.... La primavera
 „Muere en los brazos del estío ardiente;
 „Pero otra igual renacerá. Un otoño
 „En otro y otros sempiterno vive;
 „Mas la virtud fallece,
 „Y otra virtud en su lugar no crece.

„¡Ó Fabricio! ¡Ó Camilo! ¡Ó Epaminondas!
 „¡Ó tú, que de tu patria en Salamina
 „Fuistes el fundador! Y tú, ¡Ó Aristides!
 „¡Ó Leonidas! ¡Ó Anibal! ¡Ó Scipiones!
 „¿Quien ¡ay! dará á la tierra
 „Quanto ya en vuestros tómulos se encierra?

Mira entre tanto á Buonaparte, y clama:
 No habeis muerto; vivís, heroes gloriosos,
 Todos, todos vivís. Jóven valiente

Tú Marcelo serás. Dixo, y el heroe

El baston empuñando

Va al enemigo rápido marchando.

Le acomete, venció; combate, triunfa;

Batalla, y un ejército enemigo

Fue, y otro y otros; vuela, es la victoria;

Y á una sola campaña un siglo entero

De heroismo cargando

Gana la paz, la guerra esclavizando.

Sí: que al oirle desnudar la espada

Tiemblan los muros de diamante, tiemblan

Rios y montes. Solo sin espanto

La pobre aldea de Maron le mira,

Que el heroe la respeta.

Viólo en su tumba y sonrió el poeta.

Y rebotando en júbilo su pecho,

„Cumpliése, dixo, mi feliz presagio,

„Buonaparte inmortal. ¡oh! ¡que á la vida

„No pudiese otra vez volver ahora!

„¡Quien loarte me diera,

„Y que luego á mi túmulo volviera!

„De mis cantos, rayad, rayad á Augusto,

„Rayad á Eneas y á Caton dictando

„Sus leyes á los justos del Eliseo;

„Que todo nombre dé virtud y gloria

„De ellos rayado sea,

„Y Buonaparte en su lugar se lea.

„Árbitros de la fama, hijos de Apolo,

„¿Callais? ¿Sin premio dexareis las rosas

„Que de un maestro en el sepulcro amado
 „Veis derramar? Al punto, al punto suene
 „Vuestra lira felice,
 „Y al heroismo el genio immortalice.

Calló: y la fama repitió mil veces
 De Buonaparte y de Maron los nombres.
 Suena otra vez, y oyendo al heroismo
 Gritar: *no hay mas allá*; cesó mi imperio,
 Dixo; mi cetro rompa;
 Y sonando otra vez rompió su trompa.

*Traduccion de la oda de Horacio, 5ª del lib. 3.º,
 que empieza: Coelo tonantem &c.*

Alzase Jove, y á su augusta planta
 Truena el olimpo retemblante. ¡El cielo
 Es el trono del Dios! Pronuncia Augusto,
 Y á Britania y á Persia, omnipotente
 En el Imperio encierra.
 ¡Cesar, Cesar es Dios sobre la tierra!
 ¿Osó de Craso el criminal soldado
 La hacha encender á un bárbaro himeneo?
 Y.... ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¿pudo el Romano
 Encanecer de un suegro en las cadenas,
 Postrándose ante el solio
 De un rey Medo, á la faz del capitolio?
 ¿Que fue su toga, su renombre y templos?
 Tú lo previste, ó Régulo, que hollando
 Pactos infames, ante el ara augusta

De la posteridad sacrificaste

Con virtud despiadada

La juventud Romana cautivada.

¡Yo lo ví, yo lo ví, dixo, enclavados

En los Púnicos templos los pendones

És incruentas espadas que el guerrero

Arrancar se dexó! Yo ví en las libres

Espaldas, entre lazos,

Los ciudadanos retorcidos brazos!

Ví ya patentes las herradas puertas

De los contrarios, y en triunfante gozo

Romper su arado los tranquilos surcos:

Los surcos ¡ay! de nuestra gloria llenos,

Que en mas felices horas

Taláron nuestras armas vencedoras.

¿Será que el oro de su vil rescate

Haga mas fuerte al campeon esclavo?

Le hará mas vil y engendrador de infames:

Que nunca, tinta, su color nativo

La lana ha recobrado,

Ni su virtud el pecho amancillado.

Quando luche la cierva, desprendida

De la nudosa red, será brioso

El militar que al pérfido enemigo

Confió su salud. ¿En nuevas lides

Podrá temblar Cartago

Su vencimiento y funeral estrago

De los brazos que en hierros ponderosos

El miedo del morir ató cobarde?

Buscando vida sin saber do estaba,
 Á paz forzaron el combate. ¡Ó mengua!
 ¡Ó gran Cartago, alzada
 Sobre el baldon de Italia destrozada!

Dixo: y del beso de su casta esposa
 Huyó, qual siervo, y de sus tiernos hijos:
 Y, en torvo ceño, el varonil semblante
 Fió en la tierra en tanto que afirmaba
 Al dudoso Senado
 En su consejo atroz nunca imitado.

Parte veloz á su destierro ilustre
 Entre el llorar de la amistad, que lejos
 Ve los tormentos que el sayon le guarda.
 Él no tiembla y los ve: marcha, y en tornó
 Rompe su brazo fuerte
 El pueblo que mediaba entre su muerte:
 Bien qual si huyendo la estruendosa Roma,
 Y el cargoso velar en la fortuna
 De sus clientes, á rendir marchase
 Á la rústica paz amables cultos
 De calma y de contento
 En los campos hibleos de Tarento.

A la paz entre España y Francia en 1795.

¿Que fogoso volcan amenazando
 Hierbe en mi corazón, que en paz dormia,
 Bien como en el abismo hondi-tronante
 Del Etna quando brama, y humeando

Va á romper? Tente, tente, fantasía:
 ¿Do me arrastras? Perdona; mi sonante
 Cítara suspendí; mi labio mudo
 Para siempre olvidó la voz del canto.
 Y ¿como he de cantar entre el espanto
 Con que Marte sañudo
 En rencorosa guerra
 Muda en sepulcro la anchurosa tierra?
 ¡Ó Pirineo! ¡ó campos de Gerona!
 ¡Espectáculo atroz! ¡oh! ¿Quien me aleja
 De esta escena cruel de sangre y lloro
 Do el fratricidio la discordia abona?
 ¿Donde es muerte el honor? ¡Ay! qual reflexa
 El acero infeliz los rayos de oro
 Del sol vivificante! ¡Qual rechina
 El carro horrible do el cañon sentado
 Va de viudez y de orfandad preñado!
 ¡Quanto llanto, y ruina
 Y sepulcro está abriendo
 Del trémulo tambor el ronco estruendo!
 Tened, crueles. ¿Contra quien esgrime
 El duro hierro la insensata mano?
 ¿Do está la humanidad, el don divino
 Que en nuestras almas al nacer imprime
 La natura? ¡Perezca el inhumano
 Que el feroz ministerio de asesinó
 El primero exerció! ¡que el hondo averno
 Trague hasta el nombre del que alzó malvado
 Altares al valor ensangrentado,

Y de laurel eterno
 Ciñendo su cabeza,
 Dixo : sea virtud la impia dureza!

Hirió su voz de Xerxes el oído,
 Que el escudo batiendo con la lanza,
 La guerra ordena al hijo del oriente.
 En la ilusion de su altivez dormido,
 Sueña que el universo á su pujanza
 Ya inclina con temor la esclava frente.
 Marcha , triunfa ; de Esparta en los leones
 Da, cía , los rodea , caen rugiendo,
 Y su rugir Temistocles oyendo,
 Mueve al mar sus pendones,
 Y alli, la diestra alzada,
 Tumba de toda el Asia fue su espada.

¿Huyes , ó Xerxes? ¿Tan opímo fruto
 Te valió tu venganza lisonjera?

¿Huyes? ¿Adonde huirás? Ya se adelanta
 Á recibirte en doloroso luto

Asia ; y *¿que fue mi juventud guerrera?*

Te pregunta. *Mis campos , do levanta*

El abrojo su frente ignominiosa,

Piden los brazos donde en paz amiga

Su sien posaba la materna espiga.

La amante lagrimosa

Busca á su amor , no le halla,

Que , polvo yerto , para siempre calla.

¿Hijo adorado , en mi vejez odiosa

Unico puerto de mi ingrata suerte!

*Desamor, soledad; ¿esta es la herencia
Que me vuelven de tí? Noche afrentosa
De mi himeneo, en que el amor fue muerte,
¡Jamás seas!.... exclama en la vehemencia
De su hondo pesar la anciana madre:
Mientras la viuda en lágrimas deshecha,
Los huerfanitos en su seno estrecha;
Y, la mente en su padre,
Mil futuros temores
Flechan su corazón con mil dolores.*

*Tú me arrancaste con tu infanda guerra
Mi laboriosa paz y mis amores
Entregándome al hambre y las maldades.
Y ¡oh quanta sangre en mi domada tierra
Por tí veo correr! Por tus furoros
Vuela entre victoriosas mortandades
Contra mí el Macedon, y me saquea,
Y á su muerte.... ¡que horror! ¡ay! vuelve, impío,
Vuelve mis hijos al regazo mío;
Mis hijos de Platea:
Cruel, torna al momento,
Tórname mi virtud y mi contento.*

*El Asia dixo; y aun su voz ahora
Desde el horror de sus desiertos clama
Por su sangre inocente. Oid, hispanos:
La madre España á sus lamentos llora,
Y con su exemplo á la concordia os llama.
¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz, que religiosa*

Repite sin cesar que no hay ventura
 Sin virtud , ni virtud sin la ternura
 Y la union amistosa,
 Adonde en ara santa
 Feliz beneficencia se levanta ?
 ¡ Falte la tierra al que á su mismo herman
 Persiga en su enemigo ! Uncid los bueyes
 Ó vírgenes del campo lagrimosas,
 Que vuelve su Señor. Con diestra mano,
 Pues amor dictará sus dulces leyes,
 Texted guirnaldas de azucena y rosas.
 Madres sensibles , vuestro amargo llanto
 Truéquese ya en placer y regocijos,
 Que ya á sus lares vuestros tiernos hijos
 Tornan : sí , que el espanto
 Va á cesar de la guerra,
 Y en mieses de oro se ornerà la tierra.
 ¡ Júbilo, salvacion ! ¡ oh qual se inunda
 Mi espíritu en placer ! ¿ Oís que clama
 Paz , paz el Pirineo ensangrentado ?
 Dad oliva á mi sien. ¿ Quien la circunda
 Con sus hojas ? La trompa de la fama
 Toda es paz , y á su son llora abrazado
 Del Galo el Español , y maldiciendo
 De la guerra y sus bárbaros horrores,
 En amistad convierten sus rencores.
 Los oye , y brama huyendo
 La discordia sangrienta,
 Y en la oscura Albion su trono asienta.

¿Do estais, pastores, que el silencio amado
 De los montes dexasteis al ardiente
 Estruendo del cañon? Volved tranquilos
 Á sus antiguos reynos el ganado;
 Señoread las selvas do inocente
 Á las plácidas sombras de los tilos
 El amor sus misterios os confía.
 Desechad el temor : del alto cielo
 Yo lo ví, yo lo ví, que en raudo vuelo
 Alma paz descendia
 De espigas coronada,
 De genios y de Musas rodeada.

Saludadla, cantad, hijos de Apolo.
 ¡Salve, decidla, madre bienhechora
 Del linage mortal, cándida hermana
 De la santa virtud! ¡De polo á polo
 Rija un dia tu mano vencedora!
 ¡Salve mil veces, y á la gente humana
 No abandones jamas! ¡Pueda contigo
 Comenzar el imperio afortunado
 De la fraternidad, en que el malvado
 Es el solo enemigo,
 Y la tierra piadosa.
 Una sola familia virtuosa!

LA PRIMAVERA.

Rosas, naced; que á la mansion del Toro
 De nativo placer y amores llena,

Se acerca el sol , de triunfos coronada
 Qual noble vencedor la frente de oro.
 Quebrantó victorioso la cadena
 En que gimió la tierra avasallada-
 Del numen inveral. Las altas cumbres,
 Do estéril nieve Capricornio lanza,
 Se estremecen de Febo á la pujanza,
 Que en cruxientes heladas pesadumbres
 Los montes derrocando
 Va de su altiva eternidad triunfando.

Abrego silvador, Cierzo bramante,
 Lóbregos partos del sañudo invierno,
 Huid do vuestro padre silencioso
 De su alcázar de yelo resonante
 Os llama en Espizberg. Huid , que tierno
 Vuelve al campo del zéfiro el reposo
 El padre de la luz. La primavera
 Nació , y el coro de los mansos vientos
 Sopla suave , y abre á sus alientos
 Su seno el campo , y rie la pradera,
 Y en umbrosos frescores
 Brota la selva el sueño y los amores.

¿Oís? ¿quien parte con veloz huida
 Ante la nube , que con marcha lenta
 Por la aérea region se va tendiendo?
 Es Fabonio , que á Ceres la venida
 Anuncia de la plácida , opulenta
 Lluvia sutil. Sus rayos escondiendo
 Eclipsado va el sol ; y á veces ama

El desplegar , la nube traspasando,
Los que antes encubrió , lejos dorando
La nevosa altivez de Guadarrama,
Que los valles nublados
Alegra con sus iris variados.

¡Qual , suspendida, por el vago viento
Flota la nube de esperanzas llena
Que las alondras revolantes miden,
Clamando, *lluvia* , en incesable acento!
¿Cae? Mi frente mojó , y el río suena
Formando un orbe , y otros , que despiden
Otros mas ensanchados , que rodean
Otros que inmensos en la orilla mueren.
¡Quan regalados los oídos hieren
Los alisos que trémulos menean
Sus hojas , do jugando
El agua de una en otra va saltando.

Desciende al gremio de la madre Flora
Que á sus hijas , de perlas coronando
Su ya débil prisión , hinche de vida.
¡Oh quantas rosas la primer aurora
En verde cuna mirará asomando
Con tímida inocencia la encogida
Y vergonzosa faz! Venid , aladas
Hijas del viento , atravesad ligeras
Las llanuras del mar , que placenteras
Os llaman ya las sombras sosegadas .
Que Abril embalsamado
Tiende risueño sobre el verde prado .

Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
 Su hibleo don, y Ceres espigosa
 Por vuestra descendencia ya afanada
 En misteriosa paz granando crece.
 ¡Oh salve, salve, fuentecilla hermosa
 De adormida corriente! Desmayada
 Tal vez Diciembre al Guadarrama frio
 Te encadenó: benigna primavera
 Rompe tus grillos; corre, y la pradera
 Florezca en tu correr, y el bosque umbrío
 Redoble en tus cristales
 La pompa de sus ramas inmortales.

Corre dichoso, y tu feliz corriente
 Oiga nacer el trébol delicado
 Y verde juncia entre la humilde grama
 Tu benéfico humor la árida frente.
 Cubra á aquel risco, y brille hermoso
 Con musgoso verdor. Mas ¿quien derrama
 Por la ancha vega en profusion fragante
 El balsámico olor que así enágena?
 ¡Ó Coronilla! en la mojada arena
 De tu dorada flor eterno amante,
 Quiero á su sombra fria
 Posar la sien hasta que expire el dia.

Do quier repára maternal natura
 La anual destruccion, y la esperanza
 Y paz renueva, y el placer y vida
 Y entre tanto ¡infeliz! ¿qué al amargura
 Prueba mi corazon entre la holganza

Y risa universal? ¡Ó enardecida
 Voz! ¡ó cantar del ruiseñor doliente
 Que, amor, amor, en el silencio triste
 Clama del bosque! en vano se resiste
 El alma á su impresion; mi rostro siente
 De los ojos saltando
 Mis lágrimas ardientes ir baxando.

¡Amor, Amor! la tierra, el firmamento
 Todo anuncia tu ley. Do quier envío
 Los mustios ojos, de tu antorcha ardiente
 Me cerca el resplandor; do quier tu acento
 Me hiere, y veo que hasta el polo frío
 La inspiracion de tu deidad resiente.
 Su indestructible hielo por tu mando
 Se entenece, flaquea, y derretido
 Despeñándose cae: tiembla oprimido
 Con su mole el oceano, y bramando
 Tus cultos misteriosos
 Lejos proclama entre ecos montañosos.

Los oye el Leviatan, inmensurable
 Levantando la frente entre el helado
 Coloso que sobre él vasto se tiende.
 Amor le habló; cesó su formidable
 Ferocidad: su pecho enamorado
 Suspira débil y en amor se enciende.
 Ve á su amante, y acorre, y atrevido
 En el profundo mar se alza fogoso,
 Y con placer terrible y estruendoso
 Qual Osa sobre el Pelion suspendido

Cumpliendo , ó amor , tus leyes
Al imperio glacial da nuevos Reyes.

En tanto el Atlas el feroz rugido
Repite del Leon que centellante
Desordenada la gentil melena
Por las selvas se agita al encendido
Volcan que le devora. El que arrogante
En otros dias por la ardiente arena
Paseaba feliz su calma fiera ,
Ora esclavo , sin paz , rinde impotente
Al yugo del placer la indócil frente;
Y á par de su rugiente compañera
Con formidable agrado
Adora á su pesar al dios alado.

¡ Vivificante amor ! ¡ hijo dichoso
Del alma primavera ! en tus altares
Humea sin cesar de noche y dia
El agradable incienso que amoroso
Te ofrece todo ser. Do quier mirares
Las caricias verás y el alegría
Con que buscando sempiterna vida
En su posteridad , hace que estable
Subsista lo que fue. Yo , no culpable ,
Yo solo , en juventud ¡ ayme ! perdida ,
Entre tanto contento
Mi soledad y desamor lamento.

¿ Y por siempre , sin fin , estéril llama
En mi pecho arderá ? ¿ nunca una amante
Dará empleo feliz á la ternura

De un triste corazón á quien inflama
 Todo el dios del amor, que ni un instante
 Vivirá sin amar? ¿Do está, ó natura,
 Tu ley primaveral? en vano, en vano
 De un nuevo Abril renacerá florido
 Un amor y otro amor; ¡ay! sometido
 De la pobreza á la imperiosa mano
 Nunca oiré delicioso
 Nunca me oiré llamar padre ni esposo.

Cruel disparidad, tú monstruosa
 Divinizando la opulencia hinchada
 Sobre la humillacion del indigente
 Sumergiste la tierra lagrimosa
 En desórden y horror. Por tí cercada
 De riqueza y maldad alzó la frente
 La insaciable codicia, que sangrienta
 Llamó suyo el placer y la esperanza
 Que la natura por comun holganza
 Dió á los humanos. Al sudor y afrenta
 El bueno es condenado
 Porque nade en deleytes el malvado.

El Sibarita, en lángüidez ociosa
 Voluptuosamente adormecido,
 Sin poder desear, los brazos tiende
 Y bebe sin cesar en la engañosa
 Copa de los placeres el olvido
 De la razon; y bebe, y mas se enciende
 En implacable sed, y mas corrompe.
 Los favores maternos usurpando

De la naturaleza , el lazo blando
 Que le une al infeliz sangriento rompe,
 Y su virtud apenas
 Y á estériles deseos le condena.

¡Ó Helvecia , ó region donde natura
 Para todos igual , rie gozosa
 Con sus hijos tranquilos y contentos!
 De la rígida nieve en la fragura
 Allí tiene su templo candorosa
 La paz inmemorial. Ledos acentos
 Suenan en derredor del que forzando
 Los campos con la reja reluciente,
 Con el sudor de su encorvada frente
 La frugal' opulencia va comprando
 Y esperanzas mayores
 Y en larga ancianidad largos amores.

De su cuna le rie el himeneo,
 Y entre honesto placer tierno le guia
 Á la beldad que en la vecina choza
 Es de sus padres perenal recreo.
 La misma selva que sus juegos via
 En la hermosa niñez , luego se goza
 Con los suspiros de su edad amante;
 Y en su preciosa union las sombras presta
 Para las danzas de tan dulce fiesta:
 Sombras do su vejez ya vacilante
 Cargada de memorias
 Vendrá á buscar los dias de sus glorias.
 ¡Bienhadado pais! ¡oh! ¿quien me diera

¿ tus cumbres volar? Rustiquecido
Con mano indiestra de robustas ramas
Una humilde cabaña entretejió ;
Y ante el vecino labrador rendido
Le diera : » si justo no desamas
 » La voz de la desgracia virtuosa,
 » Oye á un hombre de bien que las ciudades
 » Huyendo qual abrigo de maldades
 » Busca en esta aspereza montañosa
 » La paz y la ventura
 » Con que le brinda maternal natura.
 » Si amaste alguna vez , por los placeres
 » De tu primer amor , benigno oído
 » Te merezca. En el culto misterioso
 » Quiero iniciarme de la rubia Ceres
 » Y tú me iniciarás. Yo , sometido
 » Para siempre á tu voz , no perezoso
 » Rehusaré el afán. Ó sople frío
 » El cierzo nevador , ó el rayo ardiente
 » Lance el sol estival , siempre obediente
 » Me verás que incansable al buey tardío
 » Sigo en la marcha lenta
 » La mano de labrar tal vez sangrienta.

Sí: mi rústico dios me enseñaría
 La ley del labrador ; y yo rendido
 En tanto á la beldad de una pastora
 Hija suya tal vez , ¡ con que alegría
 Oyera mi lección ! presto , instruido
 En mandar á los campos , mi señora

Premiara mis fatigas con su mano
 Y una eterna ventura deliciosa.
 ¡Qual amaria á mi inocente esposa!
 Esposa, esposa, en mi querer insano,
 Clamaria do quiera
 Y el eco mis amores repitiera.
 ¡Oh quantàs veces mi querido dueño
 De nuestro amor el fruto sustentando
 Á mis surcos viniera y blandamente
 El tierno hijito entre la paz del sueño
 Ofreciera á mi vista, provocando '
 Mi beso paternal! su calma frente
 Besaria bañándola en mi llanto,
 Y á su madre despues con tiernos lazos
 Estrechara mil veces en mis brazos:
 Y la besara en inefable encanto
 Y otra vez la abrazara
 Y mas que nunca mi labor amara.

Contando mi vivir por mis amores
 De ellos cercado y de mi dulce esposa
 Quando anunciase Abril la primavera
 Alegre cantaria sus loores:
 Y en la cabaña que hospedó officiosa
 Mi pasado dolor yo les dixera
 El antiguo pesar que al patrio suelo
 Me forzó á renunciar; la cruda guerra
 Que mueve á la virtud la impía tierra;
 Qual de los Alpes quebrantando el hielo
 Vine; y como infelice

La informe choza con las ramas hice.

¡Ah! que al oirme con llorar doliente
 Bendecirán la rústica pobreza
 De su amable virtud, y á mí estrechados,
 Me amarán mas y mas, y mas ardiente
 Crecerá en su cariño mi terneza,
 Y ¿Por qué me engañais, sueños amados
 De la imaginacion? ¿donde perdido
 Me llevan, ó virtud, tus ilusiones?
 No: jamas de mis Alpes las ficciones
 Realizadas veré; no: desquerido
 Sin hijos, sin esposa,
 Jamas será mi primavera hermosa.

EL OTOÑO.

¡Oh, salve, salve, soledad querida,
 Do en los halagos del Abril hermoso
 Vine á cantar en medio á los amores
 Mi eterno desamor! ¡Salve, ó florida,
 Ó calma vega! Á tu feliz reposo
 Torno otra vez, y entre tus nuevas flores
 Enxugando el sudor que á Sirio ardiente
 Pagó en tributo lánguida mi frente,
 Veré al otoño levantarse ufano
 Sobre la árida tumba del verano.

Sí, le veré; que la Balanza justa
 Las sombras y la luz igual partiendo
 En sus frescos palacios aprisiona

Voluble al sol , que de su sien augusta
 La diadema inflamada descendiendo,
 De rayos mas benignos se corona.
Otoño , clama de su carro de oro;
 Y otoño al punto , entre el fabonio coro
 Que Agosto adormeció , la faz alzando,
 El florido frescor vuela soplando.

Á su dulce volar ¡qual reverdece
 La tierra enriqueciendo su ancho manto
 De opulento verdor! La tuberosa
 Del albo caliz en su honor florece,
 Y la piramidal , y tú , ó amaranto,
 De mas largo vivir. Tu flor pomposa,
 Que adornaba de Mayo los amores,
 Hoy halla frutos donde vió las flores;
 Oyó quejarse al ruiñen primero,
 Y ya recibe su cantar postrero.

Tú le viste brillante y florecido
 Á este rico peral que hora agobiado
 Del largo enxambre de su prole hermosa
 La frente inclina. Zéfiro atrevido
 De una poma tal vez enamorado
 Bate rápido el ala sonora,
 Y la besa , y la dexa , y torna amante
 Y mece las hojitas , é inconstante
 Huye , y torna á mecer , y cae su amada
 Y toca el polvo con la faz rosada.

¡ Otoño , otoño ! ¿ le mirais que llega
 De colina en colina vacilante

Resaltando? ¡Evohe! salid , ó hermosas,
 A recibirle al monte y á la vega
 Suspendiendo á los hombros el vacante
 Hondo mimbre. Corred , y en pampanosas
 Guirnaldas coronad mi temulenta
 Sien. Dadme yedras , que ardo en violenta
 Sed báquica. ¡Evohe! cortad , que opímos
 Entre el pámpano caigan los racimos.

¡Mil veces Evohe! que ya resuena
 Rechinando el lagar. ¡Qual , ay , corriendo
 El padre Baco en ríos espumantes
 Se precipita , y de la cuba llena
 La ancha capacidad que tiembla hirbiendo!
 Copa , copa ; mis labios anhelantes
 Se bañen en el nectar de Liéo.
 Hijos de Ceres , vuestro duro empleo
 Cesa ; imitad mis báquicos furores,
 Que ya el año premió vuestros sudores.

Conmigo enloqueced. Ya está vacía,
 Mi copa rellena , y en torno rueda,
 Y los ecos repitan retumbando
 Cien veces ¡Evohe! La selva umbria
 Se adelanta ácia mí ; ya retrocede,
 Ya gira en derredor. ¡Qual , ay , saltando
 Los peñascos y montes de su asiento
 Vuelan ligeros por el vago viento!
 Tierra y cielo se mueven. Luego , luego
 Cien copas ¡Evohe! dad á mi fuego.

Otras ciento me dad ; y que el arado

Rompiendo el seno á la fecunda Ceres,
 La esperanza asegure en rubios granos
 Al futuro vivir, y desvelado
 Siembre nuevo placer. ¡Ah! los placeres
 Qual humo pasan, y recuerdos vanos
 Dexan en su lugar. ¿Veis qual fallece
 La alegría otoñal? Ya palidece,
 El hojoso verdor, y el claro cielo
 Llora cubierto en nebuloso velo.

El gozo es llanto. En los vapores lanza
 El Escorpion su bárbaro veneno,
 Y abre las puertas de la tumba fria.
 Muere el infante, mísera esperanza
 De la madre infeliz, que entre su seno
 Le está viendo morir. En tanto impía
 Vuela la muerte al trono de himeneo,
 Huella al amor, y un bárbaro trofeo
 Alli levanta, á la afligida esposa
 Cubriendo el lecho de viudez sombrosa.

¡Tristeza universal! ¿quien ¡ay! me diera
 Volar á otra region do mas tardío
 Lanzase otoño el postrimer aliento?
 ¡Que del Betis corriendo la ribera
 No oyese todavía al canto mio
 Mezclar el ruisenior su tierno acento!
 Entre los bosques de Minerva errante
 La diestra armada del baston pujante
 El árbol de la paz despojaría,
 Y en rios de oro el suelo regaría.

Ū oprimiendo el hjar del espumante
 Caballo las selvosas espesuras
 Penetrara las fieras persiguiendo.
 ¿Ois, ois que el eco retumbante
 Hinche el ayre de accents ladradores,
 Y de agudos relinchos? Al estruendo
 Huye el ciervo, se esconde, para, mira;
 Y tornando el ladrar, trémulo gira
 Por entre el laberinto montuoso,
 En otro tiempo su feliz reposo.

En vano, en vano en su favor implora
 Á su bosque. Las ramas alevosas
 Que galan de las selvas le aclamáron,
 ¡Ó fortuna cruel! prenden ahora
 De su frente las galas ambiciosas
 Que en silencio mil vecès retratáron
 Las ondas claras del arroyo amigo.
 Ya todo se mudó; que su enemigo
 Llega, y el triste por huir se agita,
 Y mas se enreda quanto mas se irrita.

No hay ya salud, que el ladrador ardiente
 Le ve, y se arroja, y á su cuerpo ayroso
 Se abalanza amagando, y no exòrable
 La magestad humilla de su frente.
 ¡Ciervo infeliz! tendido, sanguinoso,
 Rodeado de muerte inevitable,
 Los ojos tristes por la vez postrera
 Alza al bosque do vió la luz primera;
 Y entre el acero que sus gracias hiere,

Y recuerdos amargos, llora y muere.

Asi tal vez del hombre la alegría

Expira en el dolor ; y asi sucede

Á la risa otoñal el desconsuelo

Que á la estacion brumal árido guia.

Ya nos rodea : sustentar no puede

La selva su ambicion ; pálido el suelo

Se encubre con las hojas que baxando

Por el ayre en mil orbes circulando

Lentas van ; caen , y yace lastiméro

El selvoso frescor de un año entero.

¡ Qual silvan en las ramas combatiendo

Hijos de obscuridad los rancos vientos,

Vedando á Ceres su vigor fecundo !

Brama el mar , y los rios con estruendo

Arrastran los torrentes violentos

En turbias ondas con horror profundo.

Avecitas de Abril , huid ligeras

Del Nilo á las benéficas riberas:

Aqui ya no hay placer , ha muerto Flora,

Otoño expira , y nos dexó la aurora.

Huyó qual sueño el anual contento

Que alargaba mentida mi esperanza,

Y se llevó un otoño de mi vida.

Otro en pos volará , y en un momento

Marchita flor mi juvenil pujanza,

La edad madura en lo que fue perdida,

Con albo pelo y encorvada frente

Me arrastrará la ancianidad doliente,

Y do pose la planta vacilante,
La tumba abierta miraré delante.

Presto será que solo y apartado
De todo quanto amé, llore extranjero
En este mundo muerto á mis placeres.
Vanamente el Octubre empampanado
Renovará las risas placentero:
¡Mísero yo! perdidos mis quereres,
Sin amigos, sin padres, sin amores,
¿ Á quien me volveré? ¿ qual ser piadoso
Enxugará mi llanto congojoso?

Do quier publicará naturaleza
Mi destierro. Vendrá el Abril florido
Ya sin mi juventud, sin las delicias
De un ya distante amor, de una belleza
Polvo, sueño fugaz. Saldrá en cendido
Agosto recordando las primicias
De mi Apolo: ¡ó dolor! murió su canto
Para siempre. De invierno entre el espanto
Oiré que de su helado monumento
Mudo me llama el paternal acento.

¡Ó soledad, ó bárbara amargura
De un ser aislado! Mi tristeza os llama,
Volad, amigos, que con tiernos lazos
Estrechándome huirá mi desventura.
¡Pueda en medio de vos, pobre, sin fama,
Merecer vuestro amor, y en vuestros brazos
Venturoso vivir eternamente!
Pueda aprender de vos, la calma frente

Posando en vuestros dulces corazones,
De la santa virtud las instrucciones!

Y quando ya la muerte se levante
A romper nuestra union ¡pruebe conmigo
Su hierro! ¡Ó muerte, en mi cerviz descarga
Tu primero furor! ¡Jamás quebrante.
Mi corazón del doloroso amigo
Que ya bebe su fin la escena amarga!
¡Ah, precédalos yo! ¡pueda mi lecho
Mirarlos rodear, y entre su pecho
Con su amor olvidando mi tormento,
Darles al fin mi postrimer aliento.
¡Ó recreo feliz del alma mía!
¡Ó mis amigos! quando yazca helado
De mi arroyo querido en la ribera
Un sepulcro me alzá, de sombra fría
De cipreses y adelfas rodeado.
Amadme siempre; y quando otoño muera
Mis cenizas con lágrimas regando
Decid, Nicasio; y repetid clamando:
Hombre tierno y amigo afectuoso
Fue su otoño en nosotros delicioso.

Mi paseo solitario de primavera.

Mihi natura aliquid semper amare dedit.

Dulce Ramon , en tanto que dormido
A la voz maternal de Primavera
 Vagas errante entre el insano estruendo
 Del cortesano mar siempre agitado;
 Yo , siempre herido de amorosa llama,
 Busco la soledad , y en su silencio
 Sin esperanza mi dolor exhalo.
 Tendido alli sobre la verde alfombra
 De grama y trébol , á la sombra dulce
 De una nube feliz que marcha lenta
 Con menudo llover regando el suelo,
 Late mi corazon , cae y se clava
 En el pecho mi lánguida cabeza,
 Y por mis ojos violento rompe
 El fuego abrasador que me devora.
 Todo desapareció: ya nada veo
 Ni siento sino á mí , ni ya la mente
 Puede enfrenar la rápida carrera
 De la imaginacion que en un momento
 De amores en amores va arrastrando
 Mi ardiente corazon , hasta que prueba
 En quantas formas el amor recibe
 Toda su variedad y sentimientos.
 Ya me finge la mente enamorado
 De una hermosa virtud : ante mis ojos

Está Clarisa ; el corazon palpita
 Á su presencia ; tímido no puede
 El labio hablarla : ante sus pies me postro
 Y con el llanto mi pasion descubro.
 Ella suspira y con silencio amante
 Jura en su corazon mi amor eterno :
 Y llora y lloro , y en su faz hermosa
 El labio imprimo , y donde toca ardiente :
 Su encendido color blanquea en torno....
 Tente , tente , ilusion.... Cayó la venda
 Que me hacia feliz : un zefirillo
 De repente voló , y al son del ala
 Voló tambien mi error idolatrado.
 Torno ¡ misero ! en mí y hallome solo
 Llena el alma de amor y desamado
 Entre las flores que el Abril despliega,
 Y allá sobre un Amor lejos oyendo
 Del primer ruiñeñor el nuevo canto.
 ¡ Ó mil veces feliz , páxaro amante
 Que naces , amas , y en amando mueres !
 Esta es la ley que para ser dichosos
 Dictó á los seres maternal natura.
 ¡ Vivificante ley ! el hombre insano
 El hombre solo en su razon perdido
 Olvida tu dulzor , y es infelice.
 Él ignorante en su orgullosa mente
 Quiso regir el universo entero,
 Y acomodarle á sí. Soberbio réptil,
 Polvo invisible en el inmenso todo

Debíó dextar al general impulso
 Que le arrastrara, y en silencio humilde
 Obedecer las inmutables leyes.
 ¡Ay triste! que á la luz cerró los ojos
 Y en vano, en vano por do quier natura
 Con penetrante voz quiso atraerle:
 De sus acentos apartó el oído
 Y en abismos de mal cae despenado.
 Nublada su razon, murió en su pecho
 Su corazon: en su obcecada mente
 Ídolos nuevos se forjó, que impío
 Adora humilde, y su tormento adora.
 En lugar del amor que hermana al hombre
 Con sus iguales, engranando á aquestos
 Con los seres sin fin, rindió sus cultos
 Á la dominacion que injusta rompe
 La trabazon del universo entero,
 Y al hombre aísla, y á la especie humana
 Amó el hombre, sí, amó, mas no á su hermano,
 Sino á los monstruos que crió su idea:
 Al mortífero honor, al oro infame;
 Á la iniqua ambicion, al letargoso
 Indolente placer, y á tí, ó terrible
 Sed de la fama; el hierro y la impostura
 Son tus clarines, la anchurosa tierra
 Á tu nombre retiembla y brota sangre.
 Vosotras sois, pasiones infelices,
 Los dioses del mortal, que eternamente
 Vuestra falsa ilusion sigue anhelante.

Busca , siempre infeliz , una ventura
 Que huye delante de él , hasta el sepulcro
 Donde el remordimiento doloroso
 De lo pasado levantando el velo
 Tanto mísero error al fin encierra.
 ¿ Do en eterna inquietud vagais perdidos,
 Hijos del hombre , por la senda oscura
 Do vuestros padres sin ventura erraron?
 Desde sus tumbas , do en silencio vuelan
 Injusticias y crímenes comprados
 Con un siglo de afán y de amargura,
 Nos clama el desengaño arrepentido.
 Escúchemos su voz ; y amaestrados
 En la escuela fatal de su desgracia
 Por nueva senda nuestro bien busquemos,
 Por virtud , por amor. Ciegos humanos
 Sed felices , amad : que el orbé entero
 Morada hermosa de hermanal familia
 Sobre el amor levante á las virtudes
 Un delicioso altar , augusto trono
 De la felicidad de los mortales.
 Lejos , lejos , honor , torpe codicia
 Insaciable ambicion ; huid , pasiones
 Que regasteis con lágrimas la tierra;
 Vuestro reyno expiró. La alma inocencia
 La activa compasion , la deliciosa
 Beneficencia , y el deseo noble
 De ser feliz en la ventura agena
 Han quebrantado vuestro duro cetro.

¡Salve, tierra de amor! mil veces salve
 Madre de la virtud! al fin mis ansias
 En tí se saciarán, y el pecho mio
 En tus amores hallará reposo.
 El vivir será amar, y donde quiera
 Clarisas me dará tu amable suelo.
 Eterno amante de una tierna esposa
 El universo reirá en el gozo
 De nuestra dulce union, y nuestros hijos
 Su gozo crecerán con sus virtudes.
 ¡Hijos queridos! delicioso fruto
 De un virtuoso amor! sereis dichosos
 En la dicha comun, y en cada humano
 Un padre encontrareis y un tierno amigo,
 Y allí.....Pero mi faz mojó la lluvia.
 ¿Adonde está, que fué mi imaginada
 Felicidad? de la encantada magia
 De mi pais de amor vuelvo á esta tierra
 De soledad, de desamor y llanto.
 Mi querido Ramon, vos mis amigos
 Quantos partis mi corazon amante,
 Vosotros solos habitais los yermos
 De mi pais de amor. Imágen santa
 De este mundo ideal de la inocencia
 ¡Ay, ay! fuera de vos no hay universo
 Para este amigo que por vos respira.
 Tal vez un día la amistad augusta
 Por la ancha tierra estrechará las almas.
 Con lazo fraternal. ¡Ay! no: mis ojos

Adormecidos en la eterna noche
No verán tanto bien. Pero entre tanto
Amadme , ó amigos , que mi tierno pecho
Pagará vuestro amor , y hasta el sepulcro
En vuestras almas buscaré mi dicha.

*Á un amigo que dudaba de mi amistad
habia tardado en contestarle.*

¿ Y dudas , dudas , Muriel querido
De mi amistad porque tan largamente
Á tus voces callé? ¿ Podrá en mi mente
Entrar jamas el letargoso olvido
De mi felicidad , de mis amores ?
¿ Podrá mi corazon decir ingrato
Á sus mas verdaderos amadores,
Nuestros antiguos vínculos desato,
Os destierro de mí? ¿ Qué horror! ¡ ay t
¿ Quanta noche , qual cahos espantoso,
Entonces en mi espíritu caeria!
¡ Á Dios , tierna piedad ; á Dios , hermo
Consolador placer de amarse amando!
Á Dios , ó mi feliz melancolía,
Que ahora de mis ojos arrancando
Este llanto que vierto , en vivas llamas
Mi corazon anegas , y le inflamas
En el volcan de amor que me devora !
Y ¡ á Dios , á Dios , virtud! ... Desamora
¡ Ah! ¿ que fuera de mí? La tierra entera

Qual vasto yermo ante mis ojos viera
 De sanguinarios tigres habitado;
 Pues insensible para siempre odiado
 Misfiera hallaria por do quiera.
 Ahora que el Abril con blando aliento
 Despierta á amor, y en su hermanal cadena
 Enlaza al hombre recreando el mundo;
 Yo espectador del general contento,
 Qual muerto abrojo entre galanas rosas,
 Veria sin gozar, el alma llena
 De roedoras furias envidiosas.
 ¿Quien me habia de amar? El sol naciente,
 Su carrera de luz abriendo al dia,
 Te aborrezco gritara, y marcharia
 Cargado de mis odios á occidente.
 La luna en pos, la perezosa frente
 Recostando en los sueños bostezantes,
 Tomara el cetro en la celeste esfera;
 Y entre sus sombras tímidas y errantes
 Huye, yo te persigo, me dixera,
 Huye dentro de tí. Y alli ¿que viera?
 La soledad del cruel remordimiento.
 Ya me parece que su triste acento
 Me hiere, mis entrañas destrozando,
 Y con terrible voz asi me dice.
 "Hombre de exêcracion, tú que infelice
 "Tu interes del ageno separando
 "Lanzaste de tu pecho empedernido
 "El benéfico amor, recibe ahora

„El justo galardón que has merecido.
 „Vive insensible ; por deidad adora
 „A tu aislado interés ; jamás tu pecho
 „Responda al ¡ay! de tu doliente hermano,
 „Y sé tú solo tu universo entero:
 „Mas vive solo ; tu interior tirano
 „Sus calabozos lóbregos abriendo
 „Te dé eterna prisión, donde tu oído
 „Solo escuche el horror de mi alarido.
 „Jamás por tí la compasión fecunda
 „Abra las fuentes de su dulce llanto;
 „Espantado el amor nunca te infunda
 „De su aliento vital el tierno encanto;
 „Ni la amistad te halague complaciente;
 „Ni el gozo bienhechor ría en tu frente.
 „En vano , en vano al estruendoso trato
 „Del mundo apelarás ; el mundo ingrato
 „En tu fortuna próspera risueño
 „Te venderá fingiendo ante tus ojos
 „Simulácras fantásticos de amigos,
 „Que , mentidas imágenes de un sueño,
 „Huirán de tí quando al dolor dispiertes.
 „Entonces clamarás , y tu gemido
 „Por desmayada soledad vagando,
 „En vanos ecos morirá perdido.
 „La vista ansiosa volverás buscando
 „Quien se aflija en tu mal , y solamente
 „Encontrarás en mí quien acreciente
 „Tu pesadumbre. Tu sepulcro abriendo

» Al desamor diré : sus ojos cierra,
 » Y que dura le sea hasta la tierra;
 » Y el último suspiro despidiendo,
 » Sin piedad en el túmulo arrojado,
 » De ninguno jamas serás llorado.
 » No : ni tus hijos, ni tu misma esposa,
 » Si insensato te acoges á himeneo,
 » En llanto regarán la yerta losa
 » Que tu cadáver olvidado oprima.
 » Lágrimas de interes, llantos venales
 » Sus ojos verterán , porque han perdido,
 » Nó el padre ni el esposo aborrecido,
 » Sino el oro cruel , que en él amaban;
 » Porque menguada su feroz riqueza,
 » No ostentarán en triunfo escandalosos
 » Los vicios de su padre y su dureza.
 » Murió y nada dexó; maldito sea :
 » Estos serán los ayes cariñosos,
 » Los adioses que oirás en tu agonía.
 » Sí ; la venganza lo ha jurado : viendo
 » Que no era amor quien tierno te guiaba
 » Al tálamo nupcial , clamó diciendo :
 » Ven , sube , goza quanto ansioso esperas;
 » Procrea , sí , pero procrea fieras.
 ¡ Ay ! ¡ perezca, perezca , dulce amigo,
 Quien resiste al amor : sin él ¿ que fuera
 Quanto siepte , quanto es? Natura entera
 Del cahos en el túmulo yacia
 Quando sonó una voz , que , amor , decia,

Amor ; yo soy union , la union es vida ,
La desunion es caos , muerte , nada ;
Sea , sea la union : en el instante
 El orden se alza por la vez primera.
 El inflamado sol sube triunfante
 En su trono de luz ; en torno mira,
 Y nacen sus planetas , que hermanados,
 Monta en su carro cada qual , y gira,
 Y se tiende el espacio , el tiempo vuela,
 Y en sus alas abrió las estaciones.
 Cerca el ayre la tierra , sopla el viento,
 Las aguas caen , y en abismoso asiento
 Todas unidas con perpetuos lazos
 El globo ciñen con fraternos brazos.
 El sol ama , y su amor vivificante
 De gozo maternal hinche á la tierra.
 ¡ Oh quanta vida en sus entrañas cierra !
 ¡ Quantos siglos de ser en este instante
 Silenciosos alli se estan labrando !
 Naced ; plantas , creced ; y vuestras flores
 De su par cada qual enamorada,
 Sin límites os vayan propagando.
 Vuestra pompa en la tierra sustentada
 En ella encontrará madre oficiosa ;
 Padre bueno en el sol , cuyos rigores ;
 Excesivos tal vez ; sabrá amistosa
 El agua mitigar con sus frescores,
 Ora arroyuelo jugueteon saltando,
 Ora opulento respetable rio,

Y ora nube en los vientos cabalgando.
 Tambien el ayre el liberal rocío
 Amigo os prestará , y el nutrimento
 Incógnito os dará , de vuestras hojas
 Fiando su feliz beneficencia.
 Todos los seres , tierra , firmamento
 Sobre vos derramando su influencia.
 Os publican su amor y el vuestro piden.
 Con el follage que el otoño os roba
 Á la tierra pagad , que agradecida,
 Se hará mas maternal con nueva vida,
 Al sol tributaréis vuestros vapores
 Con que bebe su ardor , y reducidos
 Á lluvia baxarán ; y , los debidos
 Dones volviendo al agua dadivosa,
 En la limpia atmosfera mas hermosa
 Parecerá del sol la clara frente.
 Al ayre hospedaréis en vuestro seno
 Y alli purgando su mortal veneno
 Purp le volvereis á la atmosfera
 Conservando su ser. De esta manera
 Á la amistosa union todos los seres
 Su bienestar debieron y su vida
 Y de especies la tierra se vió henchida.
 Nace el hombre, los campos le saludan,
 Y con sus pobres voluntarios frutos
 Á sustentar su mendiguez ayudan.
 Pero ya no bastando á sus tributos
Tiende á nosotros , tiende , le dixéron

*Tu brazo bienhechor ; si compasiva
 Tu amistad industriosa nos cultiva
 Pródigos premiaremos tus sudores.
 Mas solo ¿qué podrás? venid, humanos,
 Volad á reuniros, sed hermanos
 Del que solo no basta á su ventura;
 Que en la suya la vuestra se asegura.*
 El hombre obedeció, y en el arado
 Nació la sociedad. Allí, abrazado
 Del hombre el hombre, por la vez primera
 Toda la humanidad sintió en su pecho
 Toda, toda su esencia, su alma entera,
 Hombre fue el hombre. Al sexual cariño
 El brutal apetito rindió el cetro,
 Y dió principio á la piedad paterna
 Al afecto filial, á la fraterna
 Caridad, y al deseo generoso
 De amarse amando. El personal odioso
 En interes comun ya convertido
 Era un padre del jóven cada anciano,
 El jóven de los jóvenes hermano;
 Por donde quiera el inocente niño
 Huérfano, hallaba maternal cariño,
 Y era un amigo cada semejante.
 Asi el Amor, perpetuo compañero
 Del tranquilo mortal, de dia en dia
 Le iba insensible á la vejez llevando
 Por su carrera plácida sembrando
 En larga juventud larga alegría.

Y quando ya la muerte le brindaba
 A dormir en la paz del sueño eterno
 Con lágrimas su tumba rociaba
 Cubriéndola en las flores olorosas
 De sus frescas virtudes amorosas.
 Moria qual la rosa postrimera,
 Ultimo á Dios de la estacion florida,
 Que, viéndola expirar, todos dolientes
 Exclaman ¡que otra vez no renaciera!
 ¡Ó amigo! ¡Ó Muriel! quanto es criado
 Es hijo del amor: toda belleza
 Todo bien es amor; Naturaleza
 Es amor y no mas. Los negros males
 Son desunion, son restos infernales
 Del cahos antiguo; Amor los aborrece.
 ¡Ah triunfe, triunfe Amor! ¡pueda algun dia
 El terco error y la ignorancia hollando
 Traer los hombres á su dulce mando
 La tierra en paraíso convirtiendo!
 ¡Pueda, los corazones encendiendo
 En caridad, llenar á los mortales
 De este mar de placer que ahora inunda
 Mi pecho electrizado en sus amores!
 ¡Ó Muriel! ¡ó amigos bienhechores!
 ¡Ó Nicasio feliz! ¡eternamente
 Me hará vuestro cariño venturoso!
 Que la pobreza, el deshonor odioso
 Cruel dolor, ignominiosa muerte
 Me acometan; en medio del tormento

Bendeciré con lágrimas mi suerte;
 Soy feliz, soy feliz, diré contento,
 Amé, me amaron, me amarán por siempre.

El recuerdo de mi adolescencia.

Caro Batilo ¿para que despiertas
 En mi memoria los dormidos días
 Que en las calladas sombras del Otéa
 Á tu lado gocé? ¿días amables!
 Qual en tarde de Abril flotante nube
 Que rociando va. Mirólos Tormes
 De sus ondas en pos correr fugaces
 De mi florida juventud cargados.
 Sembraron ¡ay! en la tenaz memoria
 Larga cosecha de recuerdos tristes,
 Y voláron despues, y muertos yacen
 De lo pasado en el sepulcro inmenso.
 Ya jamas los veré: no al alma mia
 Las risas volverán, las esperanzas
 Inmortales del bien que en torno vuelan
 De aquella edad de mágicos encantos,
 La franqueza veraz, ni la bondosa
 Inexperiencia que inocente rie
 Qual á amigo hermanal á cada humano.
 ¡Sencilla juventud! nueva en el mundo,
 Le prodigas tu amor porque le ignoras.
 Tu recto corazon, no corrompido
 Con el trato falaz, sordo á las voces

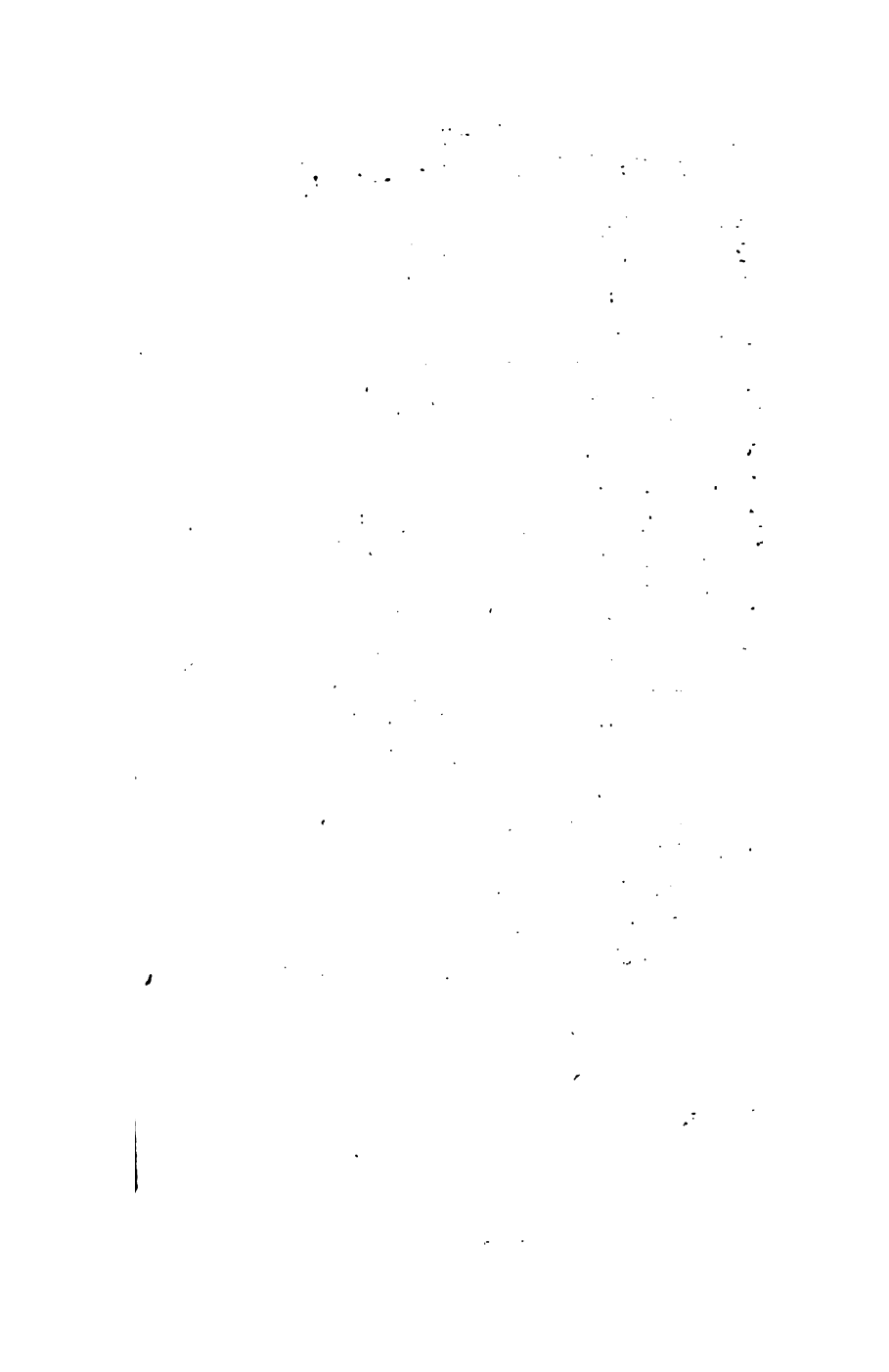
De la añosa maldad, risueño abriga
 De las virtudes la semilla fértil.
 Así, cerrando su modesto cáliz
 Al nocturno vapor, la adormidera
 Dócil le presta al oreante soplo
 Que Febo, al renacer, delante envía.
 Jamas, en hondo afán, tu erguida frente
 Dobló triunfante el cárdeno cuidado;
 Ni la envidia voraz, pálida hermana
 Del odio adusto, te arrancó en secreto
 Llantos de destruccion; ni la perfidia
 Riendo muertes, enseñó á tu rostro
 Á negar la maldad que dentro hierbe.
 ¿Quando jamas en tu tranquilo lecho
 Turbulenta ambicion alzando el trono
 Los sueños ahuyentó para dictarte
 Rencor, deshermandad, crimen y muerte?
 ¿Quando avaricia, entre inmortal pobreza
 Clavó en tu corazon tímido y sólo
 La insaciabilidad del oro insomne?
 Dulce igualdad en fraternal cariño;
 Penas comunes, y comunes gozos
 En fortuna comun; almas esentas
 De los pesares y el temor funesto
 Que aislan al mortal... ¡yo ví aquel tiempo,
 Yo le ví; le gocé, y eternamente
 Su presta fuga llorarán mis ojos!
 Paz, recíproco amor, todo el deleyte
 De la vida social, fueron mis dias

En aquella estacion ¡cándida imagen
 De la hermosa unidad de la natura!
 Allí fue el hombre mi oficioso hermano;
 En su querer me saludé felice,
 Y á lo futuro adelanté mi dicha
 ¡Engañado de mí! que en pos sin verla,
 Otra edad de dolor ya, ya asomaba
 Do el díscolo interes soplando estéril
 Sofocára el placer y la inocencia.
 Llega terrible: de mis ojos huye
 La hermosa escena en que viví dichoso,
 Y un nuevo mundo en su lugar parece
 Do busco en vano la perdida magia.
 ¿Adonde estais, amados compañeros
 De mi primera juventud? ¿adonde
 Os seguiré que con vosotros hallé
 La sencilla amistad, el gozo antiguo,
 Y la risueña virtuosa calma?
 Fue, fue, responden; y, en la torva frente
 Entronizada la inquietud rugosa
 Tristes, y solos, arrastrados giran
 De la fortuna en la insociable rueda
 Que entre abismos de mal injusto mueve
 Insensible interes. En vano, en vano
 Fiel la memoria ofrecerá á su pecho
 El antiguo placer qual dulce fruto
 De la fraternidad y las virtudes.
 Ellos, en tanto que suspiran tristes
 Y en llanto riegan tan feliz recuerdo,

Nuevos incienso quemarán impíos
 A la injusta deidad; y en sus altares
 En propiciarla agotarán acaso
 La sangre, y el honor, y la inocencia
 De los que amaban en mejores días.
 El interes gritó; *crímen, fortuna*;
 Y por siempre jamas se disociaron
 Los que amistad unió con lazo tierno.
 Mar incalmable de abisimosas ondas
 Que el uracan de las pasiones hincha,
 Donde aislado el mortal en frágil tabla
 Sobre la muerte naufragante aleja
 Qual enemigo, y en las aguas hunde
 Al que las palmas moribundas tiende
 Y asir en él su salvacion procura:
 Tal es, Batilo, el borrascoso mundo
 Do expiraron mis años bonancibles;
 Y tal mudanza por do quier presenta
 El hombre débil. Su niñez recibe
 Una infantina juventud, hermosa,
 Dócil, sensible al maternal acento
 De la natura, que oficiosa halaga
 Su tierno corazon, y le fecunda
 En placer, en virtud, en mil amores,
 Fabricando sobre él un templo augusto
 A la beneficencia. ¡Afan perdido!
 Presto será que el pestilente soplo
 Del exemplo mortal de un mundo infecto,
 Arideciendo el alma infructuosa,

Sin esperanza la semilla ahogue
 Que natura plantó. ¿Donde está el fuerte
 Que , íntegra su virtud , resista inmóvil
 El choque atroz de las voraces ondas
 Que en inflamado mar de hirviente lava,
 Entre montes de sombras humeantes,
 Ese volcan fulminador arroja
 Estremeciendo el vacilante suelo?
 No , no le es dado á la humana flaqueza
 Tan alto esfuerzo ; ni arrostrar el riesgo
 Fue prudencia jamas. El virtuoso
 ¿Que le resta? ¡infeliz! suspira y huye,
 Rompe llorando los sociales lazos,
 ¡Que no debieran! pero al crimen guiado
 Su oscura probidad , y algun amigo
 Solitario qual él , son su universo.
 ¡Ó Batilo! ¡ó dolor! ¿Es ley forzosa
 Para amar la virtud odiar al hombre,
 Y huírle como á bárbaro asesino?
 ¡Congojosa verdad! tú has encerrado
 En el sepulcro del dolor mis dias.
 ¡Oh! ¿quien me diese el atrasar el tiempo
 Hasta arrancarle mi verdor marchito?
 ¿Ó siquiera volar con mi Batilo
 Á buscarle del Tormés en la orilla?
 Le encontrara ; alli está : por siempre inmóvil
 Entre sus ondas deleznales , yace
 Mi adolescencia : por do quier mis ojos
 Hallaran restos de sus frescas flores.

Del Otea, el Zurguen, de la enriscada
 Aspereza que mira amenazando
 Correr debaxo el rio hondi-sonante;
 Do quier me hiriera con dulzura triste
 La silenciosa voz de lo pasado.
 Aqui, diria, deleytables horas
 De cordial amistad en ancho coro,
 Entre las risas del ardiente Baco,
 Se te huyéron: allí, las largas noches
 Velando ante las aras de Minerva
 Para siempre insensibles te dexáron:
 Acá, de la Academia en los afanes
 Y las contiendas, intornables dias
 Pasáron sobre tí: y allá, el Otea
 De tu Batilo á par, te vió mil veces
 Correr sus huertas, y arrancar riendo
 La lechuga frugal, y á par del Tormes
 Lavándola en sus aguas circulantes,
 Comerla entre las pláticas sabrosas
 Nadando el alma en celestial contento.....
 ¡Ó inefable placer! ¡Ó hermosas tardes
 De mi felicidad!.... Fuéron, Batilo,
 Para siempre jamas ¡pueda á lo ménos
 Vivir siempre inmortal nuestro cariño
 Único resto de tan bellos dias!



IDOMENEO.

TRAGEDIA.

...moniti meliora sequamur.

1000000000

1000000000

1000000000

AL CIUDADANO

FLORIAN COETANFAO.

Ó tú, donde quiera que estés, alma virtuosa y verdaderamente grande, si alguna vez llega este libro á tus manos, abre, lee, y oirás la voz del primero de tus amigos, que te paga públicamente la deuda de su amistad y de su agradecimiento. ¡Que no fuera yo uno de aquellos hijos predilectos del genio que dictan la inmortalidad en los caracteres indelebles de su dichosa pluma! *Unidos nuestros nombres en la posteridad, como lo estan ahora nuestros corazones*, sabrian los siglos mas remotos lo mucho que yo he debido á tus talentos, á tus virtudes, y á tus eficaces exemplos. Tú me hiciste probar por la primera vez la felicidad verdadera en el regazó de la amistad mas pura, en la efusion de dos al-

á formar mi gusto, recíbele como si fuera tuyo., y con él todo el corazón, todas las potencias, toda el alma de tu mas ciego y fogoso amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

IDOMENEO, *Rey de Creta.*

BRISEA, *su esposa.*

POLIMENES, *hijo de los Reyes.*

SOFRÓNIMO, *Sacerdote.*

LINCEO, *su hijo.*

LICAS, *de la Familia Real.*

AGENOR, *Consejero del Rey.*

MERION, *Capitan de la guardia.*

GUARDIAS.

El teatro representará un vasto campo.

En el fondo se verá, á una parte el mar, y á la otra una Ciudad arruinada, cuyos edificios estarán, unos caídos, otros medio arruinados, y otros amenazando caer. Habrá en el teatro algunas piedras rústicas que servirán de asiento. Se supone que á la izquierda de los espectadores está la tienda del Sacerdote y el Templo; y á la derecha la de los Reyes y el puerto.

La escena empieza antes de amanecer, á tiempo que la mar está todavía alterada de una anterior borrasca. Alzado el telon, al son de las ondas y al ruido del ayre en los árboles, aparecerá Sofrónimo viniendo por entre las ruinas; y detras, á alguna distancia, vendrá Linceo como observando á su padre.

La escena es en Cidonia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO , LINCEO.

SOFRÓNIMO.
O noche! ... ¡ó soledad! ... ¡mar borrascoso,
Imágen triste de mi pecho inquieto!....
¿Qual ruido sordo? con ligera planta
Llegan.... ¿Quien eres?

LINCEO.

Quien el ser os debe;
Los temores calmad.

SOFRÓNIMO.

¿Adonde, adonde
Osas marchar?

LINCEO.

Adonde vos.

SOFRÓNIMO.

Soberbio,
¿Quieres ser guarda de tu mismo padre?

LINCEO.

Quiero amarle, Señor. Pálido, triste,
Torvo el semblante, revolviendo atroces
Los muertos ojos, en mortal silencio
Exhalando el dolor; tal os admiro
Desde el dia infeliz en que temblando

Nuestra ciudad cayó. Quando la muerte
 Yermó, soplando pestilente aliento,
 Esta region, en inquietud ansiosa
 Os vi tambien. Despareció el peligro,
 Y en vuestro pecho renació la calma.
 Al presente, no así: mas congojoso
 Os hallo cada vez. En este dia,
 Quando el imperio á la verdad austera
 Usurpó la ilusion del blando sueño,
 Vos en amarga tempestad perdido
 Velabais: yo lo vi; yo cauteloso
 Pude observarlo, y esperanzas, iras,
 Osadia, temor, no sé qué afectos
 Vuestro agitado pecho guerreaban.
 Por la primera vez en vuestros ojos
 Lágrimas vi, y absortos mis oidos
 Oyéron vuestra voz interrumpida.
 Crece vuestro furor; salis; os sigo;
 Y os veo entre las sombras de la noche,
 Quando apenas su faz asoma el alba,
 Arrastrar vuestros bárbaros tormentos
 Por las tristes ruinas silenciosas
 De esa ciudad. ¡Ó padre! ¿eternamente
 Sellando el labio, apenareis á un hijo
 Que en vos respira? vuestro acento mudo
 Me avergüenza, Señor. ¡Ah! rompa, rompa
 Vuestro cariño el infeliz silencio.
 Descargad en mi amor las pesadumbres;
 Que si á tortar vuestro dolor no alcanza,

Con vos al menos verterá su llanto.

SOFRÓNIMO.

Vuelve la faz; pregunta á esas ruinas;

Te dirán mi aflicción. En torno de ellas

Vuela la sombra del veraz amigo

Que á su amigo infeliz en vano llama:

La del esposo, que doliente busca

El tálamo nupcial, que yace frío

Oyendo el llanto de la viuda esposa:

La de la vírgen, que suspira ardiente

Su soledad y desamor llorando:

La del infante, que sus palmas tiende

Buscando aun el seno delicioso

De su amorosa madre acongojada.

¿Y todavía ignorará Linceo

La causa de mi mal? Goza seguro

De tu felicidad; que yo entre tanto,

Ministro celestial, infatigable

Días y noches velaré en la dicha

De los humanos. Ácia el alto cielo

Las manos alzaré quando irritado

Amenace al mortal; y hasta la causa

De la calamidad subiendo, en ella

Leeré el remedio, y las celestes irás

Aplacaré: mi obligacion augusta

Así lo ordena. Por servir la ahora,

Por enxugar las lágrimas que vierten

Cien taladas provincias, sumergido

En terrible tristeza y pesadumbre

[110]

Me ves..... Revuelvo en la agitada mente,
Como calmar la tempestad que truena
Sobre nosotros.

LINCEO.

¡Generoso empleo
De una noble afliccion! Y ¡oh!... ¡no probare
Vuestro pecho jamas otra amargura!
Mas la prueba, Señor: no artificioso
Miente el acento del dolor profundo.
La voz del vuestro resonó en mi oido:
Resonó, resonó, quando fiado:
De una aparente soledad, rompía
Su forzada prision. Yo, siempre atento,
Vuestras palabras recogí perdidas,
Vuestro silencio, vuestro amargo llanto;
Y... os aflige otro mal... Aqui entre sombras,
Sin paz, negado al apacible sueño,
¿Qual deleyte buscáis en los horrores
De estas calladas soledades?

SOFRÓNIMO.

Duerman

Los que fortuna amó: duerma Linceo
En tanto que su padre desvelado
Vende el reposo por el bien de Creta.
¡Oh, si Agenor, á quien ansioso espero,
Gustando mi opinion, á su Monarca
Lograra persuadir!

LINCEO.

Si es saludable

[III]

Agenor gustará vuestro consejo,
Y el Rey tambien , que á sus vasallos ama
Qual tierno padre. Quien por ser amparo
Del infeliz , la tienda que le abriga
Prefiere á cien alcázares de bronce,
Y osa arrostrar cien muertes que le ofrece
Cidonia amenazando vacilante,
¿ Del bien jamas apartará el oido?

SOFRÓNIMO.

¡Si me escuchara!... De su mano pende
De los Cretenses la inmortal ventura.

LINCEO.

¿Como , Señor?

SOFRÓNIMO.

Executarlo es duro:
El consejo es cruel , es inhumano;
Mas necesario ya.

LINCEO.

¿Qual es?

SOFRÓNIMO.

Linceo....

¡Ó Linceo!... ¡Si tú correspondieras
De tu padre al amor!

LINCEO.

Á vuestro antojo
Mi cariño medid : yo sé que os amo,
Y me basta.

SOFRÓNIMO.

Cónozco en la respuesta

A mi hijo : su afecto es mi esperanza.
 Abre tu corazon, y en mi secreto
 Recibe mi dolor, Creta infelice
 Corre á su perdicion , si al cielo justo
 No satisface con su sangre el hijo
 De Idomeneo.

LINCEO.

¿ Polimenes? Cierta *

Mi sospecha salió. * Su muerte...

* *Aparte.*

SOFRÓNIMO.

Escucha

Todo el misterio. Quando ya de Troya
 Volvia nuestro Rey de aquella guerra...
 Guerra bárbara, injusta, ¿ qual afrenta
 Recibimos jamas de los Troyanos
 Para sembrar los Ilioneos muros
 En llanto y sangre, y orfandad de Creta?
 El cielo nos vengó. Tempestuosa
 La mar asalta al Rey, que por salvarse
 Votó sacrificar lo que á su vista
 Primero en Creta se ofreciese: el hijo
 Fue el infeliz que condenó la suerte.
 Callando á todos su fatal secreto,
 De mí lo confió: mas yo confuso,
 Dando lugar á que los santos dioses
 Su augusta voluntad nos declarasen,
 Le aconsejé que suspendiese el voto.
 Hizolo así; y asoladora al punto

La péstífera plaga , el terremoto,
Y mil señales de mortal anuncio
Nos publicáron las celestes iras.

LINCEO.

¡Padre!

SOFRÓNIMO.

¿Te pasma el singular suceso?
Por él has visto á quien el ser te ha dado
Víctima de tormentos inmortales.
¡Quantos combates á mi pecho cuesta
Resolverse á exígir el sacrificio!

LINCEO.

¿Y le exígís?

SOFRÓNIMO.

Le exíjo.

LINCEO.

Es imposible.

En el mismo lugar que os oye ahora
Aprobar los humanos sacrificios
Me acuerdo que os oí , quando Ifigenia
Al dios del mar en holocausto impío
Rindió su vida , que los altos dioses
El rostro apartan de sangrientos cultos
Que trastornan sus leyes inmutables :
Que fue la iniquidad quien , entronada
En la ignorancia , imaginó funesta
Un olimpo de dioses vengativos,
Como el débil mortal viles esclavos
Del ciego error y míseras pasiones.

Asi dixisteis. ¿Y será que ahora
Aconsejéis lo que en mejores días
Abominasteis con razon?

SOFRÓNIMO.

Linceo,

Las ocasiones son las que pronuncian
Del bien y el mal. Lo que loable y santo
Unas consagran, reprehensible y torpe
Condenan otras.

LINCEO.

Lo que en sí es injusto,
¿Por suerte nunca dexará de serlo?
Bien lo sabeis: que siempre invariable
Hay para todos, y do quier la misma,
Una Justicia universal y eterna.
Quien temerario sus decretos huelle,
¿Podrá de justo merecer la fama?
En vano, en vano buscará la sombra
De un nombre celestial, que sus horrores
Vele: ofendido el universo entero
En él verá su bárbaro enemigo;
Y contando á los siglos sus maldades,
Es un ímpio, dirán, es un perverso,
Es un ser destructor....

SOFRÓNIMO.

Y es un ingrato,
Un monstruo, el hijo que á su padre ultraja.

LINCEO.

¿Yo os ultrajo, Señor?

[115]

SOFRÓNIMO.

Tú, que altanero
De tu razon adorador impío,
Osas dar leyes á los mismos dioses,
Osas....

LINCEO.

Mostraros....

SOFRÓNIMO.

Temerario, ¿ignoras
Quien eres, y quien soy? Quando despliega
Tu padre el labio, con silencio humilde
Le debes escuchar. Quando respira
El Sacerdote, tiembla y obedece.

LINCEO.

Tiemble el malvado; la conciencia pura
Desconoce el temor: quando desmaya
Vencida la razon, por defenderla
Se debe atropellar el orbe entero.
No hay patria entonces, deudo, sacerdocio,
Y sí virtud que vitupere muda
Alli al silencio.

SOFRÓNIMO.

¡Dioses inmortales!
¿Este consuelo me guardabas? Toma; *
* *Le da un puñal.*
No falta mas; mi corazon traspasa.

LINCEO.

El mio traspasad antes que pueda,
Sellando el labio, permitir cobarde

Que ciego os despeñéis. Eternamente
 Me vereis combatir vuestro consejo :
 Infatigable el sacrificio impío
 Condenará mi voz. Si por desdicha
 Vuestro obstinado corazon resiste
 Á los esfuerzos de mi lengua amante,
 Sabedlo ya , que os opondré un escollo
 Donde fracase vuestro osado intento.

Vase.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *Siguiendo á su hijo.*

Vuelve , escucha , deten , hijo perverso,
 Horrible monstruo.... Quando cielo y tierra
 Conjuro contra mí por darte un trono,
 Do subieras muriendo Idomeneo
 Sin sucesion , ¿ un premio tan amargo
 Das á mi amor? Si en el olimpo hay dioses
 Que de un padre infeliz oigan los votos,
 Hagan que , abierto su horroroso abismo,
 Te sepulte la tierra * ¿ Qual acento

* *Aquí hay un eco que repetirá las últimas sílabas de sepulte y tierra.*

Responde lejos á mi voz? ¿ Por suerte
 Será que esté mi maldicion cumplida?
 Hijo... Linceo... * ¿ Solitaria y triste

* *El eco repetirá las últimas sílabas de hijo y Linceo.*

Eco!.... ¡ Y mas triste corazon luchando

Con mil deseos y temores!.... ¿Donde
 Está mi esfuerzo y el valor antiguo?...
 Temblando estoy : donde la planta nuevo
 Huye la tierra , y do pisar me falta....
 Tinieblas y pavor ; nada mas veo...
 ¡Dioses eternos!.... Pero ¿á quien envío
 Mi sacrílega voz? ¿Á los que , santos,
 Ven mi maldad , y la abominan? ¿Donde
 Me ocultaré? Los cielos y la tierra
 Veo moverse en mi cruel venganza....
 ¡Ó voto! ¡ó perdicion!... Hijo funesto
 Nacido por mi mal , tu amor me pierde;
 Tu admirable virtud es mi delito....
 Virtud , que un día mis amores fuiste,
 ¡Ay! vuelve , vuelve á recobrar tu imperio
 En este corazon. ¡Quanta amargura,
 Cuantos remordimientos congojosos
 Tu ausencia me costó!.... Me esfuerzo en vano....
 Vuelvo la espalda á la virtud que adoro,
 Y corro en pos del crimen que detesto....
 ¿Y no preferiré ninguna senda?
 ¿Y estando ya la Pitia sobornada?...
 Huid lejos , huid , vanos fantasmas
 Torpes hijos del miedo. ¿Por ventura
 No me distinguiré del necio vulgo?
 Si el intento es maldad , cólmese el crimen....
 ¿Crimen? El hombre al semejante debe
 La prometida fe ; ¿y á las deidades
 Lo que votó rehusará sin culpa?

¿Qual era mi temor? Ó ¿qual delito
 Figuraba en mi accion la fantasía?
 Á la muerte descienda Polimenes;
 Sea su tumba el trono de Linceo.
 La Fortuna es deidad; ella me inspira;
 Su inspiracion es ley.... ¡Esta tardanza
 Del crédulo Agenor!.... Iré á su tienda. *

*Se dirige á ella ; pero luego se detiene
 viendo que sale ya Agenor.*

ESCENA III.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Quándo los brazos á sus hijos tiende
 Buscando alivio en su dolor la patria
 ¿Duerme Agenor?

AGENOR.

De vuestro santo labio
 Espero humilde el funeral misterio
 Que ofrecisteis ayer manifestarme.

SOFRÓNIMO.

En él se libra la salud de Creta.
 La justicia inmortal está ofendida
 De una oculta maldad. En su venganza
 Jove la diestra alzó; y allí la muerte
 Ató á Cidonia á su triunfante carro.
 Si no aplacamos las celestes iras,
 Nuestra patria cayó.

AGENOR.

¡Dioses!.... Al punto
El crimen descubrid y el delinquiente,
Y haré que sin tardanza Idomeneo
Nos salve.

SOFRÓNIMO.

Lo podeis: ninguno impera
Tanto en su corazon; mas quando absorto
Sepais el criminal....

AGENOR.

Ni en mi ruina
Dexaria de osar: que si en los años
Pueden morir las juveniles fuerzas,
No asi el aliento, que con faz serena
Por la virtud y por la santa patria
La impávida cerviz rinde á la muerte.

SOFRÓNIMO.

Hoy es el dia en que el supremo Jove
De nuestra gente pesará el destino:
Hoy es el dia que fixó el Monarca
Para salvar ó destruir á Creta.
Sobre sus males consultarnos quiere.
Cortarlos de una vez está en su mano;
El remedio es feroz, mas hay remedio:
Sangre humana verted.

AGENOR.

¡Funesto anuncio!
¿Y qual sangre? decid ¿Yo por desdicha....

SOFRÓNIMO.

No sois vos, Agenor; mas ¿si os hablase
Doliente la amistad por el culpado?

AGENOR.

Es muda la amistad quando habla el cielo.

SOFRÓNIMO.

¿Y osarais pronunciar contra el Monarca?

AGENOR.

¡Sacerdote!... ¿es el Rey?

SOFRÓNIMO.

Á mi pregunta

Acorde responded.

AGENOR.

¡Oh! ¡tal no sea!

Llorando de mi Rey la triste suerte
Sacrificara mi afliccion al cielo.

SOFRÓNIMO.

Hablais muy recto; executad ahora.
Ó los dioses, ó el Rey: no hay mas partido;
Escoged, Agenor.

AGENOR.

¡Númenes santos!

¿El Rey? ¿Idomeneo es delinquente?

SOFRÓNIMO.

Y Agenor lo será si ya no emplea
Todo su esfuerzo en aplacar los dioses.
Cumplir un voto, que al sepulcro llama
Á su hijo, rehusa Idomeneo.
Su obstinacion nos sepultó en desastres

Y lamentos sin fin; y ya cercano
Un extérminio general prepara.

AGENOR.

¿Qual riesgo, en qué lugar hizo ese voto?

SOFRÓNIMO.

Volviendo de Ilion, para salvarse
Del furor de la mar tempestuosa.
Su mismo labio me contó el suceso.

AGENOR.

Y ¿le exhortasteis á prestar su ofrenda?

SOFRÓNIMO.

Quando sentí la cólera celeste
En tantas plagas, exigí su voto.
En vano, es padre; mas los justos dioses
¿Sufrirán su desden?.... Todo el secreto
Os hice penetrar: con el Monarca
Favoreced el zelo religioso
Que arde en mi corazon.

AGENOR.

De aqui nacia
Su tristeza mortal.... ¡Ó Sacerdote!
¡Ó destino infeliz de Polimenes!....
¡Y yo que le enseñé!.... ¡Quantos dolores
Vuelan en torno á su segura madre!....
¡En la flor de su edad! ¡oh! ¡si valiera
Por la suya mi sangre!

SOFRÓNIMO.

El cielo es justo.

AGENOR.

¿Adonde, adonde guiará sus pasos
El mísero? ¿le veis? sin duda marcha
Llamado de algun bien.... ¡oh! quanto ignora!

ESCENA IV.

POLIMENES, SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

¿Donde llevais la diligente planta
Quando apenas el sol dora las cumbres?

POLIMENES.

Me llama la virtud.

SOFRÓNIMO.

¿Quales deberes
Os pueden desvelar?

POLIMENES.

Quando temblando

Nos arrojó Cidonia de su seno
Nos dió esa tienda su seguro abrigo;
En tanto que dolientes los vasallos
Sin fortuna, ni amparo, ni esperanzas,
Con su afliccion á la inclemencia vagan.
Ves de tu patria la cruel miseria,
Me dixo el Rey; la humanidad augusta;
Nuestro santo deber, todo nos clama
Que tendamos la mano bienhechora
Al infeliz. Baxar á sus desdichas,

Visitar su dolor, con tierno llanto
 Sus lágrimas regar, partir sus males,
 Sea tu ocupacion: que entre infelices
 Se aprende la virtud. Dixo: y de entonces
 Todos los días la rosada aurora
 Me ve marchando á consolar los tristes.

SOFRÓNIMO.

¡ Feliz ocupacion! si tan odioso
 No angustiara el dolor y la indigencia.

POLIMENES.

Entristece en verdad: me aflijo, lloro;
 Pero ¡siento un placer en mi tristeza!
 ¡Siento un gozo!.... no sé: yo me engrandezco,
 Me parece que un Dios dentro me abraza,
 Y.... ¡sola la virtud su precio siente!
 ¿Suspiras, Agenor?

AGENOR.

¡ Nieto infelice

Del justo Minos!

POLIMENES.

¿ Infeliz? amigo

Yo me creo feliz: ninguna culpa
 Mi pecho agita, ni el temor de lejos
 Nubla mis esperanzas. Sacerdote,
 ¿Qual es la causa de su triste llanto?

SOFRÓNIMO.

El gozo de admirar vuestras virtudes.

POLIMENES.

Él fue quien vigilante las semillas

En mi pecho sembró con sus lecciones.
Voy al momento, que en mi oído suena
La dolorida voz del indigente.

Vase.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

AGENOR.

¡Ó jóven!.... ¡Ó virtud!.... ¡Ó Sacerdote!....
¿Habremos de olvidar tanta inocencia?....
No puedo, no: mi pecho se resiste
Á tanta crueldad. ¡Quanto atractivo
Corría de su lengua virtuosa!
¡Quanto candor lucía en su semblante
Donde su alma sincera se asomaba!....
Es otro Minos: su ademan, su acento,
Su misma rectitud, beneficencia....
Una deidad habita en Polímenes.
¿Y callais? ¡Si, qual yo, desde la cuna
Rigierais á sus años inexpertos!....
¿No os pudo enternecer?

SOFRÓNIMO.

¿Soy insensible?

AGENOR.

¿Que resolveis?

SOFRÓNIMO.

Huir en el instante
De esta region impía dedicada

A la celeste cólera: ni el polvo
 He de llevar; contaminado entonces
 Fuera tambien como vosotros reo.
 En paz te queda; á Polimenes salva
 En desprecio de un Dios: que quando veas
 Lleno de angustias, descender ardiente
 El rayo matador en tu ruina,
 En mí fixando la memoria, en vano
 Suspirarás, porque á mis voces sordo
A la santa piedad antepusiste
 Esa inhumana compasion *

** Hace ademán de irse; pero detenido por
 Agenor se queda.*

AGENOR.

Espera,
 Ministro celestial. Aqui detesto *
** Se arrodilla delante del Sacerdote.*
 Mi error.

SOFRÓNIMO.

Alzad: vuestro infeliz delito
 Disculpable será si es el postrero.
 En adelante ; me jurais que firme
 Defendereis la magestad celeste?

AGENOR.

Lo juro.

SOFRÓNIMO.

Vamos á salvar la patria
 Forzando al Rey á executar el voto.
 Ya viene: recordad que el cielo os mira.

ESCENA VI.

IDOMENEO, LICAS, SOFRÓNIMO, AGENOR.

IDOMENEO.

Llegad, hijos, llegad, y á vuestro padre
 Servid de apoyo en el dolor presente.
 Tú, ministro de un dios, cuida zeloso
 Que humeen sin cesar de noche y dia
 Las víctimas: con ellas á los dioses
 Templaremos tal vez.

SOFRÓNIMO.

Los sacrificios
 Redoblan su furor; porque del templo
 Saliendo ayer, en la region suprema
 Mil globos reparé de fuego ardiente,
 Presagos ¡ay! de universal ruina.

IDOMENEO.

Tú que de los secretos inefables
 La misteriosa obscuridad penetras
 ¿Qual remedio nos das en tal angustia?

SOFRÓNIMO.

¿Un remedio, Señor? Uno infalible....
 No hay ninguno. Perezca vuestra gloria,
 Como vos lo querreis; perezca el reyno,
 Y aun la memoria de su triste nombre.

IDOMENEO.

¿Querré su destruccion? Nunca la espalda

El riesgo me verá quando me llame
La pública salud. Declara al punto
Lo que empezastes.

SOFRÓNIMO.

En queriendo el hado
Yo moriré con los demas.

IDOMENEO.

Acaba
De hablar.

SOFRÓNIMO.

Bastante los que el cielo rigen
Habláron ya.

IDOMENEO.

Descubre ese misterio.

SOFRÓNIMO.

No hay misterio, Señor, en lo patente.

IDOMENEO.

No te entiendo.

SOFRÓNIMO.

Leed en vuestro pecho,
Y alli me entenderéis.

IDOMENEO.

Osado ¿intentas
Irritarme?

SOFRÓNIMO.

Tomad de mí venganza
Si falto á mi deber: que es delinquiente
Quien á la voz de su deber resiste.
Sacrílego mortal ¿por que te obligas

Si no satisfacerás? Tu error funesto
 ¡ Á quantos males abrirá la senda!
 ¿ Callas ahora, ó Rey? mejor calláras
 Quando el mar te cercó de inmensa muerte.

IDOMENEO.

Sacerdote cruel, ¿ni un solo instante
 De perseguirme dexarás?

SOFRÓNIMO.

El voto
 Os persigue, no yo. Ciegos profanos,
 Hijos de la maldad ¿en la bonanza
 Olvidareis impíos las ofrendas
 Que el temor arrancó?

IDOMENEO.

Voté imprudente;
 Voté por fuerza.

SOFRÓNIMO.

Del amor vencido
 Un hijo conservad en menosprecio
 Del mas solemne y sacrosanto voto;
 Pero entendid que los terribles males
 Que pesan sobre el Reyno, son castigo
 De vuestra obstinacion, y corta muestra
 De los eternos llantos que prepara.

IDOMENEO.

Si me prestase á tan nefando voto

Hiciera una maldad que cielo y tierra
Miraran con horror. *

* *Aquí empieza el Sacerdote á afectar la
agitacion, y el entusiasmo de un inspirado ; y
poco á poco va creciendo su furor hasta que
empieza la profecía que mas abaxo dice. Sus
movimientos y ademanes deben dexar ver la
falsedad de su inspiracion.*

AGENOR.

Sabio Monarca,

¿Maldad llamais obedecer al cielo?

IDOMENEO.

¿Tú tambien, Agenor?

AGENOR.

Desde que el voto
Suspendisteis, la cólera celeste
Sobre el Reyno cayó. Sois compasivo,
Y en aquesta ocasion quando debiera
Vuestro esfuerzo brillar ¿vais obstinado
Á sepultarnos en dolor eterno?
Harto sufrimos ya.

IDOMENEO.

Si es necesario
Que sangre humana los altares tiña,
La mia derramad; pero ¿mi hijo?
¡Inocente ! ... ¿por que?

AGENOR.

Mi sangre toda
Verteria mil veces por salvarle;

Mas todo es vano: los augustos dioses
Su víctima reclaman inflexibles.

IDOMENEO.

Soy padre, es mi deber, lo manda el cielo,
Amar y conservar á Polimenes.

LICAS.

Conservadle, señor. Si quiere el Numen
Su víctima cobrar ; por que no lanza
Un rayo abrasador que le destruya?
¿Ordena un dios que termineis su vida?
Otro infalible lo contrario ordena.
Naturaleza es dios, y ella ha grabado
En vuestro corazon los paternos
Sentimientos de amor y de ternura.

SOFRÓNIMO.

¡Ó tiempos! ¡ó maldad! ¡que de los cielos
El hombre vil la magestad desprecia!
Sus bárbaros antojos y pasiones
Adora como leyes sacrosantas.
Siervo de su razon ; contra el olimpo
Osa? ¡infeliz! sobre él estan pendientes
Las sangrientas venganzas celestiales.
Ya, ya del sol la claridad desmaya:
Su imperio usurpan las heladas sombras
De la atroz tempestad. ¿Ois de lejos
El terrible rumor? de polo á polo
vuela amagando la celeste saña.
¿Donde os ocultareis? temblad, impíos,
Que ya Tonante su invencible diestra

Alza. Los cielos rebentaron; arde
 Su inmensidad, y en surcos encendidos
 Los rayos caen. Palacios eminentes,
 Trofeos colosales del orgullo;
 Alcázar criminal de Idomeneo,
 ¡Ay, ay de vos! Los exes de diamante
 Del globo cruxen, se quebrantan, tiemblan
 Tierras y mares; los abismos hondos
 Se abren: cien brazos la insaciable muerte
 Alarga por allí: la mar furiosa
 Va elevándose, y triunfa de sus diques....
 Creta ¿do estas? tus montañosas torres,
 Tus ferreas naves, y las fuertes lanzas,
 Títulos de tu honor ¿do se ocultaron?
 Tu opulencia, saber, tus justas leyes
 ¿Que son? ¿adonde las remotas gentes
 Irán á honrar el túmulo en que duermen
 Los restos frios del sagrado Minos?
 ¿Adonde buscarán su descendencia?
 ¿Como desapareció? Del centro helado
 De los mares, terrible y dolorosa
 Se alza una voz que, Idomeneo dice,
 Idomeneo; y á la voz sucede
 El silencio y horror. Oid, Monarcas;
 Pueblos, oid; escarmentad, malvados.

AGENOR.

Salvadnos, ó mi Rey, de las desdichas
 Que profetiza el Sacerdote.

[132]

IDOMENEO.

¡Un padre!

¡Si lo fuera Agenor!

AGENOR.

Tambien son hijos

Los vasallos.

IDOMENEO.

¡Cruel!

AGENOR.

Vos ¿por ventura

Menos fuerte sereis que el grande Atridas?

IDOMENEO.

¿Y quien os dixo que mi voto exige
La enemiga deidad?

AGENOR.

Nuestros desastres.

IDOMENEO.

¿No pudieran ser hijos del acaso?....
Si yo entendiera que en mi sola culpa
Tienen su origen....

SOFRÓNIMO.

Proseguid.

IDOMENEO.

Seria

Igual á Agamenon.

SOFRÓNIMO.

¿Es infalible

El cielo?

IDOMENEO.

Á la verdad sirve de trono.

SOFRÓNIMO.

Lo que responda vuestro juicio sea.
Consultadle , Señor , ya que por dicha
Nos ilustra un oráculo. Sin duda
Que para esta ocasion le preserváron
Los inmortales : que su templo solo
Á los temblores resistió.

IDOMENEO. *Al Sacerdote.*

En mi nombre

Tú le pregunta : y si por dicha mia
Responde en mi favor.... ¡Desventurado!....
No , no responderá.... Dexadme solo
Con mi sola afliccion. Este secreto
Prudentes reservad : nunca mi esposa
Llegue á entenderlo.

ESCENA VII.

IDOMENEO , LICAS.

LICAS.

Apenas del asombro
Puedo volver en mí. ¡Quanto ignoraba!
¿Es verdad , es verdad?

IDOMENEO.

El voto es cierto.
¡Que en el profundo mar al pronunciarle

No descendiese!

LICAS.

Como á padre os amo;
Pues me dió quanto soy vuestro cariño,
Os debo la verdad. El voto es duro,
Es impío , feroz....

IDOMENEO.

¡Ó Licas, Licas!

El deudo y el amor á Polímenes
Te ciegan. Agenor , mi cierta guía,
No juzga como tú: y ¡ah , quantas veces
Me culpó mi interior! Ni ¿que esperanza
Puede restar , si el mismo Sacerdote,
Que es mi sangre tambien , en derramarla
Pone el bien general ?

LICAS.

¿Y estais resuelto

Á executar....

IDOMENEO.

No sé. Con tu presencia
Redoblas mi afliccion: huye al instante.

ESCENA VIII.

IDOMENEO.

O Menelao! ¡ó amor! ¡oh! ¡nunca fuese
Su infausta union , ó pereciera el dia
Que vió nacer tan bárbara hermosura!
Él á ese jóven condenó á la muerte.

¿Para aquesto los dioses vengativos
En los campos de Troya me escudaron
Despues de darme la soñada dicha
Del honor paternal?... ¿Adonde , adonde
Se pierde mi razon? Númen sagrado,
Yo tus decretos honraré obediente;
Mas no culpes mi justa pesadumbre.

ESCENA IX.

IDOMENEO , BRISEA.

BRISEA.

¿Se halló remedio á la comun desdicha
Y á vuestro eterno padecer?... ¿Que miro!
¿Vuestro rostro!.... Jamas tan demudado
Retrató la afliccion. ¿El llanto fuerza
Vuestros ojos? ¿Señor! ¿Huís la vista
De una afligida que en su esposo vive?
Detened , detened: ¿Otro retorno
Merecia el amor de vuestra esposa!
Á lo menos , ¡la amarais qual os ama!

IDOMENEO.

¿Vieras mi corazon! Él te diria
Si sabe amar.

BRISEA.

Lo supo. Tú me amabas
En tiempo mas feliz ; antes que Troya
Me robase tu vista y tu cariño.
Entonces tierno , generoso , franco,

Era agradarme tu placer supremo.
 Yo vivia feliz ; y la esperanza
 Perspectivas mas bellas me ofrecia,
 Quando ¡mísera yo! sus duras flechas
 Me asestaba el dolor. Al fin partiste;
 Y siempre inquieta en soledad amarga
 Mi ventura murió : perdí un esposo,
 Y todo lo perdí. Quien fue mi amante
 Mi verdugo tornó. Duro , insensible,
 A mis finezas y querer ingrato,
 ¿Hallas deleyte en amargar mi vida?
 ¿En ese corazon alguna esclava,
 Porque las hijas de Ilion son bellas,
 Con tirano poder alzó su trono?

IDOMENEO.

Sola reynas en él.

BRISEA.

¿Yo? ¿la que ignora
 los tormentos ocultos que le afligen?

IDOMENEO.

Vendrá dia , tal vez ya resplandece,
 Que te dirá lo que ignorar quisieras.

BRISEA.

Lléname de dolor ; corta piadoso
 Mi vida de una vez , y no cien muertes
 Me des en congojosa incertidumbre.

IDOMENEO.

¡Ó Brisea , Brisea! tus vasallos
 Yacen en pesadumbres inmortales:

Su pena es mi afliccion.

BRISEA.

Eran dichosos

Quando volviste vencedor á Creta,
 Y ya entonces tu pecho padecia;
 Muy otra causa á tu dolor preside.
 Confusa en las memorias de tu hijo
 No sé que siento. Quando mas gozoso
 Al desembarco te tendió los brazos
 Provocando tu amor, con aspereza
 Le repeliste; qual mortal serpiente
 Huyes siempre su vista....; Por ventura,
 Alguna falsedad de él te mintieron?
 Solo faltaba á su virtud la infamia.
 No sospeches jamas de su inocencia:
 Es el mismo candor; entre virtudes
 Creció su juventud. Siempre á mi lado,
 Su continuo placer era su padre.
 Mil veces y otras mil en cada día,
 Pendiente de mi voz, de tus hazañas
 Se informaba, y en lágrimas gloriosas
 Honraba la virtud del justo Minos.
 Luego en el puerto, con la vista fixa
 Ácia Ilion, tu nombre repitiendo,
 Eran tus naves quantas lejos vía.
 Tal vez cansado de esperar en vano,
 Iré, decia; por mi dulce padre
 Preguntaré á la mar.

IDOMENEO.

¡Ah! cesa , cesa

Tan bárbaro loor. Dime que fiero,
Sacrílego y atroz toda mi sangre
Se propuso verter; que no respeta
Ni leyes ni opinion.... No digas nada;
Calla , y no encones mi sangrienta herida.

ESCENA X.

POLIMENES , BRISEA , IDOMENEO.

BRISEA.

Ven, hijo de mi Rey: tú por ventura
Mas dichoso que yo , su confianza
Merecerás. La causa le pregunta
De su afliccion ; que á prenda tan querida
Nada rehusará.

IDOMENEO.

¡Dioses eternos!

BRISEA.

¿No llegas? ¿temes de tu tierno padre?
¿Has irritado su fatal enojo?

POLIMENES.

Me ordenó socorrer los infelices,
Y con ellos gemir : en este instante
De obedecer sus voluntades vuelvo.
No sé : si le ofendí fue inadvertido.
Á vuestros pies estoy : de mis errores

La venganza tomad que bien os plazca.

IDOMENEO. *

* *Levantando y abrazando á su hijo.*

Hijo mio , levanta.... Nunca, nunca

Me habló tanto tu amor como este día.

ESCENA XI.

BRISEA , POLIMENES.

BRISEA.

Huye el ingrato : su cruel reserva

Es un puñal para mi pecho amante.

Nunca se esconde el bien en el misterio :

Su silencio es fatal. Si es que tú me amas,

En ello estriva mi reposo y vida;

Con halagos combate la reserva

De tu padre , y arranca su secreto.

Al punto, al punto ; que entre tanto á Licas

Y á Agenor volaré , y al Sacerdote,

Y á todos hablaré de mi cuidado.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO , LINCEO.

SOFRÓNIMO.

Hijo de maldicion ; tornas ingrato

Á ultrajarme otra vez?

[140]

LINCEO.

Yo busco un padre
Que he perdido. ¡Feliz si en vos le encuentro!

SOFRÓNIMO.

Soberbio, en vano tu cerviz rehuye
El yugo del deber: mi justo enojo
Te hará encontrar el padre que perdiste.

LINCEO.

Mi padre es la virtud.

SOFRÓNIMO.

Y tú, mi hijo.

LINCEO.

¿Luego ya no exígis el ímpio voto?

SOFRÓNIMO.

¿Resistiré lo que olimpo ordena?

LINCEO.

¿Quando sus leyes os dictó el olimpo?

SOFRÓNIMO.

Yo mismo, ahora, en el sagrado templo
Del dios, oí la funeral respuesta
Que condena á morir á Polimenes.
¿Que puedes oponer?

LINCEO.

Quien enemigo
Se engrandece en el mal de los mortales
Aunque le nombren dios, es un tirano
Que al temor arrancó bárbaros cultos.

SOFRÓNIMO.

¡Ó sacrílega lengua! ¿que pronuncias?

LINCEO.

Lo que aprendí de vos. Si yo detesto
Esos errores que idolatra el vulgo;
Si con fuerte razon y firme planta
Huello los templos y aras sanguinosas
Que á infames dioses la ignorancia erige;
Si aborrezco los pérfidos engaños
Que se mienten de dios, y á dios insultan,
Los fraudes tenebrosos y respuestas
De falaces oráculos, vendidos
Al interes y la maldad; mi padre
Me repitió por siempre estas lecciones,
Que le ofenden ahora.

SOFRÓNIMO.

No me ofende
Un culto sabio: la impiedad repruebo.
Creencia sin razon es ignorancia;
Pero es delito descreerlo todo
Por ostentar razon: esta doctrina
Mi labio te enseñó. Si la olvidaste
Recuerdala; y humilde reconoce
Los favores que un Númen te dispensa.

LINCEO.

¿Á mí favores?

SOFRÓNIMO.

Ensalzarte al trono
Que ocupara, viviendo, Polimenes
¿Acaso es disfavor?

LINCEO.

Entiendo, entiendo:

Ya se quien es el Númen que propicio
Me favorece; y pues á vos os habla,
Y obedecéis su inspiracion, decidle
En nombre mio, que jamas Linceo
Cultos le rendirá; que no prefiere
Á la justicia el resplandor brillante
De una infausta ambicion, que cien diademas,
Que el trono universal del orbe entero
Es precio vil por la virtud comprado.

SOFRÓNIMO.

Ni vendes la virtud, ni es vil el cetro:
Apreciarle sabrás quando le empuñes.

LINCEO.

Jamas le apreciaré.

SOFRÓNIMO.

Ciego heroismo

De un orgullo ignorante y obstinado.
La necia juventud desvanecida
Ídolos finge en su exáltada mente,
Que adora con pasion; vanos fantasmas
De la imaginacion, que al grave acento
De la madura edad desaparecen.
Yo fui jóven tambien; y austero alumno
De una virtud dictada por mi antojo,
Amar la privacion era mi gloria,
Despreciando el placer y la fortuna.
Corrió la edad; y en mi virtud antigua

Nada mas vi que ceguedad y orgullo.
 ¿Será nunca virtud el desamarse?
 ¿Y se amará quien huye en la fortuna
 Los presentes de un dios que al bien le guia?

LINCEO.

¡Que presentes! ¡que dios! Al fin lo veo:
 Para vos la verdad ha enmudecido.
 Ni ruego, ni razon; no he perdonado
 Afan para vencer vuestra dureza.
 ¡Vanos esfuerzos! ¡esperanzas vanas!
 ¿Os obstinaís? coronaré mis sienes
 Descendiendo á la noche del sepulcro.
 Sí; yo lo juro. Furias infernales,
 Oid, oid mis postrimeros votos:
 Juro que he de salvar á Polimenes,
 Ó dar con él el postrimer aliento.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *

* *Antes de hablar queda un momento en
 un silencio de dolor y de incertidumbre.*
 Lo cumplirá, lo cumplirá inflexible
 Su espíritu feroz; y sus virtudes
 Harán estéril mi angustioso crimen.
 ¡Oh, quien me diese abandonar la senda
 De un arrepentimiento infructuoso!
 Mas no es posible; ó, la opinion perdida,
 Mi hipócrita maldad será patente.

Ya mi fama es virtud: á Idomeneo
 La respuesta daré que yo he dictado
 Á la Pitia venal. Tal vez mi hijo
 Quando cercano le brindare el trono
 De un nombre augusto su ambicion velando
 Á la diadema doblará la frente.

ESCENA III.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO.

IDOMENEO.

¿Consultastes al dios?

SOFRÓNIMO.

Perded un hijo,
 O cien provincias, el honor y el trono.

IDOMENEO.

¡Mísero trono, sempiterno asiento
 De la inquietud y del dolor, quan cara
 Vendes tu falsedad! En el abrigo
 De una tranquila solitaria choza
 ¡Oh! ¡quan feliz las horas apacibles
 Viera correr de mis placeres llenas!

ESCENA IV.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO, AGENOR. *

* *Que entra precipitado, y en la mayor agitacion.*

AGENOR.

Pereceremos.

IDOMENEO.

Agenor ¿que anuncias?

AGENOR.

El voto, el voto; ¡desastrado instante
En que le hicisteis!

IDOMENEO.

Pero ¿qual desdicha

Amaga?

AGENOR.

¡Perdicion! Á castigarnos
Los dioses van.... Con espantable estruendo
De una montaña la eminente cumbre
Se hundió: al momento de su centro obscuro
Se elevan por el ayre humosos globos,
Y ardientes llamas, y hasta el sol arroja
Rios de fuego, y sin cesar resuena
Hervor terrible en lo interior del monte.
Se abre todo el abismo: asi lo dice
El mismo nuncio que lo vió, y que envía
En su asllicion la mísera Licasto;
¡Ó ciudad do nació!

IDOMENEO.

Dioses piadosos
 Las venganzas poned. ¡Ó dolorosa *
 * *Esto lo dice al Sacerdote.*
 Verdad de tus anuncios! ¡Hijo mio!
 Perdona; un dios tu destruccion ordena.
 Vuela, Agenor, al pueblo le descubre
 La causa de su mal: que en este dia
 Verá la expiacion. Tú, Sacerdote,
 Aquí me espera, en tanto que pregunto
 Al nuncio de Licasto; luego al templo
 Iremos á ordenar mi eterno llanto.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO.

Hasta el acaso en mi favor trabaja.
 Él me presenta, en el volcan y el miedo
 Del crédulo Agenor, seguro el triunfo....
 ¡Y que Linceo falte á mi fortuna!

ESCENA VI.

SOFRÓNIMO, BRISEA, * LICAS.

* *Los dos vienen hablando de antemano,
 y no ven al principio á Sofrónimo que esta-
 rá á un lado parado y pensativo.*

LICAS.

Tal es del Rey el funeral secreto.

Vos reservadlo: que jamas entienda
Que revelé lo que ordenó callaros.

BRISEA.

¡Que horror!.... ¡sacrificar un inocente!
Estos eran sus llantos y tristezas.
¡Ó Idomeneo!.... ¡Él impostor! * ¿Esperas
* *Dice esto descubriendo al Sacerdote, á
quien hace la siguiente pregunta.*
¿A un débil Rey para arrancarle iniquo
Una ofrenda feroz y abominable?
¿Ese. era tu deber?

SOFRÓNIMO.

Yo sirvo al cielo.

Si hablar ordena ¿sellaré mi labio
De todo un Reyno en perdicion?

BRISEA.

Mi hijo

Es mi Reyno. Mi hijo es inocente;
Ha de vivir, y debe, y yo lo quiero.

SOFRÓNIMO.

¡Sacrílega pasion! Temed, Señora,
La cólera inmortal.

BRISEA.

Y tú mi enojo.

Si me osas resistir.

SOFRÓNIMO.

¿Juzgais acaso
Que me aterro con vanas amenazas?
Será, será lo que mi voz ordene

Por mas potencia que opongais: pues Jove,
Que el cielo atruena con ardiente carro,
Desbarata del ímpio los intentos
Y la soberbia y el poder quebranta. *Vase.*

ESCENA VII.

BRISEA, LINCEO.

BRISEA.

Vuelve, escucha, deten..., huye el perverso;
Cierta es mi perdicion.... Licas, amigo
¿En paz lo sufrirás?

LICAS.

Incierto, y solo

¿Que puedo hacer?

BRISEA.

Salvarle.

LICAS.

¡Si Linceo

Me pudiera auxiliar!

BRISEA.

Puede: á mi hijo

Ama: te auxiliará: llámale al punto;

Confia en su virtud.

LICAS.

¿Contra su padre

Quereis armarle?

[149]

BRISEA.

Penetré las nieblas

Del misterio ¡ah traidor!.... Ya está patente.

• El Sacerdote en mi dolor triunfando,

Quiere entronar al pérfido Linceo.

Prueben su galardón: armate, vuela,

Y sepulta el puñal en las entrañas

De esos malvados; pero, no : á Linceo

Reserva á mi furor, mis propias manos

La muerte le darán.... Espera, tente:

Iré, y acaso romperé á mi esposo

El velo del error.... Y ¡que! ¿no has vuelto

Cubierto ya de sangre y de venganza?

¡Cobarde!

LICAS.

Reparad....

BRISEA.

Desamistado,

Tú me vendes también.

LICAS.

Calma la mente;

Y no en ciego furor vanos fantasmas

Abracéis por verdad. ¿Quien os ha dicho

Que es Linceo traidor?

BRISEA.

¿No lo afirmaste?

LICAS.

¡Yo afirmarlo! jamás podrá mi lengua

Infamar las virtudes de Linceo.

ESCENA VIII.

LINCEO, BRISEA, LICAS.

BRISEA. *

** Adelantándose como para recibir á Linceo la dice esto con un tono irónico.*

¡Mi Señor, y mi Rey!

LINCEO.

Yo soy Linceo.

BRISEA.

Será Linceo mi Monarca un día.

LINCEO.

Vuestro súbdito soy y vuestro amigo,
Y os traigo la salud de Polímenes.
Un Fenicio baxel pronto en el puerto
Espera á ese infeliz para apartarle
De Creta y de la muerte. Su fortuna
Yo seguiré: qual fuere su destino,
Tal el mio será. La misma roca
Nos oirá fracasar; ó el mismo día
Nos verán otra vez estas riberas,
Libres ya de temor, tocar alegres
El término feliz de los desastres.

BRISEA.

¡Quan noble corazón! ¡ó Licas, Licas!
Yo le injurié.

LINCEO.

Sin dilación, señora,
Su marcha resólvete: con un momento
También puede volar nuestra esperanza.

BRISEA.

¡Si le amo tanto!

LINCEO.

Desamadle ahora
Si sus días quereis. Yo he practicado
Otros caminos, y ninguno encuentro
Que le pueda salvar sino el presente,
Que es un misterio para toda Creta.

BRISEA.

Al fin me rindo; á quanto tú dispongas
Dócil me encontrarás.

LINCEO.

Á Polímenes

Voy: y ocultando el paternal intento,
La patria, le diré, gime oprimida
En terrible aflicción: con voz doliente
Clama á sus hijos, y el remedio espera.
¿Permitirémos, á su acento sordos,
Que expire? Amigo, la virtud lo manda;
Volemos luego: en su lejano asiento
Los famosos oráculos nos guardan
Premio seguro en el remedio cierto
De nuestra patria. *Vase.*

BRISEA.

Le salvamos, Licas;

[152]

Ya nada hay que temer.

LICAS.

El Rey se acerca.

ESCENA IX.

IDOMENEO , BRISEA , LICAS.

IDOMENEO.

¿Y el Sacerdote?

BRISEA.

Huyó de mi presencia;

No sé por que.

IDOMENEO.

Me esperará en el templo.

* *Va á marchar , y le detiene Brisea.*

BRISEA.

No tan pronto dexéis á quien os ama.

Dad á mis ojos el placer querido

De recrearse en vuestro amable rostro.

Mayor serenidad en él asoma.

¿Cesó por fin vuestra cruel tristeza?

¿Calmó la tempestad que os combatia?

¡Qual me complazco! Al débil sentimiento

Cerrad el corazon , y nunca á llanto

Os fuerce la piedad ; que fuera mengua

De un heroe como vos que osa invencible

Enmudecer el paternal cariño.

IDOMENEO.

¡Lo sabe ya!

BRISEA.

Firmeza ; no se turbe

Ese gran corazon. En el instante,
Sin tardanza corred ; á Polimenes
Llevad al templo ; y vuestro mismo brazo
Sigue inflexible su inocente cuello.
¡Qué gloria os cubrirá quando teñido
En la sangre filial , de parricida
El timbre augusto consigais !

IDOMENEO.

Acaso

¿Dexaré de sentir ? ¿ó Polimenes
No es hijo mio?

BRISEA.

¡Que! desde que al orbe

El sol primero desplegó su lumbré
¿Pudo ninguno las paternas manos
Teñir impío en la inocente sangre
Engendrada por él? es imposible.

IDOMENEO.

Grande fue Agamenon , y á su Ifigenia
Ante las aras ofreció.

BRISEA.

Era un monstruo

El grande Agamenon : ser insensible
¿Llamais grandeza?

[154]

IDOMENEO.

Si razon lo ordena
La insensibilidad es heroismo.

BRISEA.

El heroismo en la virtud estriba,
Y jamas la virtud es insensible.

IDOMENEO.

La santa patria mi dureza exíge,
La patria, cuyo bien es ley suprema.

BRISEA.

¿Que género de ley, qual fiera patria
Puede exígir la sangre y los horrores
Como un esfuerzo de grandeza?

IDOMENEO.

Teme

La cólera de un Dios que el bien del Reyno
Cifra en nuestro dolor, y no de injusta
Taches la ley porque incapaz te sientas
Del esfuerzo que pide.

BRISEA.

No hay esfuerzo

Contra el amor; ni como leyes miro
Las que á mi corazon le contradicen:
Él es mi ley y mi deidad.

IDOMENEO.

Las mias

Son el público bien. Al fin soy padre
De Polimenes; yo lo quiero, muera.

[155]

BRISEA.

Es mi hijo tambien ; yo lo resisto.

IDOMENEO.

¿Osas contra tu esposo y tu Monarca?

BRISEA.

¿Un tirano, mi Rey? ¿yo ser su esposa?

Los sacrosantos y funestos lazos

Que en tiempo mas feliz nos reuniéron,

Tu maldad los rompió. Caed deshechos

Vínculos del amor ; huid, memorias

Del antiguo querer. Quien fue tu esposa

Ya tu enemiga se dirá.

IDOMENEO.

¡ Brisea....! *

** Dice esto con un tono de amenaza, echando una mirada de indignacion sobre Brisea, que le pagará con otra igual, sin hablar nada. Con esto se va el Rey.*

ESCENA X.

BRISEA , LICAS.

BRISEA.

¡Inexòrable!.... ¿Lo creyeras, Licas?

¿Que Idomeneo, que su mismo padre?

¿El que tanto le amó?.... ¿Quien lo dixera

Quando en tiempo mejor?.... Licas , amigo

¡Si tu le vieras al partir á Troya!

¡Que despedida! ¡quantas esperanzas,

[156]

Ya perdidas, ¡ayme! sembraba falso
Dentro en mi corazón! quando lloroso
Estrechando en la diestra á Polimenes,
Con la siniestra me abrazó, y cortada
Con sollozos la voz; cuida, me dixo,
Con vigilia inmortal, ó dulce esposa,
De nuestro amor comun; haz que en su **pecho**
Alce su trono la virtud, y reyne
En su mente el saber, y ¡pueda un día
Creta decir con lágrimas de gozo
Que Minos vive en él!.... Asi me hablaba
Quien adelante le guardaba impío
Prematuro morir.... ¡ah! sin Linceo
Le perdiera en la flor.... Licas, al punto
Diles que huyan: que la muerte vuela
En torno al infeliz.... ¿Que vale empero
El humano poder si es que el destino
Su triste perdicion ha decretado?

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES, LINCEO, LICAS.

BRISEA.

La nave os llama.

LINCEO.

Duda, temeroso
De disgustar al Rey con la partida.

BRISEA.

No lo temas: yo leo sus secretos.
 Holgaria, lo sé, de que su hijo
 Por el bien de la patria consultase
 Los distantes oráculos famosos.
 Tal es su voluntad; mas no se atreve
 Á mandarle arrostrar riesgos inmensos.
 Parte, hijo mio, si á tu pecho es grato
 Cumplir los votos de tu amado padre.

POLIMENES.

Pues lo desea, qual decís, partamos;
 Su gusto es mi deber. ¿Quien ¡ay! le viera
 Quando vos le digais: tu Polimenes
 Penetró tu intencion, voló á cumplirla;
 La mar surcando va?

LINCEO.

Tu riesgo es mio.
 El tiempo vuela: á preparar marchemos
 Nuestra felicidad en la partida. *

* *Se van todos estos actores por una parte, y por la opuesta sale Idomeneo.*

ESCENA XII.

IDOMENEO.

¿Seré yo mismo su cruel verdugo?
 Me estremezco de horror.... Númenes santos
 Calmad, calmad los bárbaros combates
 Que el triste corazon me despedazan.

Arrancadme un amor que infatigable
 Lucha con mi deber, mas victorioso
 Quanto me esfuerzo mas á combatirle....
 Él muere, él muere; ¡juventud marchita!...
 ¡Quanta virtud, y quantas esperanzas
 Con él descienden al sepulcro frio!
 Allí se encerrarán mis alegrías....
 No: ya jamas la celestial antorcha
 Lucirá para mí; lóbrega noche
 Será mi vida, y sempiterno llanto.

ESCENA XIII.

IDOMENEO, AGENOR.

AGENOR.

Desde que al pueblo le anunció mi lengua
 Del Príncipe de Creta el sacrificio,
 Todos le lloran; vuestro augusto nombre
 Pronuncian con horror, tirano os llaman,
 Y el ayre pueblan de amenazas sordas.

IDOMENEO.

¿Á mí tirano?

AGENOR.

La razon del vulgo
 Es su pasión. Su amor es su justicia,
 Injusticia y maldad lo que desama.
 El oido cerrad á sus clamores;
 Despreciad su opinion; mas cauteloso

¡Un furor que por desdicha
podría olvidar de su Monarca.

IDOMENEO.

¿Cómo olvidaré que son mis hijos:
¿cómo compraré mi propia sangre.
¿cómo está pronto: las funestas aras
¿cómo van ya la víctima inocente....
¿cómo desventurado! que entre tanto ignora
¿cómo destino mortal!.... ¿cuando creyera
quien le amaba mas?.... Otros abrazos
¿cómo haria de su padre.... Al punto
¿cómo le enviaré. Disponle, amigo
¿cómo en trance. Le dirás, que virtuoso
¿cómo en muere por deber, eterno vive;
¿cómo agradecida, la rodilla en tierra,
¿cómo santa patria cubrirá su tumba
¿cómo laurel inmortal, su claro nombre
¿cómo cesar á la fama repitiendo.
¿cómo también que su doliente padre
¿cómo ra por él su vida, si el destino
¿cómo creciera su deseo. Dile
¿cómo e extremado le amé.... dí quanto quieras
¿cómo no alcance á templar su pesadumbre.

ESCENA XIV.

AGENOR.

¡Ay sin ventura! y mas desventurado
¡ay ncipe, digno de mejor fortuna!

¿Por que la suerte prolongó mis días
 Para tanto dolor? !oh! ¿si á dos soles
 Se hubieran ya mis párpados cerrado!....
 ¿Que le diré? mi voz, interrumpida,
 En el dolor expirará. ¡Hijo mio!
 Es mi hijo tambien, sí: de mi boca
 Recibió la instruccion. Yo sus niñeces,
 Yo dirigí sus años juveniles:
 Yo su alma ví nacer menesterosa,
 Y la ayudé á crecer, y he trasladado
 Allí mi corazon y entendimiento....
 Perdí todo mi afan: y ahora ¡ay triste,
 Quan diferente y doloroso empleo
 Me dispongo á exercer! ¡Dioses! él llega.

ESCENA XV.

AGENOR, POLIMENES.

POLIMENES. *

* *Dice esto entrando en el teatro, aparte.*
 ¿Que pudo suceder? ¿Si por ventura
 Descubrió mi partir?

AGENOR.

Ven, hijo mio,
 Llega á mis brazos. * ¡Polimenes!

* *Se abrazan,*

POLIMENES.

¿Lloras?

Suspiras , Agenor?... Yo estoy confuso,
me aflijo tambien.

AGENOR.

¡Ó compasivo,
tierno corazon!

POLIMENES.

Esta ternura
Es obra tuya: los agenos males
Me enseñaste á sentir desde la cuna.

AGENOR.

Tan queridas te son mis instrucciones?

POLIMENES.

No puede la virtud ser desquerida.

AGENOR.

Lo bendigo el sudor y los afanes
Que en tu pecho sembré: todos se ofrecen
En este punto á mi infeliz memoria.
Hijo mio, ¿te acuerdas de los dias
De aquel estío, que en el bosque umbroso
Juntos pasamos las ardientes siestas?

POLIMENES.

Me acuerdo: entonces de la santa patria
Me inspiraste el amor.

AGENOR.

Y yo me acuerdo
Que al escuchar las ínclitas hazañas
Que al honor de la patria consagraron
Sus ascendientes, asomó en tu rostro
El noble ardor de superar su gloria,

Y de morir por la salud de Creta....
 Cumple ya tu pasión. Tantas desdichas
 Que nos afligen , tantas que amenazan
 Á la patria infeliz , pronto remedio
 Piden. Tú solo....

POLIMENES.

Ya lo sé: mi madre
 Los secretos del Rey me ha confiado;
 De todo me informó. Ya no es posible
 Ocultartelo mas : hoy con Linceo
 De Tiro en un baxel he de embarcarme.
 Todo está pronto: que mi padre ignore
 Mi partida. Despues quando alejado
 Vaya cortando el mar, todo el misterio
 Descubrirá la Reyna. Á Dios, amigo;
 De mí te acuerda. Tu vivir prolongue
 Piadoso el cielo ; y quando á ver tornare
 Estas riberas ¡pueda venturoso
 Estrecharte otra vez entre mis brazos! *

* *Le da un abrazo , y se va.*

ESCENA XVI.

AGENOR.

¡Cielos! ¿que escucho? Sabe Polimenes
 El voto paternal ; y huye cobarde
 Á olvidar su virtud? No ; al precipicio
 Le guia su candor mal engañado
 De Linceo y la Reyna. En el instante
 Advirtamos al Rey de esta partida.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BRISEA.

quanta soledad su triste ausencia
condena! ¿Será que hayan llegado
muerto? Acaso navegando ahora
si amor opondrá mares inmensos.
Ó.... ¿Si á verle tornarán mis ojos?
rtad, apartad, dioses benignos,
su carrera el riesgo y las desdichas.
i, Fortuna, de su frágil nave
rige el timon.... ¡Ah! ¿que temores
an mi interior? Agüeros tristes
do quier. ¿Si el infeliz corriendo
á su perdicion? Padre inhumano,
le pierdes. ¡Cruel!.... Ni se presenta
acerdote, ni Ageoñor, ni Licas,
al puerto acompañaba á Polimenes.
debía tornar.... ¡Esta tardanza!....
vez empero le hallaré en mi tienda. *
*Se va, y queda la escena sola por un
momento.*

ESCENA II.

Esta escena y la siguiente son mudas.

LICAS.

Sale asustado demostrando en su gesto y ademán una perplexidad dolorosa. Corriendo la escena, como dudoso de lo que ha de hacer, se dirige ácia la tienda del Rey, vuelve atrás, marcha otra vez á ella, y torna á retroceder. Al fin, sin hablar palabra se va por el lado opuesto al por donde vino, dexando por un instante sola la escena.

ESCENA III.

AGENOR.

Entra con gran precipitacion, pintada la inquietud y la turbacion en su semblante. Sin detenerse registra con los ojos la escena, como que busca á alguno; y tan prontamente como vino sale por la parte opuesta, la misma por donde se fue Licas. Sucede despues otro momento de soledad en la escena.

[165]

ESCENA IV.

IDOMENEO , POLIMENES , LINCEO. GUARDIAS
DELANTE Y DETRAS CON SU CAPITAN
MERION.

IDOMENEO.

Era insultar la autoridad paterna.

POLIMENES.

Otra fue mi intencion. Saben los cielos
que vuestro amor buscaba en mi partida.

IDOMENEO.

¿Mi amor en la maldad?

LINCEO.

Él ignoraba

Vuestro intento cruel.

IDOMENEO.

¿Y tú seduces

Su inocente candor? ¿á los delitos

Le querias guiar?

LINCEO.

Salvar la vida

De un injusto agresor ¿fue por ventura

Jamas delito?

IDOMENEO.

¡Miserable! ¿llamas

Injusta la piedad?

LINCEO.

La llamo iniqua

Si á la justicia natural se opone.

Esta es suprema ley , comun y eterna,
Que ni á los dioses alterar es dado.

IDOMENEIO.

Delirio es tu razon. ¿Un dios no puede
Disponer de la ley por él dictada?

LINCEO.

Jove es la ley , y Jove es inmutable.

IDOMENEIO.

Un oráculo es Dios; si él te mandase,
Qual á mí , obedecer ¿obedecieras?

LINCEO.

Si rasgadas las bóvedas celestes
En carro tronador lanzando rayos
Me lo ordenase Júpiter , tranquilo
Dixera : no eres dios ; te desconozco.
Los sombríos oráculos que el vulgo
Venera sin razon , son desacatos
Hechos á la deidad. Hombres falaces
Prestan su voz á las estatuas frias
Que el pérfido interes ha levantado
Sobre supersticion. Ellos extienden
La noche del error : y la ignorancia
Erigida en virtud , con férreo cetro
Oprime á la razon y la condena
Á silencio mortal. Así , cerrados
Los únicos oráculos que al hombre
Dió la deidad , el órden se trastorna,
Triunfa la iniquidad ; y el que respeta

A Dios en su razon, es perseguido
 Qual sacrilego y monstruo, y ¡muy felice
 Si llora solo su opinion perdida!
 ¿Que es la virtud, quando la ley suprema
 Del recíproco amor asi quebrantan?

IDOMENEO.

¿Que es la virtud, quando á tu mismo padre
 Acusas de impostor?

LINCEO.

Yo no le juzgo:
 Defiendo la razon: su voz me presta
 La incorrupta verdad; y arrebatado
 De la ardiente virtud, no ya Linceo,
 Un dios, un dios os habla por mi boca.
 Vuestro voto es cruel, es horroroso....

IDOMENEO.

¿Quien te ha erigido en Juez de mis acciones?
 Sella el labio: callar y obedecerme
 Esa es tu obligacion.

LINCEO.

¿Hay por ventura
 En Creta esclavos que se postren viles
A un tirano feroz, ó ciudadanos
 Que aconsejan á un Rey, que amarlos debe
 Qual tierno padre? Si el vasallo es hijo
 ¿Ha de callar quando á su Rey mirare
 Perderse en el error? ¿ha de mentirle,
 Y en público loar lo que en secreto
 Le arranca llantos? ¿permitir aleve

Que en el abismo se despeñe , y lllore
La triste patria , en cuyo bien debemos
Reunidos velar Rey y vasallos ?

ESCENA V.

AGENOR , IDOMENEO , POLIMENES , LINCEO.

AGENOR. *Habla al Rey.*

No está , Señor ; que al Nuncio de Licasto
Se encaminó.

IDOMENEO.

Sin dilacion le busca,
Y dirás que la víctima en su tienda
Espera ya para salir al templo. *

* *Aquí se va Agenor por el lado opuesto
al por donde vino. Lo que despues dice el Rey
lo dirige á su hijo.*

Y tú prepara la cerviz al golpe.
Sabes que una deidad lo ha decretado :
Es forzoso morir.

POLIMENES.

¿ Y qual ofensa
Hice yo á la deidad , que mereciese
Tan áspero rigor ? Honré á los dioses ;
Á los hombres amé bien qual hermanos....
¿ En que pude faltar ? Mi yerro ignoro ;
Sino que en triste y malhadado instante
Nací.... ¡ Señor !

IDOMENEO.

En tu morir se funda
pública salud. Tu pecho esfuerza;
temple tu dolor el ver que mueres
: honrar á la patria.

POLIMENES.

Otros honores
preparaba yo.... No le son gratos....
¿ue resta?.... Moriré.... ¡Pueda en mi sangre
contrar su salud!

LINCEO.

¿No hay en los cielos
¿ien la inocencia y la virtud proteja?
¿o estan los rayos, vengador Tonante?
¿a la diestra contra el pecho duro
¿padre mas cruel *: de vos.

*Advirtiéndole aquí que le mira el Rey
ignado, como para ratificarse en lo di-
, añade con mayor fuerza las dos pala-
s siguientes.*

IDOMENEO.

Sangriento
ré vengar mi honor menospreciado *
*Dice esto á Linceo, y lo siguiente á
guardias: de las quales, unas irán con
imenes, y otras se quedarán guardando
inceo.*
edle al punto; y á Linceo en tanto
otros custodiad: ni él, ni la Reyna

Se adelanten de aquí.

POLIMENES.

Pues ya la muerte

Me va á arrancar por siempre á mis amores,

Dadme á lo menos el placer postrero

De gozarme en los últimos abrazos

De mi madre.

IDOMENEO.

Los dioses lo prohíben.

Traedle. *

* *Sale el Rey , y las guardias van llevando á su hijo , que hace esfuerzos para detenerse ; pero no pudiendo , andando y volviendo los ojos ácia donde está la tienda de su madre , y luego ácia Linceo , dice lo siguiente hasta el fin de la escena.*

POLIMENES.

¡Madre!

LINCEO.

Detened , cobardes

Ministros de opresion. *

* *Habla á las guardias que llevan á Polimenes ; quiere marchar contra ellas , pero le sujetan las otras que deben custodiarle , y con las cuales mientras habla Polimenes , lucha en vano por desprenderse.*

POLIMENES.

Eternamente

Nos separan. ¡ Á Dios!.... Hijo te muestra

[171]

De mi madre infeliz. ¡Á Dios, Linceo!
Acuérdate de mí.... Dente los cielos
Mejor ventura que á tu triste amigo. *

* *Sale del teatro.*

LINCEO.

Esperad , detened. * Soltad perversos. **

* *A los que llevan á Polímenes.*

** *A los que le sujetan , de quienes en efecto se desprende. Intenta luego seguir á su amigo , pero se le oponen las guardias con sus armas ; y viéndose perdido , corre furioso por el teatro llamando á Licas.*

Le tengo de seguir.... ¿ Os hace osados
El mirarme sin armas? Licas, Licas....

ESCENA VI.

LINCEO , SOFRÓNIMO , AGENOR.

LINCEO. *A su padre.*

Al fin triunfasteis : al altar horrible
Le llevaron.... Temblad : vuestra victoria
Es victoria mortal : frutos de sangre
Y de horror cogeréis.

SOFRÓNIMO.

Huye , perverso.

Te lo dije , Agenor : es un impío:
El oprobio del cielo y de su padre.

LINGEO.

No sois mi padre , no : yo os desconozco....
 Siento el ser que me disteis : me aborrezco....
 Os desamo.... Sembrasteis en mi pecho
 La desesperacion. Este es el fruto
 De vuestra iniquidad. Fuí virtuoso,
 Y me haceis criminal : habeis armado
 Mis manos contra vos , sí ; que tentadas
 Las miro á ensangrentarse en vuestra vida.

SOFRÓNIMO.

¡Bárbaro! Huyamos de él. *

* *Se va con Agenor.*

LINGEO.

Huid de un monstruo....

Me detesto.... Lo soy.... ¡Que no pudiera
 Entre las sombras de la eterna noche
 Ocultar mi furor!... Vos sois el padre
 De tan atroz desórden. Ni mis ruegos
 Os pudieron rendir ni mis verdades.
 Vais á perderle.... ¿Y la ambicion perversa
 Ha de triunfar de la inocencia santa?
 No , no : perezca el universo entero,
 Y triunfe la inocencia. Licas , Licas. *

* *Se entra llamando á Licas por la parte
 opuesta á la de las guardias.*

ESCENA VII.

BRISEA.

Do quiera soledad: nadie se duele
De mis cuidados. ¡Desdichada madre!
Te abandonan. ¿Do estan, por que se alejan
Mis amigos de mí?... Ninguno torna.
¿Á quien me volveré, que hablarme pueda
De mi amada inquietud? ¡Dioses! ¿que veo?
Estos lugares, antes defendidos
Por la justicia y paz, ¡ahora yacen
Al furor militar abandonados!....

ESCENA VIII.

BRISEA, LICAS, Y AL FIN LINCEO.

BRISEA. *

* *Habla á Licas saliéndole al encuentro.*
¿Mi hijo?

LICAS.

¿Adonde buscaré á Linceo?

BRISEA.

Le perdí, le perdí. ¡Licas!....

LICAS.

Venia

Vuestro esposo, y le ví, y en el instante
Recatándome de él, huí del puerto.

Ellos ¿que pudo ser? solos , sin armas,
Sorprehendiólos el Rey.

BRISEA.

¿Y asi cobarde
Le entregastè á su bárbara ruina?

LICAS.

Volé ; los persuadí : de vuestro hijo
Mis amigos serán firme defensa.

BRISEA.

Y entre tanto , ¿quien sabe si su cuello?....
¿Y que , le salvarán?

LICAS.

Toda Cidonia

Por él se mueve.

BRISEA.

Caiga el Sacerdote,
Salva á tu amigo , y á tu Rey defiende.

LINGEO. *

** Sale con la espada desnuda, y acomete
á las guardias diciendo el primer verso. Licas
vuela á su lado , y pelea con los soldados , que
no osando resistir á las órdenes imperiosas de
la Reyna , dexan libre paso.*

Volemos , Licas : Polimenes llama.
Por vuestro corazon será mi paso,
Quando otro me negueis.

LICAS.

Ceded , cobardes.

Abridles paso : obedeced , traidores
 A vuestra Reyna que lo manda. * Amigos,

* *Salen Linceo y Licas.*

La muerte al redor de Polimenes
 Volando está. Los dioses favorezcan
 Tan glorioso valor , ¡ que entre mis brazos
 Le vuelva yo á estrechar !.... ¿ Y si tardíos
 Llegan ? No sé ; mi corazon presagia
 Mil desdichas. ¡ Cruel Idomeneo !
 El sol no resplandece tan brillante
 Qual suele : triste obscuridad anubla
 Su resplandor.... Mis vacilantes plantas
 Tiemblan.... ¿ Que siento ? Por mis miembros corre
 Un helado sudor. * Bárbaro , espera ;

* *Aquí se sienta , y puesta la mano en la
 mejilla , queda en doloroso silencio hasta que
 el ruido y el clamor de gente que suena dentro
 la hace decir lo que sigue.*

Suspende el golpe ; que en tu misma sangre
 Le vas á descargar. * Ya , ya le heriste ;

* *Aquí vuelve á sonar el ruido , y ella
 imaginándose ver la sangre de su hijo , queda
 desmayada , dexando la escena en un silencio
 terrible.*

Yo la veo correr.... ¡ Hijo querido !....

ESCENA IX.

MERION , BRISEA.

MERION.

Al templo , al templo ; vuestro Rey peligrá :
Al momento volad. * ¡Dioses! ¡la Reyna?

* *Esto á las guardias , que en efecto se van : lo siguiente lo dice al ver á la Reyna.*

BRISEA. *

* *Va volviendo en sí poco á poco , y quando empieza á hablar no ve aun á Merion.*

¡Ay!.... ¡En la flor!.... Para mejor fortuna
Le crié. Merion , entiendo , entiendo
Tu mensaje cruel. ¡En fin impío
Ese bárbaro Rey tiñó sus manos
En la sangre inocente ? Que recoja
Ese cadaver pálido y sangriento
Para darme un festin con los destrozos
De su ferocidad abominable.

MERION.

Vive el Príncipe , vive ; y por su vida
Huella Creta la margen de su abismo.

BRISEA.

Vívame ; que despues.... Todo el suceso
Refiere , Merion.

MERION.

Desde la tienda

Del Sacerdote , entre el inmenso pueblo
 Que en profundo silencio doloroso
 Le esperaba , salió ; le miran , lloran,
 Y entre un sordo rumor su nombre suena.
 Su presencia gentil , sus verdes años,
 Su apacible virtud , sus frescas gracias
 De lengua en lengua van , y se imaginan
 Otro Minos en él , que mas amable
 Que fue nunca jamas marcha , y le siguen.
 El templo enmudeció las esperanzas:
 Lejos parece , y por el ayre vuelan
 Desesperados ayes y lamentos.
 Mortal silencio sucedió á los ayes,
 Y al silencio el furor. Dos mil espadas
 Amenazando mortandad relucen.
 Viva , clamáron , Polimenes , viva:
 Y con planta veloz al templo marchan,
 Adonde entró ya el Príncipe , y rabiosos
 Quanto á su fiera indignacion resiste
 Osados huellán. Las cerradas puertas
 Acometen , y caen : mas de repente,
 Al verse dentro en la mansion divina
 De un sagrado pavor heridos todos,
 Paran. Su arrojo con terribles voces
 Airado les reprehende el Sacerdote,
 Despues á executar el sacrificio
 Iba , y Linceo respirando furias
 Con Licas entra : desde aquel instante
 No vió mas dios que la venganza el pueblo.

Ciegos embisten, por el suelo arrojan
Con las aras los santos simulacros,
Que entre la sangre de las muertas guardias
Nadan. Perezca el Rey y el Sacerdote,
Era el grito comun.

BRISEA.

¡Tambien mi esposo!

MERION.

Las guardias enví: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: ¡en tu diestra la victoria lleves!
Nada perdone tu valiente esfuerzo.
Licas, Linceo: que perezcan todos
Como vivan el Rey y Polimenes.

ESCENA X.

BRISEA.

¡Ó sol, el mas cruel! En mí la suerte
Sus furias agotó.... tal vez ¿quien sabe
Si ya en triste viudez? aleje el cielo
Tan acerbo pesar. Esposo *: callan.

* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice
la siguiente palabra.*

¡Este silencio en que mi voz se pierde!....

ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos
se defendieron Licas y Linceo,
por oculta bien segura senda
dijo del templo y á su lado Licas.
En secreto lugar le dexo en salvo.

BRISEA.

Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto
dentro en el templo defender valiente
al Sacerdote, cuya muerte juran
los facciosos. Tambien en su defensa
la espada esgrime indómito Linceo.
Aunque el pueblo cederá.

BRISEA.

¿Que importa
que Sofrónimo caiga? Al punto, al punto
¡mi hijo me trae: que yo le abraze
Al menos una vez: que yo respire
De esta deshecha tempestad.... ¿Escuchas *
* *Es el estruendo de los actores de la*

siguiente escena el que la hace temer por su esposo.

Que se acercan? ¿ Si acaso los crueles,
Triunfantes ya , contra mi triste esposo?

ESCENA XII.

AGENOR , BRISEA , POLIMENES *que , polvoroso, descabellado, y herido, entra ensangrentado apoyado en algunas guardias.*

BRISEA.

¡Hijo! *

* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él; y despues de las dos exclamaciones quedan un rato abrazados sin hablar nada.*

POLIMENES.

¡Madre!

BRISEA.

¿Por fin esos verdugos

En tu inocente sangre se bañaron?

POLIMENES. *

* *Le sientan, y antes de hablar toma un poco de aliento.*

Á traspasar el pecho al Sacerdote
Iban: nótoló, voy, y me interpongo,
Y caigo herido por el mismo brazo
Que armó la compasion por defenderme.

BRISEA.

¡Ó brutal defensor! ¡ó! ¡nunca hubiera

De su infausto nacer llegado el día!

POLIMENES.

Entre tanto Linceo:..... En mil heridas

Vi su sangre correr. Volad amigos; *

* *A las guardias.*

Él se puede salvar, y yo fallezco.

BRISEA.

¡Malograda virtud!

POLIMENES.

¡Cielos! ... ¡que angustias!....

Yo siento:..... el corazon... Madre, los brazos

Por la postrera vez. *

* *Se abraza con su madre, y queda todo en silencio por un rato. Despues de esto, la Reyna desabrazándole, le palpará las manos y el corazon: aplicará la boca á la de su hijo para ver si respira, y no hallando en él señales de vida, alza tristísimamente los ojos á los que le acompañan, y les dice el murió con voz muy desfallecida.*

BRISEA.

¡Murió! ¡que nunca

Á hablarme tornará! ni mis oidos

De sus labios oirán el dulce nombre

De madre!.. Polímenes.. Hijo...; en vano:

Para siempre calló. Padre perverso

Tu furor le perdió. ¿Tambien intentas

En tus reynos hacer segunda Troya?

Empezaste; prosigue, quema, tala,

Destruye sin piedad; y levantando
 En montes de cadáveres tu trono,
 Prueba á escalar el cielo y de su gloria
 Á Jove derribar; que la fortuna
 Siempre al crimen siguió.... Restos infaustos
 De mi mayor amor, ¡quan de otra suerte
 Entre mis brazos os miré algun día!
 ¿Me engaño, ó torna á respirar? suspira?
 ¿ Vives?

POLIMENES.

Linceo.... El Sacerdote....

BRISEA.

Amigos:

Á mi tienda, á mi tienda: por ventura
 No es la herida mortal.

POLIMENÉS.

¿Do está mi padre? *

* *Esto dice Polimenes marchando ácia la
 tienda en brazos de las guardias; pero nadie
 le responde.*

ESCENA XIII.

AGENOR *

* *Esta escena es muda.*

Queda en la escena mirando ácia la parte por donde salió Polímenes. Marcha luego, como queriendo juntarle: retrocede, como mudando de propósito; y al fin se pára, profundamente pensativo. En esto suena ruido y clamor de gente del lado del templo, con lo que Agenor se sobresalta y marcha, como para informarse, al tiempo que entra en la escena Merion.

ESCENA XIV.

AGENOR, MERION.

AGENOR.

Merion, Merion, el pueblo insano
¿Que pretende?

MERION.

Tomar del Sacerdote
Cruel venganza por la infausta muerte
Del Príncipe y Linceo.

AGENOR.

¿Ha perecido
Tambien Linceo?

MERION.

El pecho atravesado,
Cayó á las plantas de su mismo padre
Y en su defensa. Consternado el pueblo
Al mirarle caer, por breve espacio

Suspendió su furor. El Sacerdote
En esta suspension huyó. ¿Por suerte
Aquí se refugió?

AGENOR.

¡Pluguiera al cielo!

MERION.

Perdióse el infeliz. El pueblo airado
Le busca, ansioso de verter su sangre.
Es ya forzoso: del lugar oculto,
Donde está á su pesar, á Idomeneo
Traeré.

ESCENA XV.

AGENOR.

El estruendo por momentos crece.
¿En que terminará? Dioses sagrados
Dadnos vuestro favor... ¿Cesó el tumulto?
Á los clamores funeral silencio
Ha sucedido. * Todos se dispersan

* *Registrando con la vista desde el teatro, ve que corren dispersos por aquellos campos los facciosos, algunos de los quales pasan huyendo por el teatro: unos entrarán por un lado y saldrán precipitados por el opuesto: otros aterra- dos con la voz de Agenor retrocederán desde el medio del teatro y se volverán por donde entráron, dexando caer en la escena alguna espada en muestra de su espanto. A los pri- meros se dirige la admiracion de Agenor: á*

[185]

los segundos hace la siguiente pregunta.
¡Ó gente ciega! Responded ¿que hicisteis
Del Sacerdote?... los rebeldes huyen.

ESCENA XVI.

IDOMENEO, AGENOR, MERION, GUARDIAS.

IDOMENEO. *

* *A Merion.*

¿Era aquesta la paz que me dixiste
Renacia?

AGENOR.

¡Ó mi Rey!

IDOMENEO.

¿Vive por dicha

El Sacerdote?

AGENOR.

Ignoro su destino.

IDOMENEO.

Pereció, pereció ¿por que engañoso?

* *A Merion.*

Me impediste marchar, quando en la tienda
Los clamores oí? ¿Que á las Deidades
Asi ultrajen! Iré....

AGENOR.

Señor, no ciego

Las furias arrostreis de un pueblo airado.
El enojo templad; que vuestra vida

[186]

Lo es de Creta tambien. Vaya y se informe
De todo Merion.

IDOMENEO.

En el instante *

* *A Merion que en efecto se va.*

Marcha, torna veloz: y tema el pueblo
Mi cólera cruel si el Sacerdote
Cayó. ¡Insolentes! ¿contra el mismo trono
Contra el Olimpo osar? No habrá castigo
Que alcance á su maldad. Verán la sangre
De mi hijo correr: un Dios lo ordena,
Y yo lo quiero. Correrá; yo mismo
El ministro he de ser.

ESCENA XVII.

BRISEA , IDOMENEO , AGENOR.

BRISEA. *

* *Todas sus acciones denotarán la locura
y el furor. Antes de hablar correrá por la es-
cena buscando á su esposo. Irá mirando uno
por uno á los actores, y consiguiendo á su
marido, á quien desconocerá por la primera
vez. Volverá otra segunda á mirar á los ac-
tores, y entonces, conociéndole, empezará á ha-
blar con una especie de tranquilidad terrible.*

Estan cumplidos

Vuestros votos. Murió.... Por un tirano

Y por un impostor, su vida puso
 Al hierro que le hirió.... Los altos Dioses
 Estan servidos: su inocente sangre
 Por Creta derramó. Ya sus venganzas
 El cielo acabará: paz sempiterna
 Va á renacer: serenidad, ventura,
 Todo será plácer.... Yo no merezco
 Tanta felicidad. Que el Sacerdote
 Coja con vos en dilatados años
 De un parricidio los sabrosos frutos.
 Yo.... ¿Me llama? es su voz: si, Polímenes;
 Ya voy, ya voy, te seguiré: recibe *
 * *Saca un puñal y se hiere.*
 De tu madre infeliz la triste sombra.

IDOMENEO.

Esposa, esposa.

AGENOR.

¡Miserable Reyna!

BRISEA. *

* *Dice esto alzando la cabeza y fixando
 atrozmente los ojos moribundos en Idomeneo.*
 ¡Matador de mi hijo!

IDOMENEO.

¡Esposa!.... Muere,

Expira. ¡Ó Agenor! ¡quantos desastres
 Mi desdicha votó!.... Murió mi esposa,
 Murió mi hijo....

[188]

AGENOR. *

* *A las guardias, que salen llevando el cuerpo de la Reyna.*

Conducid, amigos,
Ese cadáver á la regia tienda.

IDOMENEO.

¿Hubo nunca dolor que se igualase
Á mi horrible dolor?

AGENOR.

Él asegura
El reposo á la patria agradecida.

IDOMENEO.

Eso me alienta.

ESCENA XVIII.

MERION, IDOMENEO, AGENOR.

IDOMENEO. *A Merion.*

¿Vive el Sacerdote?

MERION.

Á sus contrarios le entregó el destino.
Le halla el pueblo, le cerca, le acomete;
Herirle es un honor; todos le hieren:
Rios de sangre de sus rotos miembros.
Hirbiendo saltan: cae. Ve su delito
El pueblo, y tiembla, y en silencio parte
Á ocultarse con él. Así refiere
Licas, que solo con algunas guardias

Queda á su lado.

AGENOR.

Miserable Creta

Llegó tu perdicion; los justos Dioses
Lanzarán sobre tí mortal venganza.

IDOMENEO.

Y yo la tomaré. Venganza horrible
Les voy á preparar: eternamente
Llorarán su maldad.

ESCENA XIX.

LICAS CON ALGUNAS GUARDIAS , IDOMENEO,
MERION, AGENOR.

LICAS.

El Sacerdote,

Que en este instante terminó su vida,
Ya entre las sombras del postrer suspiro
Se revuelve, los ojos moribundos
Alza, y fijos en mí, Licas, exclama,
Al Rey dirás que salve á Polimenes
Si ya no es tarde; que su voto impío
No aceptáron jamas los santos dioses.
Mi ambicion infernal, la infausta pompa
Del trono engañador.... dixo: y nombrando
Á su hijo Linceo, un ¡ay! errante
Entre sus labios fue su voz postrera.

IDOMENEO.

¡Que escucho! Caigan sobre mí los cielos.
Sacerdote impostor, tú me has perdido,
¿Y tú falaz....? *A Agenor.*

AGENOR.

Á vuestros pies me postro:
Castigadme, Señor; pero los Dioses
Absuelven mi inocencia.

IDOMENEO.

¡Así cegarme
Con pretexto del bien!

AGENOR.

Mi honor, mi vida,
Como vos, le fié. Ni ¿quien pensara
Que el ministro de un Dios así cubriese
Con nombre de piedad tantas maldades?

IDOMENEO.

¡O Linceo, Linceo! hoy me anunciáron
En aqueste lugar tus justas voces
Este arrepentimiento inconsolable,
Mi tormento inmortal. Tú victorioso
Combatiste mi error, si yo quisiera
Escuchar la verdad. Fuí su homicida :....
Me engañáron los hombres y los Dioses.
He sepultado en su inocente pecho
El bárbaro puñal, que eternamente
En mis entrañas llevaré clavado.
Siempre delante le verán mis ojos,
Hirbiendo aun la sangre que este día

[191]

De sus venas sacó. ¡Día nefando!
¡Día de exêcracion! Tú del abismo
Evocaste las furias sanguinosas
Que ya me cercan, y royendo atroces
Mi pecho inmundo, contarán mis soles
Por mis tormentos bárbaros.... Linceo
¿Por que no te creí? Puro al presente
No me aterraran mis sangrientas manos
Llenas de parricidios. ¡Hijo mio!
¡Ó Linceo, Linceo! Sin tardanza
Traedle á mi presencia.

AGENOR.

Ya no existe.

IDOMENEO.

¿Tambien Linceo? Desolé á Cidonia:
Seré la exêcracion del orbe entero.
¡Maldito sea el desastrado instante
Que escuchó mi nacer! Nacía monstruo
¿Por que mi infancia sustentáron?... Marcha
Al puerto, Merion, y si por dicha
De él no partiéron las Fenicias naves,
Que me esperen dirás.... * He violado

** Sale Merion; é Idomeneo, antes de proseguir, guarda silencio un rato embebecido en sus pensamientos.*

La justicia inmortal..... Estoy teñido
En las sangres de un hijo, de Linceo,
De una esposa ¡infeliz!.... Nunca en la tierra
Prosperó la virtud.... Á las deidades

Insultó mi piedad. ¡Ó patria mía,
 Cuyo reposo trastorné! aborrece
 Á tu bárbaro Rey; y de tus fastos
 Para siempre jamas borra en mi nombre
 El de la iniquidad. Nunca se diga
 Que entre tantos monarcas venturosos
 Que te hiciéron feliz, hubo un tirano
 Que tus venturas convirtió en lamentos;
 Que en la estirpe de Minos.... Justo padre,
 Íntegro juez, quando al imperio obscuro
 Donde en balanza igual juzgas al hombre
 Lleve la fama mi nefando crimen
 ¿Que dirás de mi horror? *

* *Entra Merion con la respuesta de su
 encargo.*

MERION.

Prontas las naves

Vuestros mandatos en el puerto esperan.

IDOMENEO.

La postrimera vez, ó mis amigos,
 Os habla vuestro rey. Á Idomeneo
 No tornaréis á ver. Lejos de Creta,
 Soló, y errante, buscaré en la tierra
 Algun yermo pais, nunca pisado
 De humana planta, donde eternamente
 Sepulte mi dolor. Si en algun día
 Merecí vuestro amor, por él os ruego
 Que executeis mis últimos mandatos.

AGENOR.

No partirá mi Rey.

IDOMENEO.

Nadie se oponga :

Está resuelto.

LICAS.

Reparad....

IDOMENEO.

Yo juro

Por mi cetro real huir de Creta.

¡Tenebrosa region! Por todas partes

Ensangrentada brota mis delitos:

Huiré. Si el pueblo por su Rey pregunta,

Te amaba le direis; juzgó servirte,

Erró infeliz, y de su error doliente

Á la mar se entregó, cediendo el trono

Á quien supiese en la virtud honrarle....

Licas tú le honrarás....

LICAS.

¡Señor!

IDOMENEO.

Yo mando

En mis reynos aun: obedecedme.

Lo que pude jurar sabré cumplirlo

Aunque el averno me contraste. Jóven, *

* *A Licas.*

Venturoso en nacer quando pudieses

Aprender en mi mal; serás Monarca

De cien provincias. Quando el cetro empuñes,

De mí te acordarás: mi exemplo sea
Tu escarmiento y salud. Voy al momento ,
Á embarcarme. Agenor, quando partiere,
No me es lícito á mí soy exêcrable,
El sepulcral honor haz á una esposa
Que nunca merecí. Sombra querida
De la muger mas noble y virtuosa
Que fue jamas, perdona los errores
De un esposo infeliz. Tú mereciste
Una suerte mejor; y la encontraras
Si, menos desleal, el Sacerdote
Mi tierno corazon al bien guiase.
Fue de otro modo.... Hasta el postrer aliento
Vivirás en mi amor. Arrepentido
De mi te vengaré, con tus memorias
Flechando mi interior. Todos los dias
Tu muerte he de llorar.... Tú, Licas, vive,
Sé las delicias del que fue mi reyno.
¡Ó reyno, ó patria que ofendí! Perdona
Mi involuntario error.... Á Dios, Cidonia:
Tú me viste nacer; otros paises
Darán sepulcro á mis cenizas frias.

LAS HERMANAS GENEROSAS.

COMEDIA MORAL

EN UN ACTO.



A MI MADRE

DOÑA MANUELA DE ACERO.

¿Con que pagaré yo á vmd. , adorada madre , los cuidados , los afanes , las amarguras que le ha costado la educacion de este hijo , único objeto de todos sus cariños? Desde la tierna edad de cinco años , en que mi padre me dexó en los brazos de la orfandad , vmd. fue luz de mis ojos , guia de mis pasos , sol de primavera de esta nueva plantita , que no tenia en el mundo otro arrimo que su seno misericordioso. A los veinte y seis años de su vida , quando otras mugeres solo se emplean en deificarse entre los obsequios y los rendimientos de mil adoradores , vmd. , enamorada eterna de su esposo , quiso darle en el sepulcro un testimonio irrefragable de su fidelidad consagrandó su viudez al desempeño de sus angustas obligaciones , y condenándose desde luego á los sacrificios mas heroycos por mi felicidad venidera. En vano la necesidad imperiosa quiso opo-

nerse ahincadamente á los prodigiosos esfuerzos de su ardiente zelo. ¿Hay obstáculos que valgan contra la intrepidez de la piedad materna? Sola contra toda la tierra ¿no la he visto yo mil veces luchar en favor mio con el desamparo, con la pobreza, y con el sonrojo y los desprecios que la acompañan? Todas estas espinas eran para vmd. rosas, si, hollándolas, podian contribuir al bien estar del querido de sus entrañas. Crecí, estudié, fui hombre; pero ¿correspondieron las esperanzas á los deseos? ¿ó sembró en un terreno ingrato tantos años de desvelos, de lágrimas y de temores? ¡O madre mia! ¡ó madre idolatrada! ¡ó la mejor de las madres! si, poco afortunado, no he podido hasta este día dar á vmd. una vez desahogada y cómoda, á lo menos la he dado en mi corazon el fruto mas suspirado de sus afanes. Sensible, compasivo, tierno, procura imitar las hermosas é interesantes prendas que hacen del de vmd. el objeto de la admiracion y de la idolatría de quantos la tratan de cerca. Magnánima, generosa, acostumbrada á

sacrificar siempre su propio gusto á la complacencia agena, ¿que amiga mas verdadera pueden encontrar mis *hermanas generosas* que aquella que conoce todo el mérito de su virtud, porque es capaz, no solo de igualarlas, sino de aventajarlas con mucho exceso? Ellas vuelan llenas de júbilo al piadoso regazo de vmd.; ¿podrán no ser recibidas con benignidad siendo hijas del alma de su amado Nicasio? Si leyendo sus tiernas palabras tal vez asoma en los ojos de vmd. alguna lágrima, que sus labios me envíen allí mismo una bendición muy amorosa, ó que sus brazos, enlazados á mi cuello, estrechen mi corazón con ese pecho en que mi infancia dormía, á que mi niñez en sus regocijos saltaba con las manecitas tendidas, que tantos sobresaltos palpitó en mi adolescencia, y que es y será eternamente el tesoro de los amores de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

[200]

ACTORES.

DOÑA FLORA.

DOÑA IRENE.

DON NARCISO.

DON PRUDENCIO.

*La escena es en un gabinete de la
de Don Prudencio.*

ACTO UNICO.

ESCENA I

IRENE , FLORA.

FLORA.

¿Que tienes, hermana mia?
¿De que nace la tristeza
Que así tu rostro oscurece?
¿No quieres partir tus penas
Conmigo?

IRENE.

Si no estoy triste.

FLORA.

¿No lo estás?

IRENE.

¿Pues yo pudiera
Mentirte, faltando á un tiempo
Á tu amor y á mi franqueza?

FLORA.

Será, será; pero yo....

IRENE.

Si quieres tú que así sea,
Estaré triste.

FLORA.

No, amiga,
Nada de eso, estás contenta

Muy contenta. Y pues conozco
Que te cansa mi presencia,
Á Dios. *

* *Va á partir ; pero la detiene Irene.*

IRENE.

Flora, vuelve, vuelve :
Hermana ; por que me dexas
Si en tí sola hallo consuelo ?

FLORA.

¿ Lloras Irene ? ¿ que penas
Te afligen ? Dilo á tu hermana.

IRENE.

Amiga... serán eternas
Mis lágrimas.... No merezco
Tanto bien.

FLORA.

¿ Qual bien ?

IRENE.

¡ Yo fuera
La mas feliz ! No es posible.
Flora, ¿ me amará ?

FLORA.

¡ Está buena
Pregunta ! ¿ Quien ?

IRENE.

¿ No lo he dicho ?

FLORA.

¡ Como en intencion no fuera !
De otro modo nada has dicho.

IRENE.

Él es amable; y es fuerza
Que tú tambien.... Dime, ¿le amas?

FLORA.

Irene ¿soy yo profeta?
¿Quien es ese?

IRENE.

Don Narciso.

FLORA.

¡Ay Dios!

IRENE.

Le amabas: ¡pluguiera
Que yo me hubiese engañado!
Ingrata ¿por que tu lengua
Me callaba tus amores?
¿Adonde está tu franqueza
Y tu amistad decantada?
¡Ó Flora, Flora!

FLORA.

No quieras

Ilusiones realizando
Dar crédito á tus sospechas.
Don Narciso es muy amable,
Muy amable.... No: en la tierra
No hay un hombre mas cumplido.
¡Venturosa la que pueda
Hacerle feliz!

IRENE.

Tú, Flora

[204]

¿Esa dicha no quisieras?

FLORA.

Gócela Irene mil años

IRENE.

Pero tú ¿le amas?

FLORA.

¡Yo!

IRENE.

Dexa

Los disimulos, amiga.

FLORA.

Irene, quando te empeñas

En una, cosa.... ¡cuidado

Que á veces eres muy terca!

Si no hay nada.

IRENE.

Lo conozco:

Te canso, y harto me pesa;

Pero soy tu hermana, Flora.

FLORA.

Dices bien. Como discreta

Conociendo ya mi genio,

Perdona sus asperezas.

¡Tengo á veces unos prontos!

Y luego al punto me pesa.

Yo no sé por que no imito

Tu suavidad é indulgencia.

Pero volviendo al asunto,

Te repito que no creas

Que piense yo en Don Narciso:
Y ¡oxalá, hermana, te vea
Unida en lazos eternos
Con él, dichosa y contenta!
Pero ¿él te paga?

IRENE.

No sé.

Algunas veces se encuentran
Sus miradas con las mías:
Pero ¿que importa? son muertas;
Nada me dicen. No, Flora,
No me paga. Yo quisiera,
Porque entiendo que mi padre
Casarme con él desea,
Que hablastes á Don Narciso,
Y que de su boca mesma
Con tu maña averiguases
Si algun amor me profesa.
Tu conversacion le agrada;
Gusta mas de tu presencia;
Se abre mas contigo; y.... Flora,
Si ofenderte no temiera,
Yo diria que te amaba.

FLORA.

Nada me ha dicho: no temas.
Vete de aquí, por si él viene,
Que mi intencion no comprehenda.
Le hablaré.

[206]

IRENE.

¿Que le dirás?

Dile.... Dile quanto quieras;

Pero ocultale mi amor.

ESCENA II.

FLORA.

¿Que es esto que por mí pasa?

¡Gran Dios! ¿que mi ardiente pecho

Le amaba para que ahora

Fuese este amor mi tormento?

Cruel Irene, él me amaba:

Cien veces me lo dixéron

Sus eloqüentes miradas

Y su expresivo silencio....

¡Pobre Narciso! ¿es posible

Que he de volverte desprecios?

Perdona, hermana, perdona

Que desamarle no puedo:

Para ingratitude tan dura

Es muy sensible mi pecho.

¿Por que desunir dos almas

Que para en uno nacióron?

¿Que poder habrá en la tierra,

Que amor, que amistad, que deudo

Que me obligue á un sacrificio

De llanto y dolor eterno?....

¡Flora, Flora! ¿en que delirios

Se pierde tu pensamiento?
 ¿ Quien me ha dicho que él me paga?
 ¿ Quien me ha enseñado que puedo
 Faltar á quanto á mi hermana
 Y á mi tierna amiga debo?
 ¿ Por una pasion insana
 Romper con tantos respetos,
 Olvidando de mis padres
 Los virtuosos exemplos?
 No será: no Irene mia,
 No temas; que yo prefiero
 Tu amistad á una locura
 Que despues curará el tiempo:
 Y si no, morir ¿ que importa?
 Si por mis deberes muero....
 ¡ Ah Irene! mas él se acerca.

ESCENA III.

FLORA, NARCISO.

NARCISO.

Florita ¿ os será molesto
 Escucharme dos palabras?

FLORA.

Don Narciso, á muy buen tiempo
 Llegais, porque yo tenia
 Con vos acá cierto empeño.

NARCISO.

¡ Vos empeñaros conmigo!
Señora , ¿ pues en que puedo
Serviros? mandad, que yo
Nací para obedeceros.

FLORA.

Os estimo la fineza;
Pero decid vos primero:
Hablad, hablad.

NARCISO.

Pues, Señora ,
Yo quisiera.... pero temo
Que os enojéis si os lo digo.

FLORA.

Andad, Señor; que ni creo
Que vos podáis enojarme,
Ni que pueda yo.... Mi pecho
Os estima.... ¡ ah! ¡ tan de veras!

NARCISO.

Señora, yo anduve necio:
Perdonad mi indiscrecion
Hija del grande respeto
Que infundis á quien.... os ama.

FLORA.

¿ Que dixisteis?

NARCISO.

Os ofendo:
No me pagais , lo conozco;
¡ Como ha de ser!

FLORA.

¡Si mi pecho
Pudierais ver! ¡insensata!
¡Que mal mi pasión refreno!
¡Ó. Irene, Irene!

NARCISO.

¡Señora!
¿Que turbación? ¿que es aquesto?

FLORA.

Nada: seguid.

NARCISO.

¡Harto he dicho,
Si quisierais entenderlo!

FLORA.

Yo no sé lo que habeis dicho.

NARCISO.

¡Ay, ay! ¡y quan poco aprecio
Haces, ingrata, de mí!
Quando yo desde el momento
En que te ví no he pensado
Sino en adorarte ciego,
En merecer tu cariño
Con mi amor y mis respetos
Para lograr algun día
Tu mano, ¿das á mi afecto
Galardon tan inhumano?
¡Ingrata!

FLORA.

Por Dios os ruego

Que no me llameis ingrata,
Ni creais que yo desprecio
Un amor.... Soy infelice,
Soy infelice, creedlo;
Este es mi delito, amigo;
Compadecedme.

NARCISO.

No entiendo

Lo que decis. Si me amáis,
¿Que obstáculo á nuestro afecto
Pudiera haber?

FLORA.

Don Narciso,

Por mi reposo y el vuestro
Os pido que me olvidéis.
Olvidadme: yo no puedo
Pagaros como era justo;
Tributad vuestros obsequios
Á quien, mas feliz que Flora,
Mas dichoso pueda haceros.
Irene es bella, es amable,
Virtuosa: yo no llego
Á su mérito con mucho;
Lo conozco, yo no llego.
¡Dichoso el que ser alcance
De tantas virtudes dueño!
Sedlo vos, amigo mio,
Sedlo; ved que me intereso
En vuestro bien. Don Narciso

Si algun cariño os merezco,
Si Flora tuvo algun dia
Un lugar en vuestro pecho....

NARCISO.

Tuvo, y le tendrá por siempre;
Y aunque claramente veo
Con dolor que me desama,
Flora fue mi amor primero,
Flora el último ha de ser.

FLORA.

Flora hasta el postrer aliento
Amará....

NARCISO.

¿Que?

FLORA.

Su deber.

Por él con ardor me empeño
En que vos seais mi amigo
Si á vos os agrada de ello.

NARCISO.

¿No lo será quien anhela
Por vuestra mano?

FLORA.

Teneos:

Amigo he dicho, no esposo.
Respondedme ¿quereis serlo?

NARCISO.

¿Será enemigo quien ama?

FLORA.

He bien: pues no hay mas que un medio
De merecer mi amistad;
Y es que desde este momento
Dexéis de amarme, de Irene
Pagando el amor honesto.
¡Que lazo tan delicioso!
Que espectáculo tan bello
El de dos tiernos esposos
Que para en uno nacióron!
Sí, amigo mio: mi hermana
Es un dechado perfecto
De gracias y de virtudes,
Es el honor de su sexó.
Vos sois galan, entendido,
Honrado, juicioso, tierno:
¡Sois tan amable! No hay duda;
Á los dos os hizo el cielo
Para que en hermoso lazo
Seais de virtud modelo.
¿Qué me decis, Don Narciso?
¿No tengo razon en esto?....
¿No me respondeis, amigo?
¡Amigo mio!....

NARCISO.

No puedo

Serlo vuestro á tanta costa.

FLORA.

¿Como que no?

NARCISO.

Como es cierto

Que yo nací, bella Flora,
Para mas que amigo vuestro.
Solo nací para amaros.

FLORA.

Y yo.... para aborreceros. *

Va á irse, y la detiene Don Narciso.

NARCISO.

¿Donde vais? tened, Señora....

FLORA.

¡Ingrato, ingrato! ¿que has hecho?
Yo no puedo ser tu amante,
¿Por que siquiera el consuelo
No me das de ser mi amigo?....
Mi padre llega: ¿no hay medio,
Don Narciso?

NARCISO.

Flora mía,

Le habré, mas yo no le encuentro,

FLORA.

Pues bien, á Dios, y haced cuenta
Que para vos Flora ha muerto. *
*Va á irse por un lado, y el padre
por otro ántes de que ella haya sa-*

ESCENA IV.

DON PRUDENCIO, FLORA, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, ¿adonde vas?

FLORA.

Señor,

Me retiraba allá dentro.

PRUDENCIO.

Dí á tu hermana que aquí venga
Sola.

FLORA.

Voy á obedeceros.

ESCENA V.

DON PRUDENCIO, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Días ha que yo quería
Comunicarte un proyecto
Que ¡oxalá llene tu gusto
Como llena mis deseos!
Si fuera yo como tantos
Que hacen infame comercio
De sus ímpios beneficios
Te recordára molesto

Los muchos que á mi me debes.

NARCISO.

Sé bien, Señor, quanto os debo:

Que, no tutor, sino padre

Y amigo oficioso y tierno

Qual hijo me habeis criado

Y de vuestros bienes mesmos

Me pagasteis los estudios:

Y si una carrera tengo

Honrosa, si la justicia,

Si la probidad respeto,

Si soy por eso estimado;

Vos sembrasteis en mi pecho

De tanto bien las semillas.

Todo yo, todo soy vuestro.

¡Padre mio! sí, lo sois;

¡Con quanto placer confieso

Vuestros grandes beneficios!

Hablad, hablad; yo me ofrezco

Á daros toda mi sangre

Si puedo así complaceros.

PRUDENCIO.

¡Hijo mio! ¡harto me paga

Tu noble agradecimiento!

ESCENA VI.

PRUDENCIO, IRENE, NARCISO.

IRENE.

¿Que me mandais, padre mio?

PRUDENCIO.

Ven, hija mia, que intento
Hacerme dichoso, de ambos
La felicidad haciendo.
Yo me moriré ya pronto
Segun lo achacoso y viejo
Que estoy: conmigo al sepulcro
Llevar quisiera el consuelo
De dexaros con estado
Á las dos, ó por lo menos
Á tí, que eres la mayor.
No sé si el amor paterno
Me cegará: dí, Narciso,
Con toda verdad ¿no es cierto
Que hará una excelente esposa
Mi Irene?

NARCISO.

No hay duda en ello:
Un Monarca merecia.

PRUDENCIO.

Yo un hombre de bien deseo;
Que la virtud, no los tronos,

Es de la virtud el premio.
 Para mi Irene , hijo mio,
 Antepongo yo á los cetros
 Tus apacibles virtudes.
 Narciso en tu mano dexo
 La ventura de mis canas.
 Si quisieres ser mi yerno
 Á Irene dando la mano,
 Me harás feliz; y contento
 Miraré llegar la muerte.
 Si no, con el mismo afecto
 Te amaré con que hasta aquí;
 Pues yo ni debo, ni quiero
 Hacer de mis beneficios
 Puñales contra tu pecho.
 No, hijo mio: es mi cariño
 Demasiado verdadero
 Para que intente oprimirte.
 Me voy: á los dos os dexo
 Para que habéis libremente
 Del asunto; y vendré luego
 Para saber la respuesta.

ESCENA VII.

NARCISO , IRENÉ.

NARCISO.

Señora, yo no me atrevo

Á oponerme á vuestro padre:
 Es tanto lo que le debo,
 Que no hay ningun sacrificio,
 Por doloroso y funesto
 Que fuese, que yo no hiciera
 Por complacer sus deseos.
 Pero yo fuera un ingrato,
 Un desleal, un perverso,
 Si una verdad que os importa
 La condenara al silencio.
 Yo sé que voy á enojaros,
 Y de deciroslo tiemblo....
 Perdonad; no es culpa mia,
 Si mi corazon no es vuestro....
 Amo á Flora.

IRENE.

¡Amais á Flora!

NARCISO.

Mi pasion la he descubierto
 Aquí mismo en este dia.

IRENE.

¿Con que la amais? ¡Santos cielos!

NARCISO.

¿Llorais? ¿quando he merecido
 Señora, tales extremos?

IRENE.

Yo no lloro.... ¡Ah! ¡Don Narciso!
 Yo no os culpo: en lugar vuestro
 Tambien prefiriera á Flora;

Que en verdad es tan completo
 Su mérito, que no admite
 De ningun modo cotejo
 Con la desdichada Irene.
 ¿La amais? yo hiciera lo mesmo;
 Y en el lugar de mi hermana
 Yo os amara con extremo....
 ¡Como ha de ser!.... tambien ella
 Os amará.

NARCISO.

No lo creo.

Si no os casais con mi hermana,
Me dixo, yo os aborrezco.

IRENE.

¿Os proponia casaros
 Conmigo? ¡que devaneo!
 Ni vos me amais, ni yo os amo,
 No en verdad: no os aborrezco....
 ¿Aborreceros? á nadie
 Puede aborrecer mi pecho.
 Vos la quereis; ella os paga,
 Os ama Flora, creedlo;
 Y ella ha de ser vuestra esposa:
 Lo será, yo os lo prometo.
 Dexadme á solas con ella;
 Y á mi padre sin rodeos
 Decidle, como es verdad,
 Que ser vuestra no merezco.

NARCISO.

No me avergonceis, Señora;
Que yo soy quien no merezco
Ni aun poner mi indigno labio
Donde la planta habeis puesto.
Hablad: seré vuestro esposo
Si os empeñáreis en ello;
Que yo sabré de la llama
Que me abrasa ahogar el fuego,
Pues vos mereceis un héroe.

IRENE.

Vuestros favores aprecio.
Vuestro amor ya es de mi hermana;
No dispongais de lo ageno.
Dexadme, Señor.

NARCISO

Yo parto;
Pero os juro por el cielo
Que si Flora persistiere
En desdeñar mis afectos,
Vuestro esclavo, mas que esposo
Seré, si gustáreis de ello.

ESCENA VIII.

IRENE.

Le amaba Flora, no hay duda,
Le amaba; y con noble esfuerzo
Ahogando su amor, buscaba

En su pesar mi contento.
 ¿Quando podré yo pagarte,
 Hermana mia?

ESCENA IX.

FLORA, IRENE.

FLORA.

¿Sabremos,
 Irene mia, que ha sido
 De esta consulta el misterio?

IRENE.

Nada al fin: queria padre
 Que con Don Narciso hoy mesmo
 Quedase yo desposada.

FLORA.

¿Y él que dixo?

IRENE.

No di tiempo
 Para que él le respondiese.
 Dixe á padre, que por cierto
 Era una cosa muy dura
 Dar la mano á quien no tengo
 La menor inclinacion:
 Que el matrimonio es muy bueno;
 Pero que por ese estado
 Á mí no me llama el cielo.

FLORA.

¡Irene!

IRENE.

¿De que te admiras?

FLORA.

¿Pues no me dixiste hoy mesmo
Que amabas á Don Narciso?

IRENE.

Sí; pero fue pasatiempo,

¿No lo conociste?

FLORA.

No:

¿Quien pudiera conocerlo?

¡Sí lo fingias tan bien!

IRENE.

La verdad es que hace tiempo

Que malicié que le amabas;

Y picada del silencio

Que me guardabas, queria

Averiguar todo el cuento

De ese modo, y despícame;

Porque yo lo dí por hecho.

FLORA.

Hiciste bien. ¡Maliciosa!

¡Y yo que fui muy en ello

Y hablé de tí á Don Narciso!

IRENE.

¡Ay que locura! ¿que has hecho?

¿Estás en tu juicio, Flora?

FLORA.

Pues ya no tiene remedio;
 Pero ¿quien no juraria
 Que la amabas en efecto?
 Aquella tristeza, el llanto,
 Los ojos, la voz, el gesto....
 Muger ¡si eras del amor
 El retrato verdadero!

IRENE.

¡Valiente chasco te he dado!
 ¡Simplecilla! Solo siento
 Que á decir fueses al otro....

FLORA.

Anda, taymada. Esos juegos
 No me gustan; ¿que habrá dicho?
 ¡Y que rato tan perverso
 Me has dado!

IRENE.

¿Por que?

FLORA.

¿Por que?

Porque.... pero es largo el cuento.

IRENE.

Á bien, hermana, que ahora
 Tenemos de sobra el tiempo.
 Habla pues; nada me ocultes:
 ¿Á quien mejor tus secretos
 Puedes fiar que á una hermana
 Que te quiere con extremo?

¿No te he dado, Flora mía,
Pruebas convincentes de ello?
Y otras muy mucho mayores
Te iré dando con el tiempo.

FLORA.

Bien lo sé, querida hermana,
Bien lo sé, y ¡pluguiera al cielo
Que yo pudiese pagarte
Á la par de mis deseos!
Fuí siempre contigo franca,
Y no dexára de serlo
Á no juzgar engañada
Que te serviría en ello.
Pero ya desengañada
Claramente te confieso
Que ha tiempo que á Don Narciso
Adora mi ardiente pecho.

IRENE.

¿Le amabas tú, Flora mía,
Y sin embargo, venciendo
Tu pasión, en favor mio
Le hablaste con tanto esfuerzo
Qual yo sé bien?

FLORA.

¿Y por donde
Lo has sabido?

IRENE.

Por él mismo.

[225]

FLORA.

¿Con que tambien te habrá dicho
Que me paga?

IRENE.

¡Y es tan cierto
Flora! ¡su cariño es tanto!
En fin yo lo sé.

FLORA.

Allá dentro
Me voy, que te busca padre.

ESCENA X.

PRUDENCIO, IRENE.

PRUDENCIO.

Y bien ¿habeis ya resuelto?
Narciso solo me dixo
Que viniera yo á saberlo
De tu misma boca.

IRENE.

Padre,

A descubriros mi pecho
Del todo voy, que con vos
No es justo guardar secretos.
No negaré que yo amaba
A Don Narciso en silencio;
Y aún.... y ¿por que negarlo?
Si, señor, le amo en extremo;

COMO I.

P

Con él tan feliz sería
 Que en el universo entero
 No hallaré jamas un hombre
 Que mas llene mis deseos.
 ¡Como ha de ser! ¡de otro modo
 El destino lo ha dispuesto!
 Él no me quiere, señor.

PRUDENCIO.

Pues en verdad que no creo
 Que encuentre muchas esposas
 Que mas merezcan su aprecio.

IRENE.

Si, señor, las hay. Mi hermana
 Ha sometido á su imperio
 El corazon de Narciso;
 Y yo sé que ella en secreto
 Le está adorando: mirad
 Si hubo jamas himeneo
 Mas igual y mas hermoso.
 ¡Ay padre! ¡que par tan bello!

PRUDENCIO.

¿Con que se tienen cariño?

IRENE.

Entrañable: y yo me empeño
 Con vos, señor, porque hoy mismo,
 Ahora, en este momento
 Se den la mano de esposos.
 Padre mio, yo os lo ruego
 A vuestras plantas. Si Irene

Por su obediencia y respeto
Os mereció algun cariño;
Si fue digna de algun premio
Por sus filiales cuidados,
Este solamente quiero,
Este no mas; y es muy justo
Padre mio, el concederlo.

PRUDENCIO.

¡Hija mia! ¡hija del alma!
De gozo y pesar á un tiempo
Me llenas el corazon.

IRENE.

Lo habeis de hacer; no hay remedio:
Es lo primero que os pido.

PRUDENCIO.

¿Y tú, infeliz?

IRENE.

Vos, y el cielo
¿Es poco lo que me queda?
Y ¡harto galardón me tengo
Si venis en lo que pido!

PRUDENCIO.

¡Si él no te quiere! ya veo;
¿Que se ha de hacer?

IRENE.

Que al instante

Sean venturosos ellos,
Ya que Irene.... ¡ó hermana mia!
¡Sé tú dichosa á lo menos!

[228]

Padre yo voy á llamarlos. *Se va.*

PRUDENCIO.

Pues tú lo quieres , consiento.

ESCENA XI.

Queda solo Don Prudencio sin hablar nada.

ESCENA XII.

PRUDENCIO , FLORA , IRENE , NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, Narciso, yo sé
Que os teneis amor ¿no es cierto?

NARCISO.

Por mi parte ¿es tan verdad!

FLORA.

Y yo, señor, no lo niego.

PRUDENCIO.

¿Y quisierais ser esposos?

NARCISO.

Ese es mi solo deseo.

FLORA.

Yo, señor, soy hija vuestra
Y en todo de vos dependo.

PRUDENCIO.

¡Pues al punto os dad las manos. *

* *Se dan las manos.*

Y sed esposos tan buenos
Como fuisteis buenos hijos.
Venid á mi amante pecho:
Abíazadme.

FLORA.

¡Padre mio! *

Abrazándole ; y luego abraza á Irene.
¡Irene!

IRENE.

¡Flora! ¡haga el cielo

Que tus virtudes y dichas
Excedan á tus deseos!

FLORA.

¡Y á tí te dé la fortuna
De unirte á esposo tan bueno
Como el que en suerte me cabe!
Suerte envidiable por cierto.

PRUDENCIA.

Mas envidiable es Irene
Que generosa venciendo
Su pasión á Don Narciso
Te ha cedido su himeneo.
Sí, Flora ; á tu hermana debes
Tu ventura y tu contento.

FLORA.

Hermana cruel ; que hiciste?
¡Ay! ya son nada, muriéron
Todas mis soñadas glorias.
¡Que exalen si en ellas yéo

Los dolores de una hermana,
Su soledad y tormento
Irene, tú me engañaste,
Cruel Irene ¿que has hecho?

IRENE.

Pagarte, como era justo,
Los generosos esfuerzos
De que tú misma me has dado
No ha mucho el más noble exemplo.
Bien lo sabe Don Narciso
A quien agravias sintiendo
Mis soñadas desventuras.
¿No adviertes que, aun ciertas siendo,
Con pensar que eras dichosa
Se trocaria al momento
Su amargor en alegría?

PRUDENCIO.

Basta, basta, que no puedo
Sufrir el gozo: ¡hijos míos!
¡Hágalo con vos el cielo
Como vos lo hacéis conmigo!
¡Que generosos exemplos
De virtud hoy habeis dado!
Vosotras niñas, á un viejo
A vuestro padre enseñais.
Narciso amigo, ¿que es esto?

NARCISO.

Yo estoy absorto, Señor.
A mi esposa no merezco

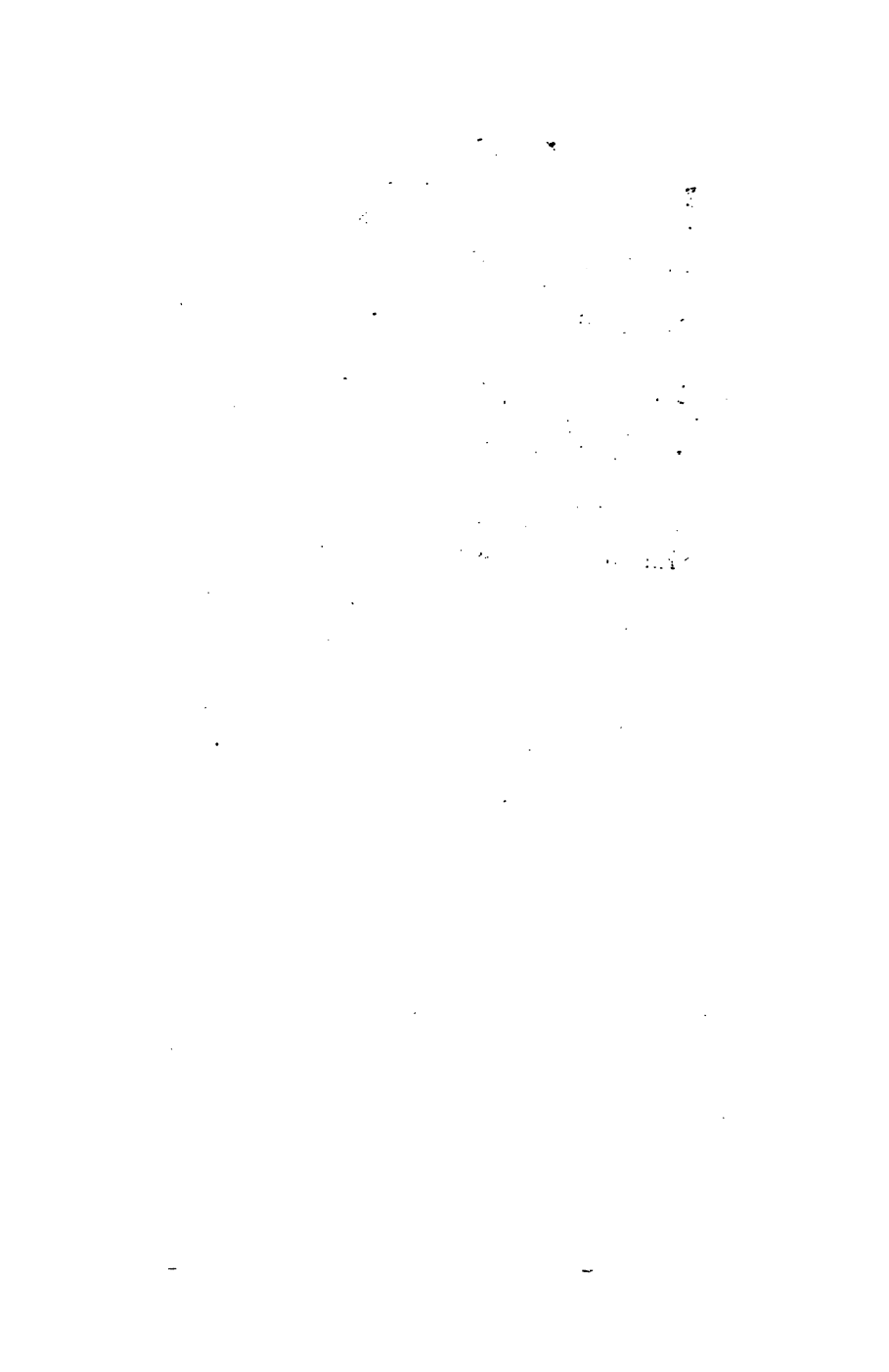
Ni á su generosa hermana:
¡Son un tesoro! Su exemplo
Será mi leccion eterna.

IRENE.

De vos si que aprenderemos
La virtud que tan hermosa
Resplandece en vuestro pecho.

PRUDENCIO.

La virtud, si amigos mios,
La virtud os recomiendo;
Que ella es feliz, ó si aflige,
En su afficcion lleva el premio.



Z O R A Y D A.

TRAGEDIA.



Á CELIMA.

Quando repaso en la mente mis cariños para dar á cada uno lo que mi afecto le debe ; podria yo olvidar á Celima, á la amable Celima, á aquella Celima que hizo de mi corazon el nido de sus amores? Pasó el tiempo, y voláron estos ; pero el nido queda y solo perecerá con mi postrer aliento. Entre tanto yo me complazco en tus memorias; yo visito aquellos lugares que fuéron solitarios testigos de nuestras ternezas; yo hago que vuelvan atras los dias serenos en que una mirada de tus ojos, una sonrisa de tus labios eran el recreo de mi alma. En medio de tan agradables fantasías no puedo menos de exclamar mil veces ; donde estás, Celima? y Celima no responde. ; Por que no fue eterno nuestro cariño? ; Ay! las apariencias muriéron; pero él vive, y vivirá eternamente en lo mas sensible de nuestras entrañas. Sí, adorada Celima; yo sé que tú no puedes olvidar á Cienfuegos, ni Cienfuegos puede ser ingrato con la que tanto

le quiso. Pregunta á mis versos, y ellos te dirán si es posible que desame yo á la que me ha inspirado composiciones enteras, á aquella en cuya boca oí por la primera vez muchos de los apasionados afectos que despues se apropió *Zorayda*. *Zorayda* es tuya; quiere serlo; no puede dexar de serlo; y se dará por muy recompensada si alguna vez suspendes su lectura para dar una lágrima, una sola lágrima á la memoria de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

BOABDIL, *Rey de Granada.*

HACEN, *su padre.*

ALMANZOR, *Caudillo de los Abencerrages.*

ABENAMET, *su amigo y amante de*

ZORAYDA, *dama de palacio.*

ZULEMA, *su compañera y amiga.*

ALATAR, *confidente del Rey.*

ZEGRIES.

ABENCERRAGES.

La accion , que en el último acto se representa de noche , pasa en un Jardín de la Alhambra de Granada.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

HACEN , ALMANZOR.

HACEN.

¿Es verdad, Almanzor, mis tiernos brazos
Te vuelven á estrechar?

ALMANZOR.

¡Pluguiera al cielo
Que de Jaen en la sangrienta arena
La paz gozase del eterno sueño!

HACEN.

No así desmaye, Abencerrage amigo,
Por un desastre tu brioso aliento;
Que aunque es grande el poder del Rey Fernando....

ALMANZOR.

Yo ni á Fernando, ni á Castilla temo:
Temo á Granada, y á su Rey tu hijo
Que arrastra al precipicio nuestro imperio.
Él, por saciar la vengativa saña
Que dentro herbia en su abismoso pecho,
Al sepulcro envió nuestras falanges
Delante de Jaen.

HACEN.

Pensar no puedo
De un hijo mio tan atroz designio.

Tu le aborreces porque, al tuyo opuesto,
Es del bando Zegri....

ALMANZOR.

Y él abomina

De mis Abencerrages por lo mismo.
Porque ellos solos resistieron firmes
Á que tu le cedieses ese cetro
Que nunca mereció, por eso impío
Su exterminio total juró en secreto.
Mi amigo Abenamet, que mas osado
Contrastó á su eleccion, y que, antepuesto
En el cariño de la fiel Zorayda,
Del Rey sañudo embraveció los zelos,
Fué el blanco principal de sus rencores.
Con visos de amistad, todo el veneno
Ocultando del alma, le confia
El terrible estandarte Sarraceno
Que da triunfo feliz ó muerte cierta;
Queriendo así que el castellano acero
Le acabase en el campo de batalla
Ó aquí despues, sin el pendon volviendo,
Armado con la ley darle la muerte.

HACEN.

Cesa, cesa, Almanzor: tu enojo ciego
Finge en tu fantasía esas sospechas
Que degradan, á fé, tu noble pecho.
Yo sé que Boabdil.... (es hijo mio;
Tal vez me cegará el amor paterno)
Aunque no es tan benigno y virtuoso

Como quisiera yo, no es tan perverso
Que pudiera.... ¡Gran Dios! Solo en pensarlo
Me estremezco de horror! Quando su imperio
De la España triunfante combatido
Amenaza caer, ¿su mismo cetro
Dexaria á merced del Castellano,
Enviando á la muerte á sus guerreros?
Conquistar á Jaen era importante
Á la salud del Granadino Reyno:
Por eso Boabdil....

ALMANZOR.

Ha malogrado

De una empresa tan útil el suceso.
Si los infames partidarios suyos,
Si esos Zegries de abatido aliento,
Respiráran honor; si guerreasen
De los Abencerrages al exemplo
Hoy de Jaen en las gigantes torres
Nuestros pendones ondeara el viento.
Fue insigne traicion; que de otro modo
¿Como pudieran al primer encuentro
Volver la espalda á un débil enemigo
Que ya doblaba á la coyunda el cuello?
Claro lo dixo *Abderraman*, el Xefe
De esos cobardes quando, allí muriendo,
Me llama, y *Almanzor*, doliente dice,
„Si contrario en faccion, fiel compañero
„En amar el honor te fuí por siempre.
„La ignominia, el horror en que yacemos

„No es obra mia; que jamas morada
 „Hizo en mi corazon el torpe miedo.
 „Órden terrible, superior mandato
 „Esta fuga dictó.... ¡Proteja el cielo
 „Á mi patria infeliz!" Dixo; y la muerte
 Le vedó revelar todo el secreto.

HACEN

¡Dios de justicia!

ALMANZOR.

Boabdil se acerca.

ESCENA II.

ALMANZOR, BOABDIL, HACEN.

HACEN

Aquí esperaba tu mejor guerrero
 Tu venida.

BOABDIL. *

* *Le abraza.*

¡Almanzor! Mucho mereces;
 Pero mucho le debes á mi afecto.

ALMANZOR.

Mi amigo Abenamet á tí me envia,
 Porque hablarte desea.

BOABDIL.

¡Que! ¡Tan presto
 De sus heridas se cobró?

ALMANZOR.

Está herido

En su honor, y su honor es lo primero.

BOABDIL.

Su honor en mi opinion es sol radiante;
Pero ese necio y caprichoso pueblo,
Que esperó de su brazo la victoria,
Le juzga criminal por el suceso.

ALMANZOR.

Miente Granada, miente el alevoso
Que injuria á Abenamet, y yo le reto
Á duelo singular donde mi brazo
Castigará su loco atrevimiento.
Al campo salga ó que confiese al punto
Que su salud los miserables restos
De nuestros arrollados esquadrones
Á su brio impertérito debieron.
Y tanto campeon, hoy tu defensa,
Gimieran en pesado cautiverio,
Si ya su libertad no conquistase
Abenamet con su tajante acero.
Yo le vi, yo le vi quando acosado
Por todas partes del christiano esfuerzo
Pugnaba por romper con fuerte lanza
Quádruples muros de acerado hierro.
Cubierto en polvo, de sudor bañado,
Tinto en la sangre que sus rofos miembros
Brotaban sin cesar, rompe, destroza,
Quanto resiste á su mortal encuentro

Hasta arrancar de la Española garra
 Sus encerrados Moros que sangrientos
 Por montes de cadáveres se salvan.
 Granada se admiró en aquel momento
 De cobrar sus perdidos defensores
 Y alzó gozosa el abatido cuello.
 Si su estandarte se perdió ; que importa ?
 Sus hijos recobró, y es lo primero.
 ¡ Boabdil, Boabdil ! Los invencibles,
 Los héroes de la patria allí cayeron ;
 En tanto que los perfidos Zegries,
 La ignominia al honor anteponiendo,
 A sus hermanos con su torpe fuga
 Clavaron los puñales en el pecho.
 Traicion, traicion su indigna planta
 Guiaba del oprobrio en el sendero
 Quando ya la victoria nos guardaba
 Del triunfo honroso el inmortal trofeo.
 Traicion, traicion....

BOABDIL.

Es imposible

Que en un ánimo quepa sarraceno
 Tan péfida maldad ; y no creyera
 Un maliciar tan baxo de tu pecho.

ALMANZOR.

Cese la tierra de criar malvados
 Y la malicia depondrán los buenos.

BOABDIL.

Si fue la traicion.... (todo es posible

En el bien y en el mal) grande escarmiento
 En el traidor haré: yo te lo juro
 Por ese sol que enseño el cielo.
 Dirás á Abenamet que venga al punto;
 Que una y mil veces abrazar deseo
 Á mi amigo infeliz; que nada tema;
 Que envidia mas su infausto vencimiento
 Que los fáciles triunfos de Alexandro. *

* *Vase Almanzor.*

ESCENA III.

HACEN, BOABDIL.

HACEN

Amado Boabdil ;será sincero,
 Saldrá del corazon ese cariño
 Que te merece Abenamet? ;Pudieron
 La verdad, la razon, mas que los odios
 De la faccion, unidos á los zelos?
 ;Así desoyes mis amantes voces?
 ;Nada me dices? Tu fatal silencio
 Confirma mi temor. ;Ay hijo mio!
 Abre á un padre de amor tu duro pecho;
 Fíame tu virtud, ó tus maldades,
 Por que pueda llorarlas á lo menos
 Ya que impedir las no.

BOABDIL.

Dexad el llanto

Y no os intereseis con tal extremo
Por mí; ni os confirmeis en los temores
Que me hacen tanto honor.

HACEN

¡Pluguiera al cielo
Que fuese mi interes otro que el tuyo,
Y que fueran soñados mis rezelos!
Pero tu padre soy; tengo una patria,
Á quien mi honor, y mis cuidados debo,
Que ya huella la márgen de su abismo
Y al impulso caerá de tus excesos.
Sí, Boabdil: las huestes que quedáron,
Toda Granada el caso lastimero
De la jornada de Jaen te imputa.
Dicen que por tu vil resentimiento
Llevaste á Abenamet al sacrificio
Con sus Abencerrages; y que huyéron,
Porque tu lo ordenaste, los Zegries
Para que Abenamet así perdiendo
El augusto estandarte de la patria,
Oprimirle pudieses indefenso.

BOABDIL.

¡Eso dicen, Señor!

HACEN.

Y en vano, en vano
Procuro yo con paternal acento
Sus quejas acallar; ni ellos se calman,
Ni yo tampoco deslumbrarme puedo
Por mas que en tu favor me hable el cariño.

¡Hijo de mi dolor! ¿podrá ser cierto
 Que deshonres cien siglos de virtudes
 Que tus mayores para tí cogieron?
 ¿Será verdad que el resplandor mancilles
 De tanto honor como al cederte el cetro
 En mi trono dexé, para que fuese
 Tu perpetua leccion y eterno exemplo?
 Vuelve en tí, Boabdil; aquí á tus plantas
 Humillando mis canas te lo ruego:
 Rompe la niebla que tu vista encubre,
 Y ve una patria que en terrible riesgo
 Implora tu favor. Si es que no intentas
 Que lllore esclava entre christianos hierros,
 Sofocando los odios, á servirla
 De hoy mas consagra todos tus afectos:
 No haya en tí mas pasion que su defensa.

BOABDIL.

Está bien: seguiré vuestros consejos. *Se va.*

HACEN.

¿Huyes? ¡ay! ¿huyes? hijo mio, vuelve,
 Vuelve, hijo mio, á mi amoroso pecho
 Que respira por tí. No así mi alma
 Anegues en un mar de desconsuelos....
 ¡Ingrato! ¡Ingrato! los dolores burla
 De mi amarga vejez.... ¡Oh quanto temo
 Tu muerte Abenamet! ¡Quantos desastres
 Volar en torno de Granada veo!
 ¡Patria mia infeliz! ¡mas infelice
 Padre de maldicion! ¡Piadosos cielos!

¿Y será Boabdil tan obstinado
Que no vea su mal en sus excesos?
Es imposible. Volaré á su lado,
Clamaré sin cesar hasta que el eco
De mis voces penetre en sus entrañas.
Omnipotente Dios; Dios de los buenos,
El desdichado Hacen tu nombre invoca;
Benigno escucha su doliente ruego.

*Se va por donde Boabdil. Por otro lado
van Almanzor y Abenamet.*

ESCENA IV.

ABENAMET, ALMANZOR.

ABENAMET.

No lo ignoro Almanzor que nuestras leyes.
Á la muerte condenan al guerrero
Que pierda de la patria el estandarte;
Pero será quando traicion ó miedo
Se le arranquen.

ALMANZOR.

Las leyes no distinguen.

ABENAMET.

La razon si distingue, y es lo mismo.

ALMANZOR.

¿Habr  ley ni razon para un tirano
Que   tu faccion y   tu cariño opuesto
De su honda falsedad en las tinieblas

Medita la venganza de sus zelos?

ABENAMET.

El Rey, á sus amores renunciando,
 Me ofreció de Zorayda el himeneo
 Para mi vuelta de Jaen: ¿Por suerte
 Me intentaria deslumbrar, teniendo
 En sus manos entonces mi destino?
 Le resistiera yo si violento
 Me robase la mano de Zorayda?
 Ni pronuncia jamas el odio austero
 Con mentido language, las palabras
 Que entonces Boabdil me habló halagüeño.
 Y cabe la doblez en el humano
 De estar á su enemigo adormeciendó
 En la seguridad, para romperle
 El corazon en medio de su sueño?
 No: pero jamas le haré la injuria
 De pensar tal horror; y antes prefiero
 Ser víctima fatal de la perfidia
 Que afligirme en tan triste pensamiento.
 Si el Rey de mi faccion es enemigo
 Yo lo soy de la suya, y no por eso
 Dexaré de cumplirle los oficios
 Que por justicia, y por honor le debo.

ALMANZOR.

Y porque tu procedas generoso
 Contigo Boabdil habrá de serlo?
 Quando será que juzgues de los hombres
 Por sus obras y no por tus deseos?

El vicio, Abenamet, reyna en la tierra,
 Y á la virtud, su máscara vistiendo,
 Remeda astuto y en su red la prende.
 Se hace inocente, afable, justiciero,
 Segun le dicta su interes odioso;
 Mas en logrando su querido objeto
 Descubre al fin su natural semblante;
 Pero ya la virtud está gimiendo.
 Créelo, Abenamet; si los Zegries
 En la jornada de Jaen huyéron,
 Boabdil lo ordenó para perderte,
 Con ese ardid su iniquidad cubriendo.

ABENAMET.

¿Pudiera Boabdil por un antojo
 Llevando á perecer á sus guerreros
 Con la fama exponer su trono y vida,
 Sobrando á su venganza tantos medios?
 En tu enojo implacable eres injusto,
 Y en el Rey te ensangrientas con exceso.

ALMANZOR.

¡No luzca el dia en que de mi te acuerdes
 Probando la verdad de mis acentos!
 Sobre ello he de insistir: huye al instante,
 Huye de este pais, donde extrangero
 El virtuoso entre peligros vaga;
 Donde la ley, escudo del perverso,
 El labio sella á la virtud inerme.

ABENAMET.

Obré con rectitud; á nadie temo.

[251]

lud en vergonzosa fuga
yo, me declarara reo.
que Boabdil quisiera injusto
e sin razon ; podrá el Consejo
Ancianos permitir mi agravio,
ndo la cólera del pueblo?

ALMANZOR.

permitirá; que esos Senados
nos tambien porque son siervos.

ABENAMET.

á su placer; yo abroquelado
ecto interior, tranquilo espero
encia.

ALMANZOR.

¡Infeliz! Pues que rehusas
ra salud de mi consejo
informaré de tu llegada.

ABENAMET.

Zorayda ves....

ALMANZOR.

Entiendo, entiendo.

ESCENA V.

ABENAMET.

enida ignorará Zorayda!
en este punto, mis recuerdos
orosas lágrimas regando,
ará por mí tornar al cielo.

Tal vez , llorando ante la tumba fria
 De su padre Ibrain , en el silencio
 De su amargo pesar mi amor le jura.
 ¿ Y quien sabe si acaso en su desprecio
 Y su olvido cai por la desgracia
 De mis armas ? ¡ Gran Dios ! yo lo merezco
 Que indigno campeon de su hermosura
 Su nombre dulce en mi broquel impreso,
 No supe honrar con el laurel triunfante.
 Huiré de su presencia , que no debo
 Presentarme vencido ante sus plantas.
 ¿ Como pudiera soportar el ceño
 De su airado semblante ? No he de verla.

ESCENA \ VI.

ZORAYDA , ABENAMET.

ZORAYDA. *

* *Sale acelerada y le abraza.*
 ¡ Abenamet !

ABENAMET.

¡ Zorayda !

ZORAYDA.

¡ Al fin te veo !
 Mil veces , mil desesperé afligida
 De volverte á mirar.

ABENAMET.

¡ Pluguiera al cielo

de Abenamet su postrimer suspiro
 á exhalase de tu vista lejos!

ZORAYDA.

¿a la muerte prefieres á Zorayda!
 donde estan ¡cruel! los sentimientos,
 y dolores de amor, que en otros dias
 partirte de mí contigo fuéron?

ABENAMET.

En mi pecho inmutable eternos viven;
 ¿que vale? ¡infeliz! pasó aquel tiempo
 en que digno me miró de tu cariño.
 Ahora, quebrantado el juramento
 me hice en tus manos, de humillar triunfante
 el nombre tuyo al Español soberbio,
 ¿que tengo que esperar, si no he sabido
 en sienes laurear con mis trofeos?
 ¿ni en todo infeliz, pues ni la muerte
 que en las christianas lanzas mi despecho
 tantas veces buscó, piadosa quiso
 el oido prestar á mis deseos
 permitiendo mi vivir.

ZORAYDA.

Si te escuchara
 ¿de la fria tumba en el silencio
 en paz durmieras; y Zorayda, en tanto
 sola en la inmensidad del universo
 Adonde, di, de Abenamet privada
 encontraría en su afliccion consuelo?
 Adonde ingrato?

ABENAMET.

Celestial Zorayda

Soy venturoso pues tu fe conservo.
 ¿Por que negarlo? En mi fatal fortuna
 Temí que huyeses de mi amor funesto,
 Y que dichoso Boabdil.... perdona,
 Que un desdichado hasta en los bienes
 Se acostumbra á temer la desventura.
 Yo le via señor de un rico Imperio
 En el palacio donde tú le sirves;
 Y á mí en el campo de la lid, cubierto
 De polvo, y sangre, entre deshonra y
 Perdida la victoria, los guerreros....

ZORAYDA.

Pero no mi querer que tanto agravia.
 Ensalza á Boabdil hasta el excelso
 Carro del sol; que generoso, amable,
 Ídolo universal del orbe entero
 Entre gloria y virtud su trono extienda
 Por quanto el ancho mar abraza inmenso.
 Deprime á Abenamet; que la fortuna
 Cargándole de todos sus desprecios
 Le arroje de desdichas en desdichas
 Hasta que en él apure sus tormentos:
 Ni un punto dudaré; menospreciando
 Las grandezas del Rey y sus incienso,
 De Abenamet á la infeliz miseria
 Gozosa iré, le nombraré mi dueño
 Y quejarme con él será mi gloria.

¡Ó mi único placer! nunca mi pecho
 Ardió tanto en tu amor como en el punto
 Que entró en mi oído tu fatal suceso.
 Entre hondos ayes resonó en Granada
 La rota de Jaén; me hiere, tiemblo,
 Miro á los rostros preguntar no osando
 Lo que ansio por saber; al fin me atrevo
 ;Vive? pregunto, y me responden, vive;
 Y no creo á su voz, y otra vez vuelvo
 Y pregunto otras mil, y nada alcanza
 Á calmar mi cruel desasosiego.
 Quise volar á donde herido y solo
 Me llamaba tu amor ¡vanos intentos!
 ;Que podía yo hacer encarcelada
 De este palacio en los dorados hierros?
 Le llené de tu amor. Esos salones
 De la lúgubre noche en el silencio
 De tu imagen querida rodeada
 Entre angustia y dolor velar me vieron.
 Abenamet, mil veces me escucháron,
 Y Abenamet, mil veces repitieron
 Al son de mis gemidos. El Alhambra
 Toda sembrada está de tus recuerdos.
 Pregunta á mi Zulema, á quien fiaba
 Mi amistad verdadera sus secretos:
 Pregunta á este jardín que tantas veces
 Recibió solitario mis lamentos
 Al vislumbrar de la callada luna.

ABENAMET.

Basta, basta, mi amor. Por ti me huelgo
Y amo todo el rigor de mis desastres.
¡Á Dios pluguiese que Zorayda en ellos
No sufriera tambien! mi vida entonces
De placer en placer fuera riendo.

ZORAYDA.

¡Seas feliz! y lo será Zorayda.
Pero dicen.... no sé; yo no lo creo....
¿Será verdad que el Campeon que pierde
El pendon de Granada....?

ABENAMET.

No soy reo;
No hay nada que temer. Zorayda hermosa,
Sepa yo de tu labio lisonjero
¿Qual en mi ausencia á Boabdil hallaste?

ZORAYDA.

Nunca me demostró tanto respeto,
Tanta afabilidad; y á tí te honraba
Tus loores por siempre repitiendo.
¿Quando será, decia, que triunfante
Vuelva á Granada á recibir el premio
De sus victorias por mi misma mano?
Era en fin, agradarme su deseo.
Pero yo, quanto mas me favorece
Sin saber la razon, mas le aborrezco.
Es algo falso, desabrido, duro,
Jamás á nadie franqueó su pecho;
Y no es Abenamet. Pero ¿es seguro

[257]

Que no corres en nada ningun riesgo?

ABENAMET.

¿Dudas de mi verdad?

ZORAYDA.

Pues ya ¿que resta?

Unirnos á los dos en lazo eterno

Prometió Boabdil.... Á Dios que él viene.

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ABENAMET, ALMANZOR.

BOABDIL.

¡Amigo! ¡amigo! á mi sincero afecto

¡Quantos cuidados le costó tu ausencia!

Abrazándote estoy, y no lo creo.

ABENAMET.

Rey de Granada, á tu amistad responde

Con una eterna gratitud mi pecho.

BOABDIL.

Mal recobrado aun de tus heridas,

¡Por que razon, tus dias exponiendo,

Tan en breve volvistes?

ABENAMET.

En Granada

Me llamaba la ley á que sujeto

Quedé, perdido el estandarte patrio;

Y no estaré tranquilo ni contento

Hasta que mi inocencia se proclame

TOMO I.

R

De tu senado en el augusto templo;
Que no quiero jamas que nadie piense
Que el juicio de la ley culpable temo.

BOABDIL.

¿Quien puede obscurecer tu limpia fama?
Ni consintiera yo tamaño exceso.
Pero siendo ministro de las leyes
Y no absoluto, y arbitrario dueño
Cumplirlas debo; y pues que tú lo pides
Te juzgará al instante mi Consejo.
Y aunque mandan tambien que esté en pris
El que haya de juzgarse, yo dispenso....

ABENAMET.

No puedes dispensar; ni yo admitiera
Dispensas de la ley en menosprecio.
Vamos á la prision.

BOABDIL.

Detente, amigo;
Que sin faltar á la justicia puedo
Moderar su rigor. Aquí, en la Alhambra,
Á mi lado, tendras mas digno encierro.
Condúcele Alatar, y que servido
Y respetado sea qual yo mesmo. *

* *Conduce Alatar á Abenamet á una torre que se verá por los espectadores, y entra allí con él.*

ALMANZOR.

¿Por que le han de juzgar si está juzgado
Por la voz general de todo el pueblo,

or su ejército todo, por Granada,
[todos á una voz ya le han absuelto,

BOABDIL.

Quanto me prenda la amistad ardiente
que en su favor te dicta esos acentos!
Mas no es posible que jamas repruebes
que se cumpla la ley.

ALMANZOR.

Sí, lo repruebo:
que cumplir con la ley es tiranía
que excusa la razon el cumplimiento.
Por ventura la voz de seis ancianos
Mas solemne será que la de un pueblo?
Será mas decisiva que los votos
de tantos infelices que debieron
que Abenamet la libertad, la vida,
sus esposas, sus madres, y sus deudos?
Mas Jueces, Boabdil, los compra el oro,
Mas no puede comprar á todo un pueblo.

BOABDIL.

Boabdillo Abencerrage ¿por ventura
tan vicioso me juzgas, tan perverso
que haga un tráfico vil de la justicia?

ALMANZOR.

Lo que de tí pensares, eso pienso.
Mas yo te juro por mi fuerte lanza,
que, si de muerte le declaran reo,
Mas de llorar con lágrimas de sangre

Esa justicia que respetas ciego. *

* *Se va, y quando dexa la escena sale ella Alatar de la torre donde llevó á Abenamet.*

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

¿Llevaste á Abenamet donde he mandado?

ALATAR.

Estan obedecidos tus preceptos.

BOABDIL.

Con ninguno ha de hablar: nadie ha de ver
Y ni un punto se falte á lo que ordeno.

ALATAR.

Ya sé tu voluntad.

BOABDIL.

¿Y quien aleve

Á revelar se arroja mis secretos?

Ya entre sordo rumor vuela en Granada

Que en fuerza de mis órdenes huyéron

En Jaen los Zegríes. Ó su Xefe

Abderraman, ó tú sois los perversos

Que, mi fe invulnerable violando,

Comunicado habeis este misterio;

Y ¡vive Dios!....

ALATAR.

Señor, soy inocente.

[261]

BOABDIL.

si llego á saber que á tal extremo
osadia llegó, caerá al instante
cabeza traidora de tu cuello.

ESCENA IX.

ZORAYDA, BOABDIL, ALATAR.

ZORAYDA.

permíteme Boabdil que yo interrumpa
este coloquio?

BOABDIL.

¡Zorayda! ¿qual objeto
ni vista te trae?

ZORAYDA.

¡Que tu grandeza
me sea benigna mis humildes ruegos!

BOABDIL.

¡Oh hermosa, gran Dios! ¿y no ha de amarme?
¡Oh, Zorayda: por servirte anhelo.

ZORAYDA.

¡Oh angustia madre su piadosa sombra
cayó sobre mí, quando perdiendo
mi padre mi apoyo y mi fortuna,
ví en la tierra sin ningún consuelo.
este alcázar me hospedó oficiosa,
no me ha honrado, Señor, mas que merezco.
mi fortuna, mi honor, quanto respiro

Á tus padres y á tí todo lo debo.
 Mis beneficios á la tierra entera
 Iré gozosa sin cesar diciendo,
 Porque os bendigan todos con Zorayda.
 Eternamente vivirá en mi pecho
 Este agradecimiento delicioso
 En que arde: eternamente repitiendo
 Vuestros favores, verterán mis ojos
 Este dulce llorar ¡único premio
 Que puede un infeliz! y ¡oh si algun día
 Alcanzara la sangre de mi cuerpo
 Á pagaros! al punto con mis manos
 Mis propias venas con placer abriendo,
 Mi gratitud sellara con mi muerte.
 Y pues soy obra tuya, aquí te ruego
 Que lleves á su colmo mi fortuna.
 ¡Halle quien satisfaga los deseos
 De mi padre Ibrain! ¡pueda en su tumba
 Ya que vivos sus ojos no lo vieron
 Gozarse en la ventura de su hija!
 Tu lo sabias: su mayor anhelo
 Era verme feliz entre los brazos
 Del que fuese querido de mi pecho;
 Elegí, y él le amó. Tú le conoces
 Á ese digno mortal, y nuestro afecto
 Aprobaste, y mil veces en la Alhambra
 Unirnos prometiste en nudo eterno.
 Llegó el día, Señor, de que coronas
 Mi dicha en este próspero himeneo

Y postrada á tus plantas te lo pido....

BOABDIL.

Antes del nuevo sol yo te prometo

Dexar cumplidos tus amantes votos. *Se va.*

ZORAYDA.

Y en recompensa á tí premiete el cielo

Aun mas allá de quanto tú desees

Para gozo y ventura de los buenos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ZORAYDA , ZULEMA.

ZULEMA.

En esta soledad , de mí apartada
¿Por que te entregas á tu triste llanto?
¿Por que desesperar? tal vez triunfante
Á Abenamet enviará el Senado.

ZORAYDA.

¡Ay mi Zulema! ¿quando yo esperaba,
Y así me lo afirmó su mismo labio,
Gozar ya sin temor de su cariño,
Le veo arrebatat de entre mis brazos,
En injusta prision, su vida ó muerte
Pendiente de la voz de seis ancianos?
¿Que es esto, amiga? ¿me dirás piadosa
Su destino fatal? Á quantos hablo
Veo que callan, que la faz me vuelven,
Y los ojos llorosos enxugando
Me dexan, y se van. ¡Triste Zorayda!
Dime ¿Hacen y Almanzor....?

ZULEMA.

Un fiel esclavo
En su busca partió: vendrán al punto;
Pero ¿que te propones en llamarlos?

ZORAYDA.

Salvar á Abenamet: Ellos conocen
Esa ley, que sin duda hizo un tirano.
Dirán si hay esperanza de su vida,
O sabrán defenderle si el Senado
Injusto atropellare su inocencia.
¡Ay! ignorante nuestro sexô y flaco
Nada puede por sí, y en la borrasca
Se pierde sin timon abandonado.
¡Que por un solo dia de repente
No me mudase compasivo el hado
En el Gran Capitan!

ZULEMA.

¿Con qual intento?

ZORAYDA.

Retara á Boabdil, á esos ancianos
Su Consejo y mi mal, y á quanto aleve
Quisiera osar contra mi invicto brazo.
Oponiéndome intrépida á sus golpes,
Ó yo muriera de mi amante al lado,
Ó le subiera de su gloria al trono.

ZULEMA.

Noble Zorayda, favorable acaso
El juicio le será; vuestras virtudes
Lo merecen así.

ZORAYDA.

Y ese es mi llanto;
Que siempre la virtud és la oprimida.
Ese bárbaro Rey, ese tirano,

Ese monstruo infernal, que fementido
Así engañaba mi candor incauto
Con falaces promesas ¡ay Zulema!
¡Y quan tarde conozco sus engaños!
Para afirmar el golpe, su venganza
Quiso dorar con pérfidos halagos.

ZULEMA.

Desecha ese temor, y no redobles
Con vanas fantasías tu quebranto;
Que ¡hartos dolores nuestra vida asaltan
Sin salir imprudentes á buscarlos!
Arma tu corazon de fortaleza
Por si acaso el destino te es contrario.

ZORAYDA.

¿Contrario? ¿y me decias engañosa
Que favorable le seria el hado?

ZULEMA.

Lo espero, sí; pero pudiera....

ZORAYDA.

¡Ay triste!
El Consejo feroz le ha condenado:
Tú me engañas, cruel.

ZULEMA.

¿Por que interpretas
Mis sencillas palabras en tu daño?
¿Por que exáltada sin razon te afliges?
Poco la adversidad te ha visitado
Quando te rindes á tan leves males.

[267]

ZORAYDA.

Es cierto amiga; pero ¡le amo tanto!

ZULEMA.

Mas no en ciega pasion.... Hacen se acerca;
Yo ácia el salon de la justicia marchó.

ESCENA II.

HACEN , ZORAYDA.

ZORAYDA.

Señor, Zorayda tu favor implora:
¡Tu compasion me valga!

HACEN.

No me es dado
Consolar tu aficcion. ¿Donde está el tiempo
En que Hacen era Rey, y de su mano
Del desvalido la salud pendia?
¡Ó cetro que perdí, solo en los llantos
Que pudiera enxugar, de tí me acuerdo!

ZORAYDA.

¿Y por que no reynais? y ese Senado
Sabria respetar á la inocencia.

HACEN.

Y la respetará ¿por que dudarlo?

ZORAYDA.

¿Y sí á la muerte le condena injusto?

HACEN.

Entonces Boabdil pudiera humano .

El rigor mitigar de la sentencia,
Un castigo imponiéndole mas blando.

ZORAYDA.

Sé mi padre, Señor.

HACEN.

¡Ay hija mia!

¡Fuera el Rey como tú! ¡Que el cielo santo
No inundase su pecho en la ternura
Que en el tuyo rebosa! Ya mi labio
En tu favor intercedió mil veces,
Y mis ruegos las lágrimas regaron.

ESCENA III.

ALMANZOR , ZORAYDA , HACEN.

ZORAYDA.

Valeroso Almanzor, era tu amigo.

ALMANZOR.

Y yo suyo, Zorayda. Los ancianos
Aun no resolvieron: si su lengua
Pronunciare la muerte, lo he jurado,
Seré el executor de su sentencia;
Sangriento executor. Muerte y espanto
Volarán por Granada en este día;
Y sangre ha de correr pues lo ordenaron.

HACEN.

¿Que intentas, Almanzor? jamas el justo
Á la fuerza confia sus agravios;

La voz de la razon es su defensa.

ALMANZOR.

La fuerza es la razon contra el malvado;
La fuerza. Acaso á su furor sangriento
Que se arroja sin freno atropellando,
Y huella la razon, y burla impío
De todos los derechos sacrosantos,
¿No habremos de oponer otros escudos
Que una estéril razon, que al desacato
Por su vil timidez remonta el vuelo?
Es malvado quien sufre á los malvados.
Si á Boabdil su padre resistiera
Quando intentaba arrebatarle ingrato
El cetro que empuñó, no lloraria
Granada los desastres que lloramos.

HACEN.

Hacen, amante de su triste patria
Las civiles discordias evitando,
Del trono descendió por no teñirle
En la sangre infeliz de sus vasallos.
¿Yo mancharia en mortandad y horrores
La paz envejecida de mis manos?

ALMANZOR.

Sí, lo debiste, la virtud nos manda
Tal vez ser duros para ser humanos

HACEN.

¡Nunca esa humanidad more en mi pecho!
Y menos contra un hijo. Yo entre tanto,
Si á Abenamet á muerte condenaren,

Iré, suplicaré, caerá este anciano
 Á las plantas del Rey, y noche y día
 Las regaré con doloroso llanto,
 De Zorayda en favor. Y si resiste
 Su muerto corazon, si es necesario
 En mis entrañas clavaré el acero
 Porque mi inútil vida terminando
 Compre mi sangre vuestra paz y dicha.
 Pero si Boabdil está obstinado
 En vuestra perdicion, Hacen os ruega,
 El infeliz Hacen, á quien llamaron
 Padre del pueblo mientras fue Monarca,
 El padre de Almanzor.... ¡ay hijo ingrato!
 Soy tu padre en amor. Huérfano, y niño
 Tú lo sabes, que Hacen en su palacio
 Amparó tu horfandad; y las lecciones
 De virtud, y de honor que tanto aplauso
 En Granada te dan, son dulce fruto
 Del afan cariñoso de este anciano.
 Tu hermano es Boabdil: sus extravíos
 Perdona por mi amor, sacrificando
 Tu amistad á la patria acongojada.
 Ir en contra del Rey, es ser contrario
 De dos fuertes facciones, que aborrecen
 Con odios implacables á tu bando
 Y su xefe Almanzor. No violento,
 Las iras apagadas inflamando,
 Soples la division. No haya Zegries
 Ni Abencerrages; ó vendrá el Christiano

Sobre nuestras cabezas delinquentes,
Su triunfo hasta la Alhambra paseando.
No hay mas partido: á Boabdil tolera,
Ó el yugo sufrirás del Castellano.
Elige.

ALMANZOR.

Ya elegí: viva mi amigo
Ó muera á mi puñal ese tirano.
Si la patria cayere desplomada
Volaré á sepultarme en sus estragos:
Yo sé morir: la esclavitud no temo.

HACEN.

Implacable persigue á ese tirano
Que es un hijo de Hacen; por un amigo,
La sangre, y los cadáveres sembrando,
Haz de la patria un yermo inhabitable
Y perece sobre el; pero entre tanto
¿Donde estará la gloria Sarracena?
Será luto y dolor. Arrebatados
Nuestros infantes del materno pecho
Del enemigo regarán los campos
Con su sangre, ó en dura servidumbre
Sin amores, sin patria, sin amparo
Apurarán el caliz del oprobrio.
La amable juventud, los héroes bravos
Arrastrarán los ponderosos hierros
Que tu pusiste en sus torcidos brazos
¡Defensa un tiempo quando fue Granada!
Las esposas en lecho solitario

Cercadas de viudez, y de memorias
 No cerrarán sus ojos al descanso.
 Las delicadas vírgenes cautivas
 Entre suspiros sin cesar mirando
 Ácia el camino de su antigua patria
 Su ardiente amor exhalarán en vano.
 Estas canas tal vez con mil ultrages
 Las plantas besarán de algun Christiano;
 Y lo quiso Almanzor, y él á Zorayda
 Tambien condena al doloroso llanto
 Del mas ignominioso cautiverio.
 ¿De un cariño cruel los tristes lazos
 Serán mas poderosos que la patria
 Que nos crió materna en su regazo?
 Zorayda hermosa, tu virtud imploro:
 De tu cariño con valor triunfando,
 Antes que á Abenamet, ama á esa patria,
 Á esa madre infeliz que sanguinarios
 Sus mismos hijos sin piedad destrozan,
 Y que siempre tu amante ha respetado.
 Y en mi nombre dirás á ese guerrero,
 Que así mi ancianidad aflige ingrato,
 Que no es esta su patria; que al instante
 De aquí se pase al enemigo campo,
 Venga á su frente, y triunfador se bañe
 En la sangre infeliz de sus hermanos. *Se va.*

ALMANZOR.

En la de los impíos Boabdiles,
 Que son de nuestra patria los contrarios.

ESCENA IV.

ALMANZOR , ZORAYDA.

ALMANZOR.

mayes Zorayda ; en tu defensa
mis valientes partidarios.

ZORAYDA.

tarde, Almanzor; de Hacen las voces,
periosas voces arrancáron
ojos el velo y la esperanza.
por qué no calló? y en dulce engaño
amor seria mi universo.
mi vista descubrió su labio
tria fatal.... unas virtudes....
a virtud, patria de llanto,
ervidas; la infeliz Zorayda
lores sabrá sacrificaros.
le, Almanzor, mi ruego escucha:
te llamé para que armado
justicia á Boabdil forzases
donar violencia ni atentado....

ALMANZOR.

perdonaré: será Granada
venganza funeral teatro.

ZORAYDA.

sea jamas. Sálvale, amigo,
eres pacífico lograrlo:

D. L.

S

Si no, caro Almanzor, dexa que guie
 Nuestra fortuna á su placer el hado.
 Pereceremos: el dolor se acaba
 De la perpetua noche en el descanso.
 ¿Quien soy para que arrastre en mi ruina
 Los miserables restos Africanos?
 Viva una patria que mi dulce padre
 Amaba sobre mí, y á sus contrarios
 Hollando la cerviz, ¡pueda algun dia
 Tremolar en los montes Asturianos
 Sus pendones orlados de victorias!
 ¡Alce su eternidad sobre mi llanto!
 De mis cenizas nacerán eternas
 Nuevas bellezas en mejores astros
 Que el recreo serán y las delicias
 De otros amantes menos desdichados.
 Querido Abenamet, ¿por qué naciste
 En dias tan maléficos y aciagos?
 Quando el amor y la virtud rigiesen
 Tú serias feliz.

ALMANZOR.

Á los esclavos

Siempre los Boabdiles los rigieron.
 Si nuestros Moros la cerviz alzando
 Quebrantasen su yugo ignominioso,
 No dictaran sus leyes los malvados.
 Pero nunca será: llegó la infamia
 Á punto, que el osar es condenado
 Como crimen atroz. Viva mi amigo,

iera Boabdil: torno á jurarlo.
a Zorayda á su infeliz amante,
yo nunca vendí ni á mis contrarios.

ZORAYDA.

¡erle! Eterno Dios, dale á mi pecho
as para sufrir tantos quebrantos.
ue debieran aliviar mis penas
an su rigor; verdugos hallo
s que yo nombraba mis amigos;
a el mismo Almanzor.... ¿por que inhumano
astrozar te gozas mis entrañas?
mi corazon tan depravado
; agrade en vender....? No hay en los hombres
asion ni virtud. Tacha de ingrato
cho de Zorayda, de alevoso;
olvida á lo menos tus agravios
vor de mi ruego, y de la patria.

ALMANZOR.

le dixe será: contra un tirano
iza es mi razon. Á Dios Zorayda.

ESCENA V.

ZORAYDA.

icable mortal! su ardor insano
rá tal vez al précipicio
eliz; y con blandura acaso
diera salvar. ¿Es tanto esfuerzo
in héroe el ceder? Dios Soberano,

En tí solo hay piedad: tú solo puedes
 Librar al inocente del malvado.

ESCENA VI.

ZORAYDA , ZULEMA.

ZORAYDA.

Zulema ; Abenamet?

ZULEMA.

¡Eternamente

Estarás en tu amor fantaseando?

Zorayda sé feliz: yo te lo pido

Por toda mi amistad. ¡Logre mi labio

Persuadirte á que salga de tu pecho

La imágen triste que adoraste en vano!

Olvida, olvida: el saludable olvido,

El bálsamo será de tus quebrantos.

ZORAYDA.

¡Zulema!

ZULEMA.

Llora; que tambien mis ojos

En lágrimas amargas se anegaron

Quando á mi dulce amor un vale eter

Me serví á mi propia ruina el b

Y triunfé del dolor, y ya mi vida
Es muy feliz para el horrible caos
Que lejos me ofrecia la esperanza.

ZORAYDA.

¡Con que á morir le condenó el Senado!

ZULEMA.

Horroriza en verdad tan dura pena;
Mas Boabdil compadecido acaso
Templará su rigor, ó su injusticia.
A sus plantas Hacen allí postrado
Con tristes ayes su piedad implora
Y no serán inútiles sus llantos.

ZORAYDA.

¡Amiga mia!

ZULEMA.

Boabdil se acerca

¿Pueda la compasion guiar sus pasos!

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAYDA, ZULEMA.

BOABDIL.

Zulema, este lugar al punto dexa. *

* *Se va Zulema.*

ZORAYDA.

Si en fin á tu venganza es necesario
El horror y la muerte; si deseas
En sangre humana reteñir tus manos,

Aquí me tienes: sobre mí descarga
 Ese golpe mortal que has fulminado
 Contra aquel que en países mas dichosos
 Fuera en marmol y en bronce eternizado.
 Él es prudente, valeroso, invicto
 Y puede un dia su triunfante brazo
 Sostener tu corona vacilante,
 Abatiendo el orgullo castellano.
 Yo ¿que puedo valer? inútil hembra
 Por su vida mi sangre derramando
 ¡Pueda al menos salvar tantas virtudes
 Como atropellan hoy sus adversarios!

BOABDIL.

Pendiente de tu voz está su suerte.
 Si, Zorayda; tu Rey pone en tus manos
 Su muerte ignominiosa, ó su destierro
 Ya que absolverle en todo no me es dado.

ZORAYDA.

¿Y que exíges de mi? dilo al instante.
 Viva, viva, Señor, por largos años
 Con ellos prolongando sus virtudes.
 Y no importa que viva desterrado:
 Yo volaré con él á su destierro
 Y allí su soledad acompañando,
 Mas que lleve la planta á las regiones
 De la esterilidad, y del espanto
 Donde reyna la muerte de la noche,
 Viviré entre delicias á su lado.

BOABDIL.

No partirás; que alguna recompensa
Merece la atencion de mis cuidados.

ZORAYDA.

Viva, Señor, mas que Zorayda expire.

BOABDIL.

Pues la sentencia pronunció tu labio,
Él vivirá; pero á mi amor sincero
Has de corresponder.

ZORAYDA.

¡Señor! ¡amaros!

BOABDIL.

Ó caerá su cabeza en este día.

ZORAYDA.

¿Hay mayor crueldad? ¿Está en mi mano
Mudar mi corazon? Dame otro nuevo
Y para tí será; pero entre tanto
¿Que pretendes de mi?

BOABDIL.

Zorayda hermosa

Yo seria en verdad un temerario
En pedirte un cariño que tu pecho
Todavia no puede haber criado.
Le formarán la obligacion, el tiempo,
Y de mi rendimiento los halagos:
Tú me amarás quando te nombre esposa.

ZORAYDA.

¿Qué, qué pronuncias?

BOABDIL.

En eterno lazo

Hoy te unirás conmigo en los altares.

ZORAYDA.

¡Pudiese hacerlo! pero aquesta mano
La dió mi corazon desde la cuna.

Ni tu querrás violentar tirano
Y usurpar un cariño que no es tuyo
Y es el único bien de un desdichado.
Desde Granada hasta el fecundo Nilo
Te guardan cien imperios africanos
Cien Princesas hermosas y opulentas,
Que de tu imperio el ámbito ensanchando
Te harán feliz con su feliz cariño.

Yo no he nacido para honor tan alto,
Yo no puedo, Señor. Dexa que errante
Del triste Abenamet siga los pasos
Á los desiertos de la ardiente Libia,
Ó donde mas te agrade desterrarnos.

BOABDIL.

Parte, vuela Alatar que en el instante
Acabe ese infeliz en el cadahalso.

ZORAYDA.

Deten, hombre cruel....

BOABDIL.

¿Serás mi esposa?

ZORAYDA.

Jamas á Abenamet daré la mano.

¿No basta Boabdil? Que viva, y parta

Y yo en Granada, lejos de su lado
 Me condeno á encerrarme eternamente,
 Á no verle jamas, á que mis labios
 No pronuncien jamas su triste nombre;
 Su esposa no seré, y aun, si me es dado,
 Si mas exíges, borraré su imagen
 De mi memoria; de mi pecho ingrato
 Lanzaré su querer.... ¡antes expire
 Que doble con mi olvido su quebranto!
 Perdona Boabdil; ni sé que siento
 Ni que puedo ofrecer, ni con quien hablo.
 Me obligo á todo; pero no á olvidarle.
 Tal vez el tiempo entibiará, triunfando
 De la inmortalidad de mi cariño,
 El fuego en que mi pecho se ha inflamado.
 Tal vez le olvidaré, tal vez ¿quien sabe?
 Podré decirte con verdad yo te amo.

BOABDIL. *

* *A Alatar.*

Sin dilacion derriba su cabeza.

ZORAYDA.

¡Señor!

BOABDIL.

Cumple al instante mi mandato.

ZORAYDA.

Tente, tente, Alatar; y tu ¡inflexible!
 Tus plantas riego con mi amargo llanto;
 Halle en tí compasion. ¿Así te olvidas
 De las promesas que á los dos has dado

De formar nuestra union en lazo eterno?
¿Burlas así los juramentos santos?....

BOABDIL.

¡Vive Dios, Alatar! ¿Aun no has vuelto?
Yo sabré castigar tu desacato.
Muera sin remision.

ZORAYDA.

Seré tu esposa.

BOABDIL.

¿Que dixiste?

ZORAYDA.

¿Lo ignoras? ¡inhumano!
¡Ah! ¡viva el infeliz! mas que Zorayda....

BOABDIL.

¿Con que dueño seré de tus encantos?

ZORAYDA.

Iré contigo: juraré en las aras
La obligacion de amar á mi tirano.

BOABDIL.

No me ofenden, Zorayda, las palabras
Que una ciega pasion dicta á tu labio.
Tú me amarás despues quando en tu pecho
Las borrascas se vayan aplacando.
En el momento libraré á tu amante;
Pero al momento me darás la mano.

ZORAYDA.

Al momento, despues, quando ordenares
¿Que importa? mis deseos acabáron.

BOABDIL.

Ahora exijo por favor primero,
Ó vengarlo sabré como un agravio,
Que á nadie digas que forcé tu gusto.

ZORAYDA.

En pocos dias el sepulcro amado
Guardará mi dolor y tu secreto.

BOABDIL.

Parte, Zorayda: seguiré tus pasos
Sin tardanza.

ESCENA VIII.

BOABDIL , ALATAR.

BOABDIL.

Alatar, secreto ó muerte.
Despues á Abenamet libre dexando
Harás que al punto de Granada marche;
Y que partiendo en pos le dé un esclavo,
Con él á solas, el fingido aviso.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ALMANZOR , ABENAMET.

*Abenamet saldrá de la torre de su prision;
irá ácia Almanzor que estará en el teatro
y le abrazará diciendo.*

¡Amigo!

ABENAMET.

ALMANZOR.

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Amigo mío!

Fuéron tus predicciones verdaderas.

¿En que fuí criminal? ¿por que indefenso

Injustos de mi patria me destierran?

ALMANZOR.

Porque no te merece. Otras regiones .

Serán á tu virtud menos funestas

Que tu patria lo fue. Dexa contento

Este pais donde triunfante reyna

La tirania, el trono levantando

Sobre la destruccion de la inocencia.

ABENAMET.

Si Almanzor: partiré, ya que en Granada

No quieren que otro sol mis ojos vean.
Ni otra noche verán.... ¡ó patria mia....!
Esta noche cruel es la postrera.

ALMANZOR.

¿Así un héroe se aflige? ¿Así lloroso
Á un sentimiento femenil se entrega
Quien se arrojó con ánimo esforzado
Á millares de muertes en la guerra?
Eso quiere el tirano, que decaiga
Tu corazon, y que abatido sienta
Toda la crueldad de su venganza:
La victoria le das con tu flaqueza.
Triunfa, triunfa mas bien de esos perversos;
Sí, caro Abenamet, tu pecho esfuerza
Qué un ánimo inocente y virtuoso
Debe honrar su virtud con la entereza
Y magnanimidad invulnerables
En que dan las desgracias, y se estrellan.
Al punto has de partir, y ¡oh si Granada
No llamára mi brazo en su defensa!
Yo volaria de mi amigo al lado;
Pero la madre patria es la primera.

ABENAMET.

Sí: mas Zorayda.

ALMANZOR.

Tu salud importa
Mas que Zorayda y sus amores. Piensa
Que tus dias no estan asegurados.
Mientras estes donde el tirano reyna.

Huye, salva á Almanzor, y á los amigos
Que en tu vida y tu gloria se interesan;
Y mitigue el rigor de tu destino
El pensar que en Granada hay quien se acuerda,
Con un triste placer, de tus virtudes,
Que algun dia tendrán su recompensa.

ABENAMET.

Faltando Abenamet ¿que hay en Granada
Que la pueda atraer? Ni ella mi ausencia
Podria tolerar; ni me es posible
Lejos de ella vivir. Todas mis penas
Desaparecen al mirar su rostro.
Conmigo ha de venir.

ALMANZOR.

Cruel ¿que intentas?
¿Por que arriesgarte y exponer su vida?
Despues....

ABENAMET.

Despues pereceré sin verla....
Quede en Granada; pero logre al menos
Á Dios decirla por la vez postrera.

ALMANZOR.

¿Por que pretendes traspasar su pecho
Con los dolores de tu cruel ausencia?
Ella conoce tu inmortal cariño
Sin que torne á decírselo tu lengua.
¿Por que afligirla y afligirte en vano?
Vuelve en tí, Abenamet; cuerdo respeta
Su reposo y el tuyo, y no imprudente

Salgas al paso á pesadumbres nuevas.

ABENAMET.

¿Y que puede temer un desdichado?

Mi tormento mayor será no verla.

Mi amor lo manda: besaré sus plantas,

Y mas que luego entre congojas muera.

Iré. Zorayda. *

* *Acercándose ácia el alcázar, y llamándola en voz alta.*

ALMANZOR.

Abenamet, detente

¿No eres hartó infeliz?

ABENAMET.

Nada me aterra.

Correré despechado esos salones

Hasta hallar á mi amor.

ALMANZOR.

La vida arriesgas.

ABENAMET.

Zorayda. *

* *Llamándola, y yendo á entrar en el Palacio.*

ALMANZOR.

Parte, y hallarás la esposa

De Boabdil.

ABENAMET.

¡Zorayda!

ALMANZOR.

¡Á Dios pluguiera

Que no fuese verdad! pero en las aras
Tu eterno desamor juró su lengua.

ABENAMET.

¡Zorayda!

ALMANZOR.

Nunca mereció la ingrata
De tu fe la constancia y la terneza.

ABENAMET.

¿Mi Zorayda? ¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Porque llorarla
Si encontrarás amantes donde quiera
Que te hagan mas feliz que esa perjura?

ABENAMET.

¡Ay! no las hallaré; ni ya en la tierra
Hay amor para mí. Yo era dichoso....
¡Ingrata, ingrata! La que aqui sincera
Fingia preferirme al universo....
¿Á Abenamet trocó por la diadema....?
¿Tantos amores olvidó en un dia?
No es posible, Almanzor: tanta baxeza
Tan vil ingratitud.... yo la conozco,
Hermanarse no pueden con sus prendas.
La forzó Boabdil.... ¡Ay! me ha vendido
Que jamas el amor cedió á la fuerza.
Ella pagara mi infeliz cariño
Si la insignia real mi sien ciñera....
Pero nací para dolor eterno....
Partamos, Almanzor; ya ¿que me resta?

Iré á otros climas, á la ardiente Libia
 Entre la soledad de sus arenas
 A enterrar mi afliccion. Errante y solo
 Buscaré una piedad entre las fieras
 Que los bárbaros hombres me negáron....
 Lejos de falsedades y cautelas
 No lloraré... Almanzor, yo la aborrezco,
 La aborrezco.... ¡Gran Dios....! ¡Ah! pereciera
 El dia en que la amé....! Vamos al punto
 Lejos de ella.... ¡La infiel...! ¿Por que siquiera
 No pagó con desdenes mi cariño?
 Amigo, huyamos donde nunca vea
 Su presencia fatal, donde la olvide,
 Donde con toda el alma la aborrezca.
 A Dios, cruel; al lado de tu esposo
 Desde la excelsitud de tu grandeza
 Ria de tus engaños y mis males.
 A Dios ya para siempre: vive, reyna
 Entre gozo y aplausos inmortales....
 Yo baxaré á la noche sempiterna
 Entre la soledad y el desamparo;
 Ni habrá en mi muerte quien de mi se duela.

ESCENA II. *

** Zorayda sale precipitada, y se para el lugar en que vió á Abenamet en el A primero.*

ZORAYDA, ZULEMA.

ZULEMA.

¿Adonde ciega tu pasión te guía?

ZORAYDA.

Aquí; en este lugar.... ¡Ay, mi Zulema!
Le perdí para siempre; le he perdido....
Hoy aquí mismo por la vez postrera
Le vi.... No hay esperanza. ¡Ó muerte, ¡
De ese monstruo la bárbara violencia
Me arrancó para siempre á su cariño;
Para siempre sin fin ¡Quando mi lengua
Un eterno querer hoy le juraba!....
Abenamet, Abenamet. *

** Llamándole en voz alta.*

ZULEMA.

¿Que intentas?

¿Que Boabdil escuche tus clamores,
Y rompa la secreta conferencia
Con sus amigos....?

ZORAYDA.

En aquella torre.... *

** Señalando á la torre que fue pri
de Abenamet.*

namet, Abenamet...
 lo menos su voz me tiene...
 namet, Abenamet...
 yes de Zorayda...
 ¡mal!...

Amiga,

Amiga, te tiene...
 tu riesgo es mortal...
 algo mi amistad, que te tiene...
 me conserves...
 partió Abenamet...

ZORAYDA

¡Partió, Zorayda!
 partido por fin...
 partido; ¡gracia Dios! y así es el amor...
 será engañado que venderte dice...
 : Zorayda te amó, y te amó de verdad...
 o ha sido infeliz. Te amó Zorayda...
 rayda te amará...

ZULMA

Cesa ya, Zulma...

ZORAYDA

á Boabdil la mano en los brazos
 que era tu salud el precio de sus;
 no no el corazón, que eternamente
 contigo llevarás... ¿Que digo? ¡gracia!
 entre tanto que le hablo, él se va...
 va alejando; y la cruel promesa
 ra siempre me unió... No hay esperanza,

Seré de Boabdil hasta que muera.

ZULEMA.

¿Y la afliccion mejorará tu suerte?
 ¿Mudarás el destino con tus quejas?
 Cumplióse el tuyo: te será mas dulce
 Si resignada sus decretos llevas.
 Piensa Zorayda, que del Rey esposa,
 Con él unida en amistad eterna
 No te es lícito ya de otros cariños
 Cebat tu corazon.

ZORAYDA.

Cruel Zulema,
 ¿No me es lícito ya? la tumba sola
 Terminará mis amorosas quejas.
 Aborrezco á ese monstruo ¿por que impí
 Mi albedrio forzó, quando contenta
 Vivía yo sin él? ¿Por que pretendes
 Que á mí verdugo pague con finezas?
 ¿Condenarás que vuele mi memoria
 En pos de Abenamet?

ZULEMA.

¿Quien desaprueba
 Una justa afliccion? Tú la debías
 Á tu amor, tu constancia....

ZORAYDA.

Y á sus prei

ZULEMA.

Sí, y á sus prendas; pero le has perdid
 Y ya esposa del Rey....

ZORAYDA.

¿Esposa? Sierva.

ZULEMA.

amor, no del Rey. Jamas pensara
u pasion rayase en la demencia.
obstinada; tu virtud olvida,
vean tus ojos en la tierra
que tu loco amor. Yo te abandono,
á la voz de la razon te niegas.

ZORAYDA.

en mi contra tambien? Triste Zorayda,
¿quien te volverás? ¡Gran Dios! Zulema,
¿ofende mi amistad? ¡Ni mis amigos
conarían mi amor? tu enojo templa:
que exiges de mí? no hay sacrificio
que dócil no encuentres mi obediencia:
cumplió el mas atroz!

ZULEMA.

¡Oh si tu amiga
implimiento trastornar pudiera!
de otro modo lo ordenó el destino.
que puedo te doy: haz llevadera
marga pesadumbre, y á lo menos
el bien de la patria se convierta.

ZORAYDA.

tu sola amistad no es hoy Zorayda
mas desventurada de la tierra.

ZULEMA.

de Zorayda; tus pesares llora

Tan justos en verdad ; pero que tengan
Un término los llantos. En tu alivio
Acuda tu virtud: busca las fuerzas
Para vencer que tu razon te guarda;
Y nunca el rostro á lo pasado vuelvas.
Sé una esposa exemplar, Zorayda mia,
Tan oficiosa, tan leal, tan tierna
Como has sido en amar

ZORAYDA.

No es el tirano

Abenamet.

ZULEMA.

Pero si tú lo intentas
Virtuoso le harás. Hoy en tu mano
El cielo pone tan gloriosa empresa.
En tí, Granada, y el Imperio todo
Libran las esperanzas mas risueñas,
Y no las burlarás. Vendrá algun día
En que te gocen tus presentes penas.
Tu esposo te ama quanto amar le es dado
Si tú le pagas, si á inflamar te prestas
Su corazon con tu cariño ardiente
Domarás imperiosa su dureza.
De la razon ante el altar augusto
Le arrastrarás, á la virtud risueña
Sus arrepentimientos tributando.
¡Ó destino feliz! tú nuestras quejas
Trocando en gozo, nos darás un padre
En quien verdugo de sus hijos era.

Y mudada la faz de nuestro Imperio
No temerá Granada las cadenas
Que el dichoso Español hoy nos prepara.
Sí, Zorayda querida.

ZORAYDA.

Sí, Zulema:

Tú templas mi dolor. Dócil me rindo
Á tu voz. Triunfaré de mi flaqueza,
Ahogaré mi pasión; y aunque en dolores
Me anegue, aunque á la noche sempiterna
Haya de descender, de mi memoria
Borraré á Abenamet.... Cara Zulema,
No es posible jamás que yo le olvide:
¡Mi corazón le amaba tan de veras!....
Soy débil; nunca dexaré de amarle:
No le puedo olvidar;.... ni tú pudieras
Si probases su amor. ¿Quién ¡ay! me diese
Un ánimo tan fuerte?.... No te ofenda
Esta debilidad; perdona, amiga,
Que yo me esforzaré; yo haré que veas
Que obediente á tu voz sirvo á la patria,
Mas que en la horrible tempestad me pierda.
Amiga, ¿quieres mas?

ZULEMA.

Ama á tu esposo.

ZORAYDA.

No le aborreceré. Si amable fuera
Yo le amaría.

[296]

ZULEMA.

Lo será á tu lado.

ZORAYDA.

¡Plegue á los cielos que decirte pueda
Algun día feliz, amo á mi esposo!

ZULEMA.

Vendrá ese día; porque el cielo premia
De la virtud los nobles sacrificios.
Pero entre tanto tu cariño esfuerza,
Y procura expresiva de tu esposo
Ganar el corazon con tus ternezas.

ZORAYDA.

Probaré, probaré; pero no es dado
Á mi pecho el fingir, ni placentera
Mi faz desmiente el escozor del alma.
Mas tú lo quieres, probaré.... ¿Quién lleg
Es él, es Boabdil.... ¡Gran Dios....! Ami
¿Como he de amarle si su voz me aterr
¿Donde estoy? ¡infeliz! tiemblan mis pl
Ni acierto á respirar.... ¡Si huir pudiera!
No me abandones en tan triste estado
Que no tiene Zorayda á quien se vuelv

ESCENA III.

BOABDIL, ZORAYDA, ZULEMA.

BOABDIL.

¿Será que Boabdil logre dichoso

Encontrar á Zorayda mas risueña?
¿Callas? ¿te apartas? tu importuno llanto
Me ofende; y ¡vive Dios!....

ZULEMA.

Señor, enfrena

Tu indignacion, y sus dolientes ayes
Antes que enojo compasion te deban.
Su antiguo amor qual moribunda antorcha
Se inflama mas porque á su fin se acerca.

BOABDIL.

Debió morir en el preciso instante
Que el amor nos unió. ¿Yo permitiera
Que mi lecho nupcial regase impuro
El llanto delinquiente de mi afrenta?
¿Y llora? ¿y llora? ¿y á seguir se atreve
En su infidelidad?

ZULEMA.

Sufre, respeta

Sus lágrimas presentes, que aseguran
Su constancia y tu dicha venidera.
Si tal se muestra con su amor Zorayda,
¿Con su esposo que hará? No habrá en la tierra
Una esposa mas dulce y oficiosa.
Amala, Boabdil; y fiel y tierna
Un sueño de deleyte hará tu vida.
¿No es cierto, mi Zorayda?

ZORAYDA.

Si, Zulema:

A nadie supo aborrecer mi pecho:

¿Por que pagan mi amor con asperezas?

BOABDIL.

Tu solo Abenamet es el que fino
Sabe hacerse querer de las bellezas.

Yo, pues ganar su corazon no logro,
Sabré hacer á lo menos que me teman.

ZORAYDA.

¡Santo Dios!

ZULEMA.

Boabdil ¿asi tu pecho
Á esos impulsos bárbaros se entrega?
Nunca el terror señoreó las almas.
Si desees amor, amores siembra,
Ó serás infeliz entre infelices,
Y Zorayda....

BOABDIL.

Está bien: parte Zulema. *

* *Se va Zulema y al mismo tiempo entra Alatar.*

ESCENA IV.

ALATAR, ZORAYDA, BOABDIL.

ALATAR.

Tus órdenes, Señor, están cumplidas;
Ya de Granada Abenamet se aleja.

BOABDIL.

¿Y qual en su desgracia se ha mostrado?
¿Se afigia?

Señor ¡si tú le vieras

En la puerta de Elvira! Suspirando

Hondamente, la vista lastimera

Fixa en Granada, y se la encubre el llanto.

Torna á mirarla, y á regar la tierra

Con lágrimas sin fin. El rostro vuelve

Acia la Alhambra, y por la vez postrera

Torna á mirar, y en entrañables voces

Para siempre exclamó con torpe lengua:

Y á su Almanzor los brazos estendiendo

Para siempre, repite, y tierno estrecha

Á su amigo en su pecho sollozante.

»Único amigo en mi cruel tormenta,

»Mi querido Almanzor, dixo, en Granada

»Es tu sola amistad lo que me queda.

»En otro tiempo.... se acabó.... Este amigo

»Es mi solo tesoro, y la inocencia,

»Esta inocencia que en el alma llevo,

»Y que el rigor de mi destino templá.

»Sin ella,... ¡ó Almanzor!.... sé virtuoso:

»La virtud, la virtud: no hay en la tierra

»Fuera de ella placer. ¡Puedan un día

»Los que sangrientos en mi mal se ceban

»Amarla, y conseguir afortunados

»Quanta felicidad á mí me niegan,

»Y que en noble venganza les deseo!"

Y á mi luego: »Alatar, en paz te queda.

»Si hay en Granada quien de mí se acuerde

[300]

„Si por mí te preguntan....” *

* *Aquí se desmaya Zorayda, y para ello
antes se habrá sentado en uno de los asien-
tos del jardín.*

BOABDIL.

Cesa, cesa.

No pudo resistir. En su desmayo
¿No es verdad Alatar? está mas bella.
No sé: yo me deleyto en afligirla;
El dolor á mis ojos la hermosea.
¿Y el aviso?

ALATAR.

Con él partió el esclavo.

BOABDIL.

Ya cobrándose va. Lloro ; no temas,
Zorayda mia, desahogar tu pecho
Exhalando el pesar en tristes quejas.
Boabdil que te adora lo permite;
Y porque no te fuerce mi presencia
Sola te dexaré. Vamos amigo,
Su soledad y su aficcion respeta.

ESCENA V.

ZORAYDA.

¡Bárbaro.... ! ¡El infeliz.... ! ¡ay! toda el alma
Se me arranca.... Partió.... *Si hay quien se acuerda*
En Granada de mí.... Partió creyendo
Que le pude olvidar. ¡Ay.... ! ¡si supiera

El sacrificio atroz con que Zorayda
 Sus dias rescató! ¡Si aquí me viera
 Moribunda por él...! Solo un tirano
 Romperia sangriento la cadena
 De amor que nos unió desde la cuna.
 Apartarnos podrá; pero no hay fuerza
 Que baste á separar dos corazones
 Que, libres de prision, á unirse vuelan.
 No, cruel Bqabdil: siempre delante
 Mis ojos le verán; siempre á mi lengua
 Será un deleyte repetir su nombre;
 Siempre su imágen en morada eterna
 Conmigo habitará. Vuelve á mis brazos,
 Querido Abenamet; ¿por que te alejas
 De la que mas te amó? ¿por que retardas
 Nuestra dicha comun? Aquí te espera
 Mi corazon: te nombraré mi esposo....
 ¿Que delirio?... Ya es tarde: en su cadena
 Me ha esclavizado el Rey.... ¿Que es esto cielos?
 ¿Que fantasmas funestos me rodean?
 ¿Este silencio....! ¡Las nocturnas sombras....!
 Un helado sudor.... tiemblo.... Zulema. *

* *Llamándola en voz alta.*

Nadie piadoso á mi temor responde.
 Zulema. Tente, y á mi voz no atiendas;
 Huye donde tus ojos no presencien
 Todo mi abatimiento y mi vergüenza.
 Ofendo á la virtud y á tu cariño;
 Mas no puedo triunfar de mi flaqueza.

Ese bárbaro Rey.... Piadosa amiga,
 Perdona mi extravío tu indulgencia.
 Yo te complaceré, las ilusiones
 Huyendo de este amor: me haré tal fuerza
 Que expire, ó ame á Boabdil un día.
 Iré á sus plantas á exhalar en ellas
 Este arrepentimiento inconsolable
 Con él estimulando su ternura.
 ¡Si ya soy suya! Mi agitado pecho
 Se despedaza en tempestad desecha.
 Huye lejos de mí, cruel imagen
 De aquel Abenamet: en paz me dexa,
 Que ya las esperanzas se acabaron...
 Mas ¿que sordo rumor? Aquí se acercan.
 Boabdil, Boabdil. *

* *Llamándole alto y con cariño, creyendo
 que él es el que viene.*

ESCENA VI.

ABENAMET, ZORAYDA.

ABENAMET.

Llamale, ingrata:
 Que aquí á tus plantas á clavarme venga
 El sangriento puñal.

ZORAYDA.

¡Desventurado!
 ¿Que desesperacion, que impía estrella

Te traxo á este lugar?

ABENAMET.

Tú me llamaste

¿Y lo ignoras? ¡cruel! aun no contenta

Con haberle entregado mis amores,

¿Tambien quieres venderle mi cabeza?

Que sea : Boabdil. *

* *Llamándole en voz alta.*

ZORAYDA.

Calla imprudente.

ABENAMET.

No ; que tus ojos con deleyte vean,

Y se harten en mi sangre derramada.

ZORAYDA.

Hombre de crueldad ; así atormentas

Á quien se hizo infeliz por tu cariño?

Sabe, cruel, y luego me condena,

Que fùe mi mano de tu vida el precio.

Intenté resistir, mas tu cabeza

Iba á caer sobre el cadalso infame.

¿Que pude hacer? en el altar mi lengua

Juró....

ESCENA VII.

ZULEMA, ZORAYDA, ABENAMET.

ZULEMA.

¡Zorayda! ¡Abenamet! ¡ó ciego!

Huye de este lugar, que el Rey se acerca:

ABENAMET.

Á morir: moriré. Sobrados días
Pasáron sobre mí. Sangrienta fiera. '

* *Á Zorayda.*

Tú que alevosa á tu jardín me llam
Y al asesino Boabdil me entregas....

ZULEMA.

No te vende, es error: oye mi acei

ABENAMET.

Nada tengo que oír. Toma *; compl

* *Da un puñal á Zorayda, y
tomarle se aparta horrorizada.*

El crimen con valor: hiera, traspase
Mi corazón del Rey la compañera,
La Zorayda que amaba, y ya abo

ZORAYDA.

¿Ya me aborreces?

Te viniera á salvar. Su misma lengua
Me acaba de fiar todo el secreto.
Es perfidia del Rey: está resuelta
Tu muerte, Abenamet. Mandó á un esclavo
Que á nombre de Zorayda te dixera
Con mentidas palabras que esta noche
En el jardin entrases sin cautela.
Quiso el monstruo feroz vengarse impune
Dándote de culpado la apariencia.
Esta es su traicion.

ZORAYDA.

¡Dios de los buenos!

ABENAMET.

Yo no creo á Zorayda, ni á Zulema;
Y ¡á Dios pluguiera que jamas creyese!
Y moriria en paz con mi inocencia.

ZORAYDA.

Nada creas: jamas te amó Zorayda;
Te aborrece, te vende.... ¡Hubo en la tierra
Mas terrible dolor?

ZULEMA.

Huid que llegan.

ESCENA VIII

BOABDIL, ALATAR, ZORAYDA, ZULEMA,
ABENAMET, *Guardias con luces.*

BOABDIL.

Nobles Zegriës, en mi mismo alcázar

El delito miráis del que atropella
La magestad del trono, y de las leyes,
Ingrato á la piedad de mi clemencia.

ZORAYDA.

No creais á su voz: él engañoso....

BOABDIL.

Llevalde al punto, y sin piedad perezca.

ABENAMET.

Asesinos, tened; que ni la muerte,
Aunque toda mi dicha cifro en ella,
Deber quiero á la mano de un perverso.
Para hacerme feliz basta mi diestra.
Y ¡oh si baxando á las tinieblas frías
De la tumba feliz, no me afligiera
El amor de una patria desdichada
Que ya preveo que á su fin se acerca!
En tus maldades siembras su ruina,
Iniquo Boabdil; tú las cadenas
Forjas que el Castellano victorioso
Atará á las cervices Sarracenas.
Caerá Granada, y Boabdil perdido
Sin trono, sin amor, sin inocencia
Al carro triunfador del Castellano
Atado irá, y en medio de su afrenta
El arrepentimiento doloroso,
Al fin soltando la terrible lengua
Allí mi sangre dexará vengada.
¡Oh patria mia! ¡que mi muerte sea
El último delito que te infame!

¡Dios Rey de Granada; vive y tiembla. *

* *Se hiere con el puñal.*

ZORAYDA. *

* *Está apartada de Abenamet, y al ver que va á herirse corre á él, y dice el verso.*
¡Ay! tente, Abenamet.

ABENAMET.

Si amas, Zorayda,
Este acero * es hermoso; toma y prueba.

* *Se saca el puñal ensangrentado, y se lo presenta á Zorayda que lo toma y se hiere. Todo esto ha de ser en un momento.*

BOABDIL.

¡Zorayda! hirióse.

ZORAYDA.

Abominable monstruo
Aparta, aparta; que á lo menos muera
En paz lejos de tí, donde mis ojos
Á mi verdugo bárbaro no vean.
¡Querido Abenamet!

BOABDIL.

Llevalle al punto
Adonde expire separado de ella. *

* *Dos ó tres guardias toman á Abenamet, y lo llevan poco á poco.*

¡Maldicion, maldicion! ¡Zorayda mia!

ZORAYDA.

¡Tú nos separas! En union eterna
Nos juntaremos en la tumba hermosa.

ABENAMET. *

* *Al ir ya á salir del teatro dice esta exclamacion mirando tristísimamente á Zorayda.*

¡Zorayda!

ZORAYDA.

¡Abenamet!

BOABDIL.

¡Impía estrella

Del triste Boabdil....! Yo en sus entrañas
He clavado el puñal que la ensangrienta.
Llevala ; á sus heridas por ventura
Remedio se hallará.

ZORAYDA.

Cara Zulema,

De tu amistad en los piadosos brazos
Tu triste amiga morirá contenta.
Único apoyo en mi cruel desgracia
¡Plegue á los cielos, si á los justos premian,
Que vivas mas feliz que fue Zorayda!

BOABDIL.

Yo la amé, yo la amé.... ¿Por que siquiera
Salvando á Abenamet?.... todo es perdido.

ZORAYDA. *

* *A Zulema siempre.*

Á tu amable virtud no hay en la tierra
Un digno galardón: todo mi afecto,
Todo mi corazón contigo queda....
Alguna vez con lágrimas piadosas

La soledad de mi sepulcro riega;
Que yo desde el horror de su silencio
Mi tierno amor enviaré á Zulema.
Á Dios.... ¡ay!.... ay!.... Abenamet me llama....
Á Dios amiga por la vez postrera. *

* *Muere.*

ZULEMA.

¿Mi Zorayda?.... Expiró.

BOABDIL.

¿Que, que pronungias?
¿Esposa? ¡ay, ay! la muerte señorea
Su faz. ¡Cruel de mí!.... Yo la adoraba....

ZULEMA.

¡Ay! para siempre enmudeció su lengua.
¿Zorayda?.... en vano. Se acabó el recreo
De mi vida infeliz: no hay en la tierra
Consuelo para mí. ¿Que yo he vivido
Para prestar á tu hermosura yerta
El postrimero honor? Llorad conmigo; *

* *Esto á los guardias que ayudan á
llevarla al palacio, y que en efecto la en-
tran en el.*

Que estas lagrimas solas recompensan
Á las virtudes en el mundo ingrato. *

* *Acabado el verso siguiente de Boabdil
sale del teatro Zulema con el cadáver, y 3
á 4 guardias que le llevan.*

BOABDIL.

Murió, murió; pero Granada entera

Su muerte ha de llorar. Iré furioso,
La incendiaré, y en llamas violentas
Á horroroso desierto reducida
Servirá de sepulcro á su belleza.

ESCENA IX.

HACEN , BOABDIL , y las guardias que con
Alatar quedan en la escena antecedente.

HACEN.

Sangriento Boabdil, cogiste el fruto
De tu perversidad. Granada entera
Del terrible Almanzor acaudillada *

* *Suenan dentro voces tumultuosas.*

¿Escuchas? infeliz huye, ¿que esperas? *

* *Boabdil desnuda el alfange y hacen lo mismo sus guardias en ademan de defenderse.*

ESCENA X.

HACEN , ALMANZOR con sus Abencerrages,
y gente del pueblo: BOABDIL con ALATAR y
los suyos.

ALMANZOR.

Tirano ¿donde estás?

HACEN. *

* *Sale al encuentro á los amotinados , y abraza las rodillas de Almanzor.*

Aquí á tus plantas

Esperando la muerte, si deseas
 Darsela á Boabdil. Rompe mi pecho:
 El puñal matador clave tu diestra
 Dentro de mis entrañas paternales;
 Pero viva mi hijo, y se arrepienta.
 Guerreros de Almanzor, llegad sin miedo
 Y saciad vuestra cólera sangrienta
 En este anciano que en mejores dias
 Apellidaba padre vuestra lengua.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Que nuestro padre Hacen reyne en Granada.

HACEN. *

* *Levantándose.*

Hijos, yo reynaré, mas antes muera
 Que ciña una corona ensangrentada
 En la sangre filial. Si ella pudiera
 Hacer que atras volviesen sus delitos,
 Á mi amor la justicia prefiriera;
 Mas ¿para que vengar sangre con sangre
 Á la patria privando de defensa?
 Á su lado mirais á sus amigos
 Que por él morirán. Que traidor sea
 Quien derrame la sangre de su hermano.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Viva el tirano; mas castigo tenga.

ALMANZOR.

No merece vivir, Abencerrages.

Lo merece la patria que lo ordena.
Zegris, Abencerrages, sois sus hijos,
Vuestros aceros á las vaynas vuelvan.
Tú ciego Boabdil, tú que has nacido
Para daño comun, y mi vergüenza,
Del triste Abenamet el mismo encierro
Á tus maldades impondrá la pena
Con perpetua prision. Llevadle al punto
Á aquella torre; y pues estuvo en ella
Tu injusticia, que encierre tu escarmiento,
Y pueda serte de virtud escuela.

En elogio de una señora que en una funcion particular de teatro, hizo en esta tragedia el papel de Zorayda. Como su sensibilidad y merito resalta mas que en ningun otro lugar en el soliloquio que hay en el tercer acto, sobre él recae principalmente el presente elogio.

Era la noche; la modesta luna
 Con rostro melancólico reia
 De las selvas calladas visitando
 La augusta soledad, do la fortuna
 Tal vez de algun amante se dolia
 Sus lágrimas pasadas enxugando.
 Sueño, placer, amores
 Do quier volaban; y Zorayda en tanto
 Sola con sus dolores
 Las rosas del jardin regando en llanto,
 En la Alhambra se queja,
 Y mientras llora Abenamet se aleja.
 ¿Se aleja? ¿y es verdad? Su idolatrado,
 Su solo gozo, su única esperanza,
 Todo su corazon, su mundo entero,
 Su Abenamet se aleja de su lado.
 ¿Pudo agostar el soplo de venganza
 Tantas flores de amor tan verdadero?
 ¿Es de otro ya la mano
 Que, niña aun, Zorayda balbuciente

Le ofreció? ¿Por que en vano
 Feliz entonces la fingió su mente
 Si iba á nombrarla esposa
 Su verdugo, y su amor vil alevosa?

Entra esta voz en su inocente oído,
 Y desmáysese y cae, y el reyno odiado
 De la muerte en su pecho largamente
 Se dilata. El terror despavorido
 Al mirarla caer, yerto, erizado
 El cabello, se arroja omnipotente
 Á los espectadores
 Y ata sus miembros, y su labio abriendo
 Los mas hondos temores
 Va en sus almas atónitas vertiendo.
 Mudo el espanto vuela,
 Y el ay! de todos en las fauces huela.

Ya torna en sí la moribunda amante.
 Va á respirar, y su primer aliento
 Es un dolor que suena sollozando
 En sus entrañas. Quiere vacilante
 La cabeza elevar, y el sentimiento
 Se la abate imperioso. Suspirando
 La vista en torno tiende,
 Y nada ve sino su odiosa vida.
 Lucha una vez, pretende
 Otra y otras alzarse, y desvalida
 Caer: ¿Y en su angustia extrema
 Sin amparo se ve? ¿Dó estás, Zulema?
 Con rencorosa voz ¡bárbaro! clama

A su esposo feroz. Luego gimiendo
 Con el tono de amor mas lastimero,
 Por su querido ¡*el infeliz!* exclama
 Y agudo sigue un ¡*ay!* qual si, rompiendo
 Su corazon, lanzase el postrimero
 Aliento de su vida.

Fixa la mente en que su amor traidora
 La juzgó á su partida,
 Se ahoga en amarguras, calla, llora;
 Y en tanto mil pasiones
 Hablan en su semblante y sus acciones.

Odio, deber, amor, miedo, venganza

Un volcan de pasiones fulminantes
 Dentro en su alma combaten destrozada.

El odio triunfa; con furor se lanza

Del asiento: los ojos centellantes,

La voz hirbiendo en la garganta hinchada:

Blanco y trémulo el labio,

Incierto el pie, los músculos turgentes

A su esposo en su agravio

Le provoca, y en ansias impacientes

A su querido llama,

Y mas que nunca en su delirio le ama.

Tiende los brazos qual si alli le viera,

Le repite su amor, enagenada

Ya su esposa se juzga, y de repente

Su ilusion desaparece placentera:

En vez de Abenamet halla pasmada

Que es ya de Boabdil eternamente.

En su quieto girar, y ella en su cues
En su silencio estúpido la espanta
La imagen de un esposo á quien ofensa
Teme; sola se vé; marcha á su amigo
Y ¡en vano, en vano la rebelde plan
En busca suya acelerar pretende!
Que el rígido pavor sus miembros liga.
Su palpitante pecho
Fuerza el aliento y á Zulema llama,
Y muere á largo trecho
Sin respuesta su voz. Otra vez clama
Y *huye*, dice al momento,
Do no veas mi torpe abatimiento.
¡Qual se aflige de amar, y siempre a
¡De aborrecer, y siempre aborreciendo
¡De faltar á un deber que doloroso
Un sepulcro infeliz le está guardando!
¡Quan sublime expresion! está vertien
Los afectos en mar tempestuoso.

Sino solo á sentir: romped mi lira.

Rompedla al punto, que jamas mi mano

La volverá á pulsar. Almas piadosas

No creais á mi voz: á su presencia

Venid; ved á Zorayda ¿hay labio humano

Que ose de sus acciones afectuosas

Retratar la volcánica eloqüencia

Ni el penetrante acento

Que habla en la muchedumbre de sus males?

Tan vasto sentimiento

No cabe, no, en los pechos de mortales.

Basta, Zorayda, tente

Que yo expiro al dolor que tu alma siente.

¿Y quien resistirá? ¿Llámesese fiera

El bárbaro mortal que no se ablande

Á tu voz y á tu vista abrasadora!

¿Zorayda celestial! oh! ¿quien me diera

De Píndaro y de Sófocles el grande

Genio eternizador! En quanto dora

El sol, de gente en gente

En alas de mi musa volaria

Tu nombre eternamente,

Y lágrimas sin fin arrancaria.

Mas ¡ay! nací en mal hado!

Admirarte y callar solo me es dado.

LA CONDESA DE CASTILLA.

TRAGEDIA.

la amaré á Vm. mas que nunca. Y Vm. entre tanto ¿no me dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad? No sé; pero yo creo que se me debe de derecho.... No pido precisamente el primero ; soy tan enemigo de preferencias! qualquiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable: quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si se resistiere á darme, dígale en mi nombre que no hará nada en querer á quien le quiere entrañablemente. Pero ¿dudo yo un momento que corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera? No, Marquesa mia, no le diga Vm. nada de esto, que se dará por agraviado. Solo si quando alguna vez pregunte *¿quien nos amará mas tierna y mas entrañablemente?* responda Vm. al instante: nuestro eterno amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

Á LA SEÑORA DOÑA MARIA

LORENZA DE LOS RIOS,

MARQUESA DE FUERTE-HIJAR.

No hay en la tierra plater que se aventaje al de querer y ser querido, sino el de servir y complacer á los que son objeto de nuestro cariño. Este último he probado yo quando por Vm. y para Vm. hice esta tragedia, que miro como la primera de mis composiciones. Fue de su agrado, y yo bendixe mi trabajo: Vm. quedo servida, y yo contento. La impresion que su lectura hizo en la alma tierna de mi querida amiga seria para mí una prueba muy fuerte de la bondad de la obra, si la amistad supiera ser imparcial y despreocupada en sus juicios. Sin embargo de esto no puedo menos de confesar con gran satisfaccion mia, que Vm. ha notado algunos defectos, y que ha sido correctora, juiciosa correctora de una de las principales escenas de la tragedia. Si esta escena es aplaudida diré yo todo regocijado *¡lo que vale tener buenos amigos!* y

la amaré á Vm. mas que nunca. Y Vm. entre tanto ; no me dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad. No sé; pero yo creo que se me debe derecho.... No pido precisamente el primero ; soy tan enemigo de preferencias ! que quiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto ; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable : quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si se resistiere á ello, dígale en mi nombre que no tiene nada en querer á quien le quiere enteramente. Pero ; dudo yo un momento corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera ? No, Marquesa mia, no le digas nada de esto, que se dará por ageno. Solo si quando alguna vez preguntamos *amará mas tierna y mas enteramente ?* responda Vm. al instante : eterno amigo

Nicasio Alvarez de Cien

ACTORES.

DON SANCHE GARCIA, *Conde de Castilla.*

LA CONDESA, *su madre.*

RODRIGO.

GONZALO.

ALMANZOR, *baxo el nombre de Zayde.*

MULEY.

GUARDIA DE CASTELLANOS.

La escena es en Búrgos en un salón del palacio de los Condes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MULEY , ALMANZOR.

MULEY.

¿Hay trance mas cruel? ¿y yo he de verlo?
 ¿Tambien yo dictaré con la embaxada
 Nuestro eterno baldon? Quando debieras
 En pos de la fortuna que te llama
 Guerrear y vencer , lidiar de nuevo
 Y triunfar otra vez , hasta que esclava
 Á Castilla las ruedas de tu carro
 Arrastrasen , ¿su paz y su alianza
 Osas comprar á precio de tu gloria?
 Tanto y tanto laurel como la fama
 De nuestra sangre con el riego hermoso
 Nos crió en los combates y batallas,
 ¿Todo se perderá? ¿y al enemigo
 En las conquistas de las fuertes plazas
 Volveremos dos años de sudores
 Las vidas , el honor de dos campañas?

ALMANZOR.

Y si á la paz y la amistad no guian,
 ¿Que valen tan estériles ventajas?

MULEY.

¿Que valen? la salud de nuestro Imperio,

Cuya seguridad está cifrada
 En la total ruina del Christiano.
 Peligrará, peligrará la patria
 En tanto que no doble á la coyunda
 El cuello indócil la soberbia España.
 Guerra sin tregua, servidumbre, muerte
 Este es nuestro deber. Las alianzas,
 La amistad de un contrario es un oprobrio;
 Ó yo perezca, ó mi enemigo caiga.

ALMANZOR.

Cesa, cesa, Muley. ¿Puede tu labio
 Proferir sin horror esas palabras?
 Esa salud que buscas rencoroso
 En el culto feroz de la venganza
 Tambien la buscarán tus enemigos,
 Y quedará la tierra despoblada.

MULEY.

Quede: perezca el universo entero
 Si así la gloria y la salud lo mandan.

ALMANZOR.

¿Cabe en la destruccion salud ni gloria?
 El triunfante laurel de las batallas
 Es muerte, es deshonor, si solo brota
 Entre flores de sangre estéril fama.
 La fama es hacer bien: triunfar salvando,
 Muley, esa es la gloria de las armas.

MULEY.

Salva y perecerás, y la alta gloria
 Contigo llevarás de que la patria

Por tu gran compasion llore cautiva;
Que esta calamidad nos amenaza
Si vaga en libertad solo un Christiano.

ALMANZOR.

No temas, no, de las Christianas lanzas;
Teme de los alfanges Sarracenos
La ruina infeliz de nuestra patria.
Sí: la ambicion, soplando la discordia,
Á la impiedad, al parricidio osada
Se precipitará nadando en sangre
Y mas sangre sin fin; y allá en montañas
Horribles de cadáveres helados
El trono formará de cien Monarcas,
Y su cadalso en él; que otro mas fuerte
Al que hoy subió derribará mañana.
Nuestros vicios serán nuestros verdugos,
Y por ellos del África las playas
Subyugados verán á los que un día
Saludáron señores de la España.

MULEY.

¿Y quien nos lanzará sino el Christiano?
Perezcan todos, pues así lo manda
Nuestra seguridad.

ALMANZOR.

No: conservarlos
Nos ordena, Muley. Mientras sus armas
Nos infundan temores, la discordia
Dormirá en nuestros pechos encerrada.
¿Y no es prudencia para ahogar su fuego

Buscar del enemigo en la alianza
 Un freno que reprima á los facciosos
 Que buscan su salud en las mudanzas?
 Y mas que la amistad de un Rey Christiano
 Causando á los demas desconfianza
 Se temen, se aborrecen, se guerrean,
 Y el Moro es el que triunfa en sus batallas.

MULEY.

Pero Almanzor....

ALMANZOR.

¡Muley! ¿acaso ignoras
 Que si en estos lugares sospecharan
 Que soy el que sus huestes destrozando
 Prendí á su Conde en la anterior campaña
 Lavarian su oprobrio con mi sangre?
 Zayde me has de llamar, y nunca salga
 Mi nombre verdadero de tu labio.

MULEY.

¡Vive Dios, Zayde! ¿y á baxeza tanta
 Descenderá tu honor? ¿tu ilustre nombre
 Como un proscrito criminal recatas?
 ¿Quien la vida ó la muerte de Castilla
 Dicta al blandir de su triunfante lanza
 Poniéndose á merced del enemigo
 Tan vergonzosamente se disfraza?
 ¿Ni ves los enemigos implacables
 Que tu fortuna en Córdoba te guarda?
 Dueño del Rey y del Imperio entero
 Que en paz y en guerra justiciero mandas

Perdonarte no pueden las virtudes
Que á tal punto sobre ellos te levantan.
Viles acechan el fatal momento
En que sacie tu muerte su venganza;
Y aquesta es la ocasion. Tal vez ahora
Esos alevos por traidoras cartas
Dirán al Conde que se encierra en Búrgos
Quien de luto mortal vistió su casa.

ALMANZOR.

No rezeles, Muley; que yo confío
Dentro de estas benéficas murallas
Hallar....

MULEY.

La muerte.

ALMANZOR.

Quien mi vida escude.

MULEY.

¿Hasta ese punto tu pasión te engaña?
¿Dí, quien puede escudarte?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿Quien! ¿la Condesa? ¿aquella á quien tu espada
Condenó á la viudez quando á su esposo
El pecho atrevesaste en la batalla?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿La viuda de García,

La altiva inexorable Castellana
Que mil vidas y mil gozosa diera
Por vengar á un esposo á quien amaba?

ALMANZOR.

Esa á Almanzor, al que mató á su esposo,
Admirate Muley, ciega idolatra.

MULEY.

¡Zayde!

ALMANZOR.

El misterio de mi labio escucha;
Que en los varios sucesos que me aguardan
Ya es necesario que el silencio rompa.
La guerra por Castilla declarada
Sabes que vine, que vencí, que el Conde
Herido y preso en la primer jornada
Murió, que treguas conseguí, y queriendo
Hacer la paz para mejor lograrla
El cadáver envío de Garcia
Con régia pompa á su doliente alcázar,
Y le conduxe yo; que así de Búrgos
El asiento, las fuerzas, las murallas
Quise reconocer por si Castilla
Todavía en la guerra se obstinaba.
De un Leones ilustre, mi cautivo,
De Garceran, el traje me disfraza.
Marcho, llego, los restos de su esposo
Á la Condesa entrego, se desmaya,
Y yo no sé lo que en aquel instante
Pasó en mi corazon: sé que mi espada

Me horrorizó, y mi diestra, y 'con mi gloria
 Yo por aquel cadáver me trocara.
 ¡Que no pudiese presentarte ahora
 Quanto miré y sentí! mas no hay palabras,
 No hay lengua ya quando en el hondo pecho
 El huracan de las pasiones brama.
 Ya en un silencio estúpido yacia
 La triste, y yo tambien: ya suspiraba,
 Y con los suyos mis suspiros iban:
 Ya á su esposo en el féretro abrazada
 Sus labios á los suyos aplicando
 Parece que partir con él el alma
 Queria, y yo envidioso allá en secreto
Vive y perezca yo, triste exclamaba.
 Ora furiosa los atroces ojos
 Inflamados en rayos de venganza
 Maldiciones terribles y horrorosas
 Contra el impío matador lanzaba,
 Y yo tambien con ella maldecia.
 Hermosa en el dolor, bella en la saña,
 ¿Que pude hacer? la amé; y ella, sin duda
 De mi ternura y compasion prendada
 Solo su amigo me llamó al principio;
 Mas en breve ¡ah, Muley! quando dos almas
 Sienten acordes, aunque mas resistan,
 Si á verse llegan al momento se aman.
 La Condesa me amó, y en mi cariño
 Olvidó sin quererlo sus desgracias,
 Pero á su esposo no: todos los dias

Juraba en su sepulcro su venganza;
 Y yo, á pesar de su rencor, mil veces
 Determiné postrándome á sus plantas
 Decirla, *véngate, fui tu enemigo.*
 Mas Don Sancho, la tregua violada,
 Mi campo sorprendió : fue ya forzoso;
 Parto, ataco, las huestes Castellanas
 Destrozo, y vuelvo á destrozar, y fueron,
 Y asalto torres, y conquisto plazas,
 Y Búrgos va á caer; mas yo le tiendo
 Un brazo de salud, y la esperanza
 Le vuelvo con la paz. Porque la admita
 Me encargo yo tambien de esta embaxada,
 Pues fio que el amor de la Condesa
 Al fin ha de triunfar de su venganza.

MULEY.

¿Pero imaginas que en el traje Moro
 Conocerá al cautivo á quien amaba?

ALMANZOR.

Se le harán conocer sus mismas letras;
 Y esta, en que toda su pasion exhala,
 Á nombre de mi Rey pondré en sus manos.
 Entonces.... ¿que ha de hacer? su honor, su fama
 Todo está en mi poder; y hembras de estima
 Si amáron una vez son siempre esclavas....
 Mas silencio, Muley, que el Conde llega.

ESCENA II.

MULEY , ALMANZOR , DON SANCHE GARCIA,
RODRIGO , GONZALO.

SANCHE.

Sarracenos , decid vuestra embaxada.

ALMANZOR.

Hiscen , Señor del Cordobes Imperio,
Y Almanzor su Virey , la sangre humana
Á laureles de muerte prefiriendo
Te brindan con la paz y la alianza.
Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez del grano bienhechor de vida,
Larga semilla de hambre y de desgracias.
Donde antes flores y placer , ahora
Cadáveres y horror huella la planta;
Y en olor de sepulcro , en vez de rosas
El ayre tiñe sus funestas alas.
De la viudez los ayes desvalidos
Por todas partes solitarios vagan;
Y en vano la horfandad buscando un padre
Tiende do quier las inocentes palmas,
Que fue , y no volverá. Conde Don Sancho,
Vos su padre sereis : que salgan , salgan
Del pecho las pasiones rencorosas
Que , aun satisfechas , con tormentos pagan;

Y, en su lugar, que la razon prudente
Abra á la compasion vuestras entrañas.
¿Que esperais indefenso de una guerra
Que solo muerte ó servidumbre os guarda?

SANCHO.

Ó grandes triunfos y conquistas.

ALMANZOR.

Sea;

Mas ¿por ventura pagará una plaza
Una provincia, un reyno, el universo
Solo un hombre que pierdas? Mas barata,
Don Sancho, es la amistad: sé nuestro amigo.
Y quanto subyugaron nuestras armas
Volverá á tu poder.

SANCHO.

De un enemigo

Nunca me abato á recibir por gracia
Lo que puedo arrancarle con la fuerza.

MULEY.

Da por rota la tregua: en la campaña
Muestranos con los triunfos esa fuerza
Que ignoramos qual es.

SANCHO.

Es la que basta

Á tremolar de Córdoba en los muros
Las invictas banderas Castellanas
Sentando en ella de mi Imperio el trono.
Exterminar vuestra exêcrable raza;
Yo no admito otra paz.

ALMANZOR.

Conde Don Sancho

Tal vez se cumplirán tus amenazas,
 Que al fin instable, la fortuna ciega
 Distribuye el laurel de las batallas:
 Y aun por eso debieras circunspecto
 Temer se declarase tu contraria
 Dando á tus enemigos ese trono
 Que trasladar á Córdoba esperabas.

SANCHO.

Solo teme los trances de la guerra
 Quien no tiene en sus fuerzas confianza.
 Guerra, guerra llevad.

ALMANZOR.

¿Que haces, insano?

Mil sepulcros y mil esa palabra
 Abre, y un siglo de existencia entierra
 Y otros, y otros con él hunde en la nada.
 No, no, Don Sancho; sin pasion pregunta
 Á tu razon en la tranquila calma;
 Á tu madre consulta, á tus amigos;
 Y entonces, si ellos por desdicha fallan
 Por la guerra tambien, sabré á lo menos
 Que no pude hacer mas por evitarla.
Se va con Muley.

ESCENA III.

SANCHO , RODRIGO , GONZALO.

SANCHO.

Y no la evitarás: lo he decretado
Por mi solo consejo; y eso basta.

RODRIGO.

No basta.

SANCHO.

¿Por ventura hay en Castilla
Quien leyes dicte sobre mí?

RODRIGO.

La patria.

Su salud es la paz.

GONZALO.

Es su vergüenza.

¿Pues que, tranquila depondrá las armas,
Y cien provincias en los torpes grillos
Del Sarraceno llorarán esclavas?

RODRIGO.

No: que batalle, que la venzan, sufra
La coyunda tambien por libertarlas.
Ó humillar la cerviz, ó ser mas fuerte.
Sin huestes, sin valor, sin esperanza,
¿Quien ha de ser nuestra defensa?

GONZALO.

El cielo

nuestra causa poderoso ampara.

SANCHO.

que? no pueden contrastar al Moro
numerosas invencibles lanzas,
enviará Leon quando escuchare
el peligro fatal que nos amaga?

RODRIGO.

¿drán tal vez; mas si hoy es el peligro,
¿e nos vale el socorro de mañana?
¿quien sabe (que al fin no es un amigo)
¿dula al Leones nuestra desgracia?

SANCHO.

¿me abandone el universo entero:
¿brazo me queda y esta espada.

RODRIGO.

o ¿que lograreis?

SANCHO.

Vencer al Moro.

RODRIGO.

el riesgo no advertis que os amenaza?
¿que triunfeis, si el triunfo os debilita
¿ual fruto cogereis de la campaña?

GONZALO.

mor.

RODRIGO.

¿Que honor?

GONZALO.

El de morir.

RODRIGO.

Y es gloria

El huir á la muerte, y que la patria
Viuda, sin fin su servidumbre llore?

SANCHO.

Anciano débil, si el morir te espanta
Corre á salvar en ocio vergonzoso
Los dias de ignominia que te aguardan.
Me sobran héroes, que en morir lidiando
Ponen la vida de la eterna fama.

RODRIGO.

¿Donde estan? ¿quales son? serán acaso
Los que volviendo al Musulman la espalda,
Á esclavitud y muerte condenáron
Al Conde vuestro padre en la batalla?
¿Ó serán los que á vos, herido y solo
Os dexáron tambien quando mi lanza
Sola contra un ejército, la vida
Os dió, y la libertad, y el trono y fama?
Quanto sois lo debeis á aqueste anciano,
Que vuestra lengua temeraria ultraja.
Don Sancho.... ¡vive Dios! que en demasias
Hombre de pró ni aun á su Rey acata. *Se va.*

ESCENA IV.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

¿Y así atrevido á su Señor provoca?
¿Soy yo, ó es él quien á Castilla manda?

GONZALO.

Solo á Don Sancho por Señor conozco.

SANCHO.

Todos, Gonzalo, su Señor me llaman;
Pero ¿que es mi dominio? un nombre vano.
Mi madre sola por su antojo manda,
Y ella sola de propios y extrangeros
El culto y los obsequios me arrebató.
Esos embaxadores ¿no lo has visto
Que mi respuesta reputando en nada
La decision esperan de su voto?

GONZALO.

¿Y vos lo tolerais? ¿que os acobarda
Que no cobrais el usurpado Imperio?

SANCHO.

La Condesa, á mandar acostumbrada,
Tiene el cariño y la opinion del pueblo.

GONZALO.

Piérdala de una vez; pues ¿qué? ¿la patria
Á una muger inclinará la frente?
Castilla entera por mi voz os habla:

[340]

Humillad, humillad á la Condesa,
Y si otro medio de lograrlo os falta,
Apelad sin temor á la cautela.
Haced con arte que resbale y caiga
En desprecio del pueblo, y al instante
Volará su poder; pues encerrada,
La reclusion de un claustro enfrenaria.
Á su ambicion las impetuosas alas.

SANCHO.

Que se acerca, Gonzalo.

ESCENA V.

SANCHO, CONDESA, GONZALO.

SANCHO. *A la Condesa.*

El Sarraceno

Proponia la paz y la alianza;
Mas yo....

CONDESA.

Todo lo sé: vendrán al punto
Á hablarme á solas en aquesta estancia.

SANCHO.

Y ya ¿que esperan? Si de vos presumen
Que me dobleis en su favor, se engañan.
Si estais, Señora, por la paz....

CONDESA.

¿Acaso

Desde su tumba sin cesar no clama

Aun la sangre de mi triste esposo?
 ¿Ó ha callado en mi pecho la venganza?
 Cada sol que renace nuevos odios
 Trae á mi corazon con nuevas llagas;
 Cada sol al morir dexa á mis iras
 Entre nuevos recuerdos nuevas llamas.
 Yo y Almanzor, á un tiempo no podemos
 En la tierra caber: que de ella salga
 El que la guerra entre los dos elija.
 Ya he pedido y espero la alianza
 Del de Leon; y unidas nuestras huestes
 Vengan todas las fuerzas Africanas;
 Nuestros pechos serán como las rocas
 En que las aguas dan y se quebrantan.
 Dexadme sola, que ácia aquí diviso
 Que esos Embaxadores se adelantan.

ESCENA VI.

ALMANZOR, CONDESA, MULEY.

MULEY.

Si el objeto sabeis que aquí nos guia....

CONDESA.

Lo supe; y Almanzor en vano trata
 De ganar mi amistad. ¡Que! ¿de la esposa
 Del gran Garci-Fernandez esperaba
 Mas que eterno rencor? ¿ó ya en Castilla
 No hay quien sepa morir? En tanto que haya

Un solo brazo que el acero esgrima,
Será Castilla á Córdoba contraria.

MULEY.

Con un paso no mas de nuestras huestes
Oprimidos caereis baxo su planta,
Desaparecereis de vuestro Imperio;
Ni, *aquí fue*, quedará.

CONDESA.

Que vuestras lanzas
Se apresten y acometan, y á su esfuerzo
Mis arrollados campeones caigan;
Que murallas, y torres y ciudades
Al escuchar de lejos vuestra marcha
Tiemblen, y á vuestros pies desbaratados
Se precipiten; que las piedras ardan:
Entrad, corred, talad; pero en Castilla
No busqueis á Castilla, que enterrada
Estará con sus hijos entre gloria.
Pirámides eternas, las montañas
De nuestros héroes muertos, eloqüentes
Á los siglos dirán nuestras hazañas.

MULEY.

Vuestro orgullo dirán.

ALMANZOR.

¿Así atrevido
Á quien debieras respetar ultrajas?

MULEY.

Á la que debo aborrecer.

[343]

CONDESA.

Osado,

Evita mi presencia , 6 de mi saña

El peso probarás.

MULEY.

Yo la desprecio.

ALMANZOR.

Refrena, hombre feroz , esa arrogancia.

MULEY.

¿Así, vil Zayde, nuestro honor afrentas?

Huiré, no por temor de esa Christiana,

Porque nunca mis ojos se amancillen

Con la deshonra de mi triste patria.

ESCENA VII.

ALMANZOR , CONDESA.

ALMANZOR.

Señora, perdonad si os ha insultado

Su genio altivo : quien aquí nos manda

Solo respetos y amistad envia.

CONDESA.

¡Este Moro!.... ¡gran Dios!.... Su vista, su habla...

¡Ó cautivo infeliz de mi cariño!

¿Se acordará de mí?.... ¿Que esperas? marcha

Al punto, Sarraceno.

ALMANZOR.

¿Y que, inflexible

Cerrareis el oído á mis palabras?

CONDESA.

¿Y que puedes decir? Está resuelto:
Llevarás en mi nombre á tu Monarca
Guerra y odio implacable.

ALMANZOR.

¿Odio implacable
Quando tanta amistad yo os consagraba?

CONDESA.

Es su expresion.... ¿Quien eres, Sarraceno,
Ó que nombre te dan?

ALMANZOR.

Zayde me llaman.

CONDESA.

¿Zayde?.... ¿y que importa para mí tu nombre?

ALMANZOR.

¡Feliz si á interesaros alcanzara!

CONDESA.

¿Por qual razon?

ALMANZOR.

Entonces por ventura
Seria mas dichoso en mi embaxada.

CONDESA.

¡Si le veo!.... si es él!.... ¿Fuiste Christiano
Alguna vez?

ALMANZOR.

Jamas por mi desgracia.
¡Oh! si lo fuese!....

[345]

CONDESA.

¿Para qué?

ALMANZOR.

Señora,

¡Los amo tanto!

CONDESA.

¿Á los Christianos amas?

ALMANZOR.

Á mis cautivos preguntad: su labio
Dirá si la piedad que en mi encontraban
Esperarla podrán ni de un Christiano.

CONDESA.

Y entre ellos á una... Garceran se llama.... *

* *Como recordando su nombre.*

Sí, Garceran; ¿á Garceran conoces?

ALMANZOR.

Es el amigo en quien se goza mi alma:
Y á fe, Señora, que os admira tanto,
Son tantas sin cesar las alabanzas
Que publica de vos, tal su respeto,
Que á estimaros á todos nos forzaba.

CONDESA.

¿Qué decia?

ALMANZOR.

Decia.... Allí conmigo

Habiais de escucharle. Sus palabras
Eran todo eloqüencia, todo fuego,
Un fuego de volcan. Representarlas
No me es dado; ni ¿como han de pintarse

Los llantos, los suspiros que exhalaba?
Imaginad en su mayor delirio
A un amante apartado de su amada,
Y tendreis el retrato de mi amigo.

CONDESA.

No conozco al amigo de quien hablas.

ALMANZOR.

Él si os conoce; y deseando ansioso
Un suceso feliz á mi embaxada....

CONDESA.

¿Se interesa en la paz? ya es mi enemigo.

ALMANZOR.

Me dió para entregaros esa carta.

CONDESA.

¿Y yo la admitiria? le aborrezco....
La letra ¿donde está? ¿qual es?

ALMANZOR.

Tomadla.

CONDESA.

Para romperla... ¡Ay Dios! ¿que pliego es este?
¡Sarraceno!....

ALMANZOR.

Perdona: aquí á tus plantas
Tienes al infeliz á quien un dia
Esos tiernos amores enviabas.

CONDESA.

¡Hombre de horror!

ALMANZOR.

Yo soy aquel cautivo

Que en tu trage mi secta disfrazada
Ganó tu corazon: amor lo quiso,
Amor ¿y quien resiste quando él habla?

CONDESA.

¡Zayde! ¡Ciega de mí! ¡pérfido Zayde!
¿Yo, en baldon de las hembras Castellanas,
Yo, la viuda de un Conde de Castilla,
Yo, á un enemigo sin saberlo amaba?
Si inocente te amé, ya te detesto.

ALMANZOR.

¿Y quando he merecido vuestra saña?
Si un rendido respeto, una fe pura,
Si de mi pecho la inmortal constancia,
Si tanto amor de vos como respiro,
Solo me han de valer vuestra desgracia,
Aborrecedme, aborrecedme, os ruego,
Pues mas y mas mi corazon se agrada
De amaros cada dia; aborrecedme,
Y no temais que os apellide ingrata
Mi labio; callará, mi tumba sola
Al recibirme en flor sabrá mis ansias.

CONDESA.

Cesa, cesa, cruel.... ¿Por que tu lengua,
Amor solo, y amor, y amores habla?
¿Por que no ha de decir que me aborrece,
Y yo, cumpliendo con mi honor y fama
Te aborreciera? Te aborrezco: al punto,
Al punto has de jurarme por tu espada
Odio eterno.

ALMANZOR.

¿Que vale que pronuncie
Odio eterno mi voz, si en tanto el alma
Dice amor, y no mas?

CONDESA.

Júralo; jura
Que yo nunca te amé, que me desamas....

ALMANZOR.

Juro....

CONDESA.

¿Que juras?

ALMANZOR.

Tu cariño eterno.

CONDESA.

Ámame, sea; pero al punto marcha
Á Córdoba, al verdugo de mi esposo;
Á ese tigre feroz que en dos jornadas
Á Castilla en sepulcro ha convertido;
Al que solo dexó á las Castellanas
Ojos con que á sus huérfanos mirando
Eternamente su viudez lloráran;
Al que los hierros de ignominia forja
Para humillar á nuestra madre España;
Al brutal Almanzor.... Parte ¿que esperas?
Y armado del puñal de mi venganza
Clava en su corazon mi odio y su muerte,
Y obtendrás mi cariño. Vuela, caiga
El monstruo á tu furor; trae su cabeza,
Que aun destile sangre ante mis plantas;

¡ia yo mirándola.

ALMANZOR.

¡Señora!

CONDESA.

dudar quando mi voz te manda?

ALMANZOR.

cable muger, serás servida:
 ¡juro; verás aquí, á tus plantas
 : triste Almanzor que así detestas.
 beza del cuello derribada,
 ndo sangre, saciarás en ella
 rbaro placer de tu venganza;
 que al menos en su muerte cesen
 guerra funesta las desgracias.
 á, morirá; mas dame en pago
 se admita la paz y la alianza.

CONDESA.

adie leyes recibí; las dicto:
 ece á las mias, ó desama.

ALMANZOR.

obedecida. Al punto marchó
 a muerte infalible; que mi patria
 guarda este destino si no logro
 xito feliz en mi embaxada.
 bstinacion, tu cólera implacable
 horrible cadalso me prepara....
 uando merecieron mis ternezas,
 ez de amor, tan horrorosa paga?
 tú lo quieres, moriré contento.

Á Dios; voy á morir; á Dios, ingrata.

ESCENA VIII.

CONDESA.

¡Zayde! ¡Zayde! * Mis ojos sin quererlo

* *Llamándole.*

Mi amor en estas lágrimas declaran....

Yo le amo, le idolatro.... ¿Y á un vil Moro

Mi albedrio daré, mi honor, mi fama?

¿Y en Castilla dirán que su Condesa

Pudo....? No lo dirán: que salga, salga

Del pecho mio tan indigno fuego;

Que Zayde al punto de mi vista parta

Para siempre jamas.... ¡Desventurado!

¿Adonde vas? que á tu suplicio marchas;

Y es mi amor tu cadalso.... ¿Este retorno

Á la firmeza de tu amor guardaba?

¿Que mas pudo esperar un enemigo?

¡Si le amo al fin!.... La paz y la alianza

Haré sin dilacion que mi hijo firme;

Y su vida del riesgo asegurada

Yo me odiaré despues, y á las tinieblas

Baxaré de la tumba con mi infamia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CONDESA.

Y por que no es Christiano? ¡Que sus ojos
 No hallasen en Castilla el sol primero!
 ¡Ó que un pais donde á Almanzor odiasen
 No meciera su cuna por lo menos!
 Entonces ¡ay! mi corazon sin tacha
 Ardería en su amor: ahora empero....
 Hijas dichosas del dichoso Betis,
 Hermoso honor del Cordobes Imperio:
 ¡Vosotras sin rubor podeis amarle,
 Y yo ni amarle ni olvidarle puedo!
 ¡Oh! ¿Quien me diera que su triste imágen
 Para siempre lanzase de mi pecho!
 ¡Si al fin mis labios en algun amigo
 Pudieran descansar de su secreto!
 Él prestaria á mi infeliz flaqueza
 Con voces tiernas victorioso esfuerzo;
 Ó tendria á lo menos en la tierra
 Quien diese compasion á mis tormentos.
 ¡Zayde! ¡terrible Zayde!.... ¿Que mi orgullo
 Rendido ha de humillarse á un vil afecto?
 ¿Yo? ¿la Condesa? ¡vive Dios! Rodrigo
 Aquí se acerca: le abriré mi pecho,
 Porque el justo temor de su censura

Pueda servir á mi pasion de freno.
 Todo lo ha de saber, todo. ¡Rodrigo!

ESCENA II.

CONDESA, RODRIGO.

RODRIGO.

Señora, pues en fin los Sarracenos
 Volverán otra vez, que así Don Sancho
 Se lo ha anunciado, á suplicaros vengo,
 Que no imprudente desecheis las paces,
 Porque el público bien estriba en ello.

CONDESA.

¿Yo admitiera una paz que tantas veces
 Deseché con horror? Guerra desco,
 Guerra no mas.

RODRIGO.

Á fe de Castellano
 Que no puedo alcanzar con qual intento
 Os degradais con tan pueril conducta,
 Á esos Moros en vano entreteniendo.

CONDESA.

Sí, Rodrigo, es verdad, yo me degrado;
 Pero ignoras.... no sabes.... ¡Si un secreto
 Que guardo aquí! *

* *Dice esto poniendo la mano sobre el corazon*

RODRIGO.

Fiadle.

CONDESA.

¿Que le fie?...

¿Y me aborrecerás?

RODRIGO.

¡Aborreceros!

Hablad que nunca os negará Rodrigo
Toda su estimacion, su fe y respeto.

CONDESA.

¿Reservarlo sabrás?

RODRIGO.

Decid, Señora.

CONDESA.

¿Quien me dará un amigo en quien mi pecho
Se desahogue?

RODRIGO.

Yo.

CONDESA.

¡Son mis cuidados

Tantos, que sin el plácido recreo
De la amistad!.... ¡y son tan infelices
Todos quantos se ven como me veo!

RODRIGO.

Decidlo de una vez.

CONDESA.

Voy á fiarte

Mi corazon.... Sabrás.... Mi esposo muerto....
Pero dime, ¿partió?

RODRIGO.

¿Quien?

CONDESA.

Si ha partido,
Caro Rodrigo, su suplicio es cierto.

RODRIGO.

¿Qual?

CONDESA.

No me injuries con sospechas viles.
Si es afrenta la paz, si la aborrezco,
Si guerra solo y mortandad respiro,
Si nada alcanzaran, si está resuelto;
¿Quien á esos Moros detenerse ordena?
¿Quien les manda volver? ¿Por que ya lejos
No irán de este palacio y de Castilla,
Donde nunca jamas torne yo á verlos?

RODRIGO.

¿Y vos no fuisteis la que....

CONDESA.

En vano, en vano
Reconciliarme intentarás con ellos:
Para odiarlos nací. De estos lugares,
Pues aquí han de venir, huiré al momento,
Que solo con mirarlos se amancilla
De un Castellano el generoso pecho. *

* *Al irse sale su hijo y se detiene.*

ESCENA III.

CONDE , CONDESA , RODRIGO.

CONDE.

Á vuestros votos me rendí, Señora:
Me hablarán otra vez los Sarracenos;
Mas no esperen que yo, menoscabando
Mi autoridad, altere lo resuelto.
Y sin mas dilacion en este dia
De Búrgos partirán.

CONDESA.

Partan, lo apruebo;
Pero, Sancho, tal vez, mientras nos llegan
Las huestes de Leon, entretenerlos
Pudiera convenir.

CONDE.

Yo y mis soldados
Bastamos á triunfar del universo.

CONDESA.

Mas la prudencia....

CONDE.

La prudencia dicta
Triunfar ó perecer: y vos que un tiempo
Pensasteis como yo ¿por que al presente
Defendeis lo contrario?

CONDESA.

¿Defenderlo?

Partan hoy mismo, ahora, en el instante;
¡Si es su partida mi mayor deseo!

CONDE.

Al punto marcha y les dirás, Rodrigo,
Que de Búrgos se alejen al momento.

CONDESA.

No, Rodrigo, detén: ¿acaso infieles
La ley de la palabra romperemos?

CONDE.

¿Y que importa si al fin son enemigos?
Ni palabra, ni fe, vale con ellos.

CONDESA.

Son enemigos, sí; pero ¡infelices!
¿Es culpa suya por ventura el serlo?
Ya á la concordia y la amistad nos llaman,
¿Que mas pueden hacer? ¡Nosotros ciegos!....
Guerra, guerra cruel, bárbara guerra
Tu fruto es el horror; yo te detesto....
¿Y eternamente correrá la sangre?
Rodrigo, ¿no es verdad que ya era tiempo
De dar la paz á la afligida tierra?

RODRIGO.

La razon, el honor, la voz del pueblo,
Todo manda la paz.

CONDE.

¿La paz? ¡Señora!

¿La paz pronuncia vuestro labio? ¿Es cierto
Que sin venganza olvidareis la sangre
De un esposo infeliz, y el Sarraceno,

El bárbaro Almanzor, la frente erguida,
De nuestro mal se aplaudirá riendo?

CONDESA.

¿Y quando dixe lo que vil pronuncias?
¿Acaso infame olvidará mi pecho
Su venganza y su honor? ¿Yo perdonara
Á ese verdugo que en el mar inmenso
Me abismó del dolor? Vos ¡muy felices!
Solo llorais á un padre y á un Rey bueno;
Empero yo ademas.... ¡Querido esposo!
Contigo en tu sepulcro se perdiéron
Mi alegría y mi paz; y sola y ciega
Cayó en mi corazon un cruel tormento....
¡Ay! qual á nadie conocer es dado,
Sino á mí desdichada que lo siento,
Y que á llorarlo, y nada mas, respiro!
¡Perezca el monstruo á quien mis penas debo!
¡Exêcrable Almanzor!.... ¡Que sus entrañas
No pudiera romper mi brazo mesmo!
¡Oh quien me diera que entre mil congojas
Lanzar le viesé el postrimer aliento,
Y mas que luego en pos volase el mio!

ESCENA IV.

GONZALO, CONDESA, CONDE, RODRI

GONZALO.

En Búrgos Almanzor....

CONDE.

¡Gonzalo!.... ¿Es ci
¿La tregua violó?

GONZALO.

Solo, sin huestes
Dentro de nuestros muros le tenemos.

CONDESA.

¿Y vive? ¿donde está? ¿qual es? Al pu
Volad, traedle encadenado ó muerto.

GONZALO.

Es uno de los dos que en la Embaxada
Se presentáron hoy.

CONDESA.

¡Gran Dios!

CONDE.

¿Qual de

GONZALO.

Yo lo ignoro, Señor: nada mas dice
El anónimo aviso que me diéron
Que lo que oiste de mi lengua.

CONDESA.

¡Zayde!

GONZALO.

Segun su orgullo y el cruel desprecio
Que arroja en los Christianos, imagino
Que Almanzor en Muley está encubierto.

CONDESA.

Es Muley, es Muley.

CONDE.

¿ Como, por donde

Lo sabeis?

CONDESA.

No lo sé; mas lo sospecho:
Y no hay duda, es Muley.

RODRIGO.

¡ Muley, Señora!

¿ Por qué ha de ser Muley? yo mas bien creo
Por su prudencia y su valor que es Zayde.

CONDESA.

¿ Donde está esa prudencia, y ese esfuerzo,
Y ese valor que á tu placer le prestas?
¿ Tú solo perspicaz has descubierto
Prendas que nadie en su persona ha visto?
Es un vulgar, un pobre Sarraceno;
Es Zayde y nada mas.

CONDE.

Sea qual fuere:
Perecerán los dos quando otro medio
Faltáre á mi venganza.

RODRIGO.

¿ Y violando

CONDE.

¿Hasta quando será que vos, Señora,
Y todos reynen con mi augusto cetro?
Y ¡vive Dios! que ya desde mi trono
No ha de sonar mas voz ni mas aliento
En Castilla que el mio; y si perecen
Todos, perezcan, pues que yo lo ordeno
Parte, Gonzalo: que las Guardias prontas
Al acercarse aquí los Sarracenos
Los embistan, desarmen y registren,
Y á una estrecha prision los lleven luego

** Se va Gonzalo por un lado; y luego sin decir nada se va á ir por el otro Don Sancho le detiene con lo que en la siguiente escena.*

ESCENA V.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

Ya doce lustros al sepulcro fuéron;
 Y la fe, la honradez, y la franqueza
 Han teñido de blanco estos cabellos.
 Mis ojos al honor acostumbrados
 Á espectáculos viles no estan hechos,
 Ni lo estarán jamas; con mi cadáver
 La tumba encerrará mi honor ileso.
 ¿Yo, de una vida como el sol hermosa
 Ya, ya exhalando el postrimer aliento,
 Me habia de amenguar siendo testigo
 De la horrible perfidia que has dispuesto?
 Porque ha sido Almanzor el venturoso,
 Porque es mas poderoso ó mas guerrero,
 Porque somos los débiles y flacos;
 ¿Viles tambien y pérfidos seremos?
 ¿Será que ha de asestarse en su ruina,
 Ya que vencerle á fuerza no podemos,
 El puñal que encubierto entre la oliva
 Presta la traicion al torpe miedo?

CONDE.

Sí: ¿que otro medio de salud nos resta?

RODRIGO.

La muerte.

CONDE.

¿Acaso lograrás muriendo
 Vengar tus iras y salvar la patria?

RODRIGO.

Salvaré la virtud, y es lo primero.

CONDE.

No hay virtud en la tumba: odiar la vida
Es de quien ya vivió; mas yo que empiezo
Mi juvenil carrera de esperanzas
Para la gloria conservarme debo.
¿Y quando entre morir ó dar la muerte
Por siempre todos, sin mirar á medios,
No prefieren matar?

RODRIGO.

¡ Todos! ¡ por siempre!

Venid, jóven, venid; vuestros abuelos
Á sus honrados túmulos os citan.
Á sus cenizas preguntad ¿que fueron?
Y honor, responderán; y avergonzados
»Huye, dirán, degenerado nieto
»No profanes con planta irreligiosa
»Del heroismo el soberano templo.
»Nuestro candor, sinceridad, llaneza,
»Palabra, lealtad, tantos exemplos,
»Tantos siglos sembrados de virtudes,
»¿Tan amargas semillas produxéron?
»¿Y á la noble Castilla con nosotros
»Nuestros frios sepulcros recibieron?
»Busca, Sancho, otro nombre de ignominia,
»Que nos infamas con llevar el nuestro;
»Y que jamas de un pérfido se diga,
»Que ha sido descendiente de los buenos."

CONDE.

Cesa, cesa, infeliz, y no mi enojo

ieras colmar con tus insultos necios.
 is ascendientes á su arbitrio obráron,
 yo al mio obraré, que no dependo
 : nadie.

RODRIGO.

Sea: mas buscad, Don Sancho,
 bien os tribute amor, ley y respeto. *Se va.*

ESCENA VI.

CONDESA, CONDE.

CONDE.

¿lo he de tolerar? ¿eternamente
 :xaré sin castigo sus excesos?

CONDESA.

as bien que pena galardón merece;
 ie un carácter veraz, franco, sincero,
 inque ofenda tal vez con su aspereza
 fin de la verdad es instrumento:
 , Sancho, la verdad en los palacios
) se puede pagar por ningún precio.
 iantos te cercan, de tu faz pendientes,
 n de tus voces insensibles ecos
 ie, en tu provecho mudos, multiplican
 par de su interés tus desaciertos;
 gañarte es su ley. Pero Rodrigo
 ie al tuyo su dictámen oponiendo
 i enojo llama sobre sí, ¿quien duda

Que solo por tu bien se obstina en ello?

CONDE.

Y vos os empeñais en su defensa,
Porque mi humillacion allá en secreto
Os lisonjea.

CONDESA.

¿Á mí? ¿y en que manera?

CONDE.

Porque vos á la par de mi desprecio
Ganais poder y autoridad, y todos
La adoracion os rinden y el incienso,
Que á mí solo debieran consagrarme.
Vos reynais.

CONDESA.

Es verdad, por el consejo,
Por el amor, porque tu bien es mio,
Porque tu madre soy y debo hacerlo.
Tenderte un brazo que tus plantas guie,
¿Es por ventura arrebatarle el cetro
Ó usurpar tu poder? Llama á tu mente
Mis avisos, lecciones y consejos,
¿Y dí si alguno te dictó mi labio
En mengua de tu honor ó de tu Imperio?
Habla; nota qual es.

CONDE.

Al fin, Señora,

Es ley vuestra opinion; y todo el pueblo
Por incapaz me juzgará del mando,
Mientras solo por mí, sin mas consejo,

No dirija las riendas de Castilla,
Y ya sin guía gobernarlas puedo.

CONDESA.

Eres muy joven todavía, Sancho.
Vendrá á ofrecerte su experiencia el tiempo,
Y alejándome entonces de tu trono
Solo en él quedarás. ¡Pluguiera al cielo
Que mis dias hubiesen ya tocado
Á ese instante feliz! ¡Si yo aborrezco
El mando y el poder! ni ¿que atractivo
Puede anidar en el gravoso cetro
En torno al qual en centinela eterna
Van los cuidados ahuyentando al sueño?
La soledad pacífica de un claustro
Será entonces mi asilo y mi sosiego,
Y mas placeres me dará en un dia
Que tantos años de reynar me diéron.
¡Ó asilos de inocencia! ¡que dichosa
Mi juventud en su ignorado encierro
No evitase de un modo borrascoso
La eterna agitacion y horror perpetuo!
Mi corazon en calma inalterable
¡Ay! no probara el funeral encuentro
De pasiones terribles, ni las furias
Del cruel, roedor remordimiento:
Y no que ahora.... Mas los Moros.... Sancho....
Ya se acercan.... se acercan.... ¡Dios eterno!....
¡Infeliz! ¿donde estoy?

[366]

CONDE.

¡ Señora !

CONDESA.

Llegan;

Y su brazo tal vez.... ¿ pudo sangriento
En la sangre teñirse de mi esposo ?
¡ Ó bárbaro Almanzor !.... Mi triste pecho
En un mar de dolores congojosos
Se ahoga.... ¡ ay hijo mio !.... ¡ Es uno de ellos !....
¡ Ó esposo !.... ¡ Ó Dios !.... ¡ Ó soledad de un claustro

ESCENA VII.

CONDESA, CONDE, MULEY, ALMANZOR,

GONZALO, GUARDIAS.

MULEY. *

* *Muley dice todo esto desde dentro ; y
hasta que Almanzor habla no salen fuera.*
Traidores.... ¡ vive Dios !.... ¿ Así indefensos
Nos sorprehendeis ?.... Cobardes asesinos
Mi alfange me volved ; dadme un acero ;
Un puñal, y no mas.... ¡ Ó Zayde , Zayde !
¿ Y vivimos aun ?

ALMANZOR.

Al cielo, al cielo

Pide venganza el atentado horrible
Que han cometido en vuestro alcázar regio,
Aquí á vuestra presencia. Atropellando

De Embaxador los inviolables fueros,
Como bandidos vuestras guardias viles
Al entrar nos asaltan indefensos,
Nos desarman, nos roban, nos insultan
Y rien de su triunfo los perversos.
Satisfaccion, satisfaccion, Don Sancho,
Porque de vos imaginar no quiero
Que cómplice seáis....

MULEY.

Él solo, él solo
Es del crimen autor: solo un vil dueño
Tiene súbditos viles y cobardes
De su torpe Señor torpes espejos.
¡Pérfido! contra tí nuestra venganza
Caer debiera; pero ¡en otro tiempo!
¡Entonces debió ser quando en la guerra
Sin doblez al rencor soltando el freno
A la muerte la muerte contrastando
De la victoria decidió el esfuerzo!
Mas ahora.... ¡Perezca el miserable
Que el nombre de la paz dixo el primero!
Que nuestra esclavitud en él dictaba,
Y de este día el deshonor eterno.

SANCHO.

Y la justa venganza de mi padre;
Que al fin á mi poder entrega el cielo
A sus contrarios.

MULEY.

Yo lo fui; lo he sido;

Yo lo soy; lo seré. Venga de nuevo
 Á la vida otra vez; viva mil vidas
 Y mil, y mil le arrancará mi acero,
 Y mi rencor no morirá.

SANCHO.

¿Tú fuiste....

MULEY.

Tu enemigo implacable: quien risueño
 Rompería mil veces tus entrañas;
 Quien destrozara tus sangrientos miembros
 Y con placer....

ALMANZOR.

Muley, esos furoros

Indignos son de tu animoso esfuerzo:
 Serenidad, constancia, esta es el arma
 Que opone en triunfo á la opresion el buen
 Vengarte consumando la perfidia,
 Ya está visto, Don Sancho, es tu deseo,
 Y al fin le cumplirás. En un cadalso
 Almanzor morirá; pero muriendo
 Será siempre Almanzor, y tú un verdugo.
 Selo: Almanzor soy yo; hiere mi pecho.

MULEY.

Miente; no creas; miente. Yo renuncio
 Á tu amistad: sí Zayde, te aborrezco,
 ¿Por qué no dexas á Muley que muera?
 Muley es Almanzor: sé justiciero,
 Monstruo, solo una vez; la muerte es mia.

ALMANZOR.

¿Así me injuria tu cruel afecto?
 ¿Piensas acaso que el morir me aterra?
 Juntos la gloria y el valor meciéron
 Mi cuna, juntos me criáron, juntos
 Siempre mis pasos sin cesar rigiéron,
 Juntos ahora mi mortal cadalso
 Me ofrecen con semblante placentero.
 ¿Y usurparme este honor querrás injusto?
 Vil Conde, al punto á perecer marchemos.

SANCHO.

Si burlaros pensais de mi venganza
 Ocultando á Almanzor por ese medio,
 Os engañais: ó descubridle al punto,
 Ó los dos morireis.

ALMANZOR.

En el momento

Los adalides de tus huestes vengan,
 Que tantas veces mi poder sintiéron,
 Y ellos dirán si soy quien á Castilla
 Sembró de llantos, deshonor y miedo;
 Si soy ese Almanzor á cuyo nombre
 Huyen como del rayo tus guerreros,
 Y á tí en tu trono te acobarda. Tiembla
 Que está delante el que el vital aliento
 Á tu padre cortó. Llama á Rodrigo,
 Aquí le tienes en tu alcázar mesmo,
 Él lo ha visto, él dirá si fue este brazo
 Quien puso fin al Castellano esfuerzo.

SANCHO.

Parte , Gonzalo; que Rodrigo al punto
Venga. *Se va Gonzalo.*

CONDESA.

¿Y Rodrigo por ventura? ¿Es cierto
Que conoce á Almanzor?

ALMANZOR.

Como yo mismo.

CONDESA.

Pero puede tal vez.... y aunque en efecto....
¿Quien sabe? Si afirmára....

MULEY.

Mentiria.

Yo conozco á Almanzor; lo soy yo mesmo;
¿No le he de conocer? Zayde engañoso,
En el fervor de su extremado afecto
Por mi salud se carga con mi muerte.
¿Que teneis que dudar? Este odio eterno
De vosotros que vierten mis palabras,
Y mis acciones y mi solo aliento,
¿De quien será si de Almanzor no es hijo?
¿Una víctima sola, hombre sangriento,
No basta á tu rencor? Aquí me tienes,
Hiere , traspasa con furor mi pecho,
Cébate solo en mí; y agradecido
Mi labio, *amigo*, te dirá muriendo.

ESCENA VIII.

Los de la anterior. RODRIGO, GONZALO.

CONDE. *A Rodrigo.*

¿Qué que conoces á Almanzor....

RODRIGO.

Don Sancho,
á los contrarios en la guerra encuentro
os conozco muy bien; mas en las paces
para siempre jamás me olvido de ellos.
Yo conozco á Almanzor.

ALMANZOR.

¡Pues que! ; Rodrigo
de su memoria borrará tan presto
al que en el Duero vió?....

RODRIGO,

Ni sé quien eres,
Ni sé quien es Muley. Sabed que al menos
hay en toda Castilla un Castellano,
La que los otros por desgracia fuéron.

SANCHO.

Traidor, yo juro por mi angusto trono,
Que sabré castigar tu atrevimiento.
Mueran los dos, pues tu piedad se obstina
En encubrir al verdadero reo.

RODRIGO.

Levantad al instante tres cadalsos.

[372.]

Y yo tambien pereceré con ellos. * Se

CONDE.

Gonzalo, al punto á perecer los lleva.

CONDESA.

Sancho, ¡que crueldad! ¿enviaremos
Al horror del suplicio al inocente?
¿No es bastante una sangre? Dexa al tie
Que nos declare la verdad; y en tanto
Refrena de tu cólera el exceso.
De cada qual á solas preguntado
Acaso la verdad descubriremos.

CONDE.

Sea como decis. Guardias, conmigo
Conducid á Muley en el momento.
Vos preguntad á Zayde.

ESCENA IX.

CONDESA, ALMANZOR. *Parte de las Guardias*

CONDESA. (*á las Guardias.*)

Retiraos.

En fin, bárbaro, en fin, aun no content
Con venderte á mis ojos por Christiano
Intentabas tambien.... No, yo no quiero
Ni aun pensar que, asesino de mi esposo,
Salvar tus dias sin baldon no puedo.

ALMANZOR.

Ni yo, por mas que vuestro enojo tema

Injustamente reservaros debo
Que soy....

CONDESA.

Zayde, lo sé; refrena el labio:
¿Vas á decir lo que ignorar deseo?
Dexame en paz con mi feliz engaño;
Y al punto, sí, de mi piedad en premio
Y de todo mi amor.... Yo no te amaba...
¡Amar! ¿á quien? ¿al matador? Lo vèo;
Tú fuiste, tú quien á mi triste esposo
Clavaste impío el asesino acero,
Y la viudez á su afligida esposa,
Y el llanto, el desamparo, y este fuego
Que arde en mi corazon desesperado,
Y el crimen y el feroz remordimiento,
Y el odio mio que do quier me sigue,
Y que me aterra hasta en la paz del sueño.
Huye, Zayde cruel, tus dias salva;
Huye, y acaso te amaré. Al momento
Parte, y hazme este bien ya que hasta ahora
Solo dolor y lágrimas te debo.

ALMANZOR.

Señora, perdonad; yo fuera indigno
De vuestra compasion y vuestro afecto
Si á mi amigo Muley, si á un inocente
Por mi salud abandonara al riesgo.
Yo fuera el monstruo de la tierra, el odio
De todos, y de vos.

[374]

CONDESA.

Yo te aborrezco

Si no obedeces á mi voz. Al punto
Huye; si tardas tu suplicio es cierto,
Y lo veré sin que salvarte pueda,
Y sola moriré.

ALMANZOR.

Mi solo anhelo

Es perecer, y que Muley se salve.
Si algo he debido á vuestro amor un tiempo,
Yo lo soy, yo lo soy, pedid al Conde
Mi cabeza: lo juro por el cielo,
Juro por vos, por mi inmortal cariño
Que soy ese Almanzor....

CONDESA.

Detente, ciego....

Al fin tu labio con la voz mas triste
Ha traspasado mi afligido pecho.
¡Ó verdad que temí!.... ¿De esta manera
Pagas?.... ¡ingrato!.... ¿Que tu mismo acero,
Con que tu brazo fue.... ¿Pudo esa diestra
Á mi esposo infeliz?.... ¿Por qué, sangriento,
Una vida que amé no respetaste?
¿Y es verdad? ¿y me amabas? ¿y á mi pe-
Le has arrancado su primer cariño?....
¡Ay! ¿y engañaste con falaz acento
Mi ternura?.... Te amé, te amé ¿y ahora
De mi agradable error rompes el velo?....
Al fin cayó, cayó con tu cariño

Para siempre jamas.... ¡Quando yo eterno
Le creia!.... Murió. Venganza y odio
Solo respiro ya. Manes sangrientos
De un esposo que amé, si pude ciega
De una pasión en el profundo sueño
Ofenderos, sereis desagraviados
Hoy que dichosa á la razón despierto.
Vuestro sepulcro teñirá la sangre
De mi enemigo. Morirás, perverso.
Esto ha de ser, será. ¿Guardias? *

* *Salen las Guardias.*

ALMANZOR.

Alegre

De vos recibo lo que mas deseo.
Muramos de una vez; mas no por Zayde,
Por el cautivo Garceran os ruego
Que salveis á Muley.

CONDESA. *

* *A las Guardias.*

¿Quien á vosotros
Os llama á este lugar? Id al momento.... *

* *Luego que han salido las Guardias
dice la palabra siguiente.*

¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Y llorais? ¿llorais, Señora?
Con ese llanto venturoso muero.

CONDESA.

Eran mis dias paz, y tú viniste

Y voló mi alegría y mi sosiego.
Tú me has hecho infeliz; tú me has colmado
De pesadumbre y de dolor eterno;
Por tí soy la muger mas desdichada:
Y esto, y no mas, á tu cariño debo.

ALMANZOR.

¿Y por que no os vengais? Al punto, al punto
Con un puñal atravesad mi pecho
Y piadosa sereis; que ya no basto
Á sufrir mis pesares y los vuestros.
La muerte pido á vuestras mismas plantas;
Benigna oidme, y mi postrer aliento
Reirá entre mis labios moribundos
Vuestra amante piedad agradeciendo.
Alzad el brazo.

CONDESA.

Para darte vida:
Recíbela; cruel ¿el don primero
Que te pedí me negarás? ¡impío!
Salvate por piedad, si no merezco
Nada por mi querer. ¿Tardas, ingrato?

ALMANZOR.

Pero Muley....

CONDESA.

¿Pero tu amante es menos
Que ese Muley dichoso en tu cariño?
Vive, vive, Almanzor; yo te lo ordeno.

ALMANZOR.

Morir me ordena la virtud. Señora,

O salvad á Muley , ó yo perezco;
 Pues quando otro puñal falte á mi vida,
 Me dará su favor este veneno.

CONDESA.

Bárbaro , trae.... * ¡En su mayor verdugo

* *Le arrebató el veneno.*

Idolatró mi seducido pecho!

Muere: mas ¿juzgas que quien mas te amaba

Cargada de maldad y de desprecio

Podrá sobrevivir á tu sepulcro?

Tú lo quieres; será. Ven; al momento

Sabrá Sancho quien eres, y el suplicio

Le pediré que anhela tu deseo.

Y despues le diré: yo, yo, tu madre

Al asesino de su esposo mesmo

Amó. Se indignará: de lengua en lengua

Volará mi deshonra por el pueblo;

Y todos me odarán, y horrorizados

Huirán temblando mi exêcrable encuentro;

Y vivirá Muley , y en breve plazo

Caerán mis dias en su fin sangriento.

Morirás; moriré; mas tú con gloria:

Yo, tú lo quieres, entre oprobrio muero.

ACTO TERCERO.

Estará puesta en el teatro la mesa para comer.

ESCENA I.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

Ni aquí, ni en su mansion, ni en quanto corro
 Parece: falta en el palacio entero....
 ¡Con su Zayde tal vez allá en la torre!....
 Mas ya en su busca á la prision partiéron.
 ¿Que podrá responder quando mi labio
 En rostro la eche su bastardo afecto?
 ¿Es verdad? ¿es verdad? ¿pudo mi madre
 Hablar amores en aquestos pliegos
 Quando apenas sus labios exhaláron
 De su triste viudez el ay primero?
 ¿Pudo? ¿pudo? ¿es verdad? ¿pudo á un vil Moro
 Su albedrio entregar? Gonzalo ¿es sueño?
 ¿Es mentida ilusion?

GONZALO.

Sin esas letras,
 Testigos dolorosos pero ciertos,
 Que hallé á Zayde, jamas lo pensaria.

SANCHO.

¿El modo, la ocasion?.... yo he de saberlo.
 Á mi madre hablaré, y despues yo mismo
 Iré y á Zayde arrancaré el secreto:

Y ¡vive Dios! En fin desde hoy, Gonzalo,
 Solo yo, solo mandaré mi Reyno,
 Y caerán á mis plantas humillados
 Todos los miserables lisonjeros,
 Que á la Condesa en su poder reian
 Despreciándome á mí. Verás quan presto
 Ese Rodrigo que orgulloso hablaba
 Qual si fuera Señor, tiembla á mi aspecto.
 Ya no hay Condesa: por la vez postrera
 Esta mesa los dos coronaremos.
 Ella despues, las órdenes he dado,
 Irá de un claustro al inviolable encierro,
 Y en tanto Zayde marchará al cadalso:
 Que ya la fama al admirado pueblo
 Mi justicia habrá dicho y sus maldades.

ESCENA II.

RODRIGO, CONDE, GONZALO.

SANCHO.

Pues ¡que! ¿Rodrigo olvidará tan presto
 Los pasados enojos, y humillado
 Á mi presencia volverá de nuevo?
 ¿Adonde está su espíritu inflexible?

RODRIGO.

Rodrigo, ni abatido, ni soberbio,
 Será siempre Rodrigo; siempre honrado,
 De odio, esperanza, y de temor ageno.

Una vez y otra, y mil, y eternamente
 La augusta voz de su deber siguiendo
 Vendrá, y os buscará por donde quiera
 Cargado de verdades y consejos,
 De desayres y honor; que los desayres
 Honran, y son hermosos para el bueno.
 Mirad, Don Sancho, si podré cansarme
 De hacer por la verdad quando así pienso.
 Está el palacio, y Búrgos de la infamia
 De la Condesa vuestra madre lleno;
 Y ¡vos! ¡un hijo! ¡tan siniestras voces
 Divulgais imprudente por el pueblo!
 Saben que hoy mismo á la prision de un claustro
 Irá; que en un cadalso el Sarraceno
 Perecerá. ¿Que es esto deslumbrado
 Conde? ¿que es esto?

SANCHO.

Obrar qual justiciero.
 Es mi madre, es verdad; mas la justicia
 No debe conocer amor, ni deudo.
 Delinquiró....

RODRIGO.

¿Delinquiró? y aun quando fuera,
 Porque yo todavía no lo creo,
 ¿No es peor publicar por el castigo
 Delitos que, al abrigo del silencio,
 Sin fama nada son, y solo en ella
 Se alzan y vierten su fatal exemplo?
 Y un simple amor, quando á ninguno daña,

¿Por que tan sin piedad ha de ofendernos?

SANCHO.

¿Y un viejo helado se dirá patrono
De amantes juveniles devaneos?

RODRIGO.

Yo fui jóven y erré, y en mis errores
Á dolerme aprendí de los agenos.
Vos, Don Sancho, sereis lo que yo he sido:
Cedereis al amor, errareis ciego,
Y ¡ay, ay de vos si arrepentido entonces
De mí no os acordais en vuestros yerros!

SANCHO.

Dexadme solo, que mi madre llega.

ESCENA III.

CONDESA, SANCHO.

SANCHO.

¿Que en fin, Señora, al doloroso extremo
De ahogar la voz de mi filial cariño
Me habeis traído? ¡Que olvidarme debo
De que mi madre sois! pero lo ordena
Mi propio honor, el de mi padre, el vuestro,
La justicia....

CONDESA.

Está bien: propon los cargos
Y cesen de una vez esos misterios.

SANCHO.

Entrad en vos: por vuestro honor y fama
 Vos misma preguntad á vuestro pecho,
 Y decid ¿donde está la fe jurada
 Á un esposo? ¿Es verdad?.... Yo me avergüenzo
 De pensarlo. ¿La esposa de un García
 Vendió su corazon á un Sarraceno,
 Al que cruel le asesinó?

CONDESA.

¿Yo? ¡Sancho!

SANCHO.

¿Os confundis?

CONDESA.

Sí, me confundo; es cierto:
 Goza en mi confusion. Sí, me confundo
 De haber traído en mi infelice seno
 En vez de un hijo, á un monstruo abominable
 Que vive de mi oprobrio y mis tormentos.
 Quien ser debiera de mi honor escudo
 ¿De la calumnia al susurrar siniestro
 Tan fácil presta el malicioso oído?
 ¿Qual prueba, ingrato, que razon, qual hecho
 Contra mí alegarás?

SANCHO.

Ved esas letras.

CONDESA.

Estas letras.... ¡Gran Dios! Quita al momento,
 Apártalas, cruel; rompe, destroza,
 Que para siempre las devore el fuego,

ie nunca jamas puedan mis ojos
 : esos testigos tan funestos.
 o son mias! ¡si jamas mi mano
 ó su deshonor en esos pliegos,
 o pudo grabar! tú me aborreces:
 ni contra conjuran tierra y cielo,
 o misma tambien, y odio la vida,
 seo morir y nunca muero.

SANCHO.

as, Señora, ¿negareis acaso
 son vuestras las cartas?

CONDESA.

Sí: lo niego.
 inque lo fueran ¿por ventura en vano
 alma tierna abrigará mi pecho?
 es culpa mia si nací sensible?
 ! que me apaguen el terrible incendio
 amor en que mi espíritu se inflama,
 o seré feliz!

SANCHO.

Mas vos....

CONDESA.

Es cierto;
 doró, sí: mi corazon, mi mente,
 i yo soy su amor. Tiende esos pliegos,
 ilarás un amor en cada letra,
 iles indelebles en mi pecho.

SANCHO.

i que á Zayde....

CONDESA.

Me gozo en repetirlos
Le adoro, sí; y hasta el postrer aliento
Respiraré su amor, y me glorió
De decirlo á la faz del universo.

SANCHO.

¿Y no os avergonzais?....

CONDESA.

Me avergonzára
De no amarle; y al bárbaro detesto
Que no le ame qual yo, pues no conoce
De una alma bella el indecible precio.

SANCHO.

¿Así ofendeis la sombra de mi padre?

CONDESA.

¿Tu padre?.... Sí: tu padre.... Allá en el Reyno
De la callada muerte.... ¡ó Sancho, Sancho!
¿Que dirá, que dirá si ve los yerros
De su esposa infeliz? ¡Que con el suyo
Yo no exhalase mi postrer aliento!
Y un amor, una fe, y una paz sola
¡Se encerraria en un sepulcro mesmo!
Y no que ahora.... Yo le amé, le amaba;
Yo le oigo donde quiera, yo le veo,
Yo le hablo, y sin cesar por todas partes
Su imágen y su amor conmigo llevo.
Él es mi único amor: ¡yo le amo tanto!
¡Es tan grande mi amor! Ni á Zayde mesmo
Puedo quererle mas.... ¡Ciega! Yo ignoro

Lo que dice mi voz; ni sé qué siento,
 Ni en el mar de pasión en que se anega
 Á mi angustiado corazón entiendo.
 Yo me abraso en amor: yo te amo, Sancho,
 Sin medida ni fin; amo á mis deudos,
 Á mis amigos, á mi esposo, á todos,
 Á todo quanto encierra el universo,
 Hasta á las piedras insensibles amo;
 Y solo, en tanto amor, yo me aborrezco.
 ¡Ay! ¡plegue, Sancho, por tu paz y dicha,
 Plegue, hijo mío, al compasivo cielo
 Que no llores jamás como tu madre
 De una alma tan sensible el don funesto!

SANCHO.

Pronto de un claustro en el feliz retiro
 Tornará la quietud á vuestro pecho.

CONDESA.

¿Qual retiro? ¿que claustro? ¿que pronuncias?

SANCHO.

Hoy esta mesa os servirá el sustento
 Por la postrera vez: allá en la noche,
 Ya para siempre de mi lado lejos
 Otros lugares os darán piadosos
 En santa soledad dulce sosiego.
 Vos deseasteis la quietud de un claustro:
 Señora, se cumplió vuestro deseo.

CONDESA.

¿Te atreverás ni á imaginar siquiera...

SANCHO.

Yo, como Rey, á la justicia debo
La venganza imparcial de los delitos
Sin acordarme de amistad, ni deudo.

CONDESA.

¿Y quando he sido criminal? ¿acaso
Un cariño cerrado en el secreto
Pudo á nadie ofender? Habla tú mismo,
Pregunta á mis amigos y á mis pueblos,
Y digan todos ¿si jamas un daño
De mis tristes amores recibieron?
Á nadie hicieron mal sino á mí sola
Y ¡hartos dolores en castigo pruebo!
Y dolores sin fin! y no te bastan,
Y cargarme pretendes mas tormentos....
No es hijo mio quien ingrato guarda
Á mi ternura tan funesto premio.
Quando rebelde guerrear osaste
Contra tu padre por robarle el cetro,
Recuérdalo, caiste desvalido
Entre sus manos vencedoras preso.
En el furor de su implacable saña
Solo restaba á tu vivir el tiempo
Que durase tu marcha hasta el cadalso.
Te amé, y viviste.

SANCHO.

Con placer confieso
Que dos veces la vida os he debido;
Y así por justo galardón pretendo

Volveros á la paz y la alegría
Que en vuestra ceguedad de vos huyéron.
Esa felicidad que habeis perdido
Os espera del claustro en el silencio.

CONDESA.

Ese gozo, esa paz, esa ventura
Que liberal me ofreces, la agradezco.
¡Ay! mi felicidad es mi desdicha:
Déxame ser feliz con mis tormentos.
Y sino.... ¡Vive Dios! ¡y así me abato
A suplicar, quando mandarte puedo?
Recuerda, Sancho, que Castilla entera
Obedece á la voz de mis preceptos;
Y que si reynas porque yo lo quise,
Dexarás de reynar si yo lo quiero.

SANCHO.

¿Dexaré de reynar? ¿Es vuestro acaso
Ó de mi padre el trono que poseo?
A vos nada debí sino el oprobio
Que recae sobre mí, como hijo vuestro
De ese pérfido amor escandaloso
Que ha puesto contra vos á todo el pueblo....
Sí: á todo el pueblo; que de lengua en lengua
Corren ya con horror vuestros excesos;
Os abominan; con ardor desean
Veros de un claustro en el perpetuo encierro;
Y hoy os verán: ireis.

CONDESA.

¿Iré?.... ¡Atrevido!....

¡Hijo de maldición!.... ¿Iré?... Lo entiendo.
 Iré, bárbaro, iré; ya se han cumplido
 Tus exécrables votos; se cumplieron
 A costa de mi honor.... Mi amor oculto
 Para toda la tierra fué un misterio
 ¿Quien lo pudo saber si tú alevoso
 No lo dixeses? Por el mundo entero,
 Por los siglos sin fin has proclamado
 Con mi flaqueza mi baldon eterno,
 Y la abominacion de mi memoria.
 ¿Que importa? solo regirás tu imperio
 Sin que la sombra maternal irrite
 De tu sed de mandar los negros zelos.
 ¿Iré?... monstruo feroz, jamas lo esperes;
 De mí no triunfarás. Si todo el pueblo
 Se mueve en tu favor, yo tengo un Zayde
 Que al frente de sus bravos Sarracenos
 Vendrá, te vencerá, caerá tu trono,
 Y en paz conmigo gozará su afecto.

SANCHO.

Está bien, esperadle: yo entre tanto
 Marcharé á su prision en el momento
 Y al sayon mandaré que en el cadalso
 Derribe la cabeza de su cuello.

ESCENA IV.

CONDESA.

Tente, bárbaro, escucha.... ¿y no dispara

Un rayo abrasador el justo cielo
 Que venga estas maldades? Todos, todos,
 Servidores, amigos, al momento
 Corred, volad, seguidle, perseguidle
 Y á mi amante salvad en su despecho.
 ¿Nadie se mueve en mi favor? ¿ninguno
 Escucha mis dolores? Quanto veo
 Es desesperacion.... Que le arrebatan,
 Que ya marcha al cadalso entré el estruendo,
 Y el escarnio de un vulgo desbocado
 Que le insulta feroz. Tened, perversos
 ¿No veis que le rodean las virtudes,
 Y que yo soy su amante y le defiendo?
 ¡Ay! nada basta á contener su rabia!
 Él marcha, y llega, y sube, y ya sangriento
 El bárbaro sayón alza el alfange,
 Y á descargarle va.... Sancho es el reo,
 Descárgale sobre él, no es hijo mio,
 Es una fiera, un tigre carnicero,
 Que mis entrañas devorar quisiera;
 Muera, muera.... Deten, no creas ciego
 Mis iras. Le perdono: viva, y me ame
 Al igual de mi amor. No: yo no puedo
 Olvidarle jamas. Ingrato Sancho,
 Hijo, mal hijo, aquesto me valieron
 De tu nacer infausto los dolores....
 ¿Y por qué le he de amar? ¿qué vale el deudo
 Que no se funda en la amistad sincera?....
 No es hijo mio; aborrecerle debo:

Fue el enemigo de su padre, el mio
 Persigue al infeliz, oprime al bueno,
 Y vano, duro, violento, impío,
 Será un día el tirano de sus Reynos.

Que perezca, perezca: * con firmeza

* *Dicho esto marcha al aparador donde
 estará la copa y tomándola dirá ¡ó copa
 de venganza!*

Á la tierra de un monstruo libertemos.

Ó copa de venganza, tú la muerte

Le darás á beber en un veneno.... *

* *Es el mismo veneno que quitó á Al-
 manzor.*

¡El inhumano! ¡al inocente Zayde?

¡Ah! perezca, perezca; derramemos

De una vez la ponzoña,... ¿Así cobarde

Dudo, cercada de espantosos miedos?

¿Y un helado sudor?... Huid, temores;

No soy su madre, no; yo le detesto....

¿Por qué mi mano se resiste indócil

Á los impulsos de mi fuerte pecho?

Cayga; cayó.... ¡Gran Dios!.... ¿Será posible

Que quien le ha dado el ser?... Está resuelto *

* *Dicho esto pone la copa en el aparador y vuelve adonde estaba ántes; y queda profundamente pensativa hasta que dice lo que sigue.*

Yo soy, yo soy la que morir debiera.

Todo hombre, todo ser, la tierra, el cielo;

Que todos corran contra mí, exterminen
 Á quien trocando el maternal afecto
 En horrendo furor, impía huella
 Los vínculos mas santos. Ya no puedo
 Soportar mas la vida. Muere, muere,
 Escrito miro donde el rostro vuelvo;
 Y muere, grita mi interior terrible.
 Moramos de una vez; solo muriendo
 Puedo huir de mí misma. * Infausta copa

* *Dice el infausta copa, marchando al
 aparador en que está puesta; pero no llega
 á tomarla.*

Ya mi única esperanza es tu veneno.
 Pero Sancho se acerca.... ¡Zayde!.... ¡Sancho!....
 ¿Que haré?.... ¡infeliz!.... ¡Que en su profundo seno
 No me tragase la piadosa tierra! *

* *Se sienta.*

ESCENA V.

CONDESA, SANCHE, RODRIGO, GONZALO.

*Sancho se sienta á la mesa, y empiezan á
 comer.*

CONDESA,

¡Que al punto, al punto.... la horrorosa carga
 De mis delitos soportar no puedo....
 ¡Que me agrastrén de aquí!.... que en un cadalso
 Dé yo al instante mi postrer aliento!

[392.]

SANCHO.

¿Que pronúnciais? Vivid, vivid; que en breve
Os lucirán los días mas serenos.

CONDESA.

¡Ay! ¿Para que nació? ¿por que piadosa
La muerte no enlutó mi nacimiento?
¡Que no me ahogasen al nacer!

SANCHO.

Señora

¿Asi desmaya vuestro noble esfuerzo?

CONDESA.

O Rodrigo, Rodrigo!... Tú que le amas....
Yo le amaba tambien; ahora empero....
Morirá, morirá; quien mas le amaba
Llevó la muerte á su inocente pecho.

RODRIGO.

Señora, vive aun.

CONDESA.

¿Vive?

RODRIGO.

Y acaso

No morirá.

CONDESA.

¿Quien?

RODRIGO.

Zayde.

CONDESA.

¿Zayde?

[393]

RODRIGO.

...El mismo

CONDESA.

¿Zay de? sí; Zayde.

RODRIGO.

En su favor mi labio

Interesó á Don Sancho.

CONDESA.

No me acuerdo.

SANCHO.

Copa.

CONDESA.

¿Que dices infeliz? Gonzalo,
Rodrigo, todos.... el palacio entero
Está lleno de sangre y parricidios.
El cóncavo artesón del frío techo
¿No escuchais, no escuchais que está sonando
Mi exêcrable maldad en largos ecos? *

* *Calla un poco, y en esto toma Don Sancho la copa y al verla dice ella la exclamacion siguiente.*

¡Hijo mio!

SANCHO.

No, madre, no merece

Un miserable error tal sentimiento. *

* *Va luego llegando la copa á los labios, y al ir á beberla es quando su madre diciendo tente, tente, se la quita.*

CONDESA.

¡Hijo mio!.... hijo mio! Tente, tente
Que no es tuya esa copa, yo la quiero:
En ella sola mi esperanza yace. *

* *Bebe la copa,*

SANCHO,

¡Madre! ¡qué turbacion! Decid ¿qué es esto?

CONDESA.

Esto es dar el castigo á mis maldades:
Esto es beber la muerte de un veneno
Que en el delirio de mi atroz venganza
Quise emplear contra tus dias: esto
Es huir en la tumba las punzadas
Del atormentador remordimiento:
Esto es ser infeliz,

SANCHO:

¡Madre!

RODRIGO,

¡Señora!

SANCHO.

Yo solo fuí, yo he sido.... los consejos
Deseché de Rodrigo.... Mi imprudencia
Os ha traído á tan fatal extremo.

CONDESA.

Si me ofendiste, te perdono, Sancho;
Te perdona mi amor. ¡Pluguiera al cielo
Que pudiera á mí misma perdonarme
Tanta, tanta maldad!.... Este es el premio
De una ciega pasion.... Yo era inocente

Y vino ese infeliz, y acá en mi pecho
 Mil delitos sembró con mil amores.
 Yo era inocente..... siempre mis deseos
 Respiráron virtud: fuí desdichada....
 Ignoro lo que fuí; sé que me esfuerzo
 En este instante por odjar á Zayde,
 Y mas le adoro quanto mas lo intento.
 ¡El infeliz me amaba tan de veras!....
 Será su llanto de dolor eterno
 Quando escuchare mi fatal destino.
 ¡Ay! vuelvale yo á ver, y muera luego!

SANCHO,

Traed á Zayde y á Muley al punto. *

* *Sale por ellos Gonzalo.*

Yo, que á mi madre por mi causa pierdo,
 En adelante me diré su amigo
 Si de amar á un cruel se dignan ellos.
 ¡Madre!

CONDESA,

¡Hijo mio! que mi infausta muerte
 Te sea siempre saludable exemplo,
 ¡Ay! Sancho! Sancho! por mis yertas planta
 El frio de el no ser se va tendiendo.
 Pronto me buscareis, amigos mios,
 Y ya no me hallareis, ¡Viva á lo menos
 En vuestro corazon! Caro Rodrigo
 ¡Ó Rodrigo, Rodrigo!.... si hay recuerdos
 Mas allá de la tumba, eternamente
 Durarás en mi amor y mi respeto.

Mira á Sancho.... sus pasos juveniles
 Guia de la virtud en el sendero
 Ya que su madre.... ¡Ó sol! para mis ojos
 Ya nunca brillará tu hermoso fuego:
 Él lucirá, y yo expiro. ¡Ay! ay! helada
 Una mitad de mí ya no la siento.

ESCENA VI.

ALMANZOR, MULEY, CONDESA, SANCHE.
 GONZALO, RODRIGO.

ALMANZOR.

¡Mi desgraciado amor!.... * Vil parricida
 * *Dice esto tomando una manq de la
 Condesa, y llorando sobre ella. Calla un ra-
 to, y luego encarándose á Don Sancho le
 dice lo que sigue.*
 ¿Y vives? vives y á tu madre has muerto?
 ¿Y reirás impune de tu crimen?
 ¡Vive Dios!

CONDESA.

¡Almanzor! nombre funesto
 Á mi familia!.... tu fatal cariño
 Al trance me ha traído en que me veo.
 Por tí fuí débil, criminal, impía,
 Por tí, cruel, desesperada muero,
 Porque era odiarte mi deber y te amo.

En pago ¿intentas mi postrer momento
 Amargar mas, y mas, amenazando
 Á un hijo, mi esperanza y mi recreo?
 Ni tú, ni Sancho, ni ningun humano....
 Yo sola soy, ó mis delitos fuéron
 Causa de tanto mal: fué mi desdicha....
 Ignoro lo que fué; lo quiso el cielo.
 Sé que voy á morir.... ¡pueda mi muerte
 Ser de desastres el postrer exemplo
 Y una felicidad asegurarnos
 Que yo no conocí! ¡pueda muriendo
 Dar en vuestra amistad inalterable
 La dulce paz á mi querido pueblo!
 Amaos, y os amaré.

ALMANZOR.

¡Don Sancho! *

* *Con indignacion.*

SANCHO.

Zayde

Yo publico mi error; yo me detesto:
 Yo he sido su verdugo; ay! ¡si pudiese
 Atras volverse el ya pasado tiempo!
 Mas para siempre fué. Yo en adelante
 Eternamente mi amistad te ofrezco
 Para que unidos por comun desgracia
 Á mi madre infeliz juntos lloremos.

ALMANZOR.

¡Ah! ¡firmaseis la paz con que os brindaba

No ha mucho! pero vos.... Mas olvidemos
 Las discordias. Llamadme vuestro amigo;
 Aunque nunca jamas olvidar puedo
 Esta herida sangrienta é incurable
 Que con su muerte abristeis en mi pecho.
 Pero en fin moriré: solo en la tumba
 Puedo encontrar á mi dolor remedio;
 ¡Infelice muger! * Ella ha expirado;

* *Al decir esto se acerca á ella , la toma una mano , y se pone de rodillas delante de ella hasta el fin de la escena.*

Ha expirado, Don Sancho. *

* *Al oir esto Don Sancho en la misma postura de Almanzor la coge la otra mano.*

CONDESA.

¡Zayde!

SANCHO.

¡Cielos!

¡Expira!

ALMANZOR.

Ya expiró. *

* *Dicho esto quedan todos en silencio un rato. Don Sancho y Almanzor sepultados en él. El primero con la mano cogida y aplicada á su corazon la mirará como dudoso aun de su muerte. Almanzor tendrá la cabeza inclinada y apoyada la cara en la otra mano caida sobre el muslo de la Condesa. Despues del silencio hablará Rodrigo.*

[399]

RODRIGO.

¡Desventurada!....

Gonzalo, su cadáver apartemos

De este lugar, donde esos desdichados

No doblen con su vista sus tormentos.

UN AMANTE AL PARTIR SU AMADA.

¡Ay! ¡ay que parte! ¡que la pierdo! abierta
 Del coche triste la funesta puerta
 La llama á su prision. Laura adorada,
 Laura, mi Laura ¿que de mí olvidada
 Entrás donde esos bárbaros crueles
 Lejos te lleven de mi lado amante?
 ¡Ay! que el zagal el látigo estallante
 Chasquea, y los ruidosos cascabeles
 Y las esquilas suenan, y al estruendo
 Los rápidos caballos van corriendo.
 ¿Y corren, corren, y de mí la alejan?
 ¿La alejan mas y mas sin que mi llanto
 Mueva á piedad su bárbara dureza?
 Parad, parad, ó suspended un tanto
 Vuestra marcha; que Laura su cabeza
 Una vez y otra asoma entristecida
 Y me clava los ojos ¡que no sea
 La vez postrera que su rostro vea!
 ¿Y correis, y correis? dexad al menos
 Que otra vez nuestros ojos se despidan,
 Otra vez sola, y trasponeos luego.
 ¡Corazones de marmol! ¿á mi ruego
 Todos ensordeceis? En vano, en vano
 Qual relámpago el coche se adelanta;
 En pos, en pos mi infatigable planta
 Qual relámpago irá, que amor la guia.

Laura, te seguiré de noche y día
 Sin que hondos rios ni fragosos montes
 Me puedan aterrar: tú vas delante.
 Asoma, Laura; que tu vista amante
 Caiga otra vez sobre mis tristes ojos.
 ¿Tardas, ingrata, y en aquella loma
 Te me vas á ocultar? asoma, asoma
 Que se acaba el mirar. Solo una rueda
 Á lo lejos descubro: todavía
 La diviso, allí va; tened que es mia,
 Es mia Laura; detened, que os veda
 Robarmela el amor: él á mi pecho
 Para siempre la unió con lazo estrecho....
 ¡Ay! entre tanto que infeliz me quejo
 Ellos ya para siempre se apartaron;
 Mis ojos para siempre la han perdido;
 Y solo en mis dolores me dexaron
 El funesto carril por donde han ido.
 ¿Por que no es dado á mi cansada planta
 Alcanzar su carrera? ¿Por que el cielo
 Solo á las aves el dichoso vuelo
 Benigno concedió? Jamas doliente
 Lloro el xilguero de su amor la ausencia;
 Y yo entre tanto de mi Laura ausente
 En soledad desesperada lloro
 Y lloraré sin fin. Si yo la adoro,
 Si ella sensible mis cariños paga
 ¿Por que nos separais? En donde quiera
 Es mia, lo será; su pecho amante,

Yo le conozco, me amaré constante,
 Seré su solo amor... ¡Triste! ¿que digo?
 Que se aparta de mí, y á un enemigo
 Se va acercando á quien amó algun dia.
 Huye, Laura, no creas, desconfía
 De mi rival, y de los hombres todos.
 Todos son falsos, pérfidos, traidores,
 Que dan pesares recibiendo amores.
 ¡Almas de corrupcion! jamas quisiéron
 Con la ingenua verdad, con la ternura,
 Con la pureza y la fogosa llama
 Con que mi pecho enámorado te ama.
 Te ama, te ama sin fin: y tú entre tanto
 ¿Que harás de mí? ¿te acordarás? ¿en llanto
 Regarás mi memoria y tu camino?
 Probarás mi dolor, mi de sconsuelo,
 Mi horrible soledad? Astro del cielo,
 Ó sol, hermoso para mí algun dia,
 Tú la ves, y me ves: ¿donde está ahora?
 ¿Que hace? ¿vuelve á mirar? ¿se aflige? ¿llora
 ¿Ó rie con la imagen lisonjera
 De mi odioso rival que allá la espera?
 ¿Y esta es la paga de mi amor sincero?
 ¿Y para esto infeliz, desesperado
 Sufro por ella, y entre angustias muero?
 ¡Ah! ninguna muger ha merecido
 Un suspiro amoroso, ni un cuidado.
 Tan prontas al querer como al olvido,
 Fáciles, caprichosas, inconstantes,

Su amor es vanidad. Á cien años
 Quieren atar en su cadena á un tiempo,
 Y rien de sus triunfos, y se aclaman
 Y á nadie amáron porque á todos aman.
 ¿Y mi Laura tambien....? no, no lo creo.
 Yo ví en sus ojos que me hablaba ansioso.
 Su veraz corazon; todo era mio:
 Yo su labio escuché, y su labio hermoso
 Mio le declaró: quantos oyéron
 Sus palabras, sus ayes, sus gemidos,
 Es tuyo, y todo tuyo, me dixéron.
 Es mio, yo lo sé; que en tiernos lazos
 Mil y mil veces la estreché en mis brazos,
 Y al suyo uní mi corazon ardiente
 Y juntos palpitáron blandamente,
 Jurando amarse hasta la tumba fria.
 ¡Ó memoria cruel! ¿Adonde han ido
 Tantos, tantos placeres? Laura mia,
 ¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Que ya mi oido
 No escuchará tu voz armoniosa,
 Mucho mas dulce que la miel hiblea?
 ¿Que sin cesar mi vista lagrimosa
 Te buscará sin encontrarte? Al *Prado*,
 Que tantas veces á tu tierno lado
 Me vió, soberbio en mi feliz ventura,
 Iré, por tí preguntaré, y el *Prado*,
 No está aquí, me dirá; y en la amargura
 De mi acerbo dolor, quantos lugares
 Allí tocó tu delicada planta

Todos los regaré con largo llanto,
 En cada qual hallando mil pesares
 Con mil recuerdos. Baxaré perdido
 Á las *Delicias*, y con triste acento,
 Laura, mi Laura, clamaré, y el viento
 Mi voz se llevará, y allí, tendido
 Sobre la dura solitaria arena,
 Pondráse el sol, y seguirá mi pena.
 Á tu morada iré; con planta incierta
 Toda la correré desesperado,
 Y toda, toda la hallaré desierta.
 Furioso baxaré y á mis amigos,
 De mi ardiente pasion fieles testigos,
 Preguntaré en silencio por mi amante;
 Y ellos, la compasion en el semblante,
 Nada responderán. ¡Desventurado!
 ¿Á quien me volveré? Si solo un dia
 Durase mi dolor, yo me diria
 Feliz, y muy feliz; pero mis ojos
 Un sol, y otro verán, y cien tras ellos,
 Y á Laura no verán. Sus labios bellos
 No se abrirán, y entre cordial ternura
Te amo repetirán mil y mil veces;
 Ni con la suya estrechará mi mano;
 Ni gozaré mirando la hermosura
 De su expresivo rostro soberano.
 ¡Ay! que nunca á mis ojos tan hermosa
 Brilló qual hoy quando de mí partia!
 Jamas, jamas lo olvidaré: una diosa,

La diosa del amor me parecia.
 Sí, mi diosa serás, Laura adorada,
 La única diosa á quien mi pecho amante
 Cultos tributará. Ya en adelante
 En todo el orbe para mí no existe
 Mas belleza que tú, ni mas deseo:
 Adorarte será mi eterno empleo.
 ¡Ó Guadiana, Guadiana hermoso!
 ¡Ó rio entre los rios venturoso!
 ¡Ó mil veces feliz! Tú á Manzanares
 Su tesoro robaste. Placenteras
 Mirarán á mi Laura tus riberas
 Contemplando qual pasan tus olitas
 Y unas en otras sin cesar se pierden.
 Pensativa al mirarlo, en mí la mente,
 Ocultará en tu rápida corriente
 Con mil lágrimas tristes mil amores.
 ¡Oh si despues ácia Madrid corrieras!
 Á las tuyas mis lágrimas unieras.
 ¡Ay! dila, dila, quando allí la vieres,
 Que eternamente vivirá en mi pecho
 Su inextinguible amor; que acongojado
 La lloro sin cesar; que lo he jurado,
 Quando la sien de Abril ciñan las flores
 Iré á exhalar entre sus dulces brazos
 Todo mi corazon, y mil amores
 En cambio á recibir; que ella constante
 Pague mi fe, porque en el mundo entero
 No encontrará un amor mas verdadero.

A UN AMIGO EN LA MUERTE DE UN HERMANO.

Es justo, sí: la humanidad, el deudo,
 Tus entrañas de amor, todo te ordena
 Sentir de veras y regar con llanto
 Ese cadaver, para siempre inmóvil,
 Que fue tu hermano. La implacable muerte
 Abrió sin tiempo su sepulcro odioso
 Y derribóle en él. ¡Ay! á su vida
 ¡Quantos años robó! ¡quanta esperanza!
 ¡Quanto amor fraternal! y ¡quanto, quanto
 Miserable dolor y hondo recuerdo
 Á su hermano adelanta y sus amigos!
 Vive el malvado atormentando, y vive
 Y un siglo entero de maldad completa:
 Y el honrado mortal en cuyo pecho
 La bondadosa humanidad se abriga
 ¿Nace, y dexa de ser? ¡Ay! llora, llora
 Caro Fernandez, el fatal destino
 De un hermano infeliz: tambien mis ojos
 Saben llorar, y en tu afliccion presente
 Mas de una vez á tu amistad pagaron
 Su tributo de lágrimas ¡Si el cielo
 Benigno oyera los sinceros votos
 De la ardiente amistad! Al punto, al punto
 Ácia el cadaver de tu amor volando
 Segunda vida le inspirara, y ledo

Presentándole á tí, toma, dixerá,
 Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.
 Mas ¡ay! el hombre en su impotencia triste
 No puede mas que suspirar deseos.
 La losa cae sobre el voraz sepulcro
 Y cae la eternidad; y en vano, en vano
 Al que en su abismo se perdió le llaman
 De acá las voces del mortal doliente.
 Ni poder, ni virtud, ni humildes ruegos,
 Ni el ay de la viudez, ni los suspiros
 De inocente horfandad, ni los sollozos
 De la amistad, ni el maternal lamento,
 Ni amor, el tierno amor que el mundo rige;
 Nada penetra los oídos sordos
 De la muerte insensible. Nuestros ayés
 Á los umbrales de la tumba llegan
 Y escuchados no son; que los sentidos
 Allí cesáron, la razón es muda,
 Helóse el corazón, y las pasiones.
 Y los deseos para siempre yacen.
 Yacen, sí, yacen; el dolor empero
 También con ellos para siempre yace,
 Y la vida es dolor. Llama á tus años,
 Caro Fernandez; sin pasión pregunta
 ¿Que has sido en ellos? y con tristes voces
 Dirán: si un día te rió sereno,
 Ciento y ciento tras él, tempestuosos
 Tronando sobre tí, huellas profundas
 De mal y de temor sólo dexáron.

Hórrido yermo de inflamada arena,
 Do entre aridez universal y muerte
 Solitario tal vez algun arbusto
 Se esfuerza á verdear; tal es la imagen
 De esta vida cruel que tanto amámos.
 Enfermedad, desvalimiento, lloro,
 Ignorancia, opresion; este cortejo
 Nos espera al nacer, y apesadumbra
 La hermosa candidez de nuestra infancia
 Que en nada es nuestra. Los demas ordenan
 Á su placer de nuestro débil cuerpo;
 Y nuestra mente á sus antojos sirve.
 Si nuestro llanto á su indolencia ofende,
 Manda que pare su feroz dureza,
 Ó su bárbara mano enfurecida
 Sobre nosotros cae. ¡Niño infelice!
 Lloro ya, llora quando apenas naces
 De la injusticia la opresion sangrienta,
 Y el desprecio, el baldon, y tantos males,
 ¡Preludios ¡ay! de los que en pos te aguardan!
 Tus años correrán, y por tus años
 Hombre te oirás decir; mas siempre niño
 Entre niños serás. Injusto y justo,
 Opressor y oprimido todo á un tiempo
 De tus pasiones en el mar furioso
 Perdido nadarás. En lucha eterna
 De acciones y deseos, mal seguro
 No sabrás que querer; y fastidiado
 Con lo presente, volarás ansioso

Á otro tiempo y lugar buscando siempre
 Allá tu dicha donde estar no puedas.
 ¿Y que valdrá que en tu virtud contento
 Goces contigo, si mirando en torno
 Verás la humanidad acongojada
 Largamente gemir? Despedazado
 Tu tierno corazon verá los males,
 Querrá aliviarlos, no podrá, y el lloro
 Solo un estéril lloro es el consuelo
 Que puede dar su caridad fogosa.
 ¿Hay pena igual á la de oír al triste
 Sufrir sin esperanza? ¡Ó muerte, muerte!
 ¡Ó sepulcro feliz! ¡Afortunados
 Mil y mil veces los que allí en reposo
 Termináron los males! ¡Ay! al menos
 Sus ojos no verán la escena horrible
 De la santa virtud atada en triunfo
 De la maldad al victorioso carro.
 No escucharán la estrepitosa planta
 De la injusticia quebrantando el cuello
 De la inocencia desvalida y sola:
 Ni olerán los sacrílegos inciensos
 Que del poder en las sangrientas aras
 La adulacion escandalosa quema.
 ¡Oh quanto no verán! ¿Por que lloramos
 Fernandez mio, si la tumba rompe
 Tanta infelicidad? Enxuga, enxuga
 Tus dolorosas lágrimas; tu hermano
 Empezó á ser feliz: sí cese, cese

Tu pesadumbre ya. Mira que aflige
 A tus amigos tu doliente rostro,
 Y á tu querida esposa, y á tus hijos.
 El pequeñuelo Hipólito suspenso,
 El dedo puesto entre sus frescos labios,
 Observa tu tristeza, y se entristece;
 Y, marchando ácia tras, llega á su madre
 Y la aprieta una mano, y en su pecho
 La delicada cabecita posa,
 Siempre los ojos en su padre fixos.
 Lloras, y llora; y en su amable llanto
 ¿Que piensas que dirá? »Padre, te dice,
 »¿Será eterno el dolor? ¿no hay en la tierra
 »Otros cariños que el vacío llenen,
 »Que tu hermano dexó? Mi tierna madre
 »Vive, y mi hermana, y para amarte viven,
 »Y yo con ellas te amaré. Algun día
 »Verás mis años juveniles llenos
 »De ricos frutos, que oficioso ahora
 »Con mil afanes en mi pecho siembras.
 »Honrado, ingenuo, laborioso, humano,
 »Esclavo del deber, amigo ardiente,
 »Esposo tierno, enamorado padre,
 »Yo seré lo que tú. ¡Quantas delicias
 »En mí te esperan! Lo verás: mil veces
 »Llorarás de placer, y yo contigo.
 »Mas vive, vive, que si tú me faltas
 »¡Ó pobrecito Hipólito! sin sombra
 »¡Ay! ¿que será de tí huérfano y solo?

- » No, mi dulce papá: tu vida es mia,
- » No me la abrevies traspasando tu alma
- » Con las espinas de la cruel tristeza.
- » Vive, sí, vive; que si el hado impío .
- » Pudo romper tus fraternales lázos
- » Hermanos mil encontrarás do quiera;
- » Que amor es hermandad, y todos te aman.
- » De cien amigos que te rien tiernos
- » Adopta á alguno; y si por mí te guías
- » Nicasio en el amor será tu hermano."



